BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE ROMA
8
35 I
14

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

8.35.F.14

OBRAS DE DON IVAN DE TARSIS,

Conde de Villamediana y Correo Major de ſu Mageſtad.
Recogidas Por el Liçen^{do}. Dioniſio Hipolito de los Valles.
A D. Henriqz de Zuñiga y Abila Conde de Brantebilla, Majordomo de ſu Mag^{t}. de la Orden y Caualleria de Calatrava hijo Primogenito del Exmo. S^{r}. Marq^{s}. de Mirabel.
Añadido en eſta Secunda Inpreſion

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

BIBLIOTECA NAZIONALE ROMA VITTORIO EMANUELE

Con Privilegio en Madrid, Por Maria de Quiñones.
A coſta de Pedro Çoello mercader de Libros. Año 1635.
I de Courbes F

Digitized by Google

Digitized by Google

OBRAS
DE DONIVAN
DE TARSIS CONDE
DE VILLAMEDIANA, Y
CORREO MAYOR DE SV
MAGESTAD.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Recogidas por el Licenciado Dioniſio Hipolito de los Valles.

A D. HENRIQVE DE ZVÑIGA y Avila, Conde de Brantevilla, Mayordomo de ſu Mageſtad, de la Orden y Cavalleria de Calatrava, hijo primogenito del Excelentiſsimo ſeñor Marques de Mirabel.

BIBLIOTECA NA

Añadido en eſta ſegunda Impreſsion.

58.

CON PRIVILEGIO;

En Madrid, *Por Maria de Quiñones.*

Año M. DC. XXXV.

A coſta de Pedro Coello Mercader de Libros.

Digitized by Google

Digitized by Google

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto atentamente las obras en verso de don Iuan de Tarsis, inpresas en Zaragoça, donde tanbien fueron aprovadas, porque no tiené cosa que se oponga à nuestra sagrada Fè, ni a las buenas costunbres, sujetos son todos à diversas ocasiones, llenos de concetos y sentencias. Podrà V. A. siendo servido, darle à Pedro Coello Mercader de libros la licencia que pide para bolver à imprimirle; que este es mi parecer. En Madrid 12. de Mayo de 1634.

Frei Lope de Vega Carpio.

Digitized by Google

Suma del Privilegio.

TIene licencia y privilegio Pedro Coello Mercader de Libros para poder inprimir un Libro intitulado, Obras de don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, impreso en la ciudad de Zaragoça, por espacio de diez años, y que ninguna persona sin su poder le pueda inprimir so las penas en èl mas largamente contenidas, que passò ante mi Frãcisco Gomez de Lasprilla en 30. dias del mes de Mayo de 1634. y refrendada del Secretario Francisco de Arrieta.

Fè de erratas.

ESte libro intitulado, Obras de don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, està bien y fielmente impreso. Dada en Madrid a 6. dias del mes de Febrero de 1635. años.

El Licenc. Murcia de la Llana.

Suma de la Tassa.

EStà tassado este libro intitulado, Obras de don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, por los Señores del consejo, con cuya licencia fue impresso, à quatro maravedis y medio cada pliego, y tiene 58. pliegos con principios y tablas, y estanpa fina, que al dicho precio monta siete reales y diez y ocho maravedis en papel, y a su pedimiento di esta fe. En Madrid a 13. de Febrero de 1635. años.

Francisco de Arrieta.

Digitized by Google

A DON ENRIQVE DE ZVÑIGA y Avila, Conde de Brantebilla, Mayordomo de ſu Mageſtad, de la Orden y Cavalleria de Calatrava, hijo primogenito del Excelentiſsimo ſeñor Marques de Mirabel.

S. P. D.

PARA confeſſar yo los grandes empeños en que me ha conſtituido deudor la generoſa condicion de V. S. no es neceſſario teſtimonio mas autentico, ni reconocimiento mas claro, que valerme de caudal ageno, para dar principio à tã forçoſa paga. De los opulentos teſoros de la rica vena del Cõde de Villamediana, hago feliz auſpicio à tanto deſempeño. Moneda es de oro, y tan corriẽte como toda Eſpaña conoce, y las naciones eſtrangeras publican, cõ el aplauſo tan general, y aclamaciõ tan plauſible, que ſin enbidia de ningun Poeta podia cõ juſtiſsimo titulo aſpirar anbicioſo al lirico laurel de Apolo, glorioſo emulo de Oracio, ſi la voz univerſal, tã dilatada por el mundo, es poderoſa à eſtablecer la palma q̃ en lo eſcondido litiga la calumnia. Eſta ſegunda ediciõ ofrezco à V. S. enmẽdada en muchas partes, y acrecẽtada en diverſos linages de Poeſias, para q̃ ſiendo V. S. el unico Mecenas de tan iluſtre Poeta, conozcã todos quan merecida tiene ſu fama, quan de juſticia ſe le debe el laurel q̃

çorona ſus ſienes,y adorna ſu cabeça. Ocioſa porfia ſerà recóvenirle yo a V.S para acciõ tã heroica cõ la dulce memoria, cõ el ſabroſo recuerdo de ſus eſclarecidos aſcendiẽtes,de ſus inclitos progenitores, quãdo en V. S.ſolo me mirã epilogados ſus blaſones, retratadas ſus hazañas,y admiradas ſus proezas: q̃ ſi fue ſuerte ſer generoſa rama del arbol mas opimo,es tãbiẽ gloria del valor de V.S.cõquiſtarſe eſſa fortuna,baſtãdoſe ſolo para ſer hõra y prez de Avilas, y Zuñigas, q̃ cõ las radiantes luzes de ſus nũca bien alabados hechos,como han ſido terror y aſſombro dela enemiga gẽte, fueron intrepida defenſa de las dilatadas coronas de nueſtros Catoliciſsimos Monarcas. Quiẽ ai q̃ no ſea teſtigo de tan acreditada verdad? Que hiſtoria ſe lee q̃ no eſtè llena del eſfuerço invẽcible delos mayores de V.S.?en todo tan mayores, q̃ de la menor hazaña de cada uno pudierã hazerſe muchos Capitanes,preſumir de Ceſares muchos ſoldados,y levãtar iluſtriſsimas proſapias. Referirlos todos, era querer eſaminar las luzes al mas prodigo Planeta, contar las arenas à la mas eſplayada margẽ, y reducir à numero las gotas del inmẽſo Oceano. Que no avia de llegar mi debil pluma à preſumir de tan atrevida, q̃ juzgaſſe,aſpirar adõde comiẽçan los enbaraços dela fama, pues con tãtos ojos y alas ſe cõfieſſa rẽdida à tan ardua enpreſa,y provincia tã dificil. La fama por cuya cuenta corre el celebrar parlera, el difundir veloz el invẽcible valor de los eſforçados Heroes, q̃ con la deſtreza de ſu mano y filos de ſu eſpada, cõ la prudẽcia de ſu conſejo

y ar-

y ardides de ſu induſtria ocupã el alto ſolio, el encumbrado trono de ſu Tenplo. Que tierra ai donde no ſuene aplaudido? q̃ parage remoto donde no ſe oiga venerado el glorioſo apellido de V. S.? Baſtenos para iluſtre exenplo deſta verdad, aquel generoſo Cavallero eſclarecido progenitor de V.S. D. Luis de Avila y Zuñiga, Marques de Miravel, Comendador mayor de Alcantara, General de la Cavalleria Eſpañola en Lorena, q̃ con tanto credito de ſu perſona, y tanta gloria de nueſtra nacion, ſirvio y aconpañò a nueſtro ſienpre vencedor Ceſar Carlos Quinto en las porfiadas y ſangriẽtas guerras de Alemania, por dõde merecio ſer Gentilhonbre de ſu Camara, ſu Embaxador en Roma, de ſus Cõſejos de Eſtado y Guerra, cõ q̃ el ſoberano Ceſar dio à entẽder lo q̃ podia cortar lo ardiẽte deſu eſpada, y lo q̃ ſabia decidir lo atẽto de ſu prudẽcia. Eſte, ſeñor, fue el q̃ eſcrivio aquellos Comẽtarios de la guerra de Alemania, cõ tãto juizio, verdad, y acierto, q̃ cõvertidos en el idioma Latino, cõfieſſan todos, q̃ puedẽ cõpetir à los de Iulio Ceſar, para q̃ aſsi ſe deſengañe la paſsiõ, y reconozcã los eſtrangeros, q̃ tanbiẽ Eſpaña produze Ceſares q̃ puedẽ a vn miſmo tiẽpo eſgrimir la eſpada, ſin q̃ tropiece el eſtilo, blandir la lãça ſin q̃ ſe enbarace la pluma, jugar las armas ſin perder las letras. Por eſtas y otras acciones mereció eſte gran Cavallero, q̃ el invictiſsimo y auguſtiſsimo Ceſar le hõraſſe tanto. O quiẽ pudiera dilatarſe mas: pero eſtame dando vozes un numeroſiſsimo tropel de las virtudes del Excelẽtiſsimo ſeñor Marques de Mirabel, de quien es V.S. feliciſsimo primogenito.

Aquì es donde echo menos la eloquẽcia de Ciceron, la Retorica de Demoſtenes, la vena de Virgilio: pues aun quãdo todos me preſtará ſus gracias, fuera impoſsible dexar de ſudar oprimido del peſo de tamaño empeño. Pregonelo Francia donde cõ tanta ſatisfacio de nueſtro grá Felipe ha ſido Embaxador. Eſpaña lo confieſſe, pues cõ lo maduro de ſu conſejo, cõ lo advertido de ſu prudẽcia, cõ lo ardidoſo de ſu caudal, llenò ſus deſeos, y ſatisfizo a ſus eſperãças. Que ſi eſta Monarquia ha ſido feliciſsima por tener tal dueño, gozar tal Principe, el Principe y dueño no ha ſido menos feliz en alcãçar tã eſcogido Varon, en cuyo noble pecho hallò depoſitadas tan relevantes partes, en cuyo generoſo coraçon tan luzidas prendas, dõde ſe confederaron unicamẽte todas las circunſtancias q̃ conſtituyen un perfetiſsimo Cavallero para lo amable de la paz, y horrendo de la guerra. Mire, pues. V. S lo inmẽſo q̃ debe al cielo, pues le ha frãqueado la comũ uſura de la luz, para q̃ ſea depoſito fiel de tãta hazaña, leal archivo de tanta proeza, cuidadoſa guarda de tãto blaſon, precioſo vaſo de tan generoſa ſangre, ſuceſſor feliz de tã alta linea, heredero glorioſo de tãto timbre, fertil rama de tan frondoſo arbol, animoſo propagador de tãta gloria, y protector inclito deſte libro, en quiẽ las Muſas derramaron toda ſu gracia, y los aficionados à buenas letras hallaràn divertimiento. Guarde Dios a V. S. feliciſsimas edades.

El mas aficionado ſiervo
que ſu mano beſa.

Pedro Coello.

Digitized by Google

TABLA DE LAS OBRAS mayores deste libro.

LA Comedia de la gloria de Niquea, y descripcion de Aranjuez. 1

La Fabula de Faeton. 167

La Fabula de Dafne y Apolo. 231

La Fabula de la Fenix. 267

La Fabula de Europa. 288

Silva que hizo el Autor estando fuera de la Corte. 317

Otra Fabula de Dafne y Apolo. 337

TA-

TABLA DE LA POESIA deſte Libro.

A

A Ranjuez y gloria de Niquea, Comedia famoſa. 1
Arde luz viva en Polo yà luziente. 60
A ceruleos caracteres entrega. 65
Aqui donde à ſu margen ſe reſumen. 79
Al feliz tronco de vn laurel ſagrado. 97
Ando tan altamente, que no alcança. 107
Amor es un miſterio que ſe cria. 118
Amor no es voluntad, ſino deſtino. 119
Articuladas lagrimas deſata. 122
Amor es un alterno beneficio. 128
Amor rige ſu inperio ſin eſpada. 130
Auſencia de dos almas es diſtancia. 131
Aqui donde fortuna me deſtierra. 133
Al Sol Niſe ſurcaba golfos bellos. 137
A regulados numeros ſu acento. 143
Arbitro Amor entre eſperança y miedo. 144
Aqui donde el valor del nonbre Ibero. 148
Aqui deſcanſan del mayor Fernando. 154
Alba que yà crepuſculos ignora. 161
A la viſta de Madrid. 356.
Amargo paguen tributo. 368
Aunque tengais buena viſta. 394
Arder coraçon arder. 402

B

B Velvo a provar ſegunda vez fortuna. 87
Buelvo y no como eſclavo fugitivo. 108
Beldad omnipotente lagrimoſa. 130
Belliſsima Sirena deſte llano. 136
Bolved Leoniſia à mirar. 395

C

C Rece, ò pinpollo tierno, entre leales. 84

Ce-

TABLA.

Ceniças que aguardais aquella tronpa. 55
Con religioſos votos inculcado. 64
Crece planta infeliz, ai eſperança. 82
Como Amor es union alimentada. 128
Callar quiero y ſufrir, pues la oſſadia. 138
Ceſſen mis anſias ya deſengañadas. 145
Cautelada mi paſsion. 393

D

DIvino Sol que licitos eſpantos. 60
De eſplendor eminente el grado oi toma. 62
Digno conſtruye a tu memoria nido. 63
Donde me lleva el aſpero camino. 74
De los aplauſos que mirò triunfales. 80
Deſte que con las ondas del cabello. 83
Deſte paſtor, cuya cerviz eſſenta. 91
Deſpues que me perſigue le violencia. 100
Deve tan poco al tienpo que ha nacido. 103
De engañoſas quimeras alimento. 105
De cera ſon las alas, cuyo buelo. 106
Deſpues, Amor, que mis canſados años. 113
Deſpues que puſe al pie dura cadena. 114
De nueſtras ſelvas el mejor Narciſo. 122
Deſte antiguo cipres, que en Menfis pudo. 124
Dos vezes de Favonio el blando aliento. 124
Del ufano baxel que lino al viento. 134
Deſte eclipſado velo en tomo obſcuro. 151
Del cuerpo deſpojado el ſutil velo. 152
De pululante flor fragrante buelo. 157
Desfrondad a los tenplos conſagrados. 161
De quantas formas Amor. 379
De una trabieſa meſura. 392
Defiendeme deſte mal. 392
Dexa Bras el triſte canto. 403

E

ENfrenò el curſo, y ſin ocaſo el dia. 56
Eterno Amor, eterna tolerancia. 57
Eſte agora al primero dedicado. 68

Emu-

TABLA DE LA POESIA deſte Libro.

A

A Ranjuez y gloria de Niquea, Comedia famoſa. 1
Arde luz viva en Polo yà luziente. 60
A ceruleos caracteres entrega. 65
Aqui donde à ſu margen ſe reſumen. 79
Al feliz tronco de vn laurel ſagrado. 97
Ando tan altamente, que no alcança. 107
Amor es un miſterio que ſe cria. 118
Amor no es voluntad, ſino deſtino. 119
Articuladas lagrimas deſata. 122
Amor es un alterno beneficio. 128
Amor rige ſu inperio ſin eſpada. 130
Auſencia de dos almas es diſtancia. 131
Aqui donde fortuna me deſtierra. 133
Al Sol Niſe ſurcaba golfos bellos. 137
A regulados numeros ſu acento. 143
Arbitro Amor entre eſperança y miedo. 144
Aqui donde el valor del nonbre Ibero. 148
Aqui deſcanſan del mayor Fernando. 154
Alba que yà crepuſculos ignora. 161
A la viſta de Madrid. 356.
Amargo paguen tributo. 368
Aunque tengais buena viſta. 394
Arder coraçon arder. 402

B

B Velvo a provar ſegunda vez fortuna. 87
Buelvo y no como eſclavo fugitivo. 108
Beldad omnipotente lagrimoſa. 130
Belliſsima Sirena deſte llano. 136
Bolved Leoniſia à mirar. 395

C

C Rece, ò pinpollo tierno, entre leales. 84

Ce-

Digitized by Google

TABLA.

Ceniças que aguardais aquella tronpa. 55
Con religioſos votos inculcado. 64
Crece planta infeliz, ai eſperança. 82
Como Amor es union alimentada. 128
Callar quiero y ſufrir, pues la oſſadia. 138
Ceſſen mis anſias ya deſengañadas. 145
Cautelada mi paſsion. 393

D

DIvino Sol que licitos eſpantos. 60
De eſplendor eminente el grado oi toma. 62
Digno conſtruye a tu memoria nido. 63
Donde me lleva el aſpero camino. 74
De los aplauſos que mirò triunfales. 80
Deſte que con las ondas del cabello. 83
Deſte paſtor, cuya cerviz eſſenta. 91
Deſpues que me perſigue le violencia. 100
Deve tan poco al tienpo que ha nacido. 103
De engañoſas quimeras alimento. 105
De cera ſon las alas, cuyo buelo. 106
Deſpues, Amor, que mis canſados años. 113
Deſpues que puſe al pie dura cadena. 114
De nueſtras ſelvas el mejor Narciſo. 122
Deſte antiguo cipres, que en Menfis pudo. 124
Dos vezes de Favonio el blando aliento. 124
Del uſano baxel que lino al viento. 134
Deſte eclipſado velo en tomo obſcuro. 151
Del cuerpo deſpojado el ſutil velo. 152
De pululante flor fragrante buelo. 157
Desfrondad a los tenplos conſagrados. 161
De quantas formas Amor. 379
De una trabieſa meſura. 392
Defiendeme deſte mal. 392
Dexa Bras el triſte canto. 403

E

ENfrenò el curſo, y ſin ocaſo el dia. 56
Eterno Amor, eterna tolerancia. 57
Eſte agora al primero dedicado. 68

Emu-

TABLA.

Emulo al Sol ſaldra del cielo Eſperio. 70
Eſta maquina y ponpa, cuya alteza. 72
En los onbros de Alcides puſo Atlante. 73
En quanto con el ſilvo, ò con la vara. 74
En cunas de eſmeraldas eſta fuente. 76
Eſte criſtal undoſo que ſer pudo. 78
Eſte en ſelva inconſtante alado pino. 79
Eſte que con las manchas de ſu azero. 82
El ſobervio Africano que oprimida 83
El mas que digno ſucéſſor del claro. 86
Eſte que vez ſer pudo, bien que viera. 87
En tus Penates oi ſacro eſcarmiento. 88
Es la belleza un rayo del primero. 91
Eſte que con ſus ramos al Sol niega. 93
En quanto tu valor el limpio ſeno. 94
Eſta cuna feliz de tus abuelos. 96
Eſte edificio que erigian ſublime. 97
Eſta del tienpo injuria, ſi es poſtrera. 101
Eſta imaginacion que preſumida. 110
Eſta guerra trabada, que conmigo. 110
Eſta cauſa à ſu afecto tan ingrata. 111
En ondas de los mares no ſurcados. 112
Eſſas ruedas de Amor que no ſuſpenden. 113
Eſte divino objeto, en forma humana. 115
Eſta no es culpa, aunque ſu inmenſa pena. 116
En el alvergue caro donde anida. 119
En el mas claro à Iunio antecedente. 125
Eſtas de Amor, ſi negras, ſiempre claras. 127
Eſte cuyo cabello, aunque mintiera. 132
Entre eſtas ſacras plantas veneradas. 133
Eſta verde eminencia, eſta montaña. 135
Es tan glorioſo y alto el penſamiento. 139
En criſtal argentado ſe aconſeja. 140
Eſta que ſacra tortola viuda. 141
Eſte que viſte nieve en vaga pluma. 147
Eſte que en la fortuna mas ſubida. 149
Eſte pinpollo tierno y generoſo. 151
Eſta rama del arbol generoſo. 156
Eſte frondoſo honor, eſta eſculpida. 158
Eſte que con las manchas de ſu azero. 159
El Quinto y Primer Carlos, concluida. 160.

TABLA.

Esta que sacra Pira aromas llora. 160
Estas de admiracion reliquias dignas. 162
En el clima luziente. 267
En quanto tiene el tienpo aprisionada. 288
En tus hermosos ojos. 329
El viento delicado. 332
Este fino galardon. 348
En licito desvario. 349
Erija oi Coliseos. 358
En el que fortuna dio. 360
Este dolor que me aflige. 361
Esto basta por merced. 364
El hado y tienpo cruel. 365
Efecto es de amor cruel. 368
Esto no podra negarme. 370
El Amor como homicida. 382

F. y G.

FIja luz, norte yà Christiano Febo. 62
Floreciente esplendor en quien contenplo. 76
Fortuna me condujo peregrino. 99
Fuerça que no la contrasta. 359
Frondoso Norte del viento. 359
Glorioſa cuna al bien nacido Infante. 84
Gracias al cielo doi, que ya no quiero. 102

H, y I.

HAze el mayor Enrique quando lidia. 70
Hagame el tienpo quanto mal quisiere. 102
Huyendo voi las armas, y la ira. 137
Hijo fue digno del Autor del dia. 166
Hazme solo un bien Amor. 401
Iaze aqui el gran Felipe al claro nonbre. 153.
Iusto efeto de una suerte. 177

L

LUz del fuego feliz, cuyas centellas. 58
Los campos de Madrid Isidro santo. 66
Las ponpas con que Roma vio superba. 93
La peregrina voz y el claro acento. 111
Llegar ver y entregarme ha sido junto. 117

Las

TABLA.

Las no quaxadas perlas deſte rio. 123
La lira, cuya dulce fantaſia. 135
Laſtima como dolor. 373
Los zelos en preſuncion. 375

M

MVda ſelva, deidad pisò la Mora. 88
Mal aya el temerario, el anbicioſo. 90
Mal inclinado pajaro de Averno. 158
Miro el inqüieto mar como el Piloto. 165
Mientras de tu iluſtre caſa. 337
Murieron como vivieron. 397

N

NO Coloſos, ni ponpas de Romanos. 55
No barbaras columnas erigidas. 66
No entre Scyla y Charibdis viva nave. 67
Nadie eſcuche mi voz y triſte acento. 104
No pisè los unbrales vez alguna. 142
Niega el deſden à mi razon la llave. 143
No es tienpo yà tirano Amor que vea. 145
No de extinguible luz comunes ceras. 149
No conſagreis á la inmortal memoria. 153
No quiero que ſe reſiſta. 191
Nadie juzga mi paſsion. 399
No ſolo admira que tu mano vença. 72

O

OTu, que por dexar purificado. 57
Opimos frutos oi en vez de flores. 61
O yà de Polo Auſtral fecundo Atlante. 63
O volador dichoſo, que volaſte. 69
O como deſengaña à breve plazo. 85
Oi que la ſacra purpura aſcendiente. 86
Oi que yà oſtenta de mi ſongre roja. 98
O quanto dize en ſu favor quien calla. 109
Obediencia me lleva y no oſſadia. 114
Oi que el Sol eclipsò la lunbre deſte. 163
Oi dexa nueſtra ribera. 367
Obligacion confeſſada. 376
Obedezco la ſentencia. 396

Peſ-

Digitized by Google

TABLA.

P. y Q.

PEscador oi el pez del mismo ançuelo. 65
Para dar lei al mundo, al mundo venga. 71
Podrè yà voluntario desterrado. 125
Pulsè en dulce quietud canoro leño. 138
Para mi los overos, ni los vayos. 144
Para que es Amor tirano. 347
Presuponiendo que obran. 350
Pues solo el que por vos muere. 372
Prolijos advertimientos. 377
Pasarè mis tristes dias. 380
Por esperalle mejor. 397
Quando os miro pendiente en un madero. 58
Qual matutina lunbre, soberano. 68
Que me quieres tiranica porfia. 94
Quando en tu obstinacion y ossadia. 99
Quando me trato mas menos me entiendo. 108
Quando por ciegos passos ha llegado. 109
Quando inpidan los hados, ò limiten. 115
Que mar es este Amor, que confiança. 116
Quando apenas las lagrimas enjugo. 120
Qual suele amanecer por Occidente. 129
Quando al Tenplo darè del peligroso. 131
Que no puede sufrir quien no confia. 146
Quando hierve qual mar la adolescencia. 154
Que historia, ò que memoria ai que no sea. 155
Que yo muera poco inporta. 355
Que me quieres enemigo. 366

R. y S.

RIndome al tienpo, cedo à la violencia. 120
Rocas, que à la verdura deste llano. 121
Son tus claras virtudes, gran Fernando. 75
Sacro Pastor cuya advertida vara. 75
Sacro Pastor cuya vigilia alcança. 77
Si yà glorioßssimo estandarte. 89
Senor por vos la virtud propia aboga. 92
Silencio en tu sepulcro depositо. 95
Si el Sol oi vuestro azero luminoso. 96
Si con mayor peligro que escarmiento. 98

Solo

Digitized by Google

TABLA.

Solo eſte alivio tiene vn deſdichado. 105
Si facilita Amor de mi oſſadia. 126
Sean de Amor liſonjas, ò ſean penas. 236
Si mi llanto perdonas claro rio. 139
Sobre eſte ſordo marmol a tus quexas. 141
Si cada qual fabrica ſu fortuna. 163
Si à la canora voz de mi inſtrumento. 231
Si cayendo levantais. 350
Señora cuyo valor. 352
Si me vinieſſe a faltar. 369
Servicios bien enpleados. 371
Si la noticia diſpenſa. 378
Son las ſoſpechas un medio. 382
Sin que parezca portento. 388
Si alcança conocimiento. 390
Si deſcubro mi dolor. 393
Si algun conſuelo ſe alcança. 399
Soñava yo que tenia. 400

T. V. y Y.

TIenpla Lira feliz, ſacro mancebo. 80
Tu que con mancha iluſtre en clara eſpada. 81
Tienpo es ſeñor que el tienpo no limites. 92
Tan peligroſo y nuevo es el camino. 104
Tu que en Polo de honor deidad luziente. 118
Tarde es Amor, yà tarde y peligroſo. 126
Tal vez la mas ſublime Eſfera toco. 147
Traigo conmigo un cuidado. 351
Tal es la eſperança mia. 395
Triſte y aſpera fortuna. 398
Veo gran Franciſco, y vibra el gran tridente. 59
Vn mal me ſigue y otro no me dexa. 101
Veome en dos eſtremos diferentes. 106
Victima yà de ſu holocauſto ſea. 127
Vueſtra prenda ſeñor cediendo al hado. 156
Vn platano ſi Egipcia no coluna. 78
Vozes mal admitidas de Sirenas. 121
Yá en ſublime region las alas queme. 142
Yá no me engañarán las eſperanças. 164
Yá la comun idropeſia de viento. 317

FIN DE LA TABLA.

COMEDIA
DE LA GLORIA DE NIQVEA, Y DESCRIPCION DE ARANIVEZ.

Representada en su Real sitio por la Reina nuestra Señora, la señora Infanta Maria, y sus Damas, à los felicissimos años que cumplio el Rei nuestro Señor don Filipo Quarto, a los 8. de Abril de 1622.

Por don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, Correo mayor de su Magestad.

La Diosa de la hermosura. *Representò La Reina nuestra Señora.*
Niquea. *La Señora Infanta.*
El Corriente del Tajo. *La Señora D. Margarita de Tabara.*
El mes de Abril. *La Señora D. Francisca de Tabara.*
La Edad. *La Señora D. Antonia de Acuña.*
Amadis. *La Señora D. Isabel de Aragon.*
Darinel Escudero. *D. Maria de Salazar, de la Camara de la Reina nuestra Señora.*
Dantee Pastor del Tajo. *D. Bernarda de Bilbao de la Camara de la Señora Infanta.*
La Noche. *Vna negra grande cantora, criada de la Reina nuestra Señora.*
La Aurora. *La Señora D. Maria de Aragon.*
Quatro Gigantes. *D. Leonor de Quiros.*
D. Lucia Ortiz.
D. Francisca de Zarate.
D, Ines de Zamora de la Camara de la Reina nuestra Señora.
Alvida Ninfa. *La Señora D. Antonia de Mendoza.*
Lurcano. *La Señora D. Francisca de Tabara.*
Aretusa Ninfa. *La Señora D. Maria de Guzman.*

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Celebrò la Antiguedad artificioſos jardines, frondoſas ſelvas, y amenos boſques, cõ tan ingenioſo encarecimiento, q̃ aun excedien do los limites de la Fabula, ocupò los termi nos de la verdad, tan dilatada en vozes de la Fama, que deſde aquellos dorados ſiglos ha llegado à los nueſtros ſu venerable reſpeto: mas de la ſuerte que los pequeños arroyos pierden ſu limitado curſo en las aguas de un profundo rio; aſsi van perdiendo ſu fabuloſa ponpa aquellas mentidas amenidades à la mas. humilde deſcripcion de nueſtro Eſpañol Paraiſo, gozando Aranjuez el nombre de Real ſitio, por ſer deleitoſo recreo de los Reyes de Eſpaña: donde el comun Hiperbole de la naturaleza conpite con el arte. Tiene en braços de la verdad tan nativo aſiento, que lo bruto de ſus boſques deſafia con vizarra oſtentacion à los mejores aciertos del arte, ſi bien en ſu florida conpetencia ſe engaza lo agreſte, y lo oculto con abraços de tan ingenioſa vnion, que dudá las Primaveras, à quien devan mas luzidos efetos de ſu abundante copia. Que ufano quedò Maron en la pintura de ſus boſques Idalios, donde huyò Eneas de los incendios de Troya, y no menos vanaglorioſo en el primero de ſu inconparable Eneida: donde pinta al Capitan Troyano ſiguiendo con infatigable aliento en las ſelvas de Africa los fugitivos Ciervos. Y que deſvelos no le coſtaron à Ovidio ſus canpos de Theſalia labrados en la agudeza de ſu ingenio, cuyos arboles y plantas eran belliſsimas Ninfas, habitadoras de ſus canpos: todo a fin de eternizar con

ſus

ſus alegorias aquellas Regiones; pero yá los ojos, teſtigos fieles de lo que admiran en nueſtro ſitio, deſmienten aquella pintura, y deſluzen la mal viva color de ſus pinceles con tanta opoſicion, que los antiguos Poetas realçaron la materia con la pluma, y los que oy florecen en Eſpaña, que no ſon inferiores a los Latinos, quedan vencidos de la materia; y con ſuſpenſa admiracio deſcubren algunos raſgos, para que ſobre ellos haga diſcurſo el ſilencio, teniendo por empreſa mas facil veneer el Dragon, que tenia en cuſtodia las mançanas de los Huertos Hiſperios, que atreverſe, en eſta parte, à la pintura de la mas humilde ribera de Xarama y Tajo. Perdonen Anfriſo y Peneo, y contentéſe con la veneracion que han tenido, que no es pequeño luſtre el de la Antiguedad, y dexen à la corriéte de nueſtros Rios, que deſcubran campos Eliſeos, y jardines Hibleos, con tan amena capacidad, que à no deſcanſar la viſta en los Orizontes, pareciera impoſsible hallar en que ocupar la de Vertuno y Flora.

En eſte ſitio pues determinò la Reina nueſtra Señora hazer vna fieſta, como ſuya, con las Damas de ſu Palacio, en recuerdo del dichoſo nacimiéto del Rei nueſtro Señor, que fue a ocho dias del mes de Abril, que por gozar mas de aquel regalado ſitio ſe dilatò haſta los quinze de Mayo deſte año; y apenas el ingenio del mejor Artifice de Europa conocio ſu intento, quando en onbros de la priſa truxo la execucion, colmando deſuerte el deſéo, que los mas deſabridos guſtos de la ignorancia, è inbidia acaudillaron alabanças con feſtiva ſalva. Aqui la arquitectura animò ſu

ſobervia traza, que ſi bien no la vio executada en porfidos y jaſpes, oſtentò vanaglorias, aunque en materias debiles, viendoſe mas hermoſa y luzida entre boſquejos de madera y lienço, que en la graue opulencia de Romanos Coliſeos, à imitacion de los antiguos ocupò baſtãte eſpacio, para que en ſu viſtoſo teatro pareciera verdad lo aparente de ſus Fabulas, cuya ordenada correſpondencia ſirvio de forma à tan hermoſo cuerpo.

El argumento de la repreſentacion fue la gloria de Niquea, libre de los encantos de Anaxtarax ſu hermano, por Amadis de Grecia.

Deſpeñoſe el Sol, y entre nubes de oro, y purpura, encaminò ſu carro à los campos Americos, dando lugar à la noche mas ſerena y apacible que regalaron Auras ſuaves, y tenplados Zefiros, à quien mirava el calor con tanto miedo, que mientras durò la fieſta, no ſe atrevio a paſſar de los palenques, que ſirven de viſtoſa corona à la isla: no ſe le diera mucho al Artifice, que la noche aunque fuera de embidia turbara las Eſtrellas de ſu manto; porque en vez de ſus luzes adornò con tantas el coronado eſpacio, que la Aſtrologia preciada de conocer mil y veinte y dos Eſtrellas, hallàra nuevas margenes de faroles, y antorchas en mas crecido numero, infundiendo aquel fingido cielo mas alegres admiraciones, que el natural ha dado bueltas ſobre ligeros exes. Nueſtro gran Monarca Filipo Quarto, que guarde el cielo, ocupò lugar devido a ſu perſona, à cuyos lados eſtavan los Infantes Carlos y Fernando, y a ſus eſpaldas en pie algunos ſeñores de Caſtilla, que ſirven en ſu

Ca-

Digitized by Google

Camara, ſin los demas que en torno al Coliſeo ocupavan aſientos iguales: y fue acertada la voz que corrio en la Corte del rigor de la entrada, pues de otra ſuerte fuera otra calle mayor de Madrid la menor de los jardines de Arájuez, y el inpetu de la gente hiziera estorvos al aplauſo que pretendieron los Reyes, ſi bien no ſe vio lugar vazio, auien lo tantos.

Sonaron inſtrumentos muſicos en diferentes Coros, y la ſeñora Infanta, y Damas, ſalieron a dançar vna maſcara, que para que la viſta pudiera darles atencion, fue importante cubrirſe el roſtro, que à dexarſe ver, pienſo que perdieran ſu luſtre la ponpa y grandeza de los trages, y ſu valor las piedras, que parece que los montes Orientales avian abortado en aquel ſitio ſu mayor teſoro. Dioſe fin a la maſcara, y con humildes reverencias a ſu Mageſtad, dexarõ el Teatro, que a no ocuparle tan preſto entre conſonancias de nuevos inſtrumentos, un opulẽto carro, bañara tinieblas, el eſpacio que adornavan luzes.

Nunca ſe ha viſto el Tajo con tan honroſa ocaſion de diſculpada vanagloria, ni quãdo la ponpoſa Roma iluſtrò ſus margenes con las Aguilas de ſu Imperio, porque la corriente ſuya la repreſentò vna Ninfa eſcureciendo las que pinta Garcilaſo, que dexando los natiuos Criſtales, bordavan en ſu frondoſa orilla ricos mantos con el oro puro, en que pagan el feudo al mar de Luſitania. Salio en el carro con tantos atributos de mageſtad y belleza, que bien parecio venir triunfando de los mas celebrados rios, ſin enbidiar al Ganjes ſu templada corriente, donde la Aurora

Digitized by Google

esparce su primero aljofar, y a quien el Sol baña de sus primeras luzes, porque brillavan tantas en su hermoso cuello y manos, que pudiera el Alba dexalle el oficio de despertar al Sol; y su manto y vestido eran bordados de verdes obas, y escamas de plata tan costosas y luzidas, que opuestas a la hermosura de su dueño, se dexavan admirar. Veniá inferiores otras Ninfas, representádo las Nayades del hermoso rio. Llegò, pues, el carro a vista de su Magestad, y la Corriente con demostracion humilde dixo estos versos.

Corri. DEl Tajo (gran Filipo) la Corriente
Soi, que en coturno de oro, las arenas,
Desde las perlas piso de mi fuente,
Hasta ilustrar de Vlises las Almenas:
Inclino a tus Reales pies la frente,
Entre estas sienpre verdes, siempre amenas
Iurisdiciones fertiles de Flora,
Que vn rio las argenta, otro las dora.
Inclino al nombre tuyo agradecida
Vna vez y otra, las ceruleas sienes,
Pues a pisar en la estacion florida
Las Esmeraldas de mis orlas vienes:
La ocasiòn muchos siglos repetida
Sea tu deidad, y a los que tienes
Años siempre felizes, les respondas,
Vencidas de su numero las ondas.
Conduze la que ves Isla inconstante
Quantas contiene Ninfas la Ribera,

Del-

Deſde la Fuente donde nace Infante
En breve el Tajo de criſtal Eſfera,
Haſta donde deſpues logra Gigante
Los abraços de Thetis, que la eſpera,
De velas coronado, qual ninguno
Liquido tributario de Neptuno.
Pero yà en Selva inquieta ſe avezina
El mes, ponpa del año, agora tanta,
No porque florecer haze una eſpina,
O matizar de eſtrellas vna planta:
Sino porque en los braços de Lucina
Besò primero tu primera planta,
Que aun no bien en ſus margenes inpreſa
Vn mundo la venera, otro la beſa.

A los vltimos acentos parecio por la parte opueſta el Abril, que repreſentò otra Ninfa, preſumo, que ſi al Sol ſe le abraſara el Carro, como finge el Poeta, quando al deſdichado hijo ſiruieron de funeſta Pira las encendidas ondas del Eridano, que ſe aprouechara del que ſacò el Abril para luzir los Cielos. Tiraua un Toro ſu florida maquina como ſigno que viſita el Sol en la eſtacion de ſus dias: ſalio tan hermoſo, y bañado de eſtrellas, y la encreſpada frente tan ceñida de pintadas flores, que viendo cerca à la Ninfa entre los puros candores de ſu belleza, y el adorno galan, de que ſe viſten las Primaveras, la juzgaron los ojos por la Donzella Europa, amante robo del transformado Iupiter. En fin ſiendo caſa del Sol, turbò deſuerte, que pienſo, que

ſin licencia ſuya no ſe atreviera a ſeguir las roſadas huellas de la ſiguiente Aurora. Quedaron abſortos los ſentidos, confeſſando las Ideas del ingenio mas culto, que no pudieran llegar imaginadas hermoſuras à la parte menor de ſu belleza. Deſataron con aromas la Aſyria y Pancaya, ſin las yervas y flores, que alanbicadas viſtierō de oloroſa fragrancia la pureza de los aires, y como el Carro eſpirava rayos de viſivas luzes, parecia oloroſo monumento de la abraſada Fenix; llegando pues con viſtoſa igualdad à la mitad del Teatro, ſaludò a la Corriente con eſtos verſos.

Abr. l. Deidad undoſa, honor deſta Ribera,
El manto mira, que eſpirando agora
El mejor anbar de la Primavera,
Bordò el mejor aljofar de la Aurora:
Con èl vengo a eſperar la edad ligera,
Que del Evo prolixa moradora,
Del quarto luſtro el año trae ſegundo
Al gran Monarca deſte, y de aquel mundo:
Tu pues tantos regando aqui claveles,
Quantos al Cielo oy niegan arreboles,
Con ondas no mas puras que fieles
El culto reſtituye a tantos Soles:
El pie argentado de ſus chapiteles,
Simetricos prodigios Eſpañoles,
A cuyo ſiempre eſclarecido dueño
Dos Orbes continente ſon pequeño.
Y en quanto el Sol adoro yo de Eſpaña
Atiendo de la edad el diligente

Bue-

Buelo, que liſongero no ſe engaña,
Y nos huye veloz Febo luziente,
A quien los muros que Piſuerga baña,
Celajes fueron claros de tu Oriente,
Rayos tuyos los Reinos ſean, y leves
Atomos las Provincias menos breves.
El que ves Toro, no en la Selva nace,
A mis floridos yugos obediente,
En canpos de Zafiro eſtrellas pace,
Signo tuyo feliz ſienpre luziente,
A cuyos vaticinios ſatisfaze,
Y al nudo Sacro, que glorioſamente
Con la feliz conſorte que oi te aſiſte,
De eſperança, y de luz dos Orbes viſte.
Lilio Frances, emulacion de flores,
Criſol de Reinos, Fenix de mugeres,
La bella Infanta, à quien le deve albores
Tantos la Aurora, como Roſicleres:
Carlo el que yà eſplendor de Emperadores
Sexto le admito, y tu Fernando que eres
Purpurea luz del Cielo Baticano;
Que mucho ſi de un Sol eres hermano.
Sus años numerando quantas guijas
Emulas del Diamante, guardan brutas,
Apuren las del Tajo rubias hijas
En los terſos criſtales de ſus grutas:
Deſordenando luego las prolijas
Trenças, mal de los Zefiros enjutas,

Coros voten alternos, y a ſu voto
Verde ſea Teatro el verde ſoto.
Mis Idus yà te dieron natal dia,
Propicios Aſtros concurriendo en ello,
Al padre de las flores ſe devia
Tan hermoſo clavel, jazmin tan bello:
Las gracias Cuna, ſueño la harmonia
Te fueron de las Muſas, ſi del cuello
De Latona pendiente no te dava,
Yà el Plectro de ſus hijos, yà la aljava.
A Palas quantas vezes inclinada
A tu voluble lecho, y a ti en vano
Repelando le hallè de ſu Zelada
Los deſpojos del Pajaro Africano:
Que la mina de ti no fue tocada
Con duro afecto, ſi con tierna mano
Traſladò de tu manto en vez alguna
Al Paves corbo de la inſtable Luna.

Corri. Yà corre la diafana cortina
El aire. Oyes Abril? *Abr.* La edad deciendo
Con aquella ſu purpura mas fina
Que el veneno del Tirio Mar enciende.
Corri. Su buelo en el Real Solio termina.
Abr. O quan hermoſa en plumas de oro pende!
Corri. Y que contiene al fin? *Abr.* Años felizes!
Que muchas Piras vean de Fenizes.

En vna Aguila bañada en aſcuas de oro, que batiẽdo las alas, pareçia que le ſervia de alfombra la regiõ del aire, ba-

xò

xò otra Ninfa que repreſentava la edad, pero tan bella que parecia Imagen de aquellos dorados ſiglos, que han aguardado tantos. Baxava el Aguila tan ufana del peſo, por ſaber a que plantas venia a humillarſe, que quiſiera en ſu nativa corona cifrar las de entranbos Polos, para ſacrificallas en glorioſa ofrenda al Eſpañol Monarca, cuyo interior deſeo (ſi Ave en lo irracional) explicò la Ninfa en eſtos verſos.

Edad. Salve, ò Monarca, no de vn Orbe ſolo,
Que tuyos ſon los terminos del dia,
Si deſte, ſi de aquel opueſto Polo
El Doſel pende de tu Monarquia,
Si à tus glorioſas armas ſienpre Apolo
Luminoſo es Farol, luziente guia,
Manifeſtando incognitas Naciones,
Que alunbren, que penetren tus Pendones.
Luz de eſtrellas à eſtanbre reduzida,
Florida edad de Lacheſis hilada,
Que el año diez y ſiete es de tu vida,
Eſta vara te ofrece coronada:
Y quanta gloria tienen prometida,
A tu cetro los Cielos, à tu eſpada,
Que al Quinto de los Carlos, al Segundo
Verà de los Filipos en ti el mundo.
Siempre feliz, y tan capaz de aumento
Soberano Señor tu Inperio ſea,
Pues dexò de piſar el Firmamento,
Por aſiſtir à tu gouierno Aſtrea:

Mar-

Marte ſu eſcudo te darà ſediento,
De que al reflexo de ſu azero vea,
La enbidia, reſpetadas tus hazañas,
Propagado el honor de las Eſpañas.
Preciarte heroicamente, Señor, puedes,
Que Religion conduze tu milicia,
Iuſticia diſtribuyen tus mercedes,
Y piedad executa tu Iuſticia:
Que mucho yà, ſin equidad excedes,
Siendo al humano genero delicia,
Al monte Adonis, Marte à la campaña,
Si diuino dictamen no me engaña.
Anbos te cederà Mares Neptuno,
Y deſde Calpe igualmente veremos
Velas mil tuyas coronar el uno,
Y encarecer el otro iguales remos:
Fulminaràs Piratas, que oportuno
Al medio tanto, quanto à los eſtremos
Dominaràn, Señor, tus armas ſolas
del Indio Mar, à las Heſperias olas.
Tus tronpas oirà preſto eſclarecidas
Libre por ti, Ieruſalen ſagrada,
Y en ſus fuentes, aun oi mal conocidas,
El Nilo beveràs en tu celeda:
Las dos polares Metas convencidas,
Serà tu Monarquia dilatada,
Haſta que falte à tus progreſos Orbe,
Y tu Inperio, à tu miſmo Inperio eſtorbe.

Tu

Tu Protector de Cesares, en tanto
Con religioso zelo de Monarca,
Timon tu cetro, vela sea tu manto
A la de Pedro militante Barca:
Firme siendo Coluna al Templo Santo
Tu nombre en menosprecio de la parca
Le miro eternizado, y en la Esfera,
que vivo quede, aun quando el tienpo muera.
En superior decreto han confirmado
Purpurea luz, y placido ruido,
Lo que de alto valor haràs armado,
Lo que de zelo dispondràs vestido:
Crece a tantas naciones destinado,
Quantas respetarà sienpre el olvido,
Y quantas saldràn timidos a verlas,
En crisoles el Norte, el Sol en perlas.
De Borbon planta siempre generosa
Propagarà, Señor, tu Regia cuna,
Que fayos multiplique generosa
A la rueda feliz de tu fortuna:
Tiaras les darà con judiziosa
Disposicion, el sacro Tiber una,
Otra el Albis su Inperio dilatado,
Donde el curso del Sol aun no ha llegado.
Qual vencedora planta no obedece
A las futuras glorias que preuienes
Con la que en claro Polo luz te ofrece
El Cielo a quien propicio sienpre tienes?

Entre eſtas eſperanças Dafne crece,
Con ambicion de coronar tus ſienes,
Conſagrado à tu nombre el arbol ſolo,
Que los abraços mereció de Apolo.
Aplaudan pues el vaticinio mio
Coros feſtivos, tuyos alomenos,
O con las Ninfas del luciente Rio,
O con las deſtos arboles amenos.
Abr. Las verdes almas y à del ſoto vnbrio
Deſnudan à tu voz los rudos ſenos.
Edad. Queda gozoſo. *Abr.* Muchos ſiglos buelvas
Por tan alta ocaſion a nueſtras Selvas.

Apenas cobrò el ſilencio el lugar perdido, quando reſpondieró alternadas vozes de cornetas, y ſacabuches, à cuya numeroſa Armonia la corriente, y el Abril eſcondieró las luzes de ſus Carros: y el Aguila penetrando nubes ſe remòtò a los Cielos, ſeñal conocida para que el verde tronco de un arbol, abriendo ſu robuſto ſeno, dieſſe pòr felize parto para dezir la Loa à vna hermoſa Amadriade, à quien las luzes que ſeruian de adorno encaminaron ſus reflexos como a Norte ſuyo: que fino con armas de caçadora, como ſe pinta Diana en las Riberas del criſtalino Eufrates, ò por los collados del hermoſo Cinero, alomenos con los rayos de ſus ojos ſalio abraſando las almas de las flores, que fueron transformaciones de enamorados mancebos. Al fin conocieron ſu lugar propio, y ſu mejor dueño eſtos dos verſos, que a diverſo intento hizo don Luis de Gongora.

Mu-

Digitized by Google

Muchos ſiglos de hermoſurā
En pocos años de edad.

Viendo pues la agradable atencion del auditorio, con hermoſo brio y natural deſpejo repreſentò eſtos verſos.

Quantas la Selva yà eſcondio Amadrias,
Quantas Ninfas el Tajo en ſu Ribera
Vio diſcurrir entre ſus aguas frias,
Liſonja deſta Esfera,
Canoro oſtentan vnas ſu concento,
Otras en acordado
Coro, dan vòz al metrico inſtrumento,
Dulcemente pulſado
Del ctiſtal de ſus manos animado.
Troncos, que vn tienpo fueron pies y manos,
Objetos de amor bellos,
Hechos rubios cabellos, verdes hojas,
Hojas deſnudan oy, viſten cabellos,
y a ſu primera forma reduzidos
Gratos a tu deidad tienen oidos.
El Cavallero de la ardiente Eſpada
Amadis, que del Indo al Tajo viene,
En tus plaſtas previene
Debida aceptacion a ſu jornada,
Quando buſca la gloria de Niquea,
Que el fiero Anaxtarax tiene encantada,
Damas, armas, amores, aventuras,
Peligros, hermoſuras,

Aten-

Atencion te merezcan, no cuidado,
Reſponde yà invocado,
Y con afecto blando
El guſto con las Muſas alternando.
El exercicio venatorio omite,
Treguas dando à las fieras
En aqueſtas Riberas,
Si el Genio militar te lo permite,
Que nunca ſe dà ſolo
Al Arco Cinthia, ni al Venablo Apolo:
Antes tal vez agrava
Al ombro ſacro la bruñida aljava,
Tal vez pendiente a Dafne ſe le fia,
Haſta que en mejor dia
Buelva à la Selva con el miſmo anhelo,
Eſte exenplo te mueva
Para premiar con atencion el Cielo.
Oy de tu patrio ſuelo,
Y el de tanta beldad candor venciſte
Humano, como Auguſto.
Ser pueda bien que la que agora ſuena
Mal eſcuchada Avena,
Para cantar Minerva,
Tus marciales progreſos la reſerva,
Quando en rebelde Polo yà obediente
Vndoſo el Reno, emulacion del Xanto,
Tributo lleue tanto,
Como de agua de ſangre al Mar algente,

Mas

Mas atiende entretanto,
De las deidades desta Selva el canto.

Convirtioſe la loa en alabança ſuya, entre cuyos aplauſos, y debidas reverencias à la Mageſtad de Filipo, bolvio a ſer alma del florido tronco, mas porque no engendraſſe vanagloria, de que èl ſolo en las riberas del Tajo gozava privilegios de aquellas transformaciones, como Dafne en la verde margen de ſu padre Peneo: rompieron ſu robuſta corteza quatro preñados arboles, y cõ alegre aſombro dieron al Teatro quatro Ninfas, moſtrando que a ſu eſtrecho alvergue tributavan purpuras Tiro, y Sydon, perlas Ormuz, y la region de Arabia ſu luziente oro. Tocaron dentro acordadas vihuelas, y tiorbas, y ellas cantaron eſtas dezimas.

Abril, la edad là corriente
Deſta ſagrada ribera,
De la gloria que te eſpera,
Cantaron yà felizmente:
Oi al mas reſplandeciente
De tus virtudes criſol,
Quarto Planeta Eſpañol,
Luz del uno, y otro Polo
Del arbol ſale de Apolo
Dafne a ſer Clicie en tu Sol.

Las verdes hojas, que el viento
Mueve de una y otra parte,
Qualquiera, para cantarte,
Se buelve en dulce inſtrumento,
Cuyo numeroſo acento
En vozes, que multiplica
Memoria de afectos rica,
Eſtas te conſagra prendas,
De las votivas ofrendas
Que eſta ſelva te dediça.

Apenas repitieron el ultimo verſo, quando los arboles, como iman de ſu hermoſura, con oculta fuerça las bolvieron a ſu verde carcel.

Dioſe luego principio à la fabula, ſaliendo Danteo Paſtor-

torcillo del Tajo con pellico, y zurron de tela, armiños blancos. Pienso que es sobrada advertencia el dezir, que toda la fiesta la representaron solas mugeres, y en trage suyo, con aquella honestidad y decoro, que se deve à señoras, y a los ojos de su Magestad y Principes, y a los de la Reina nuestra señora, que acompañò a sus Damas dos vezes en el Sarao, y en la muda representacion de vn Teatro que parece con su presencia que excedio los limites de humano.

Salio, pues, nuestro Zagalejo tan hermoso y galan, que no trocara la guarda de su ganado, por tener los de Aranjuez la marca de Felipo, por las vacas del Rei Admeto que guardava el disfrazado Apolo. Siguio sus passos Darinel Escudero andante, cuya hermosa presencia la juzgò la vista merecedora de cien Escuderos. Plantaronse con airoso ademan, y gozando de agradable atencion, començaron su primera Scena.

Dar. Gracias doi, q̃ de un profundo
sueño, suelto aya sido.
al mundo restituido
en lo mas bello del mundo.
Tu que en el Tajo, no solo
mas en el claro sugeto,
vacas de mejor Admeto
conduces segundo Apolo,
Descifra à los ojos mios
objetos, donde no hallo,
ni aun estanpa de cavallo
en la arena destos Rios.
Dan. Forastero, un rato engañá
de tu camino el trabajo,
en esta margen del Tajo,
caudaloso honor de Españá.
Pues aquel donde desata
prodigo una y otra vena,
pisarás oro en su arena,
verás en ondás su plata.
Dar. Este es el Tajo, este es
el pactolo Español?
Dant. Si.
Dar. Y aquella quien es me di,
que besa el Tajo sus pies?
Sunptuosa mágestad,
adonde lo que se mira
escrupulos de mentira

pone a la miſma verdad.
Milagro deſte Orizonte,
ponpa de la arquitectura,
Alcaçar en la hermoſura,
ſi yà en la eminencia monte.

Dan. Eſte edificio, que tanta
admiracion oi te deve
eſtrecho Palacio es breve,
ſi de ſi miſmo no es planta.
Y el yà glorioſo Filipo
deſignando eſto que ves
pensò fatigar deſpues
a Vitrubio, y a Liſipo.
Mas ſin podello acabar
murio; pero no ſu fama,
en quanto Tajo, y Xarama
llevaren tributo al mar.
De ſu Inperio la oſtenſion
nos lo pinta inmortal hombre,
y oi es ſinbolo ſu nombre
de juſticia y religion.
Conſtante, atento, y ſevero
freno de uno y otro mundo,
en el nonbre fue ſegundo,
y en las virtudes primero.
Aqui ſu gran nieto aſiſte
Filipo humana deidad,
que olvidando la Ciudad,
eſta ſelva de luz viſte.
Y alternando algunos dias
el ocio con el cuidado
ſuele, a la Corte negado,
gozar deſtas aguas frias.
Pues contra indomitas fieras
ſale a exercitar ſu ſaña,
Adonis en la canpaña,
Hipolito en las riberas.

Dar. Quanto aqui eſpira es Amor,
y dulces efetos del,
no ves a Dafne en laurel?
no ves a Narciſo en flor?
En fragrante Laberinto.
que a Venus ſon mas acetas
afrentan negras violetas.
los candores del Iacinto
De las amoroſas vides
texidas con dulces laços
no deſdeña los abraços
la ſacra planta de Alcides.

Dant. En las ondas quantos dias
ſobre conchas ericthreas
coros de blancas Napeas,
y de bellas Amadrias
Alternan verſos ſuaves
numeroſamente, en quanto
con ſu no aprendido canto
ſueltan ſus vozes las Aves.

Dari. Varia producion de flores
aqui deſcubre eſta Scena,
donde Progne, y Filomena
ſe quexan de ſus amores.

Dant Eſte, pues, que el cielo baña
de favores verde llano,
el Paraiſo es humano
del gran Monarca de Eſpaña.
Mas dezid por vueſtra vida
quien ſois, y lo que buſcais,
en pago de que hallais
en mi animo acogida?

Dari. Eſcudero ſoi andante
de aquel vencedor invicto,
por una Eſpada nombrado,
por otra Eſpada temido.
Alto eſplendor de las armas,
de otro Griego Alcides hijo,
nieto del Marte de Gaula,
Amadis de Grecia digo.

Dan. Hablas amigo ſoñando,
deliras honbre ſin juizio,
tu de Amadis Eſcudero

Digitized by Google

con facultades de vivo?
Din. Yo Escudero de Amadis.
Dant. Sueño quiere ser amigo
de Feliciano de Silva,
Y Fabulas de su libro.
Din. Vaquero escuchame un rato,
que bien se que no deliro,
si bien aun no he recordado
de lo mucho que he dormido.
En los Reinos de la Aurora
de velados infinitos,
Gigantes desmesurados,
y formidables vestiglos.
Por la espada de mi dueño
aun mas ardiente de filos
en su mano, que en su pecho
resplandecientes prodigios.
Vn dia que ardiente iba,
de vn Enano conduzido
a enmendar un tuerto fecho
a la dueña de un Castillo.
Alquife, que a Zoroastro
y al Rei que oi es Monlivio
excede en la Magia, y es
de Amadis tutela y tio.
No se como, ni se donde
rapto haziendo de improviso
de nuestras personas solas,
durmiendonos ha tenido.
Hasta que oi a medio dia
entre chopos, y entre Alisos
nos restituyò a la luz,
y segunda vez nacimos.
Besandole yo los pies
los braços dio a su sobrino,
y con alegre semblante
a mi nuevo Amadis dixo:
Formado segunda vez
pisas este Paraiso,
Imperio de Flora bello,
Imperio de flores rico.
Sitial fragrante es agora
del soberano Filipo,
â quien nuevo tercer mundo
guarda el tiempo en sus abismos.
Frequenta las Primaveras
este delicioso sitio,
con su divina consorte,
que este Mayo no ha venido
Por dar purpura al clavel,
porque nieve aprenda el lilio,
porque rayos beva el Sol,
ò cristal la usurpe el rio.
Sino por celebrar solo,
con aparatos festivos,
el siempre natal dichoso
de su Semidios marido.
Yo previniendo ocasion
de un prodigioso servicio
à la mas bella deidad
que humanidad ha vestido,
Te robè a la muerte, quantos
dormiste yà años prolixos,
para que de los andantes
Eroe mas esclarecido
A los Monarcas supremos
sirvas con culto mas digno
festejando su natal,
con lo que yà he prevenido.
Hallarás atado a un Fresno
un Cavallo Andaluz, hijo
de un relampago del Betis,
que te llamarà a relinchos.
Y a su arçon verás pendiente
fatal Escudo, que en limpio
cristal, desmayos esconde,
sino vitales diliquios.
Por puro cendal lo niega
al que no te es enemigo,
con èl, pues, te ofrece osado

a los

a los mayores peligros.
Vna gloria, y un infierno
te esperan à un tiempo mismo,
ella de una casta hermana,
èl de vn hermano lascivo.
Redimirás a los dos,
lisonjeando atrevido
el mas Augusto Teatro,
que las edades han visto,
Para mas decoro suyo
os he rejuvenezido,
buscad el cavallo anbos
en el bosque, y esto dicho,
se desvanecio la sonbra,
y mudos nos dividimos.
Amadis por una parte,
yo por este soto unbrio,
que flores paziendo en vez
de celestiales Zafiros,
oro, vestidos, y nieve
me ofrece uno y otro siglo.
Argos tu del uno, dime
que sientes de lo que afirmo?

Dan. Que un tróco soi, mas cõ alma
un marmol, mas con sentidos.

Dar. A quien di, muriendo el dia,
como si naciera al Alva,
tus baqueros hazen salva
con su rustica armonia?

Dant. Escucha los instrumentos
que son de su voz heridos,
suspension de los oïdos,
y lisonja de los vientos,
quexas y zelos espantan
de las vozes que escuchamos.

Dar. Pues porque no nos llegamos
para entender lo que cantan?

Dieron con admiracion algunos pasos, y la musica de la Capilla Real con tanto estremo diestra, en acordadas vozes cantò esta redondilla.

Sirenas escuchà el Tajo
En su Esfera de cristal,
Que con desprecios de rio
Tiene anbiciones de mar.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA

Robò el ultimo acento el de un Clarin, que con agradables quiebros resonavà, respondiendo los ecos en las grutas, donde se peina el Tajo: fue su agradable musica precursora de los pasos de Amadis, porque apenas dexò

de ſuſpender los aires, quando el animoſo Griego ocupò el magico Teatro. Yà ſe ha viſto en verſos, y pinceles, no la Imagen de Marte, que no le pintamos tan robuſto, ſupueſto que nueſtro vencedor Amadis era, ſin ofenſa de agenas hermoſuras, la mas bella Dama que pisò la margẽ del dorado Tajo, Belona ſi, Dioſa de las barallas, ò en los campos Latinos la guerreadora Camila Reina de los Volſcos, q̃ friſava ſu esfuerço con ſu belleza, ſiendo la mas hermoſa Donzella de Italia. Traîa veſtido un luſtroſo Arnes gravado a liſtas de oro, y en el ſonbrero una ſelva de plumas, y vn monte de diamantes, y el encantado eſcudo, que cubria una banda carmeſi, lo ſacò pendiente al cuello un Enano de la Reina tan breve y compendioſo, que el mas deſvalido Titere le hablàra con inpulſos de ſobervia, ſi bien con paſos alentados enpuñava de quando en quando la eſpadilla para hazer alguna baza; pero como no paſſava los terminos de lanceta, preſumo que la ſacò de algun eſtuche. Amadis acercandoſe à la encantada fabrica, començò ſu diſcurſo en eſtos verſos.

Amad. Pues me trae animoſo
La voz deſſe Clarin alma de Marte,
Donde en campo hermoſo
Eſtà naturaleza con el arte
En conpetencia amena,
Deidad, y no metal es el que ſuena.
Eſte es el ſacro Rio,
Criſtal ſu vena, y oro ſus orillas;

De

Digitized by Google

De quien mi Sabio tio
Tantas me tiene dichas maravillas,
Sino miente la seña
El Teatro es aquel, esta es la peña.
Trono, y porticos veo
De apocrifas colunas sustentados;
Y en magico trofeo
Misterios del encanto reservados
Al bien templado azero
Del mas leal y osado Cavallero.
Passados dan contento
Quantos son en peligros mi camino,
Opuesto al mar, al viento
En la esperança de un alado Pino,
Que a pesar de sus olas
Me conduxo à las playas Españolas.
Pisò del Sol la cuna
En la frente del Ganges mi pie errante,
Mas propicia fortuna
De un sueño suspendido, vigilante
Me tiene agora, donde
Febo entre senos liquidos se esconde.
La gloria de Niquea,
Si es que merece verla un Cavallero;
Nunca Circe, ò Medea
Pudo vestir de encantos horror fiero,
Tanto, que disuada
Al Cavallero de la ardiente Espada.

Dari. Estàs desengañado
Zagal? *Dant.* De no creerte estoi corrido.
Dari. Has, di señor, hallado
Al viento de las yeguas concebido?
Ama. Iunto à esse arroyo breve
Veràs, que Anbrosia pace, y Nectar beve.
En este ameno valle,
Que en giros de cristal Tajo rodea,
No ai pajaro que halle
Vislunbres de la gloria de Niquea,
Pues con vozes suaves
Saludando la estàn diversas aves.
Apreste la memoria
En los claros archivos de la fama,
La esclarecida gloria
Que à felizes fatigas oi me llama,
Donde verè primero
La fatal inscripcion deste letrero.

Alentando los pasos se abrio vna Montaña, que cerrava en torno todo el Teatro, y llegando a las colunas del encãtado Palacio, leyò en un Padron estos quatro versos que le infundieron sueño, como lo mostrò por los efetos.

Lea *Al valor mas peregrino,*
Al mas constante en amar,
Gloria el sueño le ha de dar,
Quando esta peña camino.

Sue-

Digitized by Google

Sueño de Letargo tanto
de mi sentido opresion,
pienso, que le dà ocasion
la fuerça de algun encanto.
Porque en tan nuevo acidente
conozco, que mis sentidos
mas presos, yà que dormidos
están misteriolamente.
Cedo al sueño, pues yà el blando
aliento del Austro bevo,
bolveré à provar de nuevo
la ventura en despertando.

Recostose Amadis sobre un peñasco, que lo tuviera por hermoso Trono la blanca Cytherea, y apenas entregò los sentidos à las lisonjas del sueño, quãdo salio la Imagen de la noche mas negra que su original, porque quien representò este bulto de sonbra, y quinta essencia de tinieblas, era una Negra de Palacio; pero tan airosa y vizarra, que por lo que la sentisimos suavisima, nos parecio noche de San Iuan; era el vestido color del rostro, pero con mas ojos de estrellas que el Pavon de Iuno: tocaron dentro una viguela, y la buena de la noche suspendio los aires con tan regalada voz, que honrò las mayores consonancias de la musica, y de suerte regalò los oîdos, que fue milagro del encanto no dormirnos todos: buena disposicion hallò Amadis, si quisiera celebrar con musica alguna Donzella encantada; pues à las tres de la tarde pudiera llevar de una vez noche, y musica. Llegandose pues al Cavallero dormido dixo estos versos.

Noche. Yo soi en opaco bulto,
y en escura confusion
con manto de estrellas noche,
negra imagen del temor.
Soi conplice tenebrosa
de quantos hurtos amor
no fia de las Aurroras,
y esconde a la luz del Sol.
Amadis duerme seguro,
duerme, que en el sueño no
puedes temer los peligros
desta encantada ilusion.

A la

Digitized by Google

A la blanda repeticion de la poſtrera ſilaba deſpertò los aires tan agradable ruido de muſicos pajarillos, ſi bien fueron inſtrumentos que lo parecian, que los del boſque pudieran anticiparſe, gorgeando para ſaludar al Alva, aun que ſi algunos tuvieran diſcurſo para romper las eſcuridades, y llegar a nueſtro Anfiteatro, dieran ſin duda por paſſada la noche, porque la fingida con repreſentados miedos, y cobardes retiros dio lugar a una hermoſa nube, que ſuſpenſa en los onbros del viento, fue deſatando ſus dorados ſenos, y abierta en quadradas hojas cõ eſpacio agradable al limitado eſtruendo de los pajaros, por no perder ſu natural coſtunbre, baxò eſparciendo lluvias de oro, como ſi viniera en ella transformado Iupiter. Al fin del ſeno mas oculto ſe deſcubrio la mas hermoſa Aurora, que ſaludaron Aves, ni cantaron Poetas. Deme licencia la capacidad deſte diſcurſo, para dezir, que los claveles, y jazmines conocieron en ella los vivos originales de la purpura y nieve. Salio tan rozagante ſirviendo de Pavellon los celajes de la nube, que el Sol del ſiguiente dia, temiendo no ſe entraſſe en la juriſdicion de ſus rayos, tomò para deſmentillá eſplendores nuevos. Con eſta feſtiva pompa hablando deſde ſu region diafana con ſu mayor enemiga, cantò eſtos verſos, mas con efeto diferente del eſpoſo de Euridice, ſi bien acá fue mayor el prodigio: porque Orfeo a la voz de ſu templada Lira hizo movibles las peñas, y arboles, pues dexavan ſu nativo aſsiento, y cercandole en la falda del frondoſo Rhodope, ſe enbeleſavan oyendo la blanda armonia de ſus vozes, y la Aurora ſuſpendio con

la

la ſuya, deſuerte, que los hombres que pudieron oírla, que daron inmobiles, y abſortos, el eſpacio que durò la muſica, cuyos verſos ſon eſtos.

Aur. Huye ſonbra eſcrupuloſa,
tu que confundes el ſer
de las coſas, y los caſos,
que a mas cierta luz ſe ven.
Yo ſoi la Aurora veſtida
de apacible roſicler,
bello principio del dia,
y fin de tu horror tanbien.
Deſpierta Amadis dormido,
y deſpierta a merecer
aventuras, a quien deva
mil coronas un laurel.
Huye tu pues ſoi la luz,
que a la roſa y al clavel
las colores reſtituyò.
Noche. Huyo.
Aur. Deſpierta para vencer.

Huyò la noche, y la Aurora atropellando cielos ſe partio á llamar al Sol, en cuyo eſpacio recordò Amadis diziendo:

Amad. Convalecido del cierto
ò dudoſo ſueño, yà
mi antiguo valor eſtà
para las armas deſpierto.
La noche en ſu negro manto
robar mi esfuerço intentò,
ſu Magica ſe engañò,
con mas valor me levanto.
Que el Alva hermoſa y florida
alentò mi coraçon,
y aunque el ſueño es vn ladron
de la mitad de la vida,
No robò mi valor, antes
mi coraçon alentò,
el que a los Dioſes robò,
y el que vſurpò los Gigantes.

Determinado Amadis con determinacion valeroſa de acometer la reſpetada Aurora, le detuvieron el intento, y paſos dos coros de muſica, que en pueſtos diferentes, ſin verle cantaron eſto.

1. Adonde vas Cavallero,
buelve atras, teme la muerte,
quando a prodigios divinos
humano aliento ſe atreve.

2. Proſigue blaſon del mundo,
paſſa adelante, que temes
empreſas grandes. ſi ayuda
la fortuna ſolo al fuerte?

Amad.

Amād. Vna vez me desanima,
otra me inflama, y enciende
en un divino furor,
que toda Magica excede.
2. Esta accion concluye.
1. Huye.
2. Llega, y resuelvete.
1. Vete.
2. Tu valor que aguarda?
1. Guarda.
2. Tu aliento que teme?
1. Teme.
Am. Dos mas q̄ humanos inpulsos
me confunden y suspenden,
no es temor, sino respeto
el que mis pasos detiene.
1. Mortal fin se encuentra.
2. Entra.
1. Temor te conuence.
2. Vence.
1. El te desalienta.
2. Alienta.
1. Los pasos rebuelve.
2. Buelve.
1. Ai osado Cavallero
mira que la vida pierdes,
no ha de intentar imposibles
el que aspira à ser valiente.
2. Ai covarde Cavallero
mira que la fama pierdes,
dificultades intenta
el que aspira à ser valiente.
Amād. Deidad es la que me anîma,
encanto el que me detiene,
serè otro Vlises, haziendo,
que Sirenas se despeñen.
Sacro Escudo, ardiēte Espada
efetos de mi valor,
tan alta gloria de amor
para mi està reservada.

Con valor inmenso puso mano a la espada, y enbraçando el Escudo, llegò à la puerta, que sustentavan quatro colunas, aviendose con maravilloso artificio abierto la verde montaña, que cubria la maquina del Palacio, con determinacion de vencer a costa de su vida los inposibles del encanto: pero apenas pudo firmar el pie en los unbrales, quando las colunas derribadas de su mismo peso, brotaron quatro Gigantes armados, que si fueran como ellos los que acumularon montes sobre el Olinpo, pienso que se dexàran vencer los Dioses de su vistosa presencia: mas como en ellos es natural la sobervia, pensaron turbar el animo del valiente Griego con estas amenazas.

Fu-

Furian. O tu, aquel que por tragico acidente
Este campo fatal has penetrado,
Y menos advertido que valiente,
Tu yà violento fin solicitado:
Huye plaço infeliz, muerte presente;
Cede a estatutos de inmutable hado,
Que te verás, si mi valor esperas,
Cevo a las aves oi, pasto à las fieras.

Tisafer. Tu que con mas locura, que esperança,
Solicitando vienes tu ruina,
Sino enfrenas tu humana confiança,
Que a admitir imposibles se termina:
Serà a tanto furor corta vengança
Tu cabeça, que el cielo nos destina,
En cuya muerte inadvertida veo
Limitado el honor, breve el trofeo.

Brada. Bradamante te ofrece fin violento
Al infeliz osar de tu fortuna;
Y sale a castigar tu atrevimiento
De la estrecha prision desta coluna:
Si con alas de aviso el escarmiento
No presta a vano osar fuga opertuna,
Tanto esfuerço ministro de la ira
Del cielo, a su vengança justa aspira.

Eritreo. Quantos la selva limites contiene;
Milagros son del arte de Medea,
Adonde Anaxtarax para si tiene.
Reservada la gloria de Niquea:

Quien

Quien ambicioso pues a pisar viene
Solios que construyò la Maga Alcea,
Que aqui avrà de quedar, tenga por cierto
Para sienpre cautivo, sino muerto.

Amad. No ai miedo que disuada
el alto valor de un honbre,
dixisteisme vuestro nonbre,
mi nonbre os dirá mi Espada.
Este fatal resplandor
del Escudo y nuevo rayo
de Iupiter, que desmayo
no dirá al mismo valor?

Quitò el velo Amadis al ardiente Escudo, y apenas sintieron la fuerça de sus rayos, quando desvanecidos cayeron en tierra los Gigantes.

Amad. Quien tan facilmente pudo
vencerlos? ò fue el temor
de mi fama, y mi valor,
ò la fuerça deste Escudo?
El mismo cielo parece
que facilita mi intento,
y que el alto pensamiento
yà mis fines favorece.

En passando Amadis de las colunas, salieron dos encantadas Ninfas dançando al son de violines, y con guirnaldas de rosas, venciendo con risueño senblante a la lisonja misma, dieron a los labios las lisonjas del pecho.

1. Las que deidades hermosas
presentes Amadis tienes,
dedicaron a tus sienes
esta guirnalda de rosas.
2. Iuventud, vida conserva,
sal deste Castillo fuerte,
los Aspides de la muerte
pisas en flores, y yerva.

Amad. A Circe son parecidos
vuestros regalos, y antojos,
tapareme yo los ojos,
como Vlises los oidos.
Y si del Dios eloquente
me falta el ce este ramo,
Circes, Amadis me llamo,
vença el nonbre solamente.

Al ponelle la corona de flores trabajaron de sacarle fuera del portico, pero Amadis inspirado de alguna deidad

des-

deſcubriendo el Eſcudo, deſvaneciò con ſus rayos las apa-rentes ſonbras, diziendo:

Amad. Huyeron, que ſonbras vanas
Las fingidas plantas mueven,
Si a repreſentar ſe atreven
Las hermoſuras humanas.

Apenas huyeron las encantadas ſonbras, quando por la miſma puerta ſalieron dos Leones; que en grãdeza y ferocidad merecian obediẽcia entre los de Maſsilia. No perdio Amadis el generoſo animo, aunq̃ le acometieron jũntos, procurando con temeroſos bramidos inpedirle el paſſo. Corrio los velos a los criſtales del Eſcudo, y ciegos a ſu reſplandor cayeron en tierra adormecidos. Y Amadis viendoſe libre de tan diferentes monſtruos, y yà vencedor de ſus prodigios, llegò a la gloria de la encantada Niquea, en cuya dorada puerta eſtáva un letrero, que leyò deſpues de aver dicho eſtos verſos.

Ama. Mas yà en fieras convertidas
cauſarme quieren terror,
fieras no me dan temor,
verdaderas, ni fingidas.
En los bramidos que eſcucho,
mas me anîmo, y me provoco,
ſi mucho no cueſta poco,
cueſte mucho lo que es mucho.

Lea Amadis
Eſta miſterioſa puerta,
Que el Cielo tiene cerrada,
Solo la merece abierta
Del mundo la fe mas cierta,
Y la mas famoſa Eſpada.

Glorioſa ambicion me llama
A generoſos deſeos,
Tal que eſcrivan mis trofeos
Los Anales de la Fama.

Con mas coros de muſica, que pidio el deſeo, ſe abrieron las puertas de aquella encantada gloria. Corta es la imaginacion, incapaz el diſcurſo, que a pintar belleza ſemejante abonos tenga deſte ſentimiento en los que alcançaron a verla, que aviendo en ellos de los ingenios mas luzidos de Eſpaña, confeſſaron ſer inpoſsible ajuſtarſe al raſgo menor de ſu pintura los pinceles de la mayor eloquencia, ſolo con reverente admiracion juzgaron por cordura no dar traslados à la lengua de lo que vieron los ojos, porque temieron mas la falta de palabras, que el rieſgo de no ſer creidos. Mas porque los empeños de mi atrevimiento no pierdan el favor que dà la fortuna à los que ſe animan, aunque padezco injurias de parte de la verdad, por no aver ingenio que la pinte, y recorriendo la pluma con el temor y verguença, que la materia pide, que fue tan alta, que venciendo toda grandeza humana tuvo coſas de divina. Deſcubrioſe un Trono, cuyas gradas, que apenas diferenciava la viſta al hermoſo matiz de ſus colores, ocupavan belliſsimas Ninfas, que la mas inferior en hermoſura y galas pudiera deſpertar los Paſtores Indios con mayores confianças de ſer adorada, que el Alva, à quien reſpetan por Dioſa. Mas como tantas deidades ſe abreviaron en tan ſucinto cielo, ſe confundian los rayos, y co-

mo

mo todas brotavan abiſmos de reciprocas luzes, ſaliendo al encuentro al puro criſtal de los eſpejos, de que eſtavãn veſtidos el techo y las paredes, parece que deſpreciavan ſu miſmo reſplandor, como ſuccede ſiẽpre, eſtimarſe en poco la abundancia; ſin duda entiendo, que a averſe anticipado eſta congregacion de humanos Serafines a las hiſtorias y fabulas de los paſſados ſiglos, ſacàran della padrones de hermoſura, mageſtad, y grandeza las Dioſas, y la Reina, que pinta la antiguedad: y claro eſtà, que ſe contentara con ſu imitacion Cleopatra, quando en las riberas del Cidno ſalio de ſu dorado Bagel, cuyos remos eran Evano y plata, y la Popa un depoſito del mejor tributo del Ofir: y entre Donzellas Egipcias que con humos aromaticos davan noticia de la Region Sabea, fue a recebir al deſdichado Antonio. Merced fue de los encantos de Niquea, el moſtrarſe donde la viſta pudiera divertirſe èn otras hermoſuras, porque la ſuya, ſi eſtuviera por objeto ſolo, fuera mas poderoſa para encantar las almas, que ſu hermano Anaxtarax para tenella en tan ſuaves priſiones. Repreſentò a Niquea la ſeñora Infanta de Eſpaña, no ai que paſſar de aqui, para acreditar la verdad de tan corto encarecimiento. Subio Amadis las gradas con mas turbaciones, que tuvo eſfuerços para vencer los Gigantes, y como llegaſſe mas cerca al cielo ſuperior de aquella gloria, abraſado en rayos de luz deſcubrio a la Dioſa de la hermoſura, que repreſentava la Reina nueſtra ſeñora, por dõde el que eſperare matizes nuevos, que la pluma con aſombros devidos a tanta mageſtad, no ſe atreve a explicar los

Digitized by Google

Dari. Eſtàs deſengañado
Zagal? *Dant.* De no creerte eſtoi corrido.
Dari. Has, di ſeñor, hallado
Al viento de las yeguas concebido?
Ama. Iunto à eſſe arroyo breve
Veràs, que Anbroſia pace, y Nectar beve.
En eſte ameno valle,
Que en giros de criſtal Tajo rodea,
No ai pajaro que halle
Vislunbres de la gloria de Niquea,
Pues con vozes ſuaves
Saludando la eſtàn diverſas aves.
Apreſte la memoria
En los claros archivos de la fama,
La eſclarecida gloria
Que à felizes fatigas oi me llama,
Donde verè primero
La fatal inſcripcion deſte letrero.

Alentando los paſos ſe abrio vna Montaña, que cerrava en torno todo el Teatro, y llegando a las columnas del encãtado Palacio, leyò en un Padron eſtos quatro verſos que le infundieron ſueño, como lo moſtrò por los efetos.

Lea *Al valor mas peregrino,*
Al mas conſtante en amar,
Gloria el ſueño le ha de dar,
Quando eſta peña camino.

Sue-

Sueño de Letargo tanto
de mi sentido opresion,
pienso, que le dà ocasion
la fuerça de algun encanto.
Porque en tan nuevo acidente
conozco, que mis sentidos
mas presos, yà que dormidos
estàn misteriosamente.
Cedo al sueño, pues yà el blando
aliento del Austro bevo,
bolverè a provar de nuevo
la ventura en despertando.

Recostose Amadis sobre un peñasco, que lo tuviera por hermoso Trono la blanca Cytherea, y apenas entregò los sentidos à las lisonjas del sueño, quãdo salio la Imagen de la noche mas negra que su original, porque quien representò este bulto de sonbra, y quinta essencia de tinieblas, era una Negra de Palacio; pero tan airosa y vizarra, que por lo que la sentisimos suavissima, nos parecio noche de San Iuan; era el vestido color del rostro, pero con mas ojos de estrellas que el Pavon de Iuno: tocaron dentro una viguela, y la buena de la noche suspendio los aires con tan regalada voz, que honrò las mayores consonancias de la musica, y de suerte regalò los oîdos, que fue milagro del encanto no dormirnos todos: buena disposicion hallò Amadis, si quisiera celebrar con musica alguna Donzella encantada; pues à las tres de la tarde pudiera llevar de una vez noche, y musica. Llegandose pues al Cavallero dormido dixo estos versos.

Noche. Yo soi en opaco bulto,
y en escura confusion
con manto de estrellas noche,
negra imagen del temor.
Soi conplice tenebrosa
de quantos hurtos amor
mo fia de las Aurroras.
y esconde a la luz del Sol.
Amadis duerme seguro,
duerme, que en el sueño no
puedes temer los peligros
desta encantada ilusion.

A la

A la blanda repeticion de la poſtrera ſilaba deſpertò los aires tan agradable ruido de muſicos pajarillos, ſi bien fueron inſtrumentos que lo parecian, que los del boſque pudieran anticiparſe, gorgeando para ſaludar al Alva, aun que ſi algunos tuvieran diſcurſo para romper las eſcuridades, y llegar a nueſtro Anfiteatro, dieran ſin duda por paſſada la noche, porque la fingida con repreſentados miedos, y cobardes retiros dio lugar a una hermoſa nube, que ſuſpenſa en los onbros del viento, fue deſatando ſus dorados ſenos, y abierta en quadradas hojas cõ eſpacio agradable al limitado eſtruendo de los pajaros, por no perder ſu natural coſtunbre, baxò eſparciendo lluvias de oro, como ſi viniera en ella transformado Iupiter. Al fin del ſeno mas oculto ſe deſcubrio la mas hermoſa Aurora, que ſaludaron Aves, ni cantaron Poetas. Deme licencia la capacidad deſte diſcurſo, para dezir, que los claveles, y jazmines conocieron en ella los vivos originales de la purpura y nieve. Salio tan rozagante ſirviendo de Pavellon los celajes de la nube, que el Sol del ſiguiente dia, temiendo no ſe entraſſe en la juriſdicion de ſus rayos, tomò para deſmentilla eſplendores nuevos. Con eſta feſtiva pompa hablando deſde ſu region diafana con ſu mayor enemiga, cantò eſtos verſos, mas con efeto diferente del eſpoſo de Euridice, ſi bien acà fue mayor el prodigio: porque Orfeo a la voz de ſu templada Lira hizo movibles las peñas, y arboles, pues dexavan ſu nativo aſsiento, y cercandole en la falda del frondoſo Rhodope, ſe enbeleſavan oyendo la blanda armonia de ſus vozes, y la Aurora ſuſpendio con

la ſuya, deſuerte, que los hombres que pudieron oîrla, que daron inmobiles, y abſortos, el eſpacio que durò la muſica, cuyos verſos ſon eſtos.

Aur. Huye ſonbra eſcrupuloſa,
tu que confundes el ſer
de las coſas, y los caſos,
que a mas cierta luz ſe ven.
Yo ſoi la Aurora veſtida
de apacible roſicler,
bello principio del dia,
y fin de tu horror tanbien.
Deſpierta Amadis dormido,
y deſpierta a merecer
aventuras, a quien deva
mil coronas un laurel.
Huye tu pues ſoi la luz,
que a la roſa y al clavel
las colores reſtituyò.
Noche. Huyo.
Aur. Deſpierta para vencer.

Huyò la noche, y la Aurora atropellando cielos ſe partio à llamar al Sol, en cuyo eſpacio recordò Amadis diziendo:

Amad. Convalecido del cierto
ò dudoſo ſueño, ya
mi antiguo valor eſtà
para las armas deſpierto.
La noche en ſu negro manto
robar mi esfuerço intentò,
ſu Magica ſe engañò,
con mas valor me levanto.
Que el Alva hermoſa y florida
alentò mi coraçon,
y aunque el ſueño es vn ladron
de la mitad de la vida,
No robò mi valor, antes
mi coraçon alentò,
el que a los Dioſes robò,
y el que vſurpò los Gigantes.

Determinado Amadis con determinacion valeroſa de acometer la reſpetada Aurora, le detuvieron el intento, y paſos dos coros de muſica, que en pueſtos diferentes, ſin verle cantaron eſto.

1. Adonde vas Cavallero,
buelve atras, teme la muerte,
quando a prodigios divinos
humano aliento ſe atreve.

2. Proſigue blaſon del mundo,
paſſa adelante, que temes
enpreſas grandes, ſi ayuda
la fortuna ſolo al fuerte?

Amad.

Digitized by Google

Amād. Vna vez me desanima,
otra me inflama, y enciende
en un divino furor,
que toda Magica excede.
2. Esta accion concluye.
1. Huye.
2. Llega, y resuelvete.
1. Vete.
2. Tu valor que aguarda?
1. Guarda.
2. Tu aliento que teme?
1. Teme.
Am. Dos mas q̃ humanos inpulsos
me confunden y suspenden,
no es temor, sino respeto
el que mis pasos detiene.
1. Mortal fin se encuentra.
2. Entra.
1. Temor te conuence.
2. Vence.
1. El te desalienta.
2. Alienta.
1. Los pasos rebuelve.
2. Buelve.
1. Ai osado Cavallero
mira que la vida pierdes,
no ha de intentar imposibles
el que aspira à ser valiente.
2. Ai covarde Cavallero
mira que la fama pierdes,
dificultades intenta
el que aspira à ser valiente.
Amād. Deidad es la que me anima,
encanto el que me detiene,
serè otro Vlises, haziendo,
que Sirenas se despeñen.
Sacro Escudo, ardiẽte Espada
efetos de mi valor,
tan alta gloria de amor
para mi està reservada.

Con valor inmenso puso mano a la espada, y enbraçando el Escudo, llegò à la puerta, que sustentavan quatro colunas, aviendose con maravilloso artificio abierto la verde montaña, que cubria la maquina del Palacio, con determinacion de vencer a costa de su vida los inposibles del encanto: pero apenas pudo firmar el pie en los unbrales, quando las colunas derribadas de su mismo peso, brotaron quatro Gigantes armados, que si fueran como ellos los que acumularon montes sobre el Olinpo, pienso que se dexàran vencer los Dioses de su vistosa presencia: mas como en ellos es natural la sobervia, pensaron turbar el animo del valiente Griego con estas amenazas.

Fu-

Digitized by Google

Furian. O tu, aquel que por tragico acidente
Este campo fatal has penetrado,
Y menos advertido que valiente,
Tu yà violento fin solicitado:
Huye plaço infeliz, muerte presente;
Cede a estatutos de inmutable hado,
Que te verás, si mi valor esperas,
Cevo a las aves oi, pasto à las fieras.

Tisafer. Tu que con mas locura, que esperança,
Solicitando vienes tu ruina,
Sino enfrenas tu humana confiança,
Que a admitir imposibles se termina:
Serà a tanto furor corta vengança
Tu cabeça, que el cielo nos destina,
En cuya muerte inadvertida veo
Limitado el honor, breve el trofeo.

Brada. Bradamante te ofrece fin violento
Al infeliz osar de tu fortuna;
Y sale a castigar tu atrevimiento
De la estrecha prision desta coluna:
Si con alas de aviso el escarmiento
No presta a vano osar fuga opertuna,
Tanto esfuerço ministro de la ira
Del cielo, a su vengança justa aspira.

Eritreo. Quantos la selva limites contiene;
Milagros son del arte de Medea,
Adonde Anaxtarax para si tiene
Reservada la gloria de Niquea:

Quien

Quien ambicioso pues a pisar viene
Solios que construyò la Maga Alcea,
Que aqui avrà de quedar, tenga por cierto
Para sienpre cautivo, sino muerto.

Amad. No ai miedo que disuada
el alto valor de un honbre,
dixisteisme vuestro nonbre,
mi nonbre os dirá mi Espada.
Este fatal resplandor
del Escudo y nuevo rayo
de Iupiter, que desmayo
no dará al mismo valor?

Quitò el velo Amadis al ardiente Escudo, y apenas sintieron la fuerça de sus rayos, quando desvanecidos cayeron en tierra los Gigantes.

Amad. Quien tan facilmente pudo
vencerlos? ò fue el temor
de mi fama, y mi valor,
ò la fuerça deste Escudo?
El mismo cielo parece
que facilita mi intento,
y que el alto pensamiento
yà mis fines favorece.

En passando Amadis de las colunas, salieron dos encantadas Ninfas dançando al son de violines, y con guirnaldas de rosas, venciendo con risueño senblante a la lisonja misma, dieron a los labios las lisonjas del pecho.

1. Las que deidades hermosas
presentes Amadis tienes,
dedicaron a tus sienes
esta guirnalda de rosas.
2. Iuventud, vida conserva,
sal deste Castillo fuerte,
los Aspides de la muerte
pisas en flores, y yerva.

Amad. A Circe son parecidos
vuestros regalos, y antojos,
tapareme yo los ojos,
como Vlises los oidos.
Y si del Dios eloquente
me falta el ce este ramo,
Circes, Amadis me llamo,
vença el nonbre solamente.

Al ponelle la corona de flores trabajaron de sacarle fuera del portico, pero Amadis inspirado de alguna deidad

des

descubriendo el Escudo, desvaneciò con sus rayos las apa-rentes sonbras, diziendo:

Amad. Huyeron, que sonbras vanas
Las fingidas plantas mueven,
Si a representar se atreven
Las hermosuras humanas.

Apenas huyeron las encantadas sonbras, quando por la misma puerta salieron dos Leones, que en grádeza y ferocidad merecian obediẽcia entre los de Malsilia. No perdio Amadis el generoso animo, aunq̃ le acometieron jũntos, procurando con temerosos bramidos inpedirle el passo. Corrio los velos a los cristales del Escudo, y ciegos a su resplandor cayeron en tierra adormecidos. Y Amadis viendose libre de tan diferentes monstruos, y yà vencedor de sus prodigios, llegò a la gloria de la encantada Niquea, en cuya dorada puerta estáva un letrero, que leyò despues de aver dicho estos versos.

Ama. Mas yà en fieras convertidas
causarme quieren terror,
fieras no me dan temor,
verdaderas, ni fingidas.
En los bramidos que escucho,
mas me anîmo, y me provoco,
si mucho no cuesta poco,
cueste mucho lo que es mucho.

Lea Amadis
Esta misteriosa puerta,
Que el Cielo tiene cerrada,
Solo la merece abierta
Del mundo la fe mas cierta,
Y la mas famosa Espada.

Glo-

mo todas brotavan abiſmos de reciprocas luzes, ſaliendo al encuentro al puro criſtal de los eſpejos, de que eſtavān veſtidos el techo y las paredes, parece que deſpreciavan ſu miſmo reſplandor, como ſuccde ſiēpre, eſtimarſe en poco la abundancia; ſin duda entiendo, que a averſe anticipado eſta congregacion de humanos Serafines a las hiſtorias y fabulas de los paſſados ſiglos, ſacàran della padrones de hermoſura, mageſtad, y grandeza las Dioſas, y la Reina, que pinta la antiguedad: y claro eſtà, que ſe contentara con ſu imitacion Cleopatra, quando en las riberas del Cidno ſalio de ſu dorado Bagel, cuyos remos eran Evano y plata, y la Popa un depoſito del mejor tributo del Ofir; y entre Donzellas Egipcias que con humos aromaticos davan noticia de la Region Sabea, fue a recebir al deſdichado Antonio. Merced fue de los encantos de Niquea, el moſtrarſe donde la viſta pudiera divertirſe èn otras hermoſuras, porque la ſuya, ſi eſtuviera por objeto ſolo, fuera mas poderoſa para encantar las almas, que ſu hermano Anaxtarax para tenella en tan ſuaves priſiones. Repreſentò a Niquea la ſeñora Infanta de Eſpaña, no ai que paſſar de aqui, para acreditar la verdad de tan corto encarecimiento. Subio Amadis las gradas con mas turbaciones, que tuvo esfuerços para vencer los Gigantes, y como llegaſſe mas cerca al cielo ſuperior de aquella gloria, abraſado en rayos de luz deſcubrio a la Dioſa de la hermoſura, que repreſentava la Reina nueſtra ſeñora, por dōde el que eſperare matizes nuevos, que la pluma con aſonbros devidos a tanta mageſtad, no ſe atreve a explicar los

Digitized by Google

ſataran de ſus Orbes, donde haſta dar fin a la primera Scena repreſentaron eſtos verſos.

Amid. Pues el alto firmamento
ſolo es digno de tus pies,
dexa eſta gloria que ves
de fabuloſo concento.
Qual niebla deſecha al viento
todos eſtos Tronos ſon,
y efetos de una paſsion
que diſculpar no ſe deve,
pues a tu cielo ſe atreve
con mentida adoracion.

A todas las Ninfas ſea
igual tan alta ventura,
la Dioſa de la hermoſura
venga, y con ella Niquea,
adonde Cintia deſea
al ſon de cultas Avenas,
de Ninfas, y de Sirenas
formar apacible coro,
y con vivas flores de oro
eſmaltar eſtas arenas.

Belliſsima Niquea,
Miſterioſa deidad, a quien ofrece
Su tributo Amalthea,
Nayade, que las aguas enriquece
De la feliz corriente
Que oro ſu margen es, perlas ſu fuente.
A tus plantas el prado
Reſponde con Iacintos, con Iazmines,
Y dellos coronado
Ponpa es fragrante el Tajo en ſus confines;
Que ſolo a ſu ribera
Vinculò ſu beldad la Primavera.
Flechas de mejor pluma,
Formadas de ſus alas, apareja
El nieto de la eſpuma,
Y en tu divina mano el arco dexa;
Para que no ſe pierda
El Harpon mas glorioſo de ſu cuerda;

Rayo por ſe vivido
Quanto mas viſto menos percebido.
Voſotras oi Napeas
Con las ſacras deidades deſte rio,
De conchas Erictheas
Vueſtras grutas dexad por el onbrio,
Oi campo floreciente
Quanto del Tajo alcança la corriente.

Nin. 1. Amadis à las que ves
Ninfas igualmente agrada
lo valiente de tu Eſpada,
de tu trato lo cortès.
Armas, y Cavalleria,
amar, y ſaber ſervir,
nunca podran dividir
esfuerço de corteſia.
Darin. A tu valor le devemos
aver ſalido de encanto,
y lograr del cielo quanto
en eſta ribera vemos.
Tu vienes a conſeguir
mas dicha, pues no ai alguna
como tan alta fortuna,
de que poder preſumir.
Y porque con mas razon
reconozcas tu ventura,
la Dioſa de la hermoſura
aceta tu proteccion.
Abr. Por el mas digno, y fiel
de los vaſſallos de amor,
ciña en ſienpre verde honor
tu frente aqueſte laurel.
Vence eſta planta a quien ſolo
por hermoſa, ò por altiva,
tiernamente la cultiva
con ſus lagrimas Apolo.
Por eſto a Marte, a Minerva
ſinbolo queda triunfante,
y del rigor fulminante
de Iupiter ſe reſerva.
Am. La gloria y premio que veo,
que vueſtras manos me dan
nunca le mereceran
las obras, ſino el deſeo.
Pues gratitud advertida
con reconocido oficio
dedica a vueſtro ſervicio
las acciones de mi vida.
Mas no quiere amor, que vea
tan alta ſatisfacion,
faltando la aceptacion
de mi ſervicio en Niquea.
Niq. Amadis mi eſclarecida
Deidad, a Cintia votada,
bien puede eſtar obligada,
mas no ſer agradecida.
Amad. Amor en tus manos dexa
la fe pura que profeſſo.
Niq. Obligacion te confieſſo
no me ſolicites quexa.
Am. Sienpre el mejor penſamiento
buſca el peligro mejor.
Niq. Y es ſienpre culpa el error,
que toca en atrevimiento.

Amad. Niquea, el osar morir
lo tienes por mucho osar?
Niq. Y es poco desvariar
osarmelo tu dezir?
Calla, y no quieras perder
el premio de tu valor,
disculpando con amor
la causa de enloquecer.
Limita Amadis el daño,
entrate en ti, y en camino,
que no es poco el desatino
que ha menester desengaño.
Ponga freno à la passion
el accidente mas justo,
echen cadenas al gusto
las leyes de la razon.
Vença la causa al efeto,
serà tu fama ensalçada,
mas que por la ardiente Espada,
por el devido respeto.
Amad. No se yo que contradiga,
ni que pueda ser error,
contrà los fueros de Amor
una encubierta fatiga.
Mi ceguedad yà la veo,
y que no tendrà disculpa,
si puede una fe ser culpa,
que aun no llega à ser deseo.
Niq. Serlo, fuera ciego intento
con muerte, aun no castigado.
Amad. Sin dicha aun no es desdicha
quien tiene mi pẽsamiento. (do
Y conocerè, aunque muera
entre el amor y el respeto,
de tan poderoso efeto,
que no teme quien no espera.
Cuya cobarde osadia
verifica, que en intento
de forçoso atrevimiento
es enmienda la porfia.

Es poca, y parece mucha
diferencia, si se halla
entre quexa que se calla,
y quexa que no se escucha.
Mas qualquier estado es fuerte,
y es justo que satisfaga
servir, con servir es paga,
premie tanto amor la muerte.
Pues yo mismo me sentencio
a tan muda sepultura,
que serà el hablar locura,
y no merito el silencio.
Dandome el rigor contrario
en partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.
Niq. Basta Amadis. *Am.* Basta pues
de tu desden el rigor.
Niq. Agradeci tu valor.
Amad. Agradecimiento es
el que està sin premio? *Niq.* Si;
adonde el agradecer
està solo en conocer.
Amad. Conozco que me perdi,
bien que gano en mi porfia.
Niq. Que ganas en tu locura?
Amad. Conocer, que la hermosura
es licita tirania.
Mas como penando muero
en manos de puro amor,
por merecerle mejor,
ningun galardon espero.
Niq. Amadis en tu fortuna
esta es sobrada anbicion.
Amad. Para mi es satisfacion
el no esperar a ninguna.
Darin. Intermite tu el desden,
si tu las quexas previenes,
porque quexas y desdenes
liras las desparten bien.

SE-

SEGVNDA SCENA.

AL conpas de un acordado inſtrumẽto ſalio una Ninfa cantando eſte Soneto.

Portico de colunas encantadas,
Milagroſa montaña dividida,
Gloria de luz apocrifa veſtida,
Artes de mejor arte ſuperadas:
Eſtrellas de ſu Polo deſatadas,
Noche de Soles mil eſclarecida,
Iuriſdicion de Amor eſtablecida,
Primavera de flores animadas.
Alternas ondas de criſtal mas puro,
Que eſmeraldas argenta con ſu eſpuma
Quantas contiene glorias la Floreſta,
Sacrificio te ofrecen oi ſeguro,
Acepta, pues, la reverencia ſuma,
Yà que no la grandeza deſta fieſta.

Bien ſe infiere, que admirò la voz, eſtando preſentes las de la primera Scena, tanto, que pudiera ſuſpẽder el amoroſo Delfin mas bien, que el muſico Anfion. Salieron luego el Paſtorcillo Dãteo, y Darinel repreſentãdo eſtos verſos.

Dar. Tienes mas que deſear?
tienes mas que conocer?
Dan. No tengo yà mas que vèr,
ſobrame porque cegar.

Dar. Nunca en Chipre Cytherea
entre ſus delicias vio;
lo que agora he viſto yo.
Dan. La ſuſpenſion liſongea,

y el aplauso mismo adula.

Dari. Adonde tanta deidad
viendo a la incredulidad
desengaños acumula.

Dant. Verás en otros jardines
vagas flores espirantes,
mas aqui flagran brillantes
Estrellas, y Serafines.

Dari. De lo que nos dixo el Sabio
Alquife, quanto esto excede,
lo que hemos visto?

Dant. No puede
referirse sin su agravio.
Nuestro Amadis que hara?

Dant. Ni pensê en èl, ni le vi,
mas sino estuuiere en si,
mui en si sè que estará.

Delatina la cordura,
y la verdad lisongea,
percebiste de Niquea
la soberana hermosura?

La que suprema deidad
el Trono ocupô mayor,
madre del no ciego amor,
rayo de divinidad.

Con las demas Ninfas bellas
del Paraiso Español,
hizo lo mismo que el Sol,
quando sale, a las Estrellas.

A lo que el juizio admira
el aplauso satisfaga,
quando en sus pensiones paga
lo que por milagro mira.

En esta suspension estavan, quando al funesto ruido de cadenas, oyeron en el infierno de Amor a Anaxtarax hermano de Niquea estas lastimosas quexas.

Anaxta. Desesperada pena
Tiene Amor, en tu infierno un desdichado,
Miserable cadena,
No solo condenado
A mal presente, sino a bien passado.
Ocioso es el intento
De otro dolor en apurar la vida,
Mi propio pensamiento
Es mi eterno homicida,
Viendo, que tanta pena es merecida.
Dixe mal tanta pena,

Que

Que a tanto atrevimiento toda es poca;
O hermosa luz serena,
Verdad diga la boca,
Y acuse el coraçon su culpa loca:
Quexas, zelos, sospechas,
Enbidia, desengaño, sentimiento
Son las agudas flechas,
Con que mi pensamiento
Incessable de Amor sufre tormento.

Darin. Danteo, la voz que oiste
de sugeto que no ves,
no se percibe lo que es,
pero bien se vè que es triste.
La poderosa passion,
que agora a dezir acierta
por esta Tartarea puerta
su castigada opresion
Con la voz triste amedrenta,
que escucho, mas no percibo.

Dant. Si es quexa de honbre vivo,
ò alma que el cielo atormenta?
Dari. Será sueño, ò será encanto
lo que escuchamos y vemos?
mas bien será, que apuremos
causa de tan triste llanto.
Duda y nunca determina
suspension que teme agora,
ver entre campos de Flora
jardines de Falerina.

A las dudas de los dos salieron Albida hermosa Ninfa de aquellas riberas, a quien por orden de los cielos estava guardada la aventura de Anaxtarax, y Lurcano amante suyo: pero con el decoro que se deve al amor casto, y limpio, si bien como honbre puso los pensamientos por otra hermosura: viendo pues el agradable sitio representò Lurcano estos versos.

Lurcano. Esta la Selva es de la aventura,
Que tanta guarda prodigiosa fiera.

Si

Digitized by Google

Si tradicion comun nos aſſegura.
Eſta es la feliciſsima ribera,
Que en quanto fertiliza ſu corriente
Goza de inalterable Primavera:
En orlas de criſtal aquella fuente
Liquida plata en ondas precipita.
Y baña eſtos Eliſos manſamente,
Blando aqui el Tajo en orlas nos preſenta
Con labio alterno, donde undoſo toca,
Riega eſtrellas, y a margen ſe limita:
Entre mucha beldad linfa no poca
Eſte agradable forma apartamiento,
Y en el pie verde deſta excelſa roca,
Viſte eſcamas de flor, ſierpe de argento.

Albi. Quanto del ſitio dixiſte,
es Lurcano mucho menos,
tan verdes, y tan amenos
nunca el Sol los campos viſte.
Que novedad, que deſvelo
del arte, en cuya belleza
ſe atrevio naturaleza
a poner limite al cielo.
Que peregrinos jardines,
en quien lo menos parece,
que flor llamar ſe merece
los claveles y jazmines.
Que atẽta hermoſa eſpeſura,
y confuſa amenidad,
adonde es la variedad
lo menos de la hermoſura.
Que patria de Ruiſeñores,
arboles que en toda fuente
el ya menos floreciente
es un Narciſo de flores.
Que ni los bellos Penſiles,
donde Dezienbres airados,
y Eneros de nieve armados
no dexan de ſer Abriles.
Que admiracion natural,
que en dos rios ſe deſata
una montaña de plata,
y una ſelva de criſtal.
Que en ſus verdes cãpos rojos
deſdenes de los Hybleos,
para mayores deſeos
no dan licencia los ojos.

Lurca. Nunca el genitivo rayo
ſus vivas flores altera,
todo el tienpo es Primavera,
y no ai otro mes que Mayo.
Nada al ſublime eſplendor
de aqueſta ſelva ſe iguala,
fragrancia animada exala
de vivas flores amor.

Lo-

Logran los ſitios onbrios de ąqueſtos boſques Napeas,
deidades,ò Semideas, y Nayades deſtos Rios.

Anaxta. Tan lexos de diſculpa
Contenplo tu hermoſura en tal diſtancia,
Para cortar la culpa
De mi primera inſtancia,
Corona de la frente
De Apolo luminoſa,
No ſe vè alli yà Ninfa deſdeñoſa.
Venerarſe devieran,
No vencerſe deſdenes de hermoſura,
Si los amantes fueran
En fineza ſegura
Filoſofos no mas de ſu luz pura.
Pues ſi con tanto exenplo
De milagros de Amor con las deidades,
Que merecieron tenplo
En todas las edades,
No te convences yà, ò te perſuades:
Antes quieres que ſea
Con eterno ſuplicio caſtigada
Tu adoracion, Niquea,
Por quien apaſsionada
De Amor, qualquier violencia es diſculpada.
En tan duro tormento
Del ciego Dios efeto verdadero,
El yà perdido aliento

Tar-

Digitized by Google

Tarde cobrar eſpero,
Si entre enbidia y caſtigo vivo, y muero.
Haſta que Ninfa, quando
El cielo condolido de mis males,
Mi eſpiritu ſoltando
Las cadenas fatales,
Audaz piſe el horror deſtos unbrales.

Albi. En laſtimoſos exenplos
piedad al triſte previene
de quantas deidades tiene
el cielo dignas de tenplos.
Nunca por cauſa tan breve
dio tanto caſtigo amor,
afligeme ſu dolor,
quanta laſtima me deve.

Lurca. Albida yà que perdio
quien ſe quexa tantos bienes,
de que laſtima le tienes,
enbidia le tengo yo?
Y confeſſarè el renella
con razon acreditada,
pues no ai quexa que eſcuchada
no ſe alivie el rigor della.

Albi. Dime Lurcano de que
paſsion, tu paſsion ſe quexa?
como puede tener quexa
quien no ſabe tener fe?
A qualquier ſuerte de daño
ſe le deve advertimiento,
mas aqui al conocimiento
precede yà el deſengaño.
Lurcano, de hierro blando
forjò el amor ſus cadenas,
preſto verás, que no penas,
ſi dizes que eſtás penando.

Lurca. Sienpre tu incredulidad
Albida fue mi caſtigo.

Albi. Y breve tienpo teſtigo,
que miente tu voluntad.
Por lo galan y entendido,
confieſſo, que es tu cuidado
mui bueno para eſcuchado,
pero no para creido.
En vano me perſuades
con fabulas liſongeras,
que en mi reſpeto, aun devieras
tener miedo à las verdades.
Dezir lo que no ſe ſiente
es error deſperdiciado,
y es injuria de un cuidado
el dezirlo facilmente.
Amor te darà en efeto
luz de tan ſublime gloria,
que te lleve la memoria
de qualquiera otro ſugeto.
Aprende olvido, que no
tendras mucho que hazer,
y acuerdate, que has de ver
Sol, que al Tajo amanecio.
De tan ſoberano exceſſo
de aviſo, ſer, y hermoſura,
que te invidien tu coſdura
quando eſtès perdiendo el ſeſſo.

Para

Para animar à Albida cãtò un coro de musica desta suerte.

Musica. No temas, no te acobardes
osa, intenta, emprende, acaba,
que a los generosos pechos
tocan empresas tan altas.
No te espantes, no te inpidan
muertes, furias, penas, llamas,
que los hados reservaron
a tal piedad tal hazaña.
No dudes, no desconfies,
entra, vence, libra, alcança
dando fin a un daño eterno
principio de eterna fama.
Libra à un amante ganando
nonbre, gloria, triunfo, palma,
que ni es mortal quié se atreve,
ni eterno quié se acobarda (rãça
Entra Albida, no engañes la esp
q̃ funda en tu piedad su cõfiança

Albi. Letras en oro gravadas!
verè el misterioso efeto,
pues las tiene algun secreto
de las llamas reservadas.

Animòse la Ninfa, y con alentados passos llegò a un Padron donde estava este letrero.

Lea *El rigor no serà eterno,*
Osa que tendràs vitoria,
Deveraseteta la gloria
De aver pisado el infierno.

Apenas conocio, que el afligido amante esperava su favor, quando con invencible osadia se arrojò al infierno, que para provecho ageno es mucho en una muger. Y antes que Lurcano la perdiesse de vista, representaron desta suerte.

Alb. Si a una Ninfa el cielo guarda
piedad tan esclarecida,
y si solicita Albida
glorioso nonbre, que aguarda?
Estos senos espantosos
penetrarè, pues lo puede
mi valor, el temor quede
solo para los dichosos.

Lurca. Tus passos Albida sigo
tras la triste voz que oì,
porque quedando sin ti,
es como no estar conmigo.
Quien avrà que tu distancia
Albida yà sufrir pueda.

Albi. Contigo Lurcano queda
de los honbres la inconstancia.

Lurca. Que no puede, y no assegura
un largo perseverar?

Albi. Y quien no podra olvidar
voluntad nunca segura?
Por la boca desta llama
entro con seguridad,
pues en la temeridad
consiste a vezes la fama.

Pi-

Pisò las llamas, como si fueran deshojados jazmines, y al cerrarse el infierno, quedando Lurcano pesaroso de no poder seguirla (que de mi voto hiziera mui mal) salio un Dragon mas luziente que el que se corona de estrellas, con mas hermoso peso que el que sustentava en onbros el Mauritano Atlante, y bien lo mostrò en la ufania, con q̃ desdeñando conpetencias de mayor belleza, se presentò con la Ninfa que sustentava, a los ojos de Lurcano, que enbelesado en la no imaginada hermosura, se detuvo en aprehender imposibles, dudando el poder de la naturaleza en la fabrica de tan perfeta imagen, si bien gozoso agradecio a su Idea la representacion de tan soberano objeto, aunque le parecio ilusion fingida, confirmandolo la mucha asistencia de Florisbella, hasta que doblando admiraciones, como suele el Cometa encubrir sus rayos, dexãdo a Lurcano, que entre espanto y amor representasse estos versos.

Lurca. Quien eres tu la mas bella
deidad del Trono de Amor,
eres en el cielo flor,
y entre las flores estrella?
Sè quien fueres, yo te creo,
y te adoro por milagro,
en cuyas aras consagro
la victima de un deseo.
En tan alta perfecion,
que la alabança es ofensa,
una noticia suspensa
se pague en admiracion,
En mirar para morir,
como en morir por honrar,
en quanto dize el callar,
ò quanto calla el dezir.
Entre el espanto, y la duda,
desde luego me sentencio
a las vozes de vn silencio,
que son eloquencia muda.
Rayo de beldad inmensa,
alma de Amor, Sol de Flora,
quien te mira y no te adora
haze a su noticia ofensa.
Con incessable exercicio
de morir, y de adorar,
te erige mi alma altar,
y te vòta sacrificio.
Por fe te adoro, y no dudo,
que alũbras quanto mas ciegas,
por

por mas que tu vòz me niegas,
para ser milagro mudo.
Logre el ciego Dios despojos
iguales de mis sentidos,
la invidia de los oidos,
la ceguedad de los ojos.
A cuya luz corresponde
rayo de tan viva Esfera,
mas quiero ver si me espera
un Sol que no me responde.

Quiere llegar a Florisbella, y huye el Dragon.

Es sueño y Letargo Amor
lo que he visto, y lo que veo?
lo que apénas fue deseo,
yà es confirmado dolor,
La mas mentida ilusion
viene a ser quexa mas cierta,
donde el desengaño acierta
a la desesperacion.
Amargo paguen tributo
mis ojos al desamor,
pues de una esperança en flor
es yà desengaño el fruto.
Quedando en tã ciego estado
del mal cierto, y bien dudoso,
quando incredulo, quexoso,
quando quexoso, turbado.
Con alas de Amor bolò,
ò por su fuerça, ò su maña,
la luz que me desengaña
del alivio que mintiò.
Donde no sè que pretende
mi desengañada fe,
si yà el remedio se fue,
y queda el mal que me ofende.
Y tu conductor alado
de un Sol que contiene dos,
eres alma de algun Dios
entre escamas disfrazado?
Porq̃ yà de amor las plumas
por cauta no semejante
a Iupiter toro amante
vieron cortar las espumas.
Si eres soberana fiera
en la region cristalina,
ò Signo por quien camina
Sol de su primera Esfera?
Abrasse tu mayor dicha
lunbre de mejor Apolo,
quedarán en fixo Polo
mi ventura, y mi desdicha.
Con sus alas animava
rayos de amor, donde son
cada cabello un Harpon,
todos juntos una aljava.
Dragon es para mis quexas,
quando no el morir me devas,
por la gloria que me llevas,
por la invidia que me dexas.
Logra del cielo, en que estàs
Soles que pues son agenos,
ni yo puedo penar menos,
ni tengo que invidiar mas.
A la luz, con que te vi
percibo el mas alto buelo,
no solo Dragon del cielo,
mas que le llevas en ti.
Que te conduze, ò espera
sobre el sublime elemento
a tu Estrella firmamento,
que tiene al Sol en su Esfera.

En estas suspensiones estava Lurcano, quando vn coro de musica le dio esperança, con esta letra.

Mu-

Musica. Espera no desconfies,
Que el cielo, a quien favorece,
Iamas avariento niega
Lo que provido difiere.
Que juzgo al padecer por arrogancia,
Bien que en fuertes dolores
Es de las penas el temor, juizio,
Permite mis temores
Este grosero oficio,
Que de afectos indignos doi indicio.
En sublime elemento
Logre Amor la Region tuya serena
Yà en aspero tormento
Convertida esta Scena
La que fue mayor gloria, es mayor pena.

Albi. Vos q̃ en este bosque estais
de prodigios defendido,
pues la voz que aveis oîdo
no dudo qùe conozcais:
Dezidme, quien se lamenta
a tan miserable son,
que aflige con suspension,
y con su quexa atormenta?

Dari. Harto quisiera tener
como poderte informar.

Dant. Aqui un suspenso mirar
sabe solo responder.

Lurca. Si ai razon porque se crea
lo que del encanto oî,
no han de estar lexos de aqui
los prodigios de Niquea.

Anaxta. Bellisima Niquea,
Yà que tu adoraçion no fue en mi mano,
Porque te lisongea
El ciego Dios tirano
Con el infierno de tu mismo hermano?
Si el quererte fue culpa

De

De mis ojos la paga llanto tierno,
Donde el yerro es disculpa,
Por mas que en el eterno
Arda de amor inevitable infierno.

Albi. Dudo lo mismo que creo,
quanto entre sueños inciertos
estoi con ojos abiertos,
mas ciega quanto mas veo.
Lurca. Parece encanto, ô enredo
desta selva fabulosa.
Albi. Tengo la fe escrupulosa,
y sin escrupulo el miedo.

Bien que tanto me lastima
assi la amorosa pena,
que a ronper esta cadena
y a propio dolor me anima.
Pues quien por amor padece
tormento sin esperança
del alivio, que no alcança
mayor lastima merece.

Anax. Si Amor tu bella gloria
Presto se ha convertido en dura pena,
Quedando la memoria
Que sienpre me condena,
A ver mi bien perdido en mano agena.
Quien fuiste tu el osado
Que el solio penetraste esclarecido
De prodigios mirado,
De monstruos defendido,
Que mi gloria en infierno has convertido?

Dant. Nunca vista confusion
de convencidos estremos,
pues con lo menos que vemos,
no cunple la admiracion.
En ecos tan doloridos
confiessote Darinel,
que la vista no es fiel,
ò no lo son los oîdos.
Vanse.

Albi. Convençate la verdad
de los tormentos que vemos,
y al afligido ayudemos,
alomenos con piedad.
Anax. Planta ilustre y generosa,
Madero al fin viviente,
bolverás a ver el Sol
entre purpura, entre nieve,
que sin desatar la una

dulcemente la otra enciende.
Si yà ſufriñe ſu luz,
Aguila animoſa eres,
beveras ſegundos rayos,
eſpera dichoſamente.
Mas claro nos reſtituye
el Sol nubezilla breve,
ſaldra mucho mas hermoſa,
ſi mas hermoſa ſer puede
la que a ſi miſma ſe excede,
divina Florisbella, (lla.
con quien apenas es el Sol eſtre-
Lurça. Niño Dios tu me aconſeja,
y me di qual es peor,
la eſperança con temor,
ò el deſengaño ſin quexa?
De la voz que oî cantar
mayor eſcrupulo infiero,
engañareme ſi eſpero,
y no ſe deſeſperar.
La luz que lloro perdida,
que tan eclipſada eſtà,
celeſte oraculo yà
me la tiene prometida.
Digaſme Amor que harè
entre tan dudoſo daño,
ô rendirme al deſengaño,
ô engañarme con la fe?

Aretuſa reſtituyendo el guſto que ſe perdio en ſu auſencia, por ſer la miſma Ninfa, que dixo la loa al feſtivo eſtruendo de acordadas vozes, regalò con la ſuya la ſuſpenſion del viento, repreſentando con mas donaire y brio que prometian ſus años.

Aretuſ. Yo ſoi la Ninfa Aretuſa,
no la Ninfa de Diana,
que en los Mares de Sicilia
en lagrimas ſe deſata.
Menſagera ſoy de Venus,
que deſplegando las alas
deſta nube de oro, y perlas,
Iris ſegunda baxara.
Arco ſoi de alegre paz,
porque yà a los Dioſes canſa,
que padezcan por amor
en eſſe infierno dos almas.
En eſſe ramo de murta
ponpa de Abril, y guirnalda,
que en los cabellos de Venus
haze oſtentacion bizarra.
Poteſtad oculta viene
para ronper las gargantas
del infierno, en quien amor
abiſmos de zelos cauſa.
Raſguen los ſenos obſcuros
eſſas puertas fabricadas,
ſobre montañas de horror,
ſobre pielagos de llamas.
Salga Anaxtarax à ver
los reſplandores del Alva,
y a la luz que gira el Sol
por lineas de azul y plata.
La deida de Florisbella
de quien, ò copia, ò traslada
la Primavera a la roſa.
las hojas de nieve y grana.
Manifieſteſe a Lurcano,
que yà los caſtigos baſtan,

ſi un

si un instante de su ausencia
la edad de Fenix iguala.
Tu que a la Region del llanto
estàs ciego condenado,
del amor atormentado
en rigor, que zele tanto
el cielo piadoso, en quanto
oi deroga su rigor,
pues de la culpa mayor
omite las justas penas,
limando yà las cadenas
del ciego yerro de Amor.
Celando pues sus rigores
verás entre amenidades
una gloria de deidades,
y un Paraiso de flores:
Niquea con las mejores
Ninfas de aquesta ribera,
en su margen os espera,
adonde con luzes bellas,
Sol vivo, humanas estrellas,
forman dulce Primavera.

A la ultima voz que formaron los labios, abrio el infierno su temerosa clausura, y salio Anaxtarax acompañado de mas accentos musicos, que en su casa se avian escuchado quexas, y con èl salio la libertadora Albida, a quien Aretusa prosiguiendo rindio gracias por el piadoso beneficio.

Deidad soberana, que
el infierno penetraste,
y por las llamas entraste
con igual valor que fè,
deste milagro te dè
palma el alto pensamiento,
y este coro viva atento
a tu inmortal alabança,
pues te deve lo que alcança
de luz en nuestro elemento.
Anax. Albida, en esta vitoria
que gozamos, y tu ves,
la dicha de todos es,
y tuya sola la gloria.
Por esta inmensa piedad
voto en fe del beneficio
el mas puro sacrificio
que se deve a tu deidad.
En cuyo altar, porque iguale
el holocausto al decoro,
ascienda la llama en oro,
en humo el anbar se exhale.
Quando en la victima veas
que al cielo en tu nombre sube,
densa la fragrante nube
de las lagrimas Sabeas.
Pues ronpi yà la cadena
de tu infierno, alado ciego,
hecho Sol el que era fuego,
y gloria la que fue pena.

Para acabar la Scena, que fue la mas breve que se ha vis-

to en meſa de Poeta, ſalieron la deidad de la hermoſura, Amadis y Florisbella, Lurcano, y Niquea, a quien Anaxtarax humilde pidio perdon de ſus yerros, que quando la fabula no tuviera otra coſa mas, que es la de ſer breve, pienſo, que no merecia diſculpa, porque apenas parecio que avia ocupado tienpo, que ſi bien lo iluſtre, lo hermoſo y lo aparente gozaron de ſazonadas ocaſiones, vencieron con el deſeo las horas, y como iban paſſando los ſuceſſos, ſe entregava la admiracion a la memoria, y el tienpo al olvido; pero ſeguro eſtoi, que el que ſuele atreverſe a ſoberanas grandezas, mire la que gozò Aranjuez, con mayor veneracion que los Huertos de Babilonia, ſi yà no reſponde el tienpo, que quando ella merezca eternidades, la humildad, con que yo la deſcrivo, la eſcurece, deſuerte que tendrè a venturoſa dicha el podella ſuſtentar el curſo de un dia: pero como mi primer motivo fue obediencia, ſer vanidad tengo diſculpa, y como en opoſicion de las ſonbras goza la luz de mayores atributos; aſsi ſobre eſtos borrones luziran los valientes pinceles de Eſpaña, pues la materia les ofrece tan colmada ocaſion, guardando a los verſos el decoro, que merecen por ellos, y por ſu iluſtre dueño acabando con eſtos la repreſentacion.

Anax. Niquea tu hermano ſoi,
de amor por ti atormentado,
y ſi no me has perdonado,
aun en el infierno eſtoi.
Eſtimè tu gracia tanto,
que nueſtra hermandad violè,
quanto la ſolicitè
por los medios del encanto.
Eſſa Niquea es mi culpa,
concede agora perdon
a medios, que de amor ſon,
y te tienen por diſculpa.

Niq. Alçare hermano del ſuelo
abſuelto mejor oido,
que yà tus culpas olvido,
pues te las perdona el cielo.

Glo-

Gloria, infierno, tierno amar,
materia vienen a ser,
para ti de agradecer,
para mi de perdonar,
Serà de tu error paſſado
manifieſta la paſsion.
Anax. Y por eſta remiſsion
tu nonbre ſienpre enſalçado.

Salen Floriſbella y Turcano.

Turca. Tanbien de mi profecia
es llegado el cunplimiento,
la noche de mi tormento
es la luz del mejor dia.
Pues me conceden tus ojos,
verán ſus rayos ardientes,
los alivios yà preſentes,
y paſſados los enojos.
Amad. Gloria es toda eſta Ribera.
Turca. Digalo tanto eſplendor.
Amad. Hecho del mas puro amor
aqueſte Orizonte Esfera,
Donde eſtàn en deſafios
con el cielo los jar ines,
y con el Sol los jazmines
donde batallan dos rios.
Con trabucos de criſtal,
donde Iacinto y Narciſo
ven humano Paraiſo
en un boſque celeſtial.
En cuya verde hermoſura
mi eſpada no fuera ardiente,
a no coronar mi frente
el blaſon deſta aventura.
Aretuſ. Eſpiritus fortunados
a la luz reſtituidos,
lograd trabajos perdidos,
y gozad guſtos logrados.
Aqui en la Ribera, adonde
el amor tiene ſu Esfera,
gozad una Primavera
del Sol, que nunca ſe eſconde.
La deidad de la hermoſura
librò feliz de la planta,
de quien oi la fama canta
trofeos con voz mas pura.
Bien que Parca intenpeſtiva,
ſi al mundo ſe le quitò,
eroicamente dexò
ſu memoria ſienpre viva.
Digalo en eſclarecida
voz, con aplauſo mirado,
ſu claro Arnes abollado,
ſu Eſpada en ſangre teñida,
Niquea blanca Diana,
objeto de puro amor,
mas por ſu proprio eſplendor,
que por ſer de Febo hermana.
Pues aqui logrado vemos
de Pomona el mejor parto,
del primer Felipe Quarto
oi la fieſta celebremos.
Nis. Vamos, y eſtas maravillas
del tienpo yà reſpetadas,
quedarán eternizadas
en eſtas verdes orillas.
Anax. Yo que con ſuplicio eterno
ſufri tormentos de amor,
y fabuloſo eſplendor,
ſi convertido en infierno.
Confieſſo, pues no ſe eſcuſa
mi gratitud, que la vida
la devo al valor de Albida,
y a la piedad de Aretuſa.
Albi. Iuſto es tu agradecimiento,
das lugar a la razon.
Anax. De qualquier obligacion
es paga el conocimiento,

Albi. El triunfo del tiempo sea,
si de Amadis la vitoria,
quedando eterna memoria
de la gloria de Niquea.

Niq. Dale tu Albi la la mano.
Albi. Deves ser obedecida.
Niq. Comiença la dança Albida,
y tu la sigue Lurcano.

Cerrose la Montaña, y cubrioſe el Teatro, y en tanto que los musicos cantaron el Soneto de la segunda Scena, se bolvio a dividir el monte, y parecio en lo superior del Trono un jardin bella traslacion de Hiblea, y las gradas con blancos macetones de flores, y yervas diferentes, y a los lados fuentecillas, que por espias del Tajo estavan percibiendo la fiesta, para que pudiesse llevar su relacion al Rei de las aguas, entre las hermosas flores parecieron sentadas todas las Ninfas que introduxo la fabula, y con ellas la Reina nuestra Señora, y la señora Infanta, dedonde con alegres passos ocuparon el Teatro, y al compas de dulces instrumentos dançaron, con que tuvo fin la fiesta, y aun sino tuviera fianças de tanto abono, el ultimo Sarao se atreviera à desluzirla.

SONETOS SACROS.

A los preſagios del dia del Iuizio.

I.

CEnizas que aguardais aquella Trompa
Para unir las eſpecies deſatadas
Con que al Iuizio final ſeràn llamadas
Las almas puras con glorioſa ponpa,
Quando la voz de Dios abriendo, ronpa
Los marmoles, y loſas mas peſadas,
Porque ſalgais unidas, y apuradas
En forma, a quien el tiempo no cor onpa,
No puede eſtar ya lexos pues es cierta
Aquella confuſion, cuya agonia
Los dormidos eſpiritus deſpierta,
Antes en eſte caſo juzgaria,
Que ver coſa inmortal ſin tiempo muerta,
Es yà de los prodigios de aquel dia.

A la Caſa de nueſtra Señora de Loreto.

II.

NO Coloſos, ni ponpas de Romanos
Son de mi admiracion el argumento,

Digitized by Google

Mas la caſa, en que tuvo fundamento
La vida y redencion de los humanos.
Huyan lexos de aqui, pechos profanos,
Angeles ſolo, en ſoberano acento,
Den al miſmo ſugeto el penſamiento
A quien dieron las alas, y las manos.
En las almas ſe eſtanpe la memoria
Del celeſtial traslado miſterioſo
Que dio a Italia renonbre ſoberano.
Y à la humildad triunfante, y a ſu gloria,
Devoto ofrezca el coraçon Chriſtiano
Verdadero dolor, llanto piadoſo.

Al univerſal Iuizio.

III.

ENfrenò el Curſo, y ſin Ocaſo el dia
Los canpos de Anfitrite no rodea
El gran Paſtor de Admeto, ni Febea
Menguada, ò llena forma deſcubria.
Sobre candidas roſas ſe reîa
La primer cauſa en ſoberana Idea,
Y con Angeles mil la bella Aſtrea
Himnos en ſu alabança repetia.
Quando à la horrible voz, las eſparcidas
Reliquias de las almas, fueron velo
Deſtinadas al bien, ò mal eterno,
Y en un punto las cauſas definidas,

Fue-

Fueron los juſtos como a centro al Cielo,
Y de precitos ſe ocupò el Infierno.

IIII.

O Tu, que por dexar purificado
Y libre al honbre de la eterna pena;
En tu inocencia dio la culpa agena
Mano ſangrienta à Iuez apaſsionado;
Perficiona, Señor, yà que has lavado
En el ardiente influxo de tu vena,
La mejor parte, y ronpe la cadena
De propios yerros, animo alunbrado.
Sacar deve tu auxilio del abiſmo
De culpas, un ſugeto, cuyo olvido
Tiene deſmerecida tu memoria,
Que la gracia le deves à ti miſmo,
Pues no deve el remedio ſer perdido
Que la pena formò para mi gloria.

Quando pidio Chriſto a ſu Padre perdon por ſus enemigos.

V.

ETerno amor, eterna tolerancia
En la eſſencia de Dios muriendo ardia,
Claro eclipſe de gloria, obſcuro dia
Velo de culpas puſo a ſu diſtancia,
Quando el zelo inefable, la conſtancia
Que dio ſu vida por ſalvar la mia.

Ro-

Rogando al Padre por la gente inpia
Disculpava su error en su ignorancia.
O paciencia de Dios, milagro, eterno,
Y cargo que me haze a mi conmigo
De obstinada perfidia y de malicia!
Por el amor que en mi dureza tierno
En inocencia executo el castigo
Que merecio mi culpa a su justicia.

VI.

LVz del fuego feliz, cuyas centellas
Hazen con su esplendor ilustre el suelo,
Logra en su eterna Esfera el alto buelo,
Pues gloria es tuya, quanto exalan ellas,
Arderan con tu exenplo en honor dellas,
Fè, Esperança, y Amor con igual zelo,
Donde, al pie que descalço admira el Cielo
De Coturno le sirven las Estrellas.
La tersa Cruz del fulminante azero
Que el claro protector vibrò de Esperia
En castigo del Barbaro Africano
Consorcio harà con el cordon severo,
Que al rigor penitente dio materia
Sangre que oi fertiliza el Reino Hispano.

A Christo en la Cruz.

VII.

QVando os miro pendiente en un madero
De sacrilegas lenguas blasfemado.

Por

Por mil partes herido y traſpaſſado
El pecho Sacro del agudo azero,
Temo el rigor del Tribunal ſevero
Viendo el duro caſtigo executado,
En quien ni fue, ni pudo ſer culpado
Rayo de immenſa luz, Dios verdadero.
Mas entre el miedo crece la eſperança
En la inocente ſangre derramada,
Que por labrar mis culpas dio ſu vida.
Fè cuyo aliento a conocer alcança,
Que alma con ſangre de ſu Dios conprada
Serà a ſu miſmo Autor reſtituida.

A San Franciſco Xavier.

VIII.

VE, ò gran Franciſco, y vibra el gran Tridente
De ſacra Dioſa, con la ſacra mano,
Que por virtud, ſino por años cano
Daràs a Eſpaña gloria floreciente.
Deſempeñe ſu pecho eroicamente
Del talento la Fè, y el ſoberano
Obſequio, que a tu nombre no dà en vano
El uniforme aplauſo de la gente.
Logra, y logre por tì la blanca Aſtrea
No ſolo incorruptible el torſo azero
Sino el neutro nibel de ſu balança.
Querran los cielos que tu nombre ſea

Al

Al de Namas, y Neſtores primero
Mi fe deſempeñando, y tu eſperança.

Al miſmo.

IX.

ARde luz viva en Polo yà luziente
Hecho bueloinmortal tu humilde paſo,
Eſplendor vivo de fulgor no eſcaſo
Deſde el Ganges iluſtre al Occidente
En la de Dios inperceptible mente
Fuiſte de gracias electivo vaſo,
Porque al Sol dellas incapaz de Ocaſo,
Rayos de fe bevieſſe el Oriente.
Fatigas Apoſtolicas logradas,
Recibe yà el honor de la vitoria
Que te dà quien diſpenſa el gran teſoro.
Lenguas de luz en mejor luz labradas
Den oi al ſacro Altar de tu memoria
El humo en ambar, y la llama en oro.

Al miſmo.

X.

DIvino Sol, que licitos eſpantos
Cauſas al Orbe tuyo rigiroſo
Entre los mas glorioſos mas glorioſo,
Y mayor Santo entre mayores Santos.
De muerte a vida trasladados quantos
Con acento lo dizen numeroſo,

Y en

Y en Christiano lavacro poderoso
Dados al cielo por tu mano tantos.
Confessor Apostolico, Profeta
Que del morir segundo reservaste
Los que al nacer del Sol, logrando el dia
De tu fraternidad humilde aceta,
Bien que a piedra tan alta humilde engaste
De Religiosa union ofrenda pia.

Al mismo.

XI.

OPimos frutos oi en vez de flores
Nuestra madre dedica a tu memoria,
Y el esplendor inmenso de tu gloria
De aromas sacras nos produze olores.
Diademas, eternos yá fulgores,
Esclarecido honor se dè a tu historia,
Y eternidades dos a tu vitoria
Digna veneracion, triunfos mayores.
Coros aclamen de glorioſa gente
De eterna luz un alma yà vestida
Al fin de Ccaso trasplantada à Oriente,
En quanto religiosamente unida
Devota militar familia asiente
Seguir tus passos, imitar tu vida.

Al miſmo.

XII.

FIxa luz, Norte yà Chriſtiano Febo
Con glorioſo eſplendor nos dà el Oriente
Dichoſa cuna ſuya fue Occidente
Que dio el Eſperio Sol, prodigio nuevo.
A cuyos rayos miſterioſo el Ebo
Deve yà la noticia reverente
Viendo violados de su zelo ardiente
Los penetrales del profundo Erebo.
Quantas almas al cabo deſtinadas
Del comun Padre del Paſtor zelante
A eterna fueron luz reſtituidas:
Fatigas pues por Dios, y en Dios logradas
Tronpa ſola Cherubica las cante
Que humana voz las dexarà ofendidas.

Al miſmo.

XIII.

DE eſplendor eminente el grado oi toma
Pueſto, no traſplantado a eterno coro,
Sol a quien deve el Ganges culto el oro,
Y que le deve el Indo tanto Aroma.
Caracter ſacro en ſoberano Idioma
En margenes el Tajo imprime de oro
Palmas de luz fragrante, yà teſoro
Pio diſpenſa el Vaticano Aroma.

Ti-

Tirio pues roſicler tienda feſtivo
Deſde los ſiete montes, ſin que eſtorve
Al poder de ſu braço la diſtancia.
El gran Paſtor, y con fulgor yà vivo,
Sol tanto comunique, beva el Orbe
Ondas de luz en ſenos de conſtancia.

Al miſmo.

XIIII.

OYà de Polo Auſtral fecundo Atlante,
En cuyos onbros oi el peſo eſtriva
De Caridad no muerta, y de Fè viva
Argos de nueſtra Fè, Paſtor zelante
Qual a tu zelo fue Clima diſtante,
Sol pues de luz, que eterna luz derriba,
De mil al Indo pluma que la eſcriba,
Y tronpas mil al Ganges que la cante.
Quantas yà vieron ondas ſus orillas
Tantos por el diafano elemento
Cherubicos te aclamen plectros de oro,
Sus altas plumas altas māravillas
De feliz conduziendo vencimiento
Al triunfo excelſo de ſu excelſo coro.

Al miſmo.

XV.

DIgno conſtruye a tu memoria nido,
No ponpa vana, en vano Mauſoleo

Al

Al cielo ſi Catolico trofeo
Amor tales trabajos ofrecido
En dos eternidades yà eſculpido
A ſoberana luz tu nonbre veo,
Y en ceruleo papel inpreſſo aun leo
Tu inceſſable anhelar nunca perdido.
De ſudar dexe yà fecundo Aroma
El que en remoto, y no apartado Clima
Tu fatigar conpadecio piadoſo,
Claro pues vencedor mil palmas toma
Oi que el Sagrado Conclave te eſtima
Mas que digno del triunfo glorioſo.

Al miſmo.

XVI.

COn Religioſos votos inculcado
Mares tantos, de mas fecundo, vi no
Fortunado Baxel, de Auſtro divino
Con benignos inpulſos fue agitado.
O mar, yà del olvido réſervado,
O Argonauta del cielo peregrino
De Enpireo Colcos alto vellocino
A eternas oi fatigas puérto ha dado.
Amaine pues inquiridor Navio
De los ſenos del Dios, pliegue en ſu orilla
Velas de Fè a quien Thetis obedece
Enc uya proteccion no en vano fio

Ver

Ver lograr tanta naufraga barquilla
Puertos que busca, votos que te ofrece.

A lo firme è incontrastable de la Fè.

XVII.

A Ceruleos caracteres entrega
Tus prodigios el mar nunca borrados,
Antes de sus inpulsos agitados
Su volubilidad comun les niega,
Baxel de Dios no teme aunque navega
Los senos de Neptuno reservados,
Cedan pues yà los vientos conspirados
A clara luz de Fè noche mas ciega.
Sabra tomar en las borrascas puerto
El que lleva por Norte ardiente zelo
En su Fè, su Esperança, y Dios por guia.
Verà desde la tierra el Cielo abierto,
O a la tierra harà baxar el Cielo
Tanto consigue quien en Dios confia.

XVIII.

P Escador oi el pez del mesmo anzuelo
Escamoso prodigio el mar te embia
Cerulea prenda ò Padre, de que ardia
En las ondas tu fe como tu zelo.
Con solo tu orfandad la suya el cielo
Por misteriosamente fuerça pia
Lubrico Sol de la region mas fria
Te fue vision y Norte en verde suelo.

Preffogativas mil te deve Oriente
Vltimo en tienpo, Apoſtol no poſtrero
Incorruptibles yà logrando palmas.
Erija pues Altares Occidente
A tu memoria en culto verdadero
Segundo Redentor de tantas almas.

A la Canonizacion de San Ignacio de Loyola.

XIX.

NO barbaras colunas erigidas
A ponpa de ſobervios Tholomeos
Piadoſos ſi, Catolicos trofeos
Aras te dan de gloria conſtruidas.
Vozes de luz, y llamas ofendidas
En culto fuego al claro Mauſoleo,
Pues ſon centellas del honor Sabeo
A fragrantes eſtrellas reduzidas.
Oi te conſagra el Religioſo gremio
De uniforme conſtante conpañia,
Que lograr yà con Dios la tuya eſpera.
Suya pues gloria, en ti librado el premio
En ponpa eſclarecidamente pia
Tanto incienſo te ofrece, tanta cera.

A San Iſidro de Madrid.

XX.

LOs canpos de Madrid Iſidro Santo
de Cherubicas manos cultivados

Fie-

Fieles reſponden oi a tus Arados
Fruto de gloria por ſazon de llanto.
Previſto Agricultor, logra pues quanto
El cielo deve a ſurcos nivelados,
Que Eliſios, que diafanos collados
Nunca dan menos a quien ſienbra tanto.
Ruſticas yà ſupliendole fatigas
Iornaleros del gremio ſoberano
En quanto rinde al cielo alto tributo,
Al ſacro Labrador le dan eſpigas
De Enpireo campo al miſmo Chriſto en grano
Senbrando aqui ſus lagrimas el fruto.

A San Aguſtin, pintado entre Chriſto y la Virgen.

XXI.

NO entre Scyla y Caribdis viva Nave
Niega a inpulſos Auſtrales blanco lino,
Entre Nortes de luz, ſi aſerto digno
Violencia es dulce, Remora ſuave.
Neutral Piloto Amor apenas ſabe
Vno, ò otro elegir puerto divino
De gracia eterna aquel, inmenſo, y trino
Eſte, en que el miſmo trino eterno cabe.
Extaſis, acordado Paraſiſmo
Del que pendiente del anbiguo acierto,
Mas en ſi eſtà, ſaliendo de ſi miſmo.
Y en dudoſo eligir de acertar cierto,

Las fuertes menoſprecia del abiſmo
Baxel que entre dos cielos toma puerto.

XXII.

QVal matutina lunbre, ſoberano
Eſplendor concediendo es centellante
Qual deſpuntar ſe vio deidad amante.
De la fecunda ſal del Occeano.
Qual virgen roſa que en jardin tenprano
De verde carcel ſe ſoltò fragrante,
Fovente al parto Zefiro eſpirante
De los gravidos ſenos del Verano.
Tal Fenix nueva en ſus flamantes plumas
Le deſmintio crepuſculos al dia
Que formò Sol de viva hermoſura.
Beldad originando las eſpumas
De piclagos de gracia a la luz mia
Inperceptible ſienpre, ſienpre pura.

Al ſepulcro del Apoſtol San Pedro.

XXIII.

ESte agora al primero dedicado
De los ſenos de Dios ſacro Piloto;
No ſolo es tenplo, afecto ſi devoto
De vivo Altar, de Tumulo animado
Cuyo ſublime culto oi ve logrado
Al mas eroico y Religioſo voto,
Que la comun execucion de Cloto
Con dos eternidades ha violado.

Alta no conſtruccion, no fuerça de arte
En virtud puede dar de muertos vivos
Vozes a piedras, à metales ojos.
Quando Coloſos ſacramente altivos
Humildes ſon, y aun no con digna parte
Para depoſitar tales deſpojos.

SONETOS LIRICOS.

I.

O Volador dichoſo, que volaſte
Por la Region del aire, y la del fuego,
Y en Eſfera de luz quedando ciego
Alas, vida, y volar ſacrificaſte,
Y como en las de amor te levantaſte
Tu fin incauto fue el piadoſo ruego
Que te dio libertad: pero tu luego
Mas con el verte libre, te enredaſte.
Efectos de razon; que aquellos braços
Soltando prenden; y ſi prenden matan
Con ciegos ñudos de eficaz miſterio.
O muerte apetecida, ò dulces laços,

Donde los atrevidos se desatan
Buelven con nueva sed al cautiverio.

Al Principe de España.

II.

EMulo al Sol saldra del cielo Esperio
un rayo de las armas, y Cometa
Que con aguero de feliz Planeta
Al Asia librarà de cautiverio;
Y revelando al mundo el gran misterio
Verà el Levante Ocasos de su seta,
Vno el Ovil, una la lei perfeta,
Avrà vn solo Pastor, y un solo Inperio;
Y la Hydra inhumana, que no pudo
Ver extinta con fuego, ni cortada
El zelo y el valor de sus abuelos.
Al resplandor del soberano Escudo
Muerta caera de miedo de la Espada,
Que con filos de Fè tienplan los cielos.

A Enrique Rei de Francia.

III.

HAze el mayor Enrique quando lidia
En el marcial honor de la estacada,
Corona el Yelmo, y cetro de la Espada,
Paz de la guerra, y Fè de la perfidia,
Cesar renace, y Alexandro embidia
Piadoso perdonar con mano armada,

Y en

Y en los peligros la virtud oſada
Deſpreciando el morir, vence la enbidia;
Caſtiga rebelados, perdonando
El esfuerço benigno que previene
De animo nuevo Inperio ſin ſegundo.
El Tenplo de la paz cierra, y baxando
Del cielo Aſtrea, ſu valor mantiene
Con freno a Francia, y con la fama al mundo.

Al nacimiento del Principe de Eſpaña.

IIII.

PAra dar lei al mundo al mundo venga
El Atlante gentil, cuya corona
Ciñirà todo el Orbe como Zona
Quando una grei, y un ſolo Paſtor tenga,
Y aſsi porque repare, y que detenga
La maquina eminente, a ſu perſona
Aſiſtan las tres gracias, y Belona
Mas de honor, que de leche le mantenga.
Que con eſtos preſagios ſu fortuna
Saldra de ſi añadiendo y conquiſtando
El poco mundo que le queda ageno,
Y de tan ricas eſperanças lleno
Como ſangre de Carlos y Fernando,
Mas que culebras vencerà en la cuna.

A un Pintor.

V.

NO ſolo admira, que tu mano vença
El ſer de la materia con que admira,
Sino que pueda el Arte en la mentira
A la miſma verdad hazer verguença,
Cuyo milagro a deſcubrir comiença
En el valor con que las lineas tira
Paralelo capaz con que la ira
Del tienpo oi del olvido ſe convença.
Tener coſa inſenſible entendimiento,
Haze donde el engaño perſuadido
Por verdad idolatre el fingimiento.
O milagro del Arte, que ha podido,
Dando a una tabla voz y movimiento,
Dexar ſin èl en ella el ſentimiento!

A la Capilla de Paulo V. en Santa Maria la Mayor.

VI.

ESTA maquina y ponpa, cuya alteza
Fue con tan juſto zelo fabricada,
Que en ella ſe nos mueſtra declarada
La piedad de ſu dueño, y la grandeza.
Donde el diſcurſo incredulo tropieza,
Y la miſma verdad como aſſonbrada,

El

El credito ſuſpende, y por ſoñada
Tiene la admiracion y la riqueza.
Aplauſo es bien devido al Mauſeolo,
Cuyo ſugeto prodigioſo en arte,
Mas eléva el juizio que los ojos.
Pero de inmortal obra, y de un deſeo
Solo viene a quedar humilde parte
Para depoſitar tales deſpojos.

Al Duque de Lerma.

VII.

EN los onbros de Alcides puſo Atlante
Peſo ſolo capaz del miſmo Alcides,
Tu con ſu emulacion tus fuerças mides
A dos mundos benefico, y baſtante,
Y a tu grandeza y obras ſemejante
Nunca del cielo la piedad divides
Con que ayudas al bien, y al mal inpides
Gonpaſivo al que errò, grato al conſtante.
Eſta virtud, y el generoſo pecho
Solo igual à la ſangre que alimenta,
De fortuna mayor digno te ha hecho.
Remiſsible piedad de enbidia eſſenta
Franca mano a quien viene el mundo eſtrecho,
Del tienpo gloria, y del olvido afrenta.

De-

Desengaño del mismo Autor.

VIII.

DOnde me lleva el aspero camino
Por passos de costoso advertimiento,
A dexar derramadas por el viento
Iustas quexas del tiempo, y del destino;
Si miro atras mi error y desatino,
No es poco galardon el escarmiento,
Mas como tiraniza el sentimiento
Quando el mismo entender saca de tino.
Salga la voluntad de cautiverio,
Que no ha de idolatrar el alvedrio
La mas sensible parte de los daños:
Descifraran los hados el misterio,
Y quedarà de ageno desvario
Librada mi advertencia en desengaños.

IX.

EN quanto con el silvo, ò con la vara
Guardas dificil grei, fiero ganado,
Y el dictamen feliz de tu cuidado
A gran Mitra le ofrece gran Tiara.
De mil coros alternos con voz clara
Astrea por cabeça te ha aclamado
Del inclito govierno del togado,
Honor que leyes sacras solo anpara.
Eco no yà de oraculo mentido,
Sino de la razon respuesta muda

A so-

A ſolio excelſo de virtud te llama.
Bien lucido ſudor, que de la duda
De los oſcuros fueros del olvido
Para mil ſiglos exenptò tu fama.

X.

SOn tus claras virtudes gran Fernando
Mas que tu fama, y ſolo tu mas que ellas,
Y vencida la enbidia en gloria dellas
A ti miſmo tu miſmo eſtàs premiando;
De fin caduco pues, fin deſpreciando
Tu dictamen piſando las eſtrellas,
El gran progreſo de tus obras ſellas;
A inmortal luz tu nonbre trasladando.
Claro por ſangre, y por virtud famoſo
A tus miſmos efetos ſemejante,
Como en zelo, en talento prodigioſo,
Del tienpo vencedor ſolo baſtante
A ſuſtentar el peſo peligroſo
Que teme Alcides, y que gime Atlante.

XI.

SAcro Paſtor, cuya advertida vara
Su grei ileſa conduzir pretende,
Y mas con el exenplo reprehende
Que con la voz por ſus aviſos clara.
Corrige al vicio, a la virtud ampara
Pues la que en Fè, y en Caridad ſe enciende;
Si en grado no, por meritos aſciende
De la Mitra al honor de la Tiara.

Feliz

Feliz dictamen, inclitos cuidados
Manos piadosamente liberales,
Voz que fines nos muestra solo eternos.
Cuyos afectos pueden, alunbrados
Con la voz de Dotrinas celestiales,
Hazer de piedras duras, honbres tiernos.

A una Fuente.

XII.

EN cunas de Esmeraldas desta Fuente
Aljofar nace, ò fugitiva plata,
Cuyas margenes claras no dilata
En quanto es su cristal adoleciente,
En undosa despues firma creciente,
Que de grillos de yelo se desata
Sin llegar donde muere, nunca mata
La fatiga, y la sed de su corriente.
O retrato, ò espejo de la vida
Que en vanas plumas de sus fines buela
Mas engañada, y menos advertida.
Adonde la razon no se rebela
Siguiendo una eleccion apetecida
Por quien ha de morir, por quien anhela.

XIII.

FLoreciente esplendor en quien contenplo
Quanto tu mismo à tus virtudes deves,
Quanto con sacra voz las almas mueves,
Y mas que con la voz con el exemplo.

Luz cuya infuſa luz mueſtra en el Tenplo
Eternos fines con aviſos breves
Cielo por quien alientas, ſino atreves
Vna eſperança en quien mil anſias tienplo.
Los venerables bien vividos años
Logra feliz, tus canas ſean eſpejo
A luz de verdaderos deſengaños.
Nunca moço veremos al que viejo
En las virtudes deſvanece engaños
Del mundo, con ſu aviſo y ſu conſejo.

A un Preſidente de Caſtilla.

XIIII.

SAcro Paſtor cuya vigilia alcança
El virtual aſunto ſoberano,
Por quien Aſtrea confiò a tu mano
El candido nivel de ſu balança,
Freno a la culpa, al merito eſperança,
Y miedo pones al aplauſo vano,
Afecto de piedad zelo Chriſtiano
Que el poder ajuſtò con la tenplança.
Acriſolò de tu virtud el buelo
El zelante cuidado, cuya fama
Es prenda en ti de dos eternas vidas,
Que eſtos inpulſos debiles del cielo,
Aviſos ſon y voz con que te llama,
Mas èl te acuerda, y tu ſeñor no olvidas.

XV.

VN Platano ſi Egipcia no coluna
O ſobervio exigido Tholomeo,
Puerto feliz de naufrago deſeo
Que la Ancora acogio de mi fortuna,
Norte es ſin obſervancias de la Luna
Donde en muda corteza aviſos leo
Eſcarmiento exenplar ſino trofeo
De vida mas quexoſa que importuna.
Sus verdes hojas verde ſon ſagrado
Sino del yelo y proceloſo viento
De los agravios del rigor del hado.
De cuyas inclemencias como exento
Menos oi alterable, contraſtado
De fortuna, eſcarnece el movimiento.

XVI.

ESte criſtal undoſo que ſer pudo
Diafano peligro de Narciſo,
Beſa la planta de aquel ſacro Aliſo
De hojas, y de miſterios no deſnudo
Donde Niſo eſtanpò con hierro agudo
En eſcarmiento propio ageno aviſo,
Porque de un verde tronco el manto liſo
Papel es de Paſtores, aunque rudo.
Docil dureza, aunque aguardar mil años
Cifra de Amor quexoſa, donde indica
En pocas letras muchos deſengaños,
Que en las manos del tienpo multiplica

Futuro exemplo de preſentes daños,
Dichoſa planta de noticias rica.

Ala Nave Victoria, que deſpues de muchas borraſcas fletando ſegura llegò al Puerto.

XVII.

ESte en ſelva inconſtante alado Pino,
Que los inpulſos reſiſtio de Eolo,
Pisò las metas de uno, y otro Polo
Felizmente en entrambos peregrino.
Cuyo buelo inmortal, cuyo camino
Primer milagro al mundo, ſino ſolo
Emulo Puerto al diſcurrir de Apolo
En la inmortalidad a lograr vino.
Donde con nonbre digno de vitoria
En los algidos ſenos no ay ninguno
Sin viva luz de ſu Farol ardiente.
Tal que el tiempo tributa a la memoria
Del gran Laſon, del inclito Neptuno
Nautico honor del humido Tridente.

XVIII.

AQui donde a ſu margen ſe reſumen
Partes deſtos criſtales no corrientes
Oi que del aureo trono los ardientes
Rayos eſconde ſoberano lumen.
Otros, mejor que en lubrico volumen,
Vndoſas ſon y liquidas ſerpientes

Deſ-

Desde que van con humidas corrientes
Hasta donde en su centro se consumen,
Si en los mismos inanimes conserva
Su lei fortuna, su poder el hado
En plaço de omision, ò de violencia,
Tal que al atomo leve no reserva,
De fin ò tempestivo, ò dilatado,
Quien no apetecerà su consistencia?

XIX.

DE los aplausos que mirò triunfales
La gran Ciudad Latina vencedora,
Tras de aquel tienpo que aun Italia llora
Dan apenas señal de las señales.
Quantas Libicas glorias, y murales
Cantò la fama, que la fama ignora?
Quantos, tunba de olvido cubre agora
Vencimientos terrestres y Navales?
Los trofeos del tienpo son trofeo,
Y materia a la suerte la osadia
Ofrece a vezes del mejor caudillo.
Digalo Cesar, digalo Ponpeyo
A quienes de fortuna, un mismo dia,
Mano dà injusta el cetro, y el cuchillo.

XX.

TIenpla Lira feliz, sacro mancebo,
Bien que los rayos de tu azero afiles
Que loven en virtudes yà viriles
Adlante seràs claro, Alcides nuevo.

En quanto yo con ronco Plectro pruevo
Cuerdas pulſar, que en numeros gentiles,
Emulos à la tronpa ſean de Achiles,
Cantando bello Marte, airado Febo.
Alterna de Minerva, y de Belona
El uſo ora en la pluma, ora en la eſpada,
O gran fe yà de nueſtra gran Eſperia.
Dafne el honor duplique a tu corona
Quando la edad del oro reſtaurada
Seas tronpa tu miſmo, y la materia.

A Frai Franciſco Ximenez, de Ciſneros Arçobiſpo de Toledo.

XXI.

TV que con mancha iluſtre en clara Eſpada
Canpion de Chriſto, y de la patria fuiſte
Quando en Barbara ſangre la teñiſte
De gente al Rei, y al cielo rebelada.
Y de inpulſos zelantes tu fe armada
Glorioſo à Marte adverſo te opuſiſte,
Tal que en anbas fortunas conſeguiſte
Proſpera adverſidad, gloria enbidiada.
Qual con la Eſpada, logra con la pluma
Troſeos, y al aplauſo de tu gloria
De la virtud corona el cielo Palmas!
Sumo el honor, y la fatiga ſuma

En la ſegunda, y no menor vitoria
El cielo ſolo premie triunfo de Almas.

Al nacimiento del ſeñor Infante Carlos.

XXII.

CRece planta feliz, ay eſperança
De caduca virtud de edad doliente,
Pues yà menguar ſu Luna el Aſia ſiente
De los rayos preſagade tu lança
Crece, y cobren dos mundos la tardança
De bien nacida luz, de Sol naciente,
El gran ſepulcro adoraràs, pendiente
En el tu Arnès manchado en ſu vengança
Heſperio Sol de tenpeſtiva lunbre
Coronaràs el ſoberano monte
Logrando libre el mas feliz lavacro
Llana por ti la inaſceſsible cunbre
Todo el Orbe à la luz, breve Orizonte
Seràs del Pio Iaſon, del Ceſar ſacro

XXIII.

DEſte que con las ondas del cabello
Grava de ceſſa lunbre ſu zelada,
Si con ojos no amor, deidad armada,
Adonis belicoſo, Marte bello.
Llama de nieve ſon del blanco cuello

Ra-

Rayos, y de los rayos de su Espada
La vencedora estrella enamorada
Concibe admiracion, y enbidia en vello.
Penden las gracias, y a su objeto unidas,
Y el vital hilo que en su genio luze
Esplendor judicioso es de las Parcas,
Esperanças logrando y à cunplidas
Por fe comun, que a su virtud reduze
Las de tanta ascendencia de Monarcas.

XXIIII.

EL sobervio Africano, que oprimida
A Italia tuvo el tercer lustro entero,
Harto de sangre su sediento azero
Del Capitolio en deshonor vertida,
Digalo en canas tanta esclarecida
Frustrada audacia, y diganlo primero
Trebias, y Trasimeno, cuyo fiero
Tributo, espuma en sangre fue teñida,
Mas este mismo pecho, a quien no pudo
Resistir el valor del pueblo osado
Decoro militar, gremio de Marte.
Rinde en canpaña armado el Dios desnudo,
Que al violento Harpon del ciego alado
Cede la fuerça, y no aprovecha el arte.

XXV.

GLorioſa cuna al bien nacido infante
El estrecho Paves de Palas sea

Tal que a los Aſtros, que èl ſoſtiene, crea.
En tu deſcanſo el fatigado Atlante.
Crece pues, ò en la infancia yà gigante
Rayos de Marte, y Sol de Citherea,
Leche de honor te dè Belona, Aſtrea
Aſſuntos dignos que la fama cante.
Tiemblen los Polos, y el que en Ganges lava.
Del eco de tu gloria reſpondido,
Te ſubminiſtre yà eſplendor futuro.
Rebelde el otro ſienta de tu Clava
Alto efeto, a quien nonbre eſclarecido
Del Can devas ardiente al ſeco Arturo.

Al Rei nueſtro Señor recien nacido.

XXVI.

CRece, ò pinpollo tierno entre leales.
Elperios troncos, crece alimentado
No del valor paterno yà heredado,
Sino del propio, eterno entre mortales.
Sus armas te adminiſtren yà fatales
Vno y otro Planeta deſarmado;
Cuya virtud te admirarà bañado
En ſudor de fatigas inmortales.
Digna corona ſea de tus ſienes
El y elmo de las plumas guarnecido
Con que levanta mas la fama el buelo.
Que en duplicado honor yà le previenes

Glo=

Glorias al tienpo, afrentas al olvido,
A la virtud aſilo, Aras al cielo.

XXVII.

O Como deſengaña à breve plaço
El tienpo, a quien de agravios eſcarmienta,
Donde no ſolo es daño, ſino afrenta
No deſaſirſe del prolijo laço.
Poner al Mar el uno, y otro braço
El Marinero oſſado en la tormenta,
Que a un perdido eſcapar ſu vida intenta
Del eſparcido leño en un pedaço.
Tabla me preſte breve el ſufrimiento
Oi quando pruevo a reſiſtir las olas
Del Aquilon que contra mi porfia.
Canſado el Mar de mi fortuna el viento,
Lexos de Sirtes con mi mal a ſolas
Lograrè mas ſegura conpañia.

Al Duque de Alba.

XXVIII.

EL mas que digno ſuceſſor del claro
Primer Fernando, y Marte no ſegundo
Dado todo al dolor, negado al mundo
Alba que dà de un Sol de luz avaro
Extinto no, que virtual ſu anparo
Aſtro yà fixo, logra ardor fecundo

Qual en flamantes plumas yà ſegundo
Clima, viſte inmortal volante raro.
Por eſtos grados oi en la ſublime
Region Enpirea, es alta moradora
Fenix que nace, y Sol eterno en ella.
Rayo pues de ſu luz vital anime
Yà de Orizonte interminable Aurora
El Alba de quien fue tan digna Eſtrella.

XXIX.

O I que la ſacra Purpura aſcendiente
Eſperio viſte Sol, y en vez de Eſpada
La ſacra Religion de Fè yà armada
Tirio diadema dà a ſu Regia frente.
Logre adulta virtud adoleſciente
Planta yà de eſperanças cultivada
De la piedad con leyes decorada
Sazon madura en ramo floreciente.
De aver glorias y glorias vea el Tebro,
Yà que convalecidas tus ruinas
La Tiara promete al Vaticano.
Del Paſtor cuyos ecos ſienta el Ebro
Quando vean miel ſudando ſus Enzinas
De animadas eſpigas zelò el grano.

XXX.

E Ste que vez ſer pudo, bien que viera
A no inpedirlo fulminante mano

Con

Con ſus ñudos piſado el Oceano,
Que ſu nonbre aclamado a ſu ribera,
Mas ofrezca yà tal mas que ſevera
En conbuſto rigor de golpe inſano,
Que de dos troncos el mejor hermano
Verde enbidie, el menor aduſto muera.
Iove no ſe quien rige y à tu dieſtra
Premias culpas, y gloria es tu caſtigo
Las quexas tuyas, y la ofenſa nueſtra.
Mil vezes (ò eſcarmiento) te bendigo,
Y otras tantas al tienpo que me mueſtra
A no vivir con èl, ſino conmigo.

XXXI.

BVelvo a provar ſegunda vez Fortuna
Efetos de tus iras agraviados,
Con triſtes experiencias obſervados
Los varios movimientos dẽ tu Luna.
Deſpidirè eſperanças una à una,
Si ellas mal, ſus aviſos bien logrados,
Quando entre engaños yà deſengañados
Anbicioſo anhelar no me inportuna.
Son para mi razon las ſinrazones,
En mudo ſufrimiento a vezes leo
Noticias que di al tienpo de mi daño.
Callarè quexas, beverè paſsiones,
Para que vez ſegunda mi deſeo
No piſe en el unbral del deſengaño.

XXXII.

EN tus Penates oi ſacro eſcarmiento
Cuelgo la quilla de mi rota Nave
Que del mar de fortuna el rigor ſabe,
Y los impulſos de contrario viento.
Pondrà del tiempo eſte prodigio eſſento,
Si digno olvido de tus iras cave
En quien ſublime yà, y agora grave
Tunba le cubre el humido elemento.
A quexas hallè mudo, ſordo a ruegos
Vndoſo Dios de ſenos inconſtantes,
Quando Sirenas viſten ſus marinas.
Sean pues de la fortuna en mares ciegos
A peligros de amante navegantes
Mi voz aviſo, y Norte mis ruinas.

XXXIII.

MVda ſelva, deidad pisò la Mora
En los dubios crepuſculos del dia
Canora Delia, ò Ciprea que nacia
Vndoſa en Tetis no de blanca Aurora.
Los ſenos vagos de Pomona, y Flora
Primavera animada concedia
Al que en ſu margen apacibles cria
La rica arena à quien ſu planta oi dora
Segunda margen de zafir del cielo
Deidad brama zeloſa en ſu ribera

Quando ſus cuernos copia ſon de flores.
Donde Ciſne laſcivo yà quiſiera
En blancas plumas conplices de amores
Felicitar mas cauteloſo buelo.

Al retiro de las anbiciones de la Corte.

XXXIIII.

SI para mal contentos ai ſagrado,
Dulce quietud del animo lo ſea
En eſta ſoledad donde grangea
Aviſo y no fatigas el cuidado.
El metal en la lluvia deſatado
Sobre anbicioſa mano lograr vea,
Quien aun con los engaños liſonjea
De ſus aulicas ponpas adulado,
Sirenas ſean liſonja de ſu oido,
Que adulterando à la razon las llaves
Cierren la puerta del mejor ſentido.
Yo entre eſtas manſas ondas, a las aves
En canto ni adulado ni aprendido
Deverè el deſmentir fatigas graves.

XXXV.

SI yà glorioſiſsimo eſtandarte
Vueſtro gran Padre deſplegare al viento
El Rheno de cadaveres cruento

En ſangre inundarà de parte a parte,
Donde la induſtria militar, el arte
Claro promete fin a claro intento,
Si es yà prenda el valor; prenda el talento
Del juizio incertiſsimo de Marte.
Salga del uno y otro ſuelo Eſperio
El belicoſo honor encomendado,
A quien dà vida a muertos, muerte a vivos:
Contra el leño gigante rebelado
Bronzes yà fulminando vengativos
Defenſor de la Igleſia, y del Inperio.

XXXVI.

MAl ayael temerario, el anbicioſo
En el mar Monſtruo quando no Marino,
Que hurtò al boſque el mal nacido Pino,
Para darle a Neptuno procelloſo,
Y fiero Labrador de canpo algoſo
Senbrò en el viento el porfiado lino,
Que entre Aquilon y Cierço dio camino
A nautico inculcar pielago undoſo.
Porque a inſultos piraticos el puro
Rubio eſpuſo metal ſolicitado
De tantas oi fatigas perenales.
Por cuyà yà vengança el Frigio muro
De lagrimas ſangrientas vio bañado
Quando entre ciego honor, llamas fatales.

XXXVII.

DE eſte Paſtor, cuya cerviz eſſenta
El aplauſo feliz logra del prado,
A la honda obedece, y al cayado
Numeroſo Redil, Ovil ſin cuenta.
Pues que ſi la robuſta lucha intenta,
O al culto ſe dedica exercitado
De las Serranas nueſtras aclamado
La enbidia deſtas ſelvas alimenta.
No tiene el boſque en ſus entrañas Fiera
Segura de las armas de ſu ira,
Ni Toro eſſento al yugo en ſu ribera;
Si de amor canta, ò por amor ſuſpira
Coraçones de piedra buelve en cera
Con los dulces accentos de ſu Lira.

A la hermoſura de las coſas criadas.

XXXVIII.

ES la belleza un rayo del primero
Lumen, por mil centellas derribado;
Adonde vibra en parte trasladado
Del Sol eterno un canpo verdadero.
Color, que condicion muda ſevero
Eſte bien altamente originado,
Que ſer no puede en carta retratado.
En tela ſi de juizio, y no groſero;
Quando Diana argenta, y dora Apolo,
Supedita la luz de ſus centellas,

Y tenplo es ſuyo el uno y otro Polo.
Los milagros que amor oſtenta en ellas
El los deſcrive, y ſean dellos ſolo
Los Orbes carta, y letras ſus Eſtrellas.

A un Preſidente de Caſtilla.

XXXIX.

SEñor por vos la virtud propria aboga,
Y vos por la virtud glorioſamente,
Tal que de la juſticia el zelo ardiente
De eſplendor celeſtial ciñe la toga.
Y viva lei las leyes oi deroga
Vueſtro valor al ultimo accidente
Fatal comun pues yà de gente en gente
Aſsi la fama el nonbre vueſtro arroga.
Vivid feliz, y viva eſclarecido
De la juſticia el ſoberano muro
En quanto dora el Sol, Cinthia platea.
Que a vueſtra rectitud ſolo devido
Es yà el nivel en que os promete Aſtrea
Del ſegundo morir vivir ſeguro.

XL.

TIenpo es ſeñor que el tienpo no limites
El plaço de tus glorias yà fatales,
Y que en claros progreſſos Marciales
Tus altos penſamientos exercites.
Tienpo es yà que venganças, quando imites
Tantos progenitores inmortales

Eſtà

Eſtà tu hado animando a los metales
Que en juſto Marte al fiero Iano quites.
De tus armas los canpos nuevos Soles
Dia eſtablezcan de ſublime exenplo
A la luz ſienpre viva de tu nonbre.
Quando enpreſas, vanderas, y faroles
Holocauſto le des opimo al tenplo,
Y obſequio el mundo a ti de inmortal honbre.

XLI.

ESte que con ſus ramos al Sol niega
Su Tronco de la ſelva honor frondoſo
De Amadriades oi al coro hermoſo
Su opaca ſienpre amenidad entrega.
Adonde el Dios que alunbra quanto ciega
Vn Harpon vibra, y otro peligroſo
Quando promiſcuamente en fuego undoſo
Cultiva penas, y deſdenes riega.
Eſte es el tribunal adonde aſiſte
Aqui las flechas del metal mas puro
Tocadas en veneno dulces gira.
Aqui Menalca alegre, Tirſo triſte,
Su dulce, no ſagrado hallò ſeguro
El rigor de los tienpos a ſu ira.

XLII.

LAs ponpas con que Roma vio ſuperba
Las eſtrellas un tienpo amenaçadas
Del padre de los ſiglos habitadas
Pocas ſon oi ceniça y mucha yerba,

Que

Que al poderoso culto no reserva
Serie de años à edades canceladas
Esclarecidas obras decantadas
Con aliento vivaz, fama conserva
En los Anales solo, en los Archivos
De la inmortalidad gloriosamente
Muertos renacen para sienpre vivos.
Quando al valor no adquiere el accidente
De Plautos, y de obsequios ilusivos
Al tienpo engaña, y la virtud no miente.

XLIII.

QVe me quieres tiranica porfia
Con insultos de barbara violencia,
A un tienpo ha de ser culpa la paciencia,
Y merito, y virtud la tirania?
Premie el tienpo su misma idolatria,
Cubra modesto manto la insolencia,
Y vndido el candor de la inocencia
Niegueseà la virtud la luz del dia.
En el rigor iniquo, en la cautela
Desta injuria obstinada tolerancia,
Parecerà modestia, y es locura.
Por esto mi fortuna aora apela
Corte y Palacio para tu instancia
Menos acomodada, y mas segura.

XLIIII.

EN quanto tu valor el linpio seno
Alimentando està de la serpiente,

Que

Que ſe mantiene de veneno ardiente,
Convirtiendo en mal propio el bien ageno.
Logra dulce quietud cielo ſereno
En el deſte Orizonte dulce anbiente,
Sin ver del tienpo la ſañuda frente
De tenpeſtades, y portentos lleno.
Aqui negados al rigor del hado
Seremos en la Scena expectatores
En el del mundo tragico tablado.
Viendo pues menos dignos los mayores,
Vn menoſprecio tengan, y un eſtado
Vencidos de fortuna, y vencedores.

XLV.

Silencio en tu ſepulcro depoſito
Ronca voz, pluma ciega, y triſte mano,
Para que mi dolor no cante en vano
Al viento dado ya en da arena eſcrito.
Tunba y muerte de olvido ſolicito,
Aunque de aviſos mas que de años cano
Donde oi mas que a la razon me allano,
Y al tienpo le darè quanto me quito.
Limitarè deſeos, y eſperanças,
Y en el Orbe de un claro deſengaño
Margenes pondrè breves a mi vida.
Para que no me vençan aſechanças
De quien intenta procurar mis daños,
Y ocaſionò tan provida huida.

XLVI.

SI el Sol oi nueſtro azero luminoſo
En vez viſtiere yà de roxo manto,
Quanto el Orontes vio, y admirò el Xanto
Emularà ſu braço poderoſo.
A Iove ſanto, à Marte religioſo
Deverà el peregrino el marmol ſanto,
Que coſtò ſangre tanta, y ſudor tanto
En juſta guerra à Capitan piadoſo.
Que ſi en dictamen juſto dieſtra fuerte
Vio en Africa lograda la eſperança,
Que ni olvido verà, ni ha viſto muerte.
No eſpere mas, pues oi quien mas alcança
Si progenie celicola convierte
La Mitra en Yelmo, y el Cayado en Lança.

XLVII.

ESta cuna feliz de tus abuelos,
Si en edad muertos vivos por memoria
No conſta ſolo de caduca gloria
Afectada en ſimetricos modelos.
Porque ſus piedras dan enbidia y zelos
Al eſplendor de la Latina hiſtoria,
Hechos tanto blaſon, tanta vitoria
Tenplos de Marte, y de la fama Cielos.
Preſas vanderas, Principes vencidos,
Rotos Arneſes, Yelmos abollados,
Marmoles ſon del tienpo no mordidos.
Donde con ſangre viven trasladados

Reinos glorioſamente defendidos,
Reinos glorioſamente conquiſtados.

A una Dama que la deſpertò el zunbido de una Abeja.

XLVIII.

AL Feliz tronco de un laurel ſagrado
Reclinada,el convexo de ſu cuello,
Lamia en dos rubias hebras el cabello
Laſcivamente al aire encomendado.
Las hojas del clavel que avia juntado
El ſilencio en un labio,y otro bello
Violar intentava,y pudo hazello
Satiro mal de yedras coronado.
Mas la enbidia interpueſta de una Abeja
Dulce libando purpura al inſtante
Previno la dormida zagaleja.
El Semidios burlado petulante
En atenciones timidas la deja
De quanto bella,tanto vigilante.

XLIX.

ESte edificio que erigian ſublime
Emular el poder quiſo Romano
Odio no poco, y mucho aplauſo es vano
Que de ſeguridad opreſo gime.
Bronzes informe,ò marmoles anime
De artifice ſutil curioſa mano

Enbidia meſma que oi reſiſte en vano
En ſe comun materia es que la oprime.
Debore la del viento idropeſia
Con inſaciable ſed montes innanes
Cuya anbicion tocar las nubes veo.
Quiza para vengarſe aguarda un dia
Fortuna, y de coſtoſos oi afanes
Ruina el tienpo en licito trofeo.

L.

O! que yà oſtenta de mi ſangre roja
La arma de ſu furor la Dioſa ciega
A quien ſu comun patria el tienpo niega
Clima aviſa piadoſo que la acoja.
Ninguno yà que a cuerda nunca floja
De ſu flechada emulacion me entrega
El poderoſo agravio que le ciega
En ſu vengança, y no ſe deſenoja.
No eſperarè pues mas, que en el tablado
Los tragicos ſolenes de mi ſuerte
Satisfechos eſperen que ſe ria.
Si concede a un aviſo eſcarmentado
El tienpo luz para que a ver acierte
De lexos el rigor de ſu porfia.

LI.

SI con mayor peligro que eſcarmiento
O ſinpicos Alcaçares eſcalas
Nieguen amor las plumas de tus alas
El ſer de cera al Sol, de nieve al viento.

Preſ-

Preſteme yà tu ſoberano aliento
Eſperança que infundes, fe que exalas,
Y archiven quanto animes, quanto igualas
Pielagos del diafano elemento,
Y a fugitiva luz de Aſtros errantes
Conduzga oſſado el peligroſo buelo
Dondeaun cayendo gloria me colixo.
De anſias menos felizes que conſtantes
El golfo ſi de graçia el mar de cielo
Y mutable ſea fiel mi Norte fixo.

LII.

QVando en tu obſtinacion y tu oſadia
Fortuna mediremos nueſtro intento?
Quando no te darà mi rendimiento
Fuerça ſino blaſon a tu porfia?
Quando no adularàn la tirania
Mas mis ofenſas que mi ſufrimiento?
Quando a mil ſiglos del mayor tormento,
Le darà el hado intermiſion de un dia?
Mas yà que el no eſperar es deſengaño,
Y al deſengaño aviſo no le pido
Mas que noticia al tienpo de mi daño.
Cogerame el agravio prevenido
Como quien echa menos el engaño
Entre deſeſperado, y advertido.

LIII.

FOrtuna me conduxo peregrino
De un mar en otro mar ſienpre alterado,

Haſta ver de ſus iras adulado
El ſolo efeto deſtos tienpos digno.
Oi con mas eſcarmiento, y mejor tino
Al deſta ſoledad puerto votado,
Errante que confuſo, mas no errado
El progreſo y el fin de mi camino.
Aqui me niego al tienpo, y no me alcança
Voz que con falſos ecos interprete
El odio contra mi de ſu vengança.
Donde ſi bien perdido aqui aquiete,
Solo es ſeguir de lexos la eſperança
Que todo lo que vemos nos promete.

LIIII.

DEſpues que me perſigue la violencia
De fortuna cruel, de injuſto hado,
Vivo en parte mejor deſobligado
De la prolija lei de la paciencia.
Serà comodidad, ſino prudencia,
Vn libre proceder deſengañado,
Porque el bien que le queda a un condenado
Es eſperar ſegunda vez ſentencia.
Tal vez acierta mas el deſaliño
Que la tenplança à preſervar la muerte
Del que afligido ſu paſsion tolera.
Pues ſi el deſeſperar ſolo es camino
De limitar injurias de la ſuerte
Que tiene que temer el que no eſpera?

Eſta

LV.

ESta del tienpo injuria,ſi es poſtrera,
No tanto mal mas pruevo aora, y ſiento
Enpeçar ſu deſden con nuevo aliento,
Y ſu rigor con fuerça mui ſevera,
Tal,que yà la deſdicha no me altera,
Antes del propio mal hecho alimento
Nunca falta razon al ſentimiento,
Ni deſengaño de lo que ſe eſpera.
Siendo las quexas muchas,de ninguna
Fio,ſino de aquella que conmigo
Para morir ſecreta nace muda.
Y agitado de inpulſos de fortuna
De incierto Norte,yà la lunbre ſigo
Vacilando la fe,con fe la duda.

LVI.

VN mal me ſigue,y otro no me dexa,
Si callo,no me ſufro a mi conmigo,
Y ſi pruevo a quexarme quanto digo,
Nuevo peligro es,y culpa vieja.
Yà la noticia cunple pues ſe aleja,
Mas la diſtante voz de un enemigo
Deſpierta las ofenſas,y el caſtigo,
Y la razon ſepulta de mi quexa.
Que haremos pues,ſino motir callando
Haſta que la fortuna deſagravie
Razon tan muerta,ſin razon tan viva?
Los preceptos iniquos tolerando

Del tiempo, que aunque muera, que aunque rabie
La voz no hable, ni la pluma escriba.

Estos tres Soneros que se siguen, aunque son satiricos, como no tocan a singulares personas, se ha permitido su estanpa.

LVII.

GRacias al Cielo doi, que yà no quiero
Vivir con esperanças engañado
Desnudo del solicito cuidado,
Mas anbicioso, y menos verdadero.
Que por no ver el Tribunal severo
De la dificil puerta del privado
Bien satisfecho, pero mal pagado
Presumo, que no alcance lo que espero.
Apacible omision placido olvido,
Costoso galardon del que se alcança
Ver a perfeta luz los desengaños.
Mas llego a confessar, que voi corrido
De auer perdido el tiempo y la esperança
Comprando afrentas, y adulando engaños.

LVIII.

HAgame el tienpo quanto mal quisiere,
Y nunca de mis daños se contente,
Que no me he de perder inutilmente
Por lo que sin proposito dixere.

Go-

Govierne bien, ò mal el que tuviere
A ſu cargo las leyes de la gente
Que a mi, y a mi cenſor inpretendiente
No ay mudança de eſtado que me altere.
Lleve mi confiança por el ſuelo
Sus alas, pues conoce que no acierta.
El que ſe atreve a peligroſo buelo.
Quede mi quexa, y eſperança muerta,
Pues vemos que la enbidia, mas que el zelo
A la murmuracion abrio la puerta.

LIX.

DEve tanpoco al tiempo el que ha nacido
En la eſteril region de nueſtros años,
Que premiada la culpa y los engaños
El merito ſe encoge eſcarnecido.
Ser un inutil anhelar perdido,
Y natural remedio a los eſtraños
Aviſar las ofenſas con los daños,
Y aver de agredecer el ofendido.
Maquina de anbicion, aplauſos de ira
Donde ſolo es verdad el juſto miedo
Del que percibe el daño y ſe retira.
Violenta adulacion, mañoſo enredo
En fe violada han pueſto à la mentira
Fuerça de lei, y ſonbra de denuedo.

SONETOS AMOROSOS.

I.

NAdie eſcuche mi voz, y triſte accento
De ſuſpiros y lagrimas mezclado,
Sino es que tenga el pecho laſtimado
De dolor ſemejante al que yo ſiento.
Que no pretendo exenplo ni eſcarmiento
Que reſcate a los otros de mi eſtado,
Sino moſtrar creido, y no aliviado,
De un firme amor el juſto ſentimiento.
Iuntoſe con el cielo a perſeguirme
La que tuvo mi vida en opiniones,
Y de mi miſmo, a mi como en deſtierro.
Quiſieron perſuadirme las razones
Haſta que en el propoſito mas firme
Fue diſculpa del yerro el miſmo yerro.

II.

TAn peligroſo y nuevo es el camino
Por donde lleva amor mi penſamiento,
Que en ſolo los diſcurſos de mi intento
Aprueva la razon ſu deſatino.
Efeto nunca viſto y peregrino
Enloquecer de puro entendimiento

Vn ſujeto incapaz del eſcarmiento,
Ciego por voluntad, y por deſtino.
Amor no guarda lei, que la hermoſura
Es licita violencia, y tirania,
Que obliga con lo miſmo que maltrata.
Su fin es fuerça, y eſperar locura;
Pues es tal por ſu cauſa el anſia mia
Que de mi que la tengo ſe recata.

III.

SOlo eſte alivio tiene un deſdichado,
que jamas alcanço de amor vitoria,
Que en el diſcurſo amargo de ſu hiſtoria
Llora preſente bien, no mal paſſado.
Y en dichoſo morir deſobligado
De ſoledad de no alcançada gloria,
Los ſentidos en paz con la memoria,
No echan menos la luz que no han gozado.
O ceguedad ſegura infelizmente,
Y bien que ſolo cabe en deſventura
Eſte que a mi fortuna ſe permite
Que deſcanſe el rigor del accidente,
Viendo que Amor del tienpo me aſſegura
Con qúe nunca he tenido que me quite.

IIII.

DE engañoſas quimeras alimento
La atrevida eſperança y el deſeo,
Que me obliga à ſeguir lo que no creo,
Y me haze creer lo que mas ſiento.

No

No es capaz mi locura de eſcarmiento,
Antes de la iluſion con que peleo
Suſpenſamente abſorto yà no veo,
Sino la ceguedad del vano intento.
Cerrados pues los ojos y el diſcurſo,
Incapaz de la luz del deſengaño,
En los peligros hallo compañia.
Por coſtunbre los yerros hazen curſo,
Y la conſtancia inutil en el daño
Por honra tiene y à lo que es porfia.

V.

DE cera ſon las alas, cuyo buelo
Gouierna incautamente el alvedrio,
Y llevadas del propio deſvario,
Con vana preſuncion ſuben al cielo.
No tiene yà el caſtigo, ni el rezelo
Fuerça eficaz, ni ſe de que me fio,
Si prometido tiene el hado mio
Hombre a la mar, como eſcarmiento al ſuelo.
Mas ſi a la pena, Amor, el guſto igualas,
Con aquel nunca viſto atrevimienro,
Que baſta acreditar lo mas perdido.
Derrita el Sol las atrevidas alas,
Que no podra quitar al penſamiento
La gloria, con caer, de aver ſubido.

VI.

VEome en dos eſtremos diferentes,
y ſigue cada qual contrario afecto;

Dos violencias de Amor, y de reſpeto,
Mantienen en un ſer mil accidentes
Los fines deſtos fines evidentes
Van por vario camino a ſer perfeto,
Y es un inconprehenſible por ſujeto
La cauſa deſtas cauſas eficientes.
Luchan eſtos contrarios noche, y dia,
El reſpeto al amor vencer eſpera,
Y amor que ſolo baſta en ſi ſe funda.
Deſpartir ſolo puede la porfia
Deſtas dos cada qual cauſa ſegunda,
Quien de tan nuevas cauſas es primera.

VII.

ANdo tan altamente que no alcança
Al ſujeto la viſta, ſolo verſe,
Puede por ſe, y por ſe conprehenderſe
Aquella excelſa luz ſin ſemejança.
Ni un atomo de ſonbra de eſperança
A mi ſuerte jamas puede atreverſe,
Antes llegò mi amor a prometerſe,
En vivo fuego bienaventurança.
Que ſolo lo inmortal reſpeta y ama,
Nunca por lo poſsible ſe enagena,
Como no aſpira a cauſa tranſitoria.
Antes ſi en la pureza de la llama
Es la gloria lo acerbo de la pena
No ha de poder faltarme en pena gloria.

VIII.

BVelvo, y no como esclavo fugitivo,
Que teme de su dueño el rostro airado,
Mas como buen vassallo despachado,
Que tiene fe segura en pecho altivo.
Y aunque descubro el sentimiento, vivo
De un dolor no creido, ò no aliviado,
Confiesso que a mis daños obligado,
En sujecion glorioſa estoi cautivo.
Mas no consiente Amor que mi tormento
Tenga fin, ni principio mi esperança,
Que aun del mal que padezco està enbidioso.
Tal es la causa, y tal el pensamiento,
Que puestos gloria, y pena en su balança
Està el peso del bien, y el mal dudoso.

IX.

QVando me trato mas, menos me entiendo,
Hallo razones que perder conmigo,
Lo que procuro mas, mas contradigo,
Con porfiar, y no ofender, sirviendo.
La fe jamas con la esperança ofendo,
Desconfiando mas menos obligo,
El padecer no puede ser castigo,
Pues solo es padecer lo que pretendo.
De un agravio, señora, merecido
Siempre serà remedio aquel tormento,
Que quanto mayor es, mas se procura,

Porque para morir agradecido,
Baſta de vos aquel conocimiento;
Con que nunca eche menos la ventura.

X.

QVando por ciegos paſſos ha llegado
A coſtoſa eſperiencia el ſufrimiento,
Y de perdidas quexas tengo el viento
No menos condolido, que canſado.
Quando apenas los yerros he colgado
En el ſagrario del conocimiento,
Con mayor fe, y con menos eſcarmiento;
Buelvo a ſervir contento y mal pagado.
Nuevo efeto de Amor, no ai deſatino
Que no ſiga la parte del objeto,
Donde eſpecie de bien cauſe ſu engaño.
Solo el poder violento del deſtino
Mi voluntad entrega a tal ſujeto,
Que conociendo el yerro, ſigo el daño.

XI.

OQuanto dize en ſu fauor quien calla;
Porque de amar ſufrir es cierto indicio,
Y el ſilencio el mas puro ſacrificio,
Y adonde ſienpre Amor merito halla.
Morir en ſu paſsion ſin declaralla,
Es de quien amá el verdadero oficio,
Que un callado llorar por exercicio
Da mas razon por ſi nó oſſando dalla.

Quien

Quien calla amando, ſolo amando muere;
Que el que acierta a dezirſe no es cuidado;
Menos dize, y mas ama quien mas quiere.
Porque ſi mi ſilencio no ha hablado,
No ſe deziros mas, que ſi muriere,
Otro os ha dicho lo que yo he callado.

XII.

ESta imaginacion, que preſumida
De ſu ofenſa mayor no ſe rezela
Por fantaſticos bienes ſe deſvela
Mas engañada, y menos advertida.
Solo la voluntad es atrevida,
Mas la que con engaños me conſuela
No es eſperança yà, ſino cautela,
Contra lo que preſumo de mi vida.
Nueva invencion de mal, nuevo caſtigo
Hazer de los engaños alimento,
Mas perſuadido a lo que menos creo.
Guerra que Amor me haze à mi conmigo,
Pues deſmintiendo ſienpre lo que ſiento
Por un fingido bien mil males veo.

XIII.

ESta guerra travada, que conmigo
Trae mi ſentido en accidentes varios
Supone en un ſujeto dos contrarios
Pues ſienpre eſtoi temiendo lo que digo.
Aſsi que por coſtunbre, ò por caſtigo,
Caſos no viſtos ſon en mi ordinarios

Y en los propios intentos temerarios
Se acobarda la fe con que los ſigo.
Miro en varios objetos un objeto,
Que aunque la imaginacion no ſe derrama
A ſentir de mi ſuerte la miſeria,
Predomina la cauſa en los efetos,
Y como es interior, de interior llama,
En lo inmortal ſe eſconde ſu materia.

A una ſeñora que cantava.

XIIII.

LA peregrina voz, y el claro accento
Por la dulce garganta deſpedido,
Con el ſuave afecto del oido
Bien puede ſuſpender qualquier tormento.
Mas el nuevo accidente que yo ſiento
Otro miſterio tiene no entendido,
Pues en la mayor gloria del ſentido
Halla cauſa de pena el ſentimiento.
Efetos varios, porque el miſmo canto
Dexa en la ſuſpenſion con que enagena
Cuerdo el enloquecer, la razon loca.
Y por nuevo milagro, ò nuevo encanto
Quando la voz mas dulcemente ſuena,
Con ecos de dolor el alma toca.

XV.

ESta cauſa a ſu efeto tan ingrata
Produze un nuevo modo de tormento,

De

De cuya quexa nace el ſentimiento,
Que ni vivo me dexa, ni me mata.
Y la priſion que mis ſentidos ata
No admite lei, ni teme el eſcarmiento,
Dexandoſe llevar de un penſamiento,
Que de mi que le tengo ſe recata.
El diſcurſo previene inadvertido
La muerte a que yo miſmo me ſentencio
Hallandome quexoſo, y obligado.
Y deſtos dos eſtremos perſeguido,
Ni el merito me vale del ſilencio,
Ni a deſcubrir me atrevo mi cuidado.

A una Dama que ſe peinava.

XVI.

EN ondas de los mares no ſurcados
Navezilla de plata dividia
Vna candida mano la regia,
Con viento de ſuſpiros y cuidados.
Los hilos que de frutos ſeparados
El abundancia prodiga eſparcia,
Dellos avaro Amor los recogia,
Dulce priſion forçando a ſus forçados.
Por eſte miſmo proceloſo Egeo,
Con naufragio feliz và navegando
Mi coraçon, cuyo peligro adoro.
Y las velas al viento deſplegando,

Rico en la tenpeſtad halla el deſeo
Eſcollo de diamante en golfos de oro.

XVII.

DEſpues, Amor, que mis canſados años
Dieron materia a laſtima, y a riſa,
Quando deviera ſer coſa preciſa
El coſtoſo eſcarmiento en tus engaños,
Y de los verdaderos deſengaños
El Padre volador tanbien me aviſa,
Que aunque todo lo muda tan apriſa,
Su coſtunbre comun niega à mis daños.
Quando yà las razones, y el diſtinto
Pudieran de mi miſmo defenderme,
Y con cauſa fundada en eſcarmiento.
En otro peligroſo laberinto
Me pone Amor, y ayudarà a perderme
Memoria, voluntad, y Entendimiento.

XVIII.

ESſas ruedas de Amor que no ſuſpenden,
Varios tormentos que cauſando ignoras,
Si tienpo indican con la mano, y horas,
Horas fatales de tu mano penden,
De cuya voluntad no ſe defienden
Las penas que renuevas y mejoras,
Atenta ſolo al tienpo, que enpeoras
A los que mas rendidos mas te ofenden.
Tu inexorable Parca de las vidas,
Con vulnifico fin los hilos corta

Que estàn en lo profundo de tus ruedas;
Y con piadosas manos homicidas
Las vidas y tormento junto acorta,
Si con ultimo mal vengada quedas.

XIX.

OBediencia me lleva, y no osadia
Tan igual al Amor, que la ha causado,
Muriendo por bolver donde he dexado
La parte que es mas propia, y menos mia.
No es de la voluntad la cobardia,
Que peligrosamente el pecho ossado
Corta el inquieto mar de mi cuidado,
Con la luz de aspereza que la guia.
Y aunque la noche de la ausencia escura,
Con ossada esperança busca puerto,
Este nunca venido pensamiento.
Mi desdichada suerte me assegura
En peligroso escollo el golpe cierto;
Pues olvido es el mar, mudança el viento.

XX.

DEspues que puse al pie dura cadena,
Despues que puse al cuello indigno yugo,
Besè el cuchillo, y adorè el verdugo,
Que a muerte y a paciencia me condena;
En esta obscuridad, en esta pena,
Ciego a si, porque a ciega deidad plugo,
Ni descanso yo mas, ni el llanto enjugo,
Ni llego a percebir Aura serena.

Antes parece que el rigor violento
De Aſtros ſe declarò, ſino ofendidos,
De ſus efetos miſmos indignados.
Que les parezca venenoſo aliento,
Para martirizar a mis ſentidos,
El diſponer precioſo de los hados.

XXI.

QVando inpidan los hados, ò limiten,
El guſto que tuviera de quexarme,
Sienpre queda en mi mano el contentarme;
Teniendo por merced que no me quiten.
Y aunque los tiros a vengar me inciten,
Nunca ſerà razon deſeſperarme,
Sino advertir, para deſengañarme,
Si peſados engaños lo permiten.
Eſta advertencia harà convalecido,
En la quexa mayor el ſufrimiento,
Quedando para aviſos los engaños.
Premio de un yerro tarde conocido,
La ſenſible noticia y eſcarmiento
Del ingrato ſuceſſo de mis daños.

XXII.

ESte divino objeto en forma humana,
Que menoſprecia Altar, y Eſtrellas piſa,
Mata en vn punto, y nos parece apriſa,
Tanto el que muere a tales manos gana.
Poderoſa razon de lei tirana.
Que primero dà muerte, y luego aviſa,

Teniendo en el enojo, y en la riſa,
Aire ſupremo, y fuerça ſoberana.
Quando alma eſſenta, a rayos de ſus ojos,
No percibiò del poderoſo ciego,
A luz mas pura efetos alumbrados?
Nueva anbicion de apetecido fuego,
Adonde por ſu cauſa los enojos,
Como ſino mataſſen preſurados.

XXIII.

QVe mar es eſte, Amor, que confiança
Pondra en tus ondas el oſado pecho.
Si disfraças el daño en el provecho,
Y tiene mas peligro en la bonança?
Quando el aliento vence a la tardança,
Vengo a quedar en lagrimas deſecho,
Porque el vivir de engaños ſatisfecho
Dudas cultiva en ſuſtos de mudança.
O dura ley de Amor, que el no guardalla
Naturaleza, y no coſtunbre ſea,
De quien no dà placer ſin deſengaños?
Dudoſo muere el que ofendido calla,
Y ſu agravio averigua el que grangea,
Con la ſolicitud los propios daños.

XXIIII.

ESta no es culpa, aunque ſu inmenſa pena
A inmortales aſſuntos me deſtina,
Si Amar, hombre mortal beldad divina,

En

En tus leyes, Amor, no ſe condena.
Eſtrella pues de luz ſienpre ſerena,
A venturoſa muerte me encamina,
Fenix Etherea, ponpa peregrina
De los boſques deidad del mar Sirena.
Los montes la veneran caçadora,
Las ſelvas Ninfa, y Dioſa las riberas,
Provido amor le rinde ſus deſpojos.
La ſuya venturoſa edad honora,
La que en Orbes de luz formando Esferas
Rayos vibra, que rayos ſon ſus ojos.

XXV.

LLegar, ver, y entregarme ha ſido junto,
La deudà general pagada os tengo,
Y a ſer de vos injuſtamente vengo
Condenado ſin culpa en ſolo un punto.
Padezco el mal, la cauſa no barrunto,
Que yo ſin eſperança me entretengo,
Y ſolo de adoraros me mantengo,
Vivo al ſervir, y al merecer difunto
Quien ſabe tanto, y claramente entiende
Que eſperar algo, es yerro ſin diſculpa,
Con la intencion no puede aver errado.
Miro, y no hallo en mi de que me enmiende,
Mas ſi deſdichas las teneis por culpa,
Como eſtarà ſin ella un deſdichado?

Definicion de Amor.

XXVI.

AMor es un misterio, que se cria
En las dulces especies de su objeto;
De causas advertidas luz y efeto,
Y de ciegos efetos ciega guia.
Fraude que aperecio la fantasia,
Iman del daño, acibar del secreto,
De tirana deidad lei sin precepto,
De preceptos sin lei leal porfia.
En cielo obscuro tempestad serena,
Apacible pasion, dulce fatiga,
Lisonja esquiva, lisongera pena.
Premio que mata, alivio que castiga,
Causa que propiamente, siendo agena,
Con lo que mas ofende mas obliga.

XXVII.

TV que en Polo de honor, deidad luziente
Das vida y luz a nuestro tiempo obscuro,
Y con el rayo de tu lunbre puro,
Matas, y vivificas justamente.
Tu mal yà no de Laura, si ridente
Nunca feliz, no con el hado Arturo
Rigidamente esparces y elo duro,
Sino de amor suave llama ardiente.
Con afecto interior tu vista enciende
La vital parte, donde Amor anima

De tus dos ſoles la violencia bella.
¡Tu fuego, y no tu luz ſe conprehende,
Rayo que alienta, y rayo que laſtìma,
Del cielo flor, y de la tierra eſtrella.

XXVIII.

EN el albergue caro donde anida
Como en roca de honor, beldad guardada,
Toca à la puerta preſuncion oſſada,
De ſoberano aſſunto conducida.
Y aunque ſorda deidad como ofendida
A conpaſivo fin cierra la entrada,
Inſiſtirà mi voz deſengañada,
Nunca deſobligada ni admitida.
Puerto fuera eſta puerta de ſuave
Anſia de Amor, ſi amor peligro eterno
No la cerrara con eſquiva llave.
O dura poteſtad! ò ruego tierno
Donde con eſperiencia el alma ſabe
Che per porta del Ciel ſe và al inferno.

XXIX.

AMor no es voluntad, ſino deſtino
De violenta paſsion, y ſe con ella,
Eleccion nos parece, y es eſtrella,
Que ſolo alunbra el propio deſatino.
Milagro humano en ſinbolo divino,
Ley que ſus miſmas leyes atropella,
Ciega deidad, idolatra querella,
Que dà fin, y no medio a ſu camino.

Sin esperança,y casi sin deseo,
Recatado del propio pensamiento,
En ansias vivas acabar me veo.
Persuasion eficaz de mi tormento
Que parezca locura,y devaneo,
Lo que es Amor,lo que es conocimiento.

XXX.

QVando apenas las lagrimas enjugo,
Que llorò la razon,bevio la afrenta,
Buelvo con mas aviso,y menos cuenta
A entregalle mi cuello al propio yugo.
Sacar de un pedernal pretende jugo,
Quien sigue voluntad de Amor essenta,
Con aviso costoso,del que intenta
Hallar piedad en manos del verdugo.
No pudo ser herido de otro braço,
Ni en otro pecho cabe la herida,
Que no contiene termino su plaço,
Circunstancia de ofensa presumida,
La cuerda aflojo,aunque conozco el laço,
Que a ciegos ñudos vinculò la vida.

XXXI.

RIndome al tienpo,cedo a la violencia
De fortuna cruel,de injusto hado,
Y no voi mal,pues voi desengañado
De mi esperança, y no de mi paciencia.
De oi mas viva zelante la advertencia,
Tal que penda de incredulo avisado,

Li-

Librando el Tribunal de mi cuidado;
En la fe culpa,en el temor prudencia.
Mis repetidas quexas den al viento
El que nunca recato deſmentido,
Ni el miedo culpa,ni el peligro engaña.
Mudarà clima,y firme en el intento,
Animo contraſtado,y no rendido
Treguas harà,y no pazes con hazaña.

XXXII.

VOzes mal admitidas de Sirenas,
Letargo envejezido de mil años;
Torcer el roſtro a vivos deſengaños;
Y ſolo apetecer injuſtas penas.
Yà no mas,la razon abrio mis venas,
Donde,convalecientes de ſus daños,
Fuerça de agravios,ſin razon de engaños,
Muros pudo ronper,abrir cadenas.
Coſtoſo ſi,mas advertido exenplo,
Mi yerro ofrece a los atentos ojos,
Quando a la luz de aviſo me conſagro.
La pared iluſtrando al mejor tenplo,
Eſcarmentadas quexas por deſpojos,
Cuya tabla ſerà el miſmo milagro.

XXXIII.

ROcas,que a la verdura deſte llano
Le ſervis de corona,ò de muralla,
Cuyo yelo es oi rigida malla,
Fuerça ſolar pretende abrir en vano.

De

De esta misma esperança el horror cano,
Que al Olinpo le intima otra batalla,
Cristal la nieve hiziera, y al soltalla
Diera al monte sus hojas el Verano.
De los tienpos alternan los efetos,
Y los efetos alternando casos,
Orden guarda aun lo mismo que varia.
Solo mas poderosos, ò inperfetos,
Astros de luz, y de piedad escasos,
Niegan intermision al ansia mia.

XXXIIII.

ARticuladas lagrimas desata
Desterrado Pastor de su cabaña,
Y del liquido fuego, en que se baña
Forma el cielo dos margenes de plata.
Buscad ondas, les dize, de una ingrata
El cristal fugitivo en la canpaña,
Que si el vuestro de amor su plata engaña,
Vereis que aun del que llora se recata.
Sino que disfraçada el ansia mia
La inpiedad invocando del desierto,
Fuego introduzga en la Region mas fria.
En mar podra de olvido tomar puerto,
De feliz acogida la porfia,
Si llevare por nueva que estoi muerto.

XXXV.

DE nuestras selvas el mejor Narciso,
O por lo bello, ò por lo enamorado,

De

De fuerte no, de criſtal ſi animado,
Quexoſo he viſto yo de un verde Aliſo.
Norte ſeràs de oi mas arbol de aviſo,
En pielagos de llanto, en cielo airado,
De un firme coraçon, que deſamado,
Dio eſperiencias de Amor de quanto quiſo.
Huyan paſtores, caminantes dexen
La eſtrecha ſenda, el infeliz camino,
Que niega un ciego Dios, ſin fe ninguna.
Y ſino la huyeren no ſe quexen,
Pues les dà luz y les conduze a tino,
El peligroſo error de mi fortuna.

XXXVI.

LAs no quaxadas perlas deſte rio,
Que en urna breve ſu criſtal deſata,
Vndoſo plectro ſon, cuerdas de plata
Què alternan voz y llanto con el mio.
Fortuna pues comun, comun deſvio,
A bien conforme vinculo nos ata,
Grillos de yelo en margen pone ingrata,
Quando a yerros vincula mi albedrio.
Articulado pues el ſentimiento
En liquida Tiorba, en triſte canto,
Quexas damos reciprocas al viento.
Dulce de Orfeo emulacion, en quanto
Animadas ſus aguas con mi accento,
Su caudal enriquezen con mi llanto.

Deſte

XXXVII.

DEste antiguo Cipres, que en Menfis pudo
Verde oveliſco, aguja ſer forçoſa,
Mi fortuna eleccion haze forçoſa,
No menos por funeſto, que por mudo.
El tronco animarà metal agudo,
Que informando corteza miſterioſa,
Oraculo ſerà de voz quexoſa,
Vaticinante en mi caracter rudo.
Quexas, ſeguras yà por no eſcuchadas,
Aunque por no eſcuchadas no perdidas,
Endecharà de oi mas ſu mudo accento.
Donde ſi a la piedad encomendadas,
De ſu dueño no fueren admitidas,
Apelaràn al tribunal del viento.

XXXVIII.

DOs vezes de Favonio el blando aliento
Dexò eſtas plantas en ſu honor logradas,
Y aqui otras dos vezes deſpojadas,
A la tierra entregaron ſu ornamento.
Deſpues que idolatrando mi tormento
Sigo Amor eſperanças engañadas,
Primero deſmentidas, que formadas
En la iluſion de un ciego penſamiento.
Que eſpera la razon, como no advierte,
Sentidos ſordos, yà con vozes mudas,
De oraculo que aviſa deſengaños?

Al que contra si mismo solo fuere
Escrupulos absuelve, vence dudas
En la fe porfiado de sus daños.

XXXIX.

POdrè yà voluntario desterrado
En esta felicissima ribera
Sino aplausos de Amor, lograr si quisiera
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,
Quizà sera desden solicitado
El conortado olvido que me espera,
Y con alas de aviso, y no de cera
Seguro volarè, sino enbidiado.
Mares contrarios, ni contrarios vientos
Poco afligen la Entena que varada
Se niega yà a las ondas inconstantes.
De luz aquejas ciegos escarmientos
Dexe la razon muda de avisada
Este golfo a mejores navegantes.

XL.

EN el mes claro a Iunio antecedente,
Quando prodigamente le dà al Toro
Los rubios rayos de su carro de oro
El gran Planeta en tronos del Oriente.
A las margenes frias de una fuente
En suspiros dolor, perlas en lloro
Aquella en cuyo liquido tesoro
Mata zeloso Amor la sed ardiente,
Matizando en jazmines las orillas,

Que

Que quiſo florecer ſu pie ſagrado
Tiernas quexoſas vozes preſtò al viento.
Por èl ſalieron luego a recibillas
No Salamandria yà de ſu elemento
Enbidia en anſia, en vozes mi cuidado.

XLI.

SI facilita Amor de mi oſſadia
El alto fin, ſi mi eſperança veo
Cumplida del mas licito deſeo,
Que atenta voluntad lograr porfia.
Novillos dos de la vacada mia
De tus aras Amor ſeràn trofeo,
Y el humo ſabio del licor Sabeo,
Del opimo holocauſto ofrenda pia.
Plaço feliz ſerà quando cunplido
Del que con ſolo una promeſa incierta
Deſmiente la preſente deſventura.
Llegue pues yà del termino ofrecido
A voluntad conſtante gloria cierta
Logre yà tanta fe, tanta ventura.

XLII.

TArde es Amor, yà tarde y peligroſo
Para enprender aora que mis quejas
Hallen juſta piedad en las orejas,
Que concluyò el deſden mas riguroſo.
Porque a tantos aviſos, no es forçoſo,
Idolatrar los hierros de unas rejas,
Ni ajuntar a ſi nueva à penas viejas

Per-

Permite el tienpo a un ánimo dudoſo;
Tus cadenas Amor, tus hierros duros
Mejor yà en mi parecen forcejàdos,
Que peligroſamente obedecidos.
Bienes dudoſos males ſon ſeguros,
Y los defdenes mas ſolicitados
Aviſos con eſcrupulo admitidos.

XLIII.

VIctima yà de ſu holocauſto ſea
A la del niño Dios, Deidad gigante
El coraçon del mas feliz amante,
Que enbidia con ſus laſtimas grangea.
No rico incienſo, y llama no Sabea,
Gloria opima te dè, gloria abundante
Mas entre afectos mil arda conſtante
Nuevo Adonis, por nueva Citherea.
Tiña de enbidia, y no de ſangre agora
Zeloſo Marte el eſpumoſo diente,
Que arco es de paz el arco de Cupido.
Roſas preſtando el talamo de Flora
Al ſujeto que mas glorioſamente
En la dulce de Amor red eſtà aſido.

XLIIII.

EStas de Amor ſi negras ſienpre claras,
Con alma eſtrellas, luzes ſienpre ardientes,
Son para vida y muerte de las gentes
De ſu mayor riqueza mas avaras.

Su-

Que quiſo florecer ſu pie ſagrado
Tiernas quexoſas vozes preſtò al viento.
Por èl ſalieron luego a recibillas
No Salamandria yà de ſu elemento
Enbidia en anſia, en vozes mi cuidado.

XLI.

SI facilita Amor de mi oſſadia
El alto fin, ſi mi eſperança veo
Cumplida del mas licito deſeo,
Que atenta voluntad lograr porfia.
Novillos dos de la vacada mia
De tus aras Amor ſeràn trofeo,
Y el humo ſabio del licor Sabeo,
Del opimo holocauſto ofrenda pia.
Plaço feliz ſerà quando cunplido
Del que con ſolo una promeſa incierta
Deſmiente la preſente deſventura.
Llegue pues yà del termino ofrecido
A voluntad conſtante gloria cierta
Logre yà tanta fe, tanta ventura.

XLII.

TArde es Amor, yà tarde y peligroſo
Para enprender aora que mis quejas
Hallen juſta piedad en las orejas,
Que concluyò el deſden mas riguroſo.
Porque a tantos aviſos, no es forçoſo,
Idolatrar los hierros de unas rejas,
Ni ajuntar a ſi nueva à penas vejas

Per-

Permite el tienpo a un ánimo dudoſo.
Tus cadenas Amor, tus hierros duros
Mejor yà en mi parecen forcejàdos,
Que peligroſamente obedecidos.
Bienes dudoſos males ſon ſeguros,
Y los deſdenes mas ſolicitados
Aviſos con eſcrupulo admitidos.

XLIII.

VIctima yà de ſu holocauſto ſea
A la del niño Dios, Deidad gigante
El coraçon del mas feliz amante,
Que enbidia con ſus laſtimas grangea.
No rico incienſo, y llama no Sabea,
Gloria opima te dè, gloria abundante
Mas entre afectos mil arda conſtante
Nuevo Adonis, por nueva Citherea.
Tiña de enbidia, y no de ſangre agora
Zeloſo Marte el eſpumoſo diente,
Que arco es de paz el arco de Cupido.
Roſas preſtando el talamo de Flora
Al ſujeto que mas glorioſamente
En la dulce de Amor red eſtà aſido.

XLIIII.

EStas de Amor ſi negras ſienpre claras,
Con alma eſtrellas, luzes ſienpre ardientes,
Son para vida y muerte de las gentes
De ſu mayor riqueza mas avaras.

Su

Suſpiros juſtos, anſias mil dolientes,
Prodigas, oficioſas, reverentes
En ſangre y flores correran tus Aras.
Arda en las flores, arda alimentado
Amor de Amor, y el admitido ruego
Sacrificio ſe logre yà aceptado.
Gloria la pena, y apacible el fuego,
Su llama aliente el ventilar alado
Del Gigante Dios niño, y lince ciego.

XLV.

COmo Amor es union alimentada
Con pacto de reciproca aſiſtencia
En la mayor diſtancia eſtà en preſencia
Por milagros de fe calificada.
Bien que el ſentido, parte yà agraviada
De los prolijos vinculos de auſencia
Ciego ſe pierde, y cede a la violencia
De rayo prometido en luz negada.
La porcion ſuperior que unida vive
Por miſterio de Amor a ſu ſujeto
Con tenazes afectos eſtà en gloria!
Mas la viſta, ni logra, ni concive
Sino es eſpecies de preſente objeto
Negadas a la fe, no a la memoria.

Definicion de Amor.

XLVI.

AMor es un alterno beneficio,
Que reciprocos lazos multiplica

Vnion de voluntades que ſe aplica
A felizmente acepto ſacrificio.
Glorioſa diverſion, atento oficio
De un alma yà de afectos nobles rica,
Dulciſsima abuſion que califica
En ſublime concordia alto exercicio.
Violenta opreſion que ſe diſpone
A lograr en ſi miſma interiormente,
Fe que engemina luz rayos enciende.
Paſto que la anbicion del guſto pone,
Dulce dolor que aplaude lo que ſiente,
Arte en que ignora mas quien mas entiende

XLVII.

Qual ſuele amanecer por Occidente
Nocturna luz en no eſperada eſtrella,
Quando el nuevo fulgor ſe arroja della
La admiracion y aplauſo de la gente.
Tal vi de negros rayos, blanca frente
El clima ſuperior ceñir aquella
Sino madre de Amor, emula bella
Del mejor Aſtro, y del Planeta ardiente,
Animadas priſiones en ſus ojos
Formando eſtava el advertido ciego,
Que venia à la luz de ſus antojos.
Donde en viva inquietud murio el ſoſsiego
Al mas ſolo devidos ſon deſpojos
Del rayo dulce de tan alto fuego.

Digitized by Google

XLVIII.

AMor rige ſu Inperio ſin eſpada
Con arte de admirable providencia,
Tal que aparente ſuele una violencia
Ser razon con miſterios paliada.
Sus armas ſon belleza declarada,
Y ſu alimento la correſpondencia,
Cultiva con el trato ſu exiſtencia
En dulces lazos dulce union atada.
Vſano de las almas cautiverio,
Que en reciprocos medios, y cadenas,
De voluntades dos ſabe hazer una.
Luz remedio, milagro es, y miſterio
De aprehenſion que glorifica penas,
Eſſenta de las leyes de fortuna.

XLIX.

BEldad omnipotente lagrimoſa
Si humana, en eſta parte mas divina
A la en criſtal promiſcua clavellina
Mas fio de una lagrima piadoſa.
Igual dexa argentada virgen roſa
En verde campo llúuia matutina,
Tal con perlas de llanto luz divina
Eſmaltò ſu purpurea nieve hermoſa.
En ſu criſtal amargamente claro
Licita ſed, y licita aunque ardiente
Matò el Amor de ſu pureza avaro.
O mas que miſterioſa alta corriente

Quan-

Quando de inmenſo ardor feliz reparo
Fue en perlas liquidarſe perla, y fuente.

L.

AVſencia de dos almas es diſtancia,
Y deve ſer diſtancia, mas no auſencia,
Quando Amor en Ideas de preſencia
De inſeparable union forma conſtancia.
De afectos puros licita jactancia
Mental, opueſta a material violencia,
Para que con ſu aliento la paciencia
Sea corona la fe de tolerancia.
Los ojos que del infimo elemento
Originaron ſu comun defeto
Lloren ciegos, y rindanſe mortales.
La parte ſuperior del penſamiento
En conplicados ñudos con ſu objeto
Logre prendas de fines inmortales.

Deſengaños del Amor.

LI.

QVando al tenplo darè del peligroſo
Naufragio, en tabla amiga dibujadas
Borraſcas con paciencia ſuperadas?
Suſpendido el rigor del mar furioſo.
Quando verè del tienpo prozeloſo
Negras nubes de ofenſas concitadas
Por beneficos vientos ſeparadas,
Y ſin eſcuro velo al Sol hermoſo?

Quando de tanto eſcollo, y del incierto
Mar de falſas Sirenas adulado,
Me darà la razon ſeguro puerto.
Quando verà mi agravio porfiado
Deſtos grillos al yerro ſino abierto
Con licito contraſte forcejado.

Al Amor.

LII.

ESte cuyo cabello, aunque mintiera
A las demas viridicas ſeñales,
Con ſolo diſtincion de ojos leales
Sonbras yà de otros ſiglos ver pudiera,
Que no puede temer pues aun eſpera,
Y diſinios urdiendo quimerales
Bienes deſprecia, y ſolicita males
Con fin mentido, y culpa verdadera.
Contra ſi concitando la juſticia
De la razon, pues cierra los oidos
A los aviſos, y a las vozes della.
Y de anbicion pendiendo, y de codicia
Niega la mejor luz a los ſentidos
Ciego idolatra yà de ſu querella.

LIII.

COmo la ſinple Maripoſa buela,
Que tornos, y peligros multiplica,
Haſta que alas y vida ſacrifica
En lo piramidal de la candela.

Google

Asi del tienpo advierte la cautela
Vna pasion de desengaños rica,
Y su inadvertimiento califica
Las injurias que busca, y no rezela.
De semejante inpulso que el alado
Candido aunque lascivo pensamiento
A morir me conduze mi cuidado,
Y me voi por mis pasos al tormento,
Sin que se deva al mal solicitado
Los unbrales pisar del escarmiento.

LIIII.

ENtre estas sacras plantas veneradas
Del sobervio Aquilon de Boreas fiero
Emulo del Abril nos dà el Enero
Primavera de flores animadas.
Rosas vivas del Tajo, originadas
De luz no funeral, que el verdadero
Candor de su crepusculo primero
Conceden oi al Duero trasplantadas.
No yà Pomona se venere culta,
Ni Flora dando gloria mas florida
Quanto á sus plantas se concede indulta.
Toda humana l injuria suspendida
Con rayos de ojos ciego Dios insulta
Quanta vi libertad, y quanta vida.

LV.

AQui donde fortuna me destierra
Con vos estoy señora aunque sin veros,

Por milagro eſte bien me hizo quereros,
Que en lo demas ningun peſar me yerra.
Sin que pueda morir me falta tierra,
Morirè en la memoria de perderos
Seguro con ſaber qûe ha de tenеros
En ſi ni alma donde Amor os cierra.
A la viſta inmortal del penſamiento
No ſe verà jamas que auſencia impida
Lo que inpide a mis ojos oi mi ſuerte.
Ni yo deſde tan largo apartamiento
Tengo mas que ofreceros que una vida,
Que de no veros es eterna muerte.

LVI.

DEl ufano Baxel que lino al viento
Dio, ſi enbidia la ſuya à mil entenas
Son los pedaços oi en las arenas
De eſtas playas aviſo y eſcarmiento.
Tal yo logrado tarde advertimiento
De falaces alagos de Sirenas,
Al coſtoſo naufragio devo apenas
Aun de los daños arrepentimiento.
O tu, que en largos ſiglos no terminas
Tu poder, tienpo, olvido no defraude
De memoria exenplar reliquias dinas;
Si en los milagros que fortuna aplaude
Quedaron inſepultas mis ruinas.
Por aviſo a ſus pielagos defraude.

LVII.

LA Lira cuya dulce fantaſia
Hizo en Delfos honor al rayo puro,
Del que hurtandole al tienpo lo futuro
Eterniçò ſu metrica harmonia.
Deviera Ninfa bella ſer la mia,
Porque contra el rigor del tienpo duro
De vueſtro nonbre el eſplendor ſeguro,
Sin Ocaſo lograſſe feliz dia.
Pero de ronca voz quexoſò acento
Como podra cantar ſi a viva llama
No ayudare de Amor fuerça, ni alientos
Tal que mi pecho aſcienda donde inflama
Mas ſublime region, noble ardimiento
El clarin uſurpando de la fama.

LVIII.

ESta verde eminencia, eſta montaña
Madre de tanto argento fugitivo,
De Venuſta deidad quizà feſtivo
Teatro, honor fue yà de la canpaña,
Eſta pues con amargo llanto baña
Tirſo al remedio muerto, al dolor vivo
Quando las anſias de un dolor eſquivo
Con dulciſsimos numeros engaña.
Las aguas a ſu acento detenidas
Hermoſas Mayas en conforme coro
De corona le ſiruen animada.
Suſpenſas unas, otras condolidas

Tanto en metrica pueden Lira de oro
Bien ſentida paſsion, bien eſcuchada.

LIX.

BElliſsima Sirena deſte llano,
Eſtrella ſuperior de Esfera ardiente,
Animado Cometa floreciente
Con rayos negros Serafin humano.
Sol que a la lunbre de tu luz en vano
Reſiſtir puede el Linze mas valiente
Fenix que peregrina unicamente
Logra region de clima ſoberano.
Aunque la enbidia exale los alientos
De tu veneno, el merito ſeguro
Luze en ſinbolo claro de conſtancia.
Rebuelvanſe ambicioſos elementos,
Que el cielo es ſienpre cielo, ſienpre puro,
Y accidentes no alteran ſu ſuſtancia.

LX.

SEan de Amor liſonjas, ò ſean penas,
Prevenir lo peor nunca es engaño,
Siendo oraculo un año, y otro año
De dolor propio, y laſtimas agenas.
Quexas ſin voz de mudas anſias llenas
El pronoſtico fueron de mi daño,
Y en ſu coſtoſo aviſo el deſengaño
Preſtò blanca pared a mis cadenas.
Repreſentar alli con vivo exenplo
De fortuna, y de amor peſados yerros,

Bien

Bien que por linea eſten de ofenſas rotos.
Devan mas que al perdon a los deſtierros
Eſte milagro, y ſea el miſmo tenplo
Prenda del cumplimiento de mis votos.

A una Dama que ſe peinava.

LXI.

AL Sol Niſe ſurcava golfos bellos
Con dorado Baxel de metal cano,
Afrenta de la plata era ſu mano,
Y afrenta de los rayos ſus cabellos.
Cuerda el arco de Amor formava en ellos
Del prodigo deſpojo ſoberano,
Y el ciego Dios como heredero ufano,
Lince era volador para cogellos.
Bello pincel no menos bello el Mapa
En pielago de rayos cielo undoſo
Era, y ſu menor hebra mil anzuelos.
Que en red que prende mas al que ſe eſcapa
Cadenas ſon, y de oro proceloſo
Tremulas ondas, navegados cielos.

LXII.

HVyendo voi las armas, y la ira
De la voz, eco yà de mi tormento,
Cuyo tierno rigor, cuyo contento
Suſpende admiracion, alivio admira.
Las flechas ſuaviſsimas que tira
Peligro ſon de articulado aliento,

Que

Que en la region eſtableció del viento
Corona llama numeroſa Lira:
Pero mejor podra prender el fuego
Diſpueſta la materia en un rendido
Coraçon, que os entrega ſus deſpojos.
Sordo de veros yà, de oiros ciego,
Variando peligros el ſentido,
Siendo rayos la voz, vozes los ojos.

LXIII.

CAllar quiero, y ſufrir, pues la oſſadia
De aver puesto tan alto el penſamiento,
Baſta por galardon del ſufrimiento,
Sin deſcubrir mas loca fantaſia.
Sufrir quiero, y callar, mas ſi algun dia
Los ojos deſcubrieren lo que ſiento,
No caſtigueis en mi ſu atrevimiento,
Que lo que mueve Amor no es culpa mia;
Ni aun ellos por mirar el propio objeto
De ſu felicidad merecen pena,
Que baſta la que ſufren con ſu auſencia.
Mas como podrà Amor eſtar ſecreto
Dentro de un alma de eſperança agena
Si la piedad no esfuerça ſu paciencia?

LXIIII.

PVlſe en dulce quietud canoro leño,
Sino eſcuchado Plectro, Plectro blando;
Oi que ruſticos Hymnos emulando
De fatigas de Amor me deſempeño.

Yà que de mis acciones ſolo dueño
De aviſos eſtos ſuaces coronando
En clima aunque infeliz viva logrando,
Sin culpa el ocio, y ſin cuidado el ſueño.
Recoja no yà lagrimas Henares,
Vozes ſi de una voz que al tienpo pudo
Violar ſu lei con bien ſentido canto.
Fiarè a la corteza mis peſares
De la que Ninfa un tienpo oi tronco rudo
Tanto dio que ſentir, y callò tanto.

LXV.

SI mi llanto perdonas claro Rio,
Oi que con ſacro pie dora tu arena
La deidad de tus ondas, la Sirena,
Gloria tuya, y priſion de mi albedrio,
Que no deve enturbiar el llanto mio
Los liquidos criſtales de tu vena,
Ni el exhalado fuego de mi pena
Serà a tu freſca margen ſeco Eſtio.
Hermana de Faeton verde el cabello,
Si en ſecreto guardares miſterioſo
Con dulce cifra amargas anſias mias,
Ceñirà flores tu frondoſo cuello,
Sin que ofenda mi fuego laſtimoſo
Tus dulces yerbas, ni tus aguas frias.

LXVI.

ES tan glorioſo y alto el penſamiento,
Que me mantiene en vida, y cauſa muerte

Que

Que no sè estilo,ò medio con que acierte
A declarar el bien,y el mal que siento.
Dilo tu Amor,que sabes mi tormento,
Y traza un nuevo modo que concierte
Estos varios estremos de mi suerte,
Que alivian con su causa el sentimiento.
En cuya pena,si glorioso efeto
El sacrificio de la fe mas pura,
Que està ardiendo en las aras del respeto.
Osse el Amor,si teme la ventura
Que entre misterios de un dolor secreto
Amar es fuerça,y esperar locura.

LXVI.

EN cristal argentado se aconseja
Convaleciente el Sol,ò enfermo el cielo,
Y es consultado de su luz consuelo,
Que la anbicion como el recato dexa.
Vsano el ciego Dios,linze,apareja
Tiro a sus flechas,alas a su buelo,
Y en el vidro animado, ardiente el yelo
Ser otra vez pensò florida queja.
Que si amante no flor,Narciso estrella
En reflexo de rayo transparente,
Se conocio deidad,se admirò bella.
Y oposicion reciproca lucjente
Causa en peligro alterno,dio mas bello
Espejo a Lisio que a Narciso fuente.

Esta

LXVII.

ESta que ſacra Tortola viuda
En ſeco tronco llora el muerto eſpoſo;
Y con rigor no menos poderoſo
De ſus natales plumas ſe deſnuda.
Cuya dulce garganta en llanto muda
Huerfano el cuello de ſu honor undoſo,
O ſordo cielo: ò golpe riguroſo
De accidente mortal de Parca cruda;
Dolor juſto de agravio tenpeſtivo
Tiene en deſdenes de inmutable hado
En ſonbra al Sol, mas no de luz ageno.
Quando el nuevo Planeta vengativo
Corta al que felizmente derribado
Del repoſo comun ſe vè en el ſeno.

LXVIII.

SObre eſte ſordo marmol a tus quexas
Pira yà de aromaticos enojos,
Corren liquidos rayos de tus ojos
Perlas que en llanto deſatadas dexas.
Donde ſon ſacras ondas las madexas
Quedan, muerta ſu luz, vivos deſpojos;
Florido fruto logran yà de abrojos,
O yà del mejor tronco las abexas.
Pues el poder al cielo no limites
En el conſuelo tuyo, Niſe en quanto
Las inceſſables lagrimas no omites.
Suſpende yà el dolor, enfrena el llanto

Digitized by Google

Lagrimosa beldad con que permites
Que a tanto Sol se atreva eclipse tanto?

LXIX.

NO pisè los unbrales vez alguna
Del ciego laberinto de esta Curia,
Que no me escarmentase nueva injuria
Del tienpo, ò de quièn rige la fortuna.
Despidiendo esperanças una a una,
Rica de avisos logra mi penuria
En ausencia sagrado de esta furia
Vida desengañada, y no importuna.
Suelto de la anbicion, y desatado
De la prolija carcel del deseo
Por mejor luz del desengaño anhelo;
Y logrando en el ocio mi cuidado
Sin nubes de ilusion mas claro veo;
Que quanto ofrece Amor miente el desvelo.

LXX.

YA en sublime region las alas queme,
Y el suelo las acoja por de cera
Vn firme coraçon aun no se altera
Viendo la misma ruina que le preme.
Y quando el tienpo en su desden se estreme,
Valor es el que trepido tolera,
Y el ardimiento del que nada espera,
La desesperacion del que no teme,
Yo pues entre costosos desengaños
Mas me quiero ahogar, que el falso aliento

Que

Que tuve de mentidas confianças,
Si a luz nueva logrando nuevos daños
A mi noticia reſtituyê el viento
Torres que en èl fundaron eſperanças.

A una Dama que tañia y cantava.

LXXI.

A Regulados numeros ſu acento
Reduze eſta Sirena dulce, quando
Con las pulſadas cuerdas eſtà dando
Al harpa voz, al alma ſentimiento.
Arco haze el Amor de ſu inſtrumento,
Y ſobervio Harpon de un mirar blando;
Sol que rayos en fuego articulando
Deſvelo dà al cuidado, ſueño al viento;
Recuerde pues Amor en la dormida
Aura, y ſus plumas inceſſables bata
Al ſon de eſta dulciſsima armonia,
Numeroſas exequias de mi vida
Seràn, ſi la piedad no lo dilata
Flechas con yerba de ſu melodia.

LXXII.

Niega el deſden a mi razon la llave,
Que los miniſtros de mi quexa ſella,
Que el alma como eſpiritu ſin ella
Por la puerta de Amor entrarſe ſabe.
Por los reſquicios de ſus ñudos cabe
Vn penſamiento en forma de querella,

Pues si Amor es abogado della,
Ni fixo muro fue, ni metal grave.
Las plumas de las alas del Dios ciego
El violento rigor de sus Harpones,
Penetra muros, introduze fuego.
Rayos oculta, no en Paladiones,
Sino en el mando, que introduxo ruego
De casos ministrado, y ocasiones.

LXXIII.

PAra mi los overos, ni los vayos
Nunca fueron ardientes resplandores,
Solo me libre Dios de los fulgores
De un blanco Serafin con negros rayos.
Esta, pues, luz anime los desmayos
Que dan los, al mirar, ojos traidores,
Flor que en afrenta viva de las flores,
Su boca es perlas, y su aliento Mayos.
Amor abeja de esta primera
En dos labios librados mil claveles
Queriendo fabricar rubios panales.
De que me dà el Amor alas de cera,
Y ellas el nombre a un pielago de males,
Que tiene amarga miel, y dulces yeles.

LXXIIII.

ARbitro Amor entre esperança y miedo,
Sigue natural fe de una porfia,
Yo entre razon y voluntad, devia
Decidir solo, y mas anbiguo quedo.

Piſo yà el laberinto en cuyo enredo,
Si luz me ciega, cegue. lad me guia,
Puedo conmigo, y no lo que querria
Quiero de mi, y de vos lo que no puedo.
Si deviera poder, mas no aſſegura
Razon Amor, que agora ingratamente
Agravios dà a beber a fe tan pura.
Soſpechoſo rigor cuyo accidente
A hecho deſdichada la ventura,
La fe culpa, y la quexa conveniente.

LXXV.

NO es tiempo yà tirano Amor, que vea
De tus violencias credito en mi exenplo:
Colgadas mis cadenas en tu tenplo
Iuſto ſerà que deſengaños crea.
Vn mentido eſperar quando lo ſea
Entre enbidia y deſprecio me contenplo,
Quando paſsiones en aviſos tienplo,
Con peligros Amor me liſonjea.
Buelvan los negros ojos a ſu aljava
Los vivos rayos, que el Harpon ardiente
Deve mejores blancos a ſus tiros.
Mirarè qual eſtà, no qual eſtava:
De oſſar cobarde, y de temer valiente
Lagrimas me concede, y no ſuſpiros.

LXXVI.

CEſſen mis anſias yà deſengañadas
Del prolijo anhelar de mis porfias,

Ceſſen aqui las eſperanças mias
Deſmentidas primero que formadas.
No eſcarnecidas yà, ſino aviſadas
Mil vozes lograràn orejas pias,
Vn Sol veràn mis ojos, y unos dias
Que conſten de horas nunca adulteradas.
Deſtas ondas el claro movimiento
Eſpejo es que me mueſtra en el mas puro
Criſtal de ſus orillas mi eſcarmiento.
Quedandole yà ſolo por ſeguro
A mi querella el tribunal del viento,
A mi fortuna un eſperar oſcuro.

LXXVII.

QVe no puede ſufrir quien no confiã
Vn caſtigado, y no rendido intento;
Donde luz de mejor conocimiento
Mueve la voluntad, ſus fines guiã?
Es de la fe liſonja la oſſadia,
Y la eſperança de la fe un aliento
Quando conſtante en el mayor tormento
Tiene Amor por enmienda la porfia.
Buelve pues de ſus anſias no vencido
El afecto de un licito deſeo
Que ſufre oſſado, ſi cobarde eſpera.
Glorioſamente admiracion caido
A pielagos de Amor en que me veo
Volar inaſceſible alas de cera.

LXXVIII.

ESte que viſte nieve en vaga pluma
De las frondoſas Ninfas dulce hermano,
Surca el Imperio de las ondas cano
Cometa de los Orbes de la eſpuma.
Satiro de los boſques oi preſuma
Nó fiar lino al Aquilon inſano
Albor ſi deſplegar que imita en vano
Sabio monte Africano en ponpa ſuma.
Corte pues altamente obedecido,
El blanco ſeno al humido elemento,
Oi que a mas pura nieve deve tanto.
Borraràs deſtas aguas el olvido
Sacra piedad, florido apartamiento,
Y no menos mi enbidia que ſu canto.

LXXIX.

TAl vez la mas ſublime Esfera toco
De los Orbes de Amor, do pruebo y ſiento
Vn infeliz cobarde encogimiento
Con que a inperfeta laſtima provoco.
A mucho ſe diſpone y buela poco
Mi oſſado y rendido penſamiento,
Mui temeroſo para atrevimiento,
Y para no atrevido yà mui loco.
O laberinto, ò confuſion, ò engaño
En que eſtoi, la que ſufro, y el que ſigo,
Sin fe el remedio, y ſin aviſo el daño.

Donde el hado infelizmente enemigo
Es oraculo yà de vn desengaño
Que quiso ser remedio, y fue castigo.

SONETOS FVNEBRES.

Al Marques de Santa Cruz, electo Capitan General en la jornada de Inglaterra: cuya muerte se tuvo por aguero infeliz.

I.

AQui donde el valor del nombre Ibero
En descansado honor hallò reposo,
Despues que en anbos mares victorioso
Puso en la vaina el bien manchado azero,
Llore la gran Esperia el triste aguero
A que dio causa el cielo rigoroso,
Pues yà el cuello inclinado, el temeroso
Isleño sacudio el yugo severo.
Tiempo y olvido aqui no tienen parte,
Que la inmortalidad su templo ofrece
Con devida memoria à sus memorias.

Y en la corona que le texe Marte
Entre el cipres funesto reverdece
El vencedor laurel de sus vitorias.

A la muerte de don Rodrigo Calderon.

II.

ESte que en la fortuna mas subida
No cupo en si, ni cupo en èl su suerte,
Viviendo parecio digno de muerte,
Muriendo parecio digno de vida.
O providencia no comprehendida,
Auxilio superior, avifo fuerte,
El humo en que al aplauso se convierte
Haze la misma afrenta esclarecida.
Purificò el cuchillo los perfetos
Modos que Religion zelante ordena,
Para ascender a la mayor vitoria.
Y trocando las causas sus efetos
Si glorias le conduzen a la pena,
Penas le restituyen a la gloria.

A la muerte del Rei nuestro señor
Felipe Segundo.

III.

NO de extinguible luz comunes ceras
Ardan en tus exequias funerales,

Sino el vivo esplendor de los fanales.
Presos con estandartes y vanderas.
Por despojos tus armas, y Cimeras
Sirvan de suspension a los mortales,
Y escrivase el honor de tus Navales
Con sangre de naciones estrangeras.
Pues te queda la fama por troseo
Del blasón por las armas adquirido,
O clarissimo honor de las Españas.
No admitas Vrna breve, que devido
Siendo a tu nombre el mar, por Mausoleo
Viene angosto Teatro a tus hazañas.

A la muerte de la Reina nuestra señora doña Margarita.

IIII.

DEste eclipsado velo en tomo oscuro
En sordas sonbras de trifteza embuelto,
Lo que fue corruptible està resuelto,
Y lo puro ha buscado a lo mas puro.
Donde pisando el cristalino muro
De mortal peso ufanamente suelto,
A su causa primera solo buelto
Sumo, y eterno bien goza seguro.
O espiritu feliz, que quando Inperios
Mortales dexa, alcança eterno asiento

An-

Ante el fin verdadero de los fines.
Adonde aprende en parte los misterios
Con interprete voz, con dulce acento
De inceſſable cantar de Serafines.

A la muerte de un niño.

V.

ESte pinpollo tierno, y generoſo
Que ſe moſtrava yà freſco y luzido
Del patrio y fertil tronco dividido
Cayò en el ſeno del comun repoſo.
Mas traſpueſto en terreno mas dichoſo
Renueva flor, y fruto enriquezido,
No teme la inclemencia, ni el bramido
Del ſeco Invierno, y Auſtro tenpeſtuoſo.
Que en el eterno Reino ſin mudança
Luze otro Sol mas puro a otro cielo,
Que en las plantas influye eterna vida.
Quien pues con tan ſegura confiança
Oſſa ſoltar la rienda al deſconſuelo,
Viendo en verde razon gloria florida?

A la muerte de la Reina nuestra señora doña Margarita.

VI.

DEl cuerpo despojado el sutil velo
Como parte inferior la tierra asconde
El alma no, que Dios la tiene donde
De gloriosa virtud alcança el buelo.
Y aunque a las prendas que dexò en el suelo
Yà con mortales vozes no responde
Al comun llanto en ira corresponde
Si ira de comun llanto llega al cielo.
Que la que por virtudes, y por fama
Vna vida mortal y transitoria
Por dos eternas vidas ha trocado,
Y à las lagrimas culpa, que derrama
El ciego y tierno afecto lastimado,
Que no reprime el llanto con su gloria.

A la muerte del Rei nuestro señor Felipe Segundo.

VII.

YAze aqui el gran Felipe, al claro nombre
incline el pecho el coraçon mas fiero,

Eſpaña triſte ofrezca el don poſtrero
A la ſacra deidad de ſu renonbre.
Comience a venerar el mortal honbre
La virtud inmortal, y el verdadero
Valor, virtud de un animo ſevero,
Y al ſon de Roma y Grecia no ſe aſſonbre,
Que yà bien verde edad, maduro ſeſſo,
Tenplança en el poder, igual ſenblante
En los varios ſuceſſos de la ſuerte.
Soſtener de dos mundos en un peſo
Emulo, y vencedor del viejo Athlante,
Domar la enbidia, y deſpreciar la muerte.

Al miſmo.

VIII.

NO conſagreis a la inmortal memoria
De nueſtro Rei deſpojos adornados
De Arneſes rotos, Yelmos abollados,
Ni de vanderas de Naval vitoria.
Mas dedicad altares a ſu gloria,
Quedando en bronze y marmol entallados
Reyes, Reinos a Chriſto dedicados
Sujeto noble de famoſa hiſtoria.
En las almas eſtanpe el claro exenplo
Del heroiço valor nunca vencido,
Huya lexos de aqui el vulgo profano.

Que

Que yà reſuena en el ſagrado templo
De la fama, ſu nombre eſclarecido,
En tanto que le llora el mundo en vano.

A la muerte del Conde de Coruña.

IX.

QVando hierbe qual mar la adoleſcencia
En ondas de peligros, y de engaños,
Golpe de arrebatados deſengaños
Hizo efecto mayor de ſu violencia.
Solo aquella ſublime providencia
Sabe en vn punto reſtaurar los daños
De la omiſsion y olvido de mil años
En un acto interior de penitencia.
Digno auxilio Señor, porque la culpa
Nunca fue tal, ni el termino tan breve
Que tu miſericordia no le alcance.
Supla pues la piedad à la diſculpa
Donde no ai fin ſeguro, ni horror leve,
O ciega obſtinacion! ò duro trance!

Al Catolico Rei don Fernando.

X.

AQui deſcanſan del mayor Fernando
En repoſo inmortal braço, y eſpada,
Vrna breve los cierra dedicada,

Al

Al mortal uſo el nonbre trasladando.
Ni pùdo Eſpaña interronper, llorando
Sobre la ſorda piedra, en voz turbada,
Las vozes de la fama que animada
Sus triunfos para ſienpre eſtà cantando.
Hizo correr al mar, de ſangre el Rheno,
Y vencedor cortès eſclarecido
A la anbicion de Italia puſo freno.
Dio leyes a la paz, vencio al olvido,
No vio nacion, y no pisò terreno
Que no quedaſſe a ſu valor rendido.

Al Marques de Peſcara.

XI.

QVe hiſtoria, ò que memoria ai que no ſea
Viva voz deſte nonbre ſoberano,
De aquel por quien cifrò con una mano
Marte la lança, y ſu balança Aſtrea?
Y que inmortal muriendo, no poſſea
En corta Pira mas honor que humano?
Quien dio leyes mandando al Aquitanio
Y luz de fama à quanto el Sol rodea.
Reinos adquiere, Inperios amedrenta
Rebeldes doma, y triunfos ateſora
Legislador Marcial por eminencia.
Ni con eſpada barbara ſangrienta

Qui-

Quiſo vencer la antigua vencedora,
Sino huir al poder la reverencia.

A la muerte de un niño que abortò la Duqueſa del Infantado.

XII.

ESta rama del arbol generoſo
Anticipadamente florecida,
De ſu materno tronco deſunida,
Cayò en el ſeno del comun repoſo.
Mas traſpueſta en terreno mas glorioſo
En Primavera eterna, eterna vida
Logrando eſtà, ſeguramente vnida
A Sol mas puro en cielo mas dichoſo.
Y aunque quiſo la embidia recatada
No ver maduro el fruto de la gloria
Que produxo pinpollo de tal planta.
Madre ſuya es la Igleſia, y conſolada
Dulces Himnos ofrece a ſu memoria,
Que llora el mundo pues, ſi el cielo canta?

Al Duque del Infantado por la muerte del miſmo niño.

XIII.

VVeſtra prenda, ſeñor, cediendo al hado
Con inmatura muerte laſtimoſa,

Que-

Quedò marchita y muſtia como roſa
Sin ſazon ofendida del arado.
Mas a fragrancia en culto no alterado
De mas noble pureza, y mas hermoſa
Mano que nos parece riguroſa,
Para fruto mejor la ha traſplantado.
Aunque al rigor de aquella ſonbra oſcura
Efeto natural, lagrimas fueron,
Y tenidas al trance de perdella.
Fè, y eſperança cierta os aſſegura,
Que a los mortales ojos que la vieron
Ha de dar luz eterna para vella.

Por la Reina doña Margarita nueſtra Señora.

XIIII.

DE pululante flor fragrante buelo
En ſu eſtambre corto Parca inmatura,
Porque no duplicaſſe la ventura
El Fenix a la tierra, el Sol al cielo.
Preſaga opoſicion robò el conſuelo
Al concepto formado de luz pura
El decoro violando a la hermoſura,
Que con rayos de llanto abraſa el ſuelo.
Sus eclipſes el Orbe no reſiſte,
Ni gemina permite Amor que ſea
Vnica luz que por milagro informa.

Eſta

Esta memoria enfrene llanto triste
Viendo desvanecida de tu Idea
La imagen que en su ser tomava forma.

A unas cañas sepulcro de Siringa.

XV.

ESte frondoso honor, esta esculpida
Lamina verde en marmol animada,
Sepulcro es, piedad acreditada
Que a pastor infeliz prestò acogida.
Siringa Ninfa, un tienpo suspendida,
Oi fistula de tronco, que animada,
Mudo es trofeo ponpa venerada
Del que yà muerto logra mejor vida.
Sobre la Vrna està conpadecido
Coro de Ninfas, de la Ninfa fiera
El rigor en sus plectros repartido.
Y porque muerta yà su voz no muera
Vltimando su acento dolorido
Eco le lleva a toda la ribera.

En nonbre de una Dama por la muerte de su Esposo.

XVI.

MAl inclinado Pajaro de Averno
Que los otros benevolos infama,
De tu estanbre vital cortò la trama

De

De tronco yà glorioſo ramo tierno.
Caiſte en flor, y anticipado Invierno
Las luzes vſurpando de tu fama
En años breves extinguio la llama,
Que tu nonbre en dos vidas haze eterno.
En tienpo no, en prudencia Antonio cano
Al piſar los unbrales de la vida
Atropos dividio tu vital hilo.
En dulce acento ſuſpirando en vano.
De la que prenda tuya eſclarecida
Sienpre te llama en doloroſo eſtilo.

Al Rei de Francia Enrique Quarto.

XVII.

ESte que con las manchas de ſu azero
A los rayos del Sol emulo es claro
De la ſangre en la paz fue tan avaro
Como prodigo della en guerra, y fiero.
Dulce, cortès, magnanimo, guerrero,
Intrepido, conſtante, invicto, raro
De las artes ſagradas ſacro anparo,
Rei por ſu eſpada iluſtre Cavallero:
Denos oi en ſus lirios eſperança
Planta quan bien nacida mal cortada
De Magnos Carlos, de Bullones pios.
Que bien parecerà ſu ſemejança,
Si el agua en ſangre barbara trocada
Dieren tributo al mar los ſacros rios.

A la Ceſarea Mageſtad del V. Carlos.

XVIII.

EL Quinto, y primer Carlos, concluida
La puerta viendo del bifronte Iano,
Y piſar inmortal yà como humano
El poſtrer luſtro, y meta de ſu vida.
En ſangre y en honor la bien teñida
Su dada eſpada al tenplo ſoberano,
Luego entre el caro hijo, y claro hermano
Su Monarquia haze dividida.
El cetro de Germania dà a Fernando
Auſtria, Boemia, y quanto al trance fiero
Barbaro dilatar con fin inpide.
A Felipe de Italia el freno blando,
Y el dominio eſtendido del Ibero
Bien, que Amor no apartò lo que èl divide.

Al ſepulcro de una Dama mui bella.

XIX.

ESta que ſacra Pira aromas llora
Digno es ſufragio de la ſienpre bella,
Que ſol yà pueſto nace ardiente eſtrella,
Y de inmenſo eſplendor luziente Aurora,
Y à otro Polo en region mas pura honora
Superior parte nunca eſtinta de ella,
Bien que la que eſte ſordo marmol ſella
Mucha flor, yà ceniza es poca agora.

Don-

Donde logrando en anbito tranquilo
Coronas mil del inclito troſeo,
De que abreviado honor cuelga ſuſpenſo,
Seran lagrimas oi en ſu Lucilo
Buriles,que mordiendo al Mauſoleo
Eſcrivan ſu beldad,liben incienſo.

Al ſepulcro de la Daqueſa de Alva.

XX.

ALva que yà crepuſculos ignora
Aqui vive a peſar de lo violento,
Donde mas piadoſo ſentimiento
Luz que nos niega en triſtes ſonbras llora,
Y aunque Sol mucho en poca tierra,agora
Parte negada a ſu infimo elemento
Que eſplendor preſta fixo al firmamento,
Ya con lunbre inmortal ſus orbes dora.
Mas que lagrimas pues,demos yà flores
Al luzido depoſito ſagrado
De luz claros,ſi opacos oi deſpojos.
Denle pias centellas ſus olores
Culto ſufragio aromas aceptado
Afectos la piedad,llanto los ojos.

Al ſepulcro de Adonis.

XXI.

DEſfrondad a los tenplos conſagrados
A las del cielo ſanparas Dorinas

Eſcamoſas deidades, y entre eſpinas
Mudos ſe dexen ver plectros dorados.
Las fuentes ſecas yà, lloren los prados
Y dexen de flagrar las clavellinas,
Indiquen el rigor de ſus ruinas
Los oi boſques de Amor deſanparados.
Muerto es el Dios de nueſtras ſelvas, muerto,
Y el canto cuya metrica armonia
Las aves ſuſpendio, y enfrenò el viento.
Venga pues Cipria viſto el pecho abierto
El Adonis oſſado en anſia pia
A dar flores y llanto al movimiento.

XXII.

ESras de admiracion reliquias dignas
Tunbas, Anfiteatros, Coliſeos,
Del tiempo ſon magnificos troſeos
Inperiales yà ponpas, ò ruinas.
Tu mortal que eſto ves, y no terminas
El plaço a la anbicion de tus deſeos,
No adviertes de los Fabios, y Ponpeos
Tantas en polvo oi fabricas divinas.
A la inmortalidad cierra el camino,
El que eſcalar pretende en vano el cielo
Con el que ſu anbicion fauſto permite.
La virtùd es el medio peregrino
El valor, y el talento preſtan buelo,
Sin que el tienpo contrario lo limite.

XXIII.

OI que el Sol eclipsò la lunbre de'eſte
Con rayos negros Serafin humano,
Con mente judicioſa,y culta mano
Eſculapio ſus Farmacos apreſte.
Benigna nueſtro anbiente Aura celeſte
Dulce fragre piedad del verde llano,
Y anticipe premiſſas el Verano
Exalacion que ſane,y no moleſte.
En liquido criſtal Flora ſe mire,
Y dele en vez de ſu eriçado ceño
Mucha el Enero roſa intenpeſtiva.
Narciſo ſuavidades le reſpire
Parias rindiendo a tan hermoſo dueño
Clicie en flor,Dafne en planta yà no eſquiva.

SONETOS SATIRICOS.

I.

SI cada qual fabrica ſu fortuna,
Y eſtà en mayor peligro la enbidiada
Con una me contento moderada,
Porque la moderada ſienpre es una.

Goze el otro ſu ſuerte, ſi es alguna
La eſperança entre enbidias adulada,
Y mi moderacion deſengañada
Ni ſea importunada, ni importuna.
Que por no ver ſobre mis onbros pueſto
El peſo del gouierno murmurado
Del vario diſcurrir de los quexoſos.
Eſcojo por ſeguro preſupueſto
Vn fin de pretenſiones olvidado,
Y ageno de deſignios anbicioſos.

Contra las pretenſiones de la Corte.

II.

YA no me engañaràn las eſperanças,
Ni me diſguſtaràn los deſengaños,
Que el aviſo coſtoſo de mis años
Advertimientos ſaca de tardanças.
Y con igual ſenblante a las mudanças
El eſcarmiento devere a mis daños
De laſtima ſujeto, y no de engaños,
Iuſtificando ofenſas y venganças.
Y retirado del comun abuſo
De anhelar vanamente pretendiendo
Con mil indignidades mi deſprecio?
Nueva naturaleza harè del uſo
Vſano yà de no quedar perdiendo
Lo que menos ſe eſtima, y es ſin precio.

Miro

III.

Miro el inquieto mar como el Piloto
Que corriendo fortuna en golfo incierto
A peſar de las ondas toma puerto
Devido a los afectos de ſu voto.
Y cuelgo las reliquias que devoto
Saquè a luz del engaño deſcubierto,
Y vivo a conocer, a eſperar muerto,
Suelto el timon de la paciencia roto.
Porque luchar con la paciencia en vano
Otro aliento requiere, y otros braços
De mas valida fuerça que los mios.
No me tuvo al caer piadoſa mano,
Y la engañada fe quedò en los lazos
De coſtoſos agravios y deſvios.

FABVLA DE FAETON.

HIjo fue digno del autor del dia
El peligroſo y alto penſamiento,
Que pudo acreditar con ſu oſſadia,
Sino feliz, famoſo atreyimiento:
Coſtoſa emulacion, nueua porfia
Ceder mortal al inmortal intento,
Culpa glorioſamente peregrina,
Que ſu fama adquirio con ſu ruina.
Preſte a mi Lira Euterpe honor canoro,
Con que viva la fama celebrada
Del que eſtrellas piſando en carro de oro,
Deſenfrenò la luz con mano oſſada:
En cuya muerte el nitido teſoro
Thetis beviò, quedando coronada,
Eridano ſagrado, tu ribera
De los que Alcides alamos venera.
Eſta enpreſa inmortal cauſa del llanto

Fer-

Fertil, en muerte del oſſado hermano,
Es el claro ſujeto de mi canto,
Si mejor luz me diere mejor mano;
Que ſin eſte favor no puede tanto
El buelo levantar ingenio humano,
Sin que alterado mar de ſu locura
Por el nonbre le dè la ſepultuta.
Donde Ladon iluſtra ſu ribera mo
Entre Nayades bellas no Nerinas,
Siringa Ninfa en ſus criſtales era
Mas pura que ſus aguas criſtalinas:
Eſta ſienpre ſiguio la lei ſevera
De la triforme luz, y las divinas
Piſadas imitò del coro ſacro
Con aplauſo devido al ſimulacro.
Mas que las fieras, que perſigue brava
Con ſu contrario al miſmo yelo ofende,
Del onbro ſuyo reluziente aljava
De vivas flechas guarnecidas pende:
Blandiendo el haſta, en quien Amor tenblava,
Mas nobles armas ſu Emiſferio enciende,
Tal ſe moſtrò en defenſa del Troyano,
Bellona humana en el ſangriento llano.
Formandole diadema, tinbre alado
De flores aconpaña el roſtro bello,
Mas el blanco jazmin queda afrentado,
Quando ſe mira en el candor del cuello,

Del licencioſo viento al viento dado
Buela el oro ſin orden del cabello,
Deſpreciando preceptos en ſu frente
De aguja de criſtal, de azero ardiente.
De los bolantes coros la armonia
Deſcrive ſuſpenſion, milagro canta,
Quantas Floras fragrantes hijas cria
Son tributo aromatico a ſu planta:
Fertil contrato, a cuya fantaſia
Ceres de la gran madre ſe levanta
A vida de la lumbre mas perfeta,
Que en la eſfera de Amor formò cometa.
Al de las ſelvas Dios ſe ofrece, quando
Cerdoſa fiera buſca en verde llano,
Vengar al muerto joven deſeando,
A quien la Cipria Dioſa llora en vano:
Mas cede al duro azero, al rayo blando,
Que hiere el coraçon, rinde la mano,
O milagro de Amor, que llegò junto
De ſolo el primer paſo al poſtrer punto.
Honor del boſque, y dignidad del prado
(Dize à la Ninfa el Fauno temeroſo)
Eres la madre del miſterio alado,
Que tomò bella forma en Reino undoſo:
O la que ciego ſigue el coronado
De diadema de luz en carro hermoſo,
Dexaſte de ſer arbol de vitoria
Por mayor triunfo, y mas devida gloria?

Eres

Eres Cinthia en mis ſelvas,eres bella
Alma de Amor,que tutelar al Mayo,
Si reſplandeces flor,flagras eſtrella,
Si lunbre enciendes,vivificas rayo,
Nuevo norte feliz de mi querella,
Remedio,y cauſa de mejor deſmayo,
Que en el deliquio de ſu fuego miſmo
Contiene el amoroſo paraſiſmo.
Si mi conſorcio aceptas,yugo blando
Te ofrece Arcadia en talamo florido,
Y en dignidad ſuprema el boſque honrando
Al gran Dios deſtas ſelvas por marido:
Huye la Ninfa candida,dexando
El lugar de ſu eſtanpa enriquezido,
Caprino pie en la ſeca arena informa,
Torpe caracter ſobre bella forma.
Anhelante deidad favor invoca
En el iniquo trance a ſu luz pia,
Diziendo: à ti Diana ſolo toca
Defender con tu honor la cauſa mia:
Mas al poſtrer acento,y a la boca
A materia inſenſible reduzia,
Hecha yà verde calamo la planta
Emulacion de Dafne,y de Athalanta.
Deſta alterada forma ſale arguta
Anſia animada en no formado canto,
Qual revoca de ſi concava gruta
Que ſe arrojò ſu perſticioſo encanto:

Digitized by Google

Suſpenſion a la fiſtula tributa,
Que admirò Ninfa el que la inunda en llanto;
Ella reſponde al ſuſurrar del viento
Sin llanto flevil, y ſin voz concento.
Endechas ſon en boſque, que armonioſo,
Singultos bien ſentidos, mal formados,
De cuerpo reſpirando yà frondoſo,
Suſpiros de dolor alimentados:
Lo que al Fauno ſujeto fue amoroſo
De vil eſcama, y con ſus pies alados,
Inmobil tronco, acento ſus gemidos
De afectos, y de numeros veſtidos.
De aqui a Mercurio dan firme inſtrumento
Siete juntando calamos en uno,
Contra el que guarda miſterioſo armento
Por cien eſtrellas, por quietud de Iuno:
Dulce fue, ſi lethal, el blando acento
Del alvergue, que entonces oportuno
Le fue con ſu letargica armonia
Emulacion ſuave de Thalia.
Qual ſuele vaporear dulce lieo,
Quando la accion vital turba, y derriba,
Nectar fue ſoporifero el Letheo
Del canto que engañò vigilia viva:
Eſc uro ſimulacro de Morfeo
Cubrio de negro eclipſe luz argiva,
Y a ſus cien ojos, lumbres quedan muertas
Al ver cerradas, y a la muerte abiertas,

Aſsiò

Aſsiò al poſtrado Monſtruo del cabello
Mano al caſtigo eterno deſtinada,
Y de l gran tronco dividiendo el cuello,
Tiñe el reflexo ardiente de la eſpada:
La intacta flor del fertil prado bello
Del eſparcido humor quedò manchada,
Vna mano fatal en ſonbra obſcura
Dar pudo a cien eſtrellas ſepultura.
A ſueño yaze eterno conduzido
El que con ojos ciento no dormia,
Meridial es el golpe, que ha podido
Su cuſtodia quitar, ſu luz al dia:
Mas de zeloſo afecto conmouido
Furor celeſte el viento deſvaria,
Orbe ſin luz le hallan ſus eſtrellas,
Eſtintas, yà poſtrado el Polo dellas.
Cede a mayor efeto la conſtancia,
Opaco yaze el monte luminoſo,
Y à la nunca omitida vigilancia
Cayò en el ſeno del comun repoſo:
Del que dio luz a la mayor diſtancia
Llegò la ſonbra al Reino tenebroſo,
De cuya negra barca conduzido
Sulca los golfos del eterno olvido.
No la deidad quexoſa ſe reprime
Antes, ſi llanto exhala, interna en ojos,
Viendo que a la gran madre el tronco oprime,
Que tantos animò luzientes ojos:

Y en el bello Pavon la Dioſa inprime
Sellados como en urna ſus deſpojos,
Del vago adorno el pajaro vizarro,
Con nueua preſuncion conduze el carro.
Iuno mas ofendida,que vengada
El agravio no olvida,antes zeloſa
De ponçoñoſo eſtimulo tocada.
Dexò la infelizmente vaca hermoſa:
La pacifica beſtia atormentada
De la mortal materia venenoſa,
A fugitiuo paſo llega adonde
Su origen claro el Nilo nos eſconde.
Vencida al fin en ſolitaria arena,
Ni con formada voz,ni con bramido,
Inperceptible por los aires ſuena
Flevil quexa,dolor no interronpido:
Mueve juſta piedad,injuſta pena
Al que,ſi yà no amante,condolido
De la Dioſa tienplò el zeloſo intento
Con el nunca violado juramento.
Por las Eſtigias aguas le ha jurado
El que vibra los rayos con ſu mano
Del violento furor,del fuego alado
Generoſa fatiga de Bulcano:
De no violar del Himeneo ſagrado
El reciproco laço ſoberano
Aceptada la voz,eſpreſsò el pacto,
Pia ſeguridad nace del acto.

La primitiva le concede forma
Alta paſsion,que le quitò la ſuya,
Quando piedad alterna ſe conforma
En que a ſu miſmo ſer ſe reſtituya:
Ninfa yà mienbros candidos informa
Viſte deidad,porque de Amor ſe arguya,
A quanto ſe eſtendio el poder zeloſo
En un eterno pecho deſdeñoſo.
O yà recato, ò yà coſtunbre fueſſe
Tanto del nuevo ſer ſe deleitava
Que ſiguio clara fuente,donde vieſſe
La perfeta materia que animava:
Claros ecos buſcò,donde ſe oyeſſe,
Aunque de miedo de bramar callava
Humana voz conforma humano acento,
Cabello,y no melena eſparce al viento.
Eſta fue Dioſa,y della tuvo el mundo
Al gran hijo mas claro,que ſu abuelo
Glorioſa produccion,ſemen fecundo,
Rayo feliz de lo mejor del cielo:
Si primer no lugar,lugar ſegundo
Ioven menoſpreciò,que en todo el ſuelo
Epafo ſolo el proceder le inpide
Al hijo iluſtre del que al tienpo mide.
Y la alta emulacion,que no conſiente
En balanças iguales niveladas,
Las que influyeron Aſtros altamente,
Acciones de anbicioſo honor guiadas:

De la ardiente deidad al hijo ardiente
Odio y quexas causò, que desatadas
Dà a bever las espumas del Chelidro,
La venenosa enbidia en poco vidro.
Hizose obstinacion la diferencia
De los que en luz paterna conpitieron,
Infeliz por mui clara la ascendencia
No benevolos Astros influyeron
Efectos de ira, rayos de violencia
Del costoso discrimen procedieron,
En que el hijo de flechas luminosas
Tales articulò vozes quexosas.
Con el que informò el padre, cuya mano
Modera rayos, rayos de oro estiende,
Mortal assunto, pensamiento humano
En anbicioſa puridad contiende:
Esplendor puede aver que no sea vano
Con el que vivifica quando esplende,
Testificar no ves de Polo à Polo
Quien de vida, y de luz es autor solo?
Sus vozes interrompe, voz esquiva,
Y el ofendido Inachides responde
Mas ignorante presuncion, que altiva
Faeton a tus palabras corresponde,
Sabes que medio forma la luz viva
Del que sobre la luz habita, donde
Braço bibra inmortal el rayo ardiente
Del cielo vengador gloriosamente?

Que

Que eſte pues Dios mi padre eterno ſea
Padre de Apolo mira los altares,
Que no ai marmol,ni bronze que no vea
Eſta verdad en mas remotos lares:
El ſer tu hijo de la luz Febea
Con mejor teſtimonio es bien que aclares,
Iuzgas que baſta para darte Padre
La incierta fe de tu anbicioſa Madre?
Huye corrido el hijo de Climene
(Caſi inmortal de pena poderoſa)
Y del veneno que en el alma tiene
Anbicion alimenta generoſa:
Oraculo materno a buſcar viene
Con afrenta ſegura,y fe dudoſa,
Quando a eſparcirſe el Roſicler comiença,
Eloquencia fue muda la verguença.
Madre,ò me deſengaña,ò me quieta
(Dize a Climene el Ioven mas oſſado)
Dime,ſoi hijo del mayor Planeta,
Que conduze aureo carro al mar ſalado?
Y del que con diſtante y recta meta
Tropicos Equinocios ha formado?
Mi afrenta advierte,y tu piedad elija
Mas que aplauſo falaz verdad prolija.
Ella al dolor rendida en pena tanta
Buelta al padre comun levanta el cuello,
Pegoſele la voz a la garganta,
Eriçadas las hebras del cabello:

Digitized by Google

Mas entrandose en si, cobrando quanta
Suspension dio à la afrenta el rayo bello
Del Sol eclipsa esto diziendo, y beve
Las mismas perlas que su cielo llueve.
Corporeo ser ha dado à tu senblante,
Formando su materia en tus despojos,
El que depuesto el carro rutilante,
Duerme en la mar entre corales rojos:
El Delfico señor, el Dios amante,
No percebida luz de humanos ojos,
El que solo conduze a nuestra Esfera,
Estio, Otoño, Invierno, y Primavera.
Si lo que callo desto, y lo que digo,
Incredulo Faeton dudas agora,
Darete al comun Padre por testigo,
Que la region habita de la Aurora:
Dexa el materno nido yà enemigo,
Que el Hebro blando, que sus campos mora,
Darà satisfacion a tus deseos,
Donde el Sol nace en Reinos Nabatheos.
Dixo, y el Ioven temerario acepta
Verificar la duda que le ofende,
Cuyo norte es mental aquella meta,
Que el camino al honor abrir pretende:
Y como buela rapido cometa,
Que al supurarse su materia estiende,
Y exalacion corrusca de centellas
Instantaneo caracter forma dellas.

Tal

Tal en dudoſa ſe partio Faetonte
Al Tropico que abrevia nueſtro dia,
Huye las Vrſas, y el nevado monte,
Que tiene ſu Provincia ſienpre fria:
Fixos los Polos vio en el Orizonte,
Pisò la Equinocial derecha via,
Llegando por la Zona ſolo ardiente
Al Atrio ſacro del ſeñor de Oriente.
El gran Palacio del ſeñor de Delo,
Sobre aſsiento luſtroſo colocado,
En recto angulo quadro eſtà en el cielo
De lineas eſpirales coronado:
Feliz labor en inmortal deſvelo
Emulo fue del jonico cuidado,
De ſuperior metal arde la puerta
A la meta de Alcides deſcubierta.
Los anbitos que informan el tablero
Diſtinta proporcion en peſo grave,
Del ſitio circulando el grueſſo entero
Haze que el exe en ſus conbexos trave:
Paralelos deſcriven el cruzero
En la Sinmetris planta, cuya Nave
En ſerie igual contiene deſiguales
Brillantes frontiſpicios arcuales.
Nitido el muro deſvenò el argento,
Y las eſtatuas del metal mas fino
Mueſtran en el clariſsimo ornamento
Digna labor de artifice divino:

En plana forma luze el pavimento,
Que a ſu materia ſolida convino,
No ay remoto lugar, ni oculta parte,
Donde no oſtente ſu grandeza el arte.
Tributo es de Pactolo el rubio techo
Licencioſo reflexo de luz pura,
En lata diviſion y forma atrecho
El orden que venera la eſcultura:
Diſeño grande en nuevas lineas hecho,
Manifieſta en primor de arquitectura,
Divididos del año los efetos
Superados del arco ſus concetos,
Entre una y otra Dorica coluna
Por eterno arquitecto repartida,
La blanca Cintia ſe percibe en una
Forma del rubio hermano dividida:
Sigue la formacion, y no ai ninguna
Parte inferior ſin traza compartida,
De peſante metal maquinas graves
Suſtentan las corniſas y arquitraves.
Forman nuevo eſplendor, ſino elemento
De rayo, que en ſus circulos ſe giran
Carbunclos en criſtal por ornamento,
Que à ſer el fuego elemental aſpiran:
Y ſuſtentando el aureo firmamento,
Animan las eſtatuas y reſpiran,
Erigiendo con circulos rotantes
Reloxes, aſtrolabios, y quadrantes.

Los

Los follages ſupremos ſon menores,
Mas los reflexos, que a la vida ofrecen
Forman en perſpectiva reſplandores,
Que no ſe dexan ver, y ſe parecen:
Friſo de oro los une, y ſuperiores,
Tanto en honor del arte reſplandecen,
Que Cupidos deſnudos y laſcivos
En ardiente feſton parecen vivos.
Corona las luzientes proporciones
De Apolineo metal flamante Cielo,
Donde los eſculpidos medallones
Son milagro fabril del eſcarpelo:
Vniforme comparte formaciones
Por la circunferencia el paralelo,
Y los ultimos puntos giran dentro,
A terminar ſus lineas en ſu centro.
No es lo menos iluſtre del Palacio,
Que en nichos que informò metal ſonoro
El Rubi ardiente, el palido Topacio,
Luzida frente eſte haziendo al Oro:
De obliqua proporcion diſtinto eſpacio,
Quanto de Signos terno en alto coro
A la luz forma curſo y le divide,
Y traſpaſſar ſus limites la inpide.
El animal de Colcos, que ligero
Abrio el ſeno de Thetis inconſtante:
Norte deſpues al que ſurcò primero
Las ondas atrevido navegante:

Raptor laſcivo ſigue en forma fiero,
Mentido nadador, y Dios amante,
Hijas luego de Leda dos eſtrellas
En amar ſe conforman, y en ſer bellas.
De Cancro retroçede el gran Planeta,
Y antes que tome al Auſtro encaminado,
Vltima eſtanpa, linea erige meta
De luz rayante en tropico formado:
Y el que la clava de Hercules ſujeta
Nemeo Rei de rayos coronado,
Erigone logrando ſus fatigas
Eſtrellas dora, tantas como eſpigas.
Igual nibela ſienpre ſu hermoſura
El ponderado ſinbolo de Aſtrea,
De feroz ſigno luego mal ſegura
Paſſa à monſtruo mayor la luz Febea:
De ſu arco la cuerda flecha dura
Chiron biforme, y prodiga Amalthea
Opueſta forma tropico, y en eſte
Rayos oſtenta el Egipan celeſte.
Derramando el tributo de Nereo
Su caſa guarda el celeſtiál Neptuno,
Y vertiendo ſu liquido trofeo,
Vezino es à los peces oportuno:
Viaje claro al termino Febeo
Paralelos deſcrive, y cada uno
Tiende ſobre zafir luziente velo,
De la color con que nos miente el cielo.

Ninguna arquitectura es diferente,
Ni diſta ſu labor de la primera,
Lo dibujado ſi, que variamente
Artifice ſutil muda y altera:
Como freno del mar la arena algente
De muralla le ſirue en ſu ribera,
En el termino miſmo que la puſo,
El que lugar y centro le diſpuſo.
El gran Rector del humido elemento
De maritimas obas coronado,
Cortando à Doris el inſtable argento,
Diſcurre undoſo bolador no alado:
Nadantes aves del ceruleo aſsiento
Itineran el pielago ſalado,
Y coro de Nereidas aſiſtentes
Bello le hazen circulo obedientes.
Protheo en concha argentea predomina
Los bellos golfos, cuyos ſenos ara,
Sigue el rubio timon turba Nerina,
Quando de eſpumas viſte el agua clara:
De los ganchoſos ramos de ſu mina
Nunca Thetis ſe vio menos avara,
Emulo nacar del mejor diamante,
Su proa la region ſurca inconſtante.
Fraterna union del coro Panopeo
Selva de Ninfas aparente enſeña,
Donde impugnado vio mayor deſeo
Gran Cicople de Ninfa çahareña:

Bellas Nauticas hijas de Nereo
Doſel gozan opaco de una peña,
Eco en ultima quiebra ageno acento,
En voz quexoſa articulando el viento.
Por culpa agena en laços de diamante
Yaze a mas duro eſcollo vinculado
El Iman, que deſnudo vio el amante,
Y al marino ſuplicio deſtinado:
Quando el denuedo Argolico volante
Arma de Amor, y de ſi miſmo armado,
En digno vencimiento, y digna gloria
Tanta premiò beldad, tanta vitoria.
Sobre brillante argento dibujada,
(De la materia el arte no vencida)
Mentida forma, ſi deidad alada,
Volante fue raptor del garzon de Ida:
Ninfa deſpues laurel, aun no alcançada,
Mueſtra el que dora rayos en ſu huida
Eſcultura que ſer exenplo quiſo,
Y en fugitiva culpa eſtable aviſo.
Yà de las fieras ſonbras redimida
Por ſu eſpoſo Euridice eſtava, quando
Al bolverla a mirar la vè perdida.
Acentos numeroſos acordando:
Pero deſpues en ſelva enſordecida
A femenil dureza el plectro blando,
Y el ſon canoro entrega à quien tributo
Le pagò el Reino del eterno luto.

Por campo undoso el robador de Europa
El apacible paso conduzia,
Viscosa el mar, el viento alada tropa
De enbidiosos sequazes le ofrecia:
Sin Norte no, bien que a baxel sin popa
Con ardiente fanal amor es guia,
Cuyo triunfo feliz en la ribera,
Sobre florido talamo le espera.
En su Polo luziente Casiopea
Del rigor de las Ninfas preservada,
Por despojos de Alcides piel Nemea
Con ella en aureo nicho está informada:
Inalterable en su candor Astrea
Vive a region mas pura trasladada,
Quando la corronpida edad del hierro
Enorme dio materia à su destierro.
El hijo de Eliriope la fuente
Del liquido cristal menos infama,
Que à la amorosa Ninfa que le siente
No menos sordo quanto mas le llama:
Sino espejo, vengança transparente
Amor propio la dio, que propia llama
Fenix es que renueva y tiene viva
Con aviso exemplar su culpa esquiva.
El gran pastor que vio desnuda en Ida
De tres deidades competida gloria,
A Venus aurea prenda dio vencida
De su cabello en premio de vitoria:

Quexoſa Iuno, Palas ofendida
Quiſieran demolir de la memoria
(Como del muro) el claro perjuizio,
Que a ſus beldades intimò el juizio.
Obras eternas Informando en una
Parte, dibuja deſcripcion brillante,
Della nacio Gigante, y en la cuna
A tres Dragones ſe moſtrò Gigante:
Cuyo natal alivio a la fortuna
Preſaga fue del fatigado Atlante,
Quando a peſo mayor capaz oſtenta
La cerbiz del Leon, que Orbes ſuſtenta.
En verde Selva, en boſque luminoſo
De candida pared reſalta el verde
Venereo mirto, cuyo honor frondoſo
Entre ſolares rayos no ſe pierde:
El arbol que reſpeta el venenoſo
Diente, porque a ſu tronco nunca muerde,
Beſa las plantas de la planta, ſolo
Regada con las lagrimas de Apolo.
Al triunfo dedicado ſu decoro
Premio del vencedor buela Athalanta,
Bien que los globos encantados de oro
Remoras ſon tenazes a ſu planta:
Nunca pudo el jardin del Sabio Moro
Cultivar frutos de codicia tanta,
Mejor que el Ioven qué intimò felizes
Freno al deſden, à la anbicion raizes.

Ro-

Robò de ſu candor los alelies
De anbicion venatoria el accidente,
Quando el humor los trasladò rubies
De lamina que abriò zeloſo diente:
Entre cuyas centellas carmeſies
No perdonada del Harpon ardiente,
Del hijo bella madre en perlas lava
Mal herida beldad de deidad brava.
Iris inalterable el arco tiende
Coronando diafanos criſtales,
Vniforme en color, no qual ſe eſtiende
Canpos pacificando celeſtiales:
A cuya luz el arte ſe aprehende
Que animò piedras, y informò metales,
Lineas donde pudieron los buriles
Admirar duros, y morder ſutiles.
La fulminada gente en otra parte
Suplicios dignos de la culpa halla,
Que blandiò lança, y tremolò eſtandarte
Contra el Olinpo en deſigual batalla:
En ardiente deidad eſplende Marte
Luz de ſu dieſtra, rayos de ſu malla,
Y el ſudor de Bulcano en flechas vibra
El que ſus curſos a los Orbes libra.
Bella, aunque varia, eſtà la varia Dioſa,
Que con mano incapaz ſu rueda rige,
Nunca neutral, y ſienpre peligroſa,
A vezes condenando lo que elige:

Su-

Sublima derribados, poderosa
Estatuas postra, que ella misma erige,
Muda con los efectos el senblante,
Y solo en sus mudanças es constante.
Al que menos merece mas estima,
Y desestima mas al que merece,
Indignos pechos su constancia anima,
Culpas aplaude, aplausos desvanece:
Ingrata ofende, desigual lastima,
Cunple sin prometer, falta si ofrece,
Licenciosa pasion, cuya porfia
Aborta monstruos, y prodigios cria.
Razon y voluntad fuerçan su intento,
Los preceptos observa que no arguye,
Hurta al valor el premio, y al talento,
Y lo que no fue deuda restituye:
Sabe huir del que la sigue atento,
Y siguiendo alcançar al que la huye,
Solo cierta en su misma incertidunbre
Haze naturaleza esta costunbre.
Del error juvenil parcial amiga
Desprecia la deidad del tienpo cano,
Y la rueda fatal con que castiga
Asida tiene à la derecha mano:
Del merito exenplar se desobliga,
Con ella la razon se alega en vano,
La lei inpugna, la verdad desmiente,
Y sabe no aprovar lo que consiente.

Reina de casos, Diosa de accidentes,
Tabla del tienpo en que su agravio escrive,
Que en hazer de culpados inocentes,
Aplausos halla, y vanidad concibe:
Iuzga como passados los presentes,
Y al tribunal de la razon inhibe,
Que en la libre region de su alvedrio
La razon obedece al desvario.
Culpa, y disculpa en la mayor porfia,
Voluntario so error, pasion essenta,
En cuya injusta afrenta, y demasia
Solo es satisfacion la misma afrenta:
Enigma de anbicion y tirania,
Cuenta varia sin orden, cuya cuenta
Los meritos premiando con enojos,
Absuelve culpas, y disculpa antojos.
Entre los quatro Vientos la formaron
Sobre el vagante Reino de Neptuno,
Y con tal inconstancia la animaron
Que la mueve, y la altera cada uno:
De virtud attributos dibujaron
Postrados a sus pies, no ai ninguno
Que ofendido no llore el escarmiento
Del tribunal de aquesta Diosa essento.
Luego en sobervio carro un tierno Infante
Cuyo el cielo poder teme, y admira,
De alas vestido en arco de Diamante,
Ciego no yerra, aunque bendado tira:

Con licencioſa flecha penetrante
Acredita las fuerças de ſu ira
Cayados, cetros, armas, y tiaras
Ofrecen holocauſtos a ſus aras.
En el volante Reino predomina,
Que por leve region le huye en vano
La eſcama entre las alas, y la eſpina
Rinde tributo al inmortal tirano:
Humana poteſtad, ni lei divina
De las flechas ſe eſſenta de ſu mano,
Deshaze Inperios, y eſquadrones ronpe,
Y el orden de los hados interronpe.
Sobre el Timon en braços de Cupido
Hija de Thetis a ſu margen llega,
Curſo aun de los eſcollos aplaudido,
Que Polifemo con ſu llanto riega:
El Promontorio aſsiente conmovido,
Y al tramite de Cipria, que navega
No ai marina deidad ſin don paluſtre:
Para honorar la paz ſugeta iluſtre.
En voluble region lubrico ſeno
Tranquila la que nace en ſu ribera
Pinta à Neptuno el negro Dios ſereno,
Y al Amor por fanal de ſu venera:
Sigue a Ninfa del mar Triton obſceno,
Vndoſa poteſtad huye ligera,
Venus los remos de criſtal ſuſpende,
Y el fin laſcivo de la fuga atiende.

El

El ſobervio lugar Faeton advierte,
Que ſobre el caſi terminal Ocaſo
El vibrante eſplendor no le divierte,
Pueſta la mente en mas dificil caſo:
Penetra heroico pecho, alcaçar fuerte,
Conſtante ſe introduze oſſado paſo,
Quando el mayor luzero yà queria
Los rayos deſatar, ſoltar el dia.
El atrio pisò apenas, quando ſiente
Que inperceptible luz ſu viſta hiere,
Entorpece el mirar, baxa la frente
Termina la aprehenſion, ò la difiere:
Paſo, ſi confiado, reverente,
Al paterno ſagrario la prefiere,
Al rayo interponiendo atenta mano
De las eſpecies que reſiſte en vano.
Sus ancillas las horas, el veſtido
Claro miniſtran con oficio atento,
A cuyo objeto aplican el ſentido,
Haziendo emulacion y enbidia al viento:
De atomos bolantes del olvido
Conſtan madres aladas, que al momento
Dan alma al tienpo, y tienpo al deſengaño,
Meta al dia, plaço al mes, materia al año.
Tiene à la dieſtra mano una Donzella
El Padre de la luz poco diſtante,
A cuyo ſeno en ſienpre verde huella,
Reſpira el Aura ſuavidad fragrante:

Pro-

Prodiga de eſperanças nacio bella
Mas que de ricos frutos abundantes
Los Prados la tributan Eſmeraldas,
Zefiro flores, Flora ſus guirnaldas.
Coros pintados de laſcivas aves
Del blanco cuello de la Ninfa penden,
Y leves por ſujeto quexas graves,
En concepto acordado no ſuſpenden:
Rigido tribunal vozes ſuaves
Al niño alado Dios mover pretenden;
Conpaſivo recoge las Favonio
De ciego Inperio claro teſtimonio.
Corona rubia Ceres al Eſtio,
Que es del rayo ſolar vezino aduſto,
Parco tributo al Mar conduze el Rio
En la ſazon, que guarda el nonbre Auguſto:
Thetis depone el ceño, y pierde el brio,
Y mercadante undibago a ſu guſto
Las velas ſuelta, y ſin cuidado alguno
Ara el ceruleo canpo de Neptuno.
De la Madre comun recoge el fruto
Premio final de providas fatigas,
En arida ſazon cobrando aſſuto
El rubio honor de fertiles eſpigas:
De Ceres ateſora el gran tributo
En rica parva, donde las Hormigas
Robo cometen providente al grano,
Que avaro Agricultor inpugna en vano.

Poco

Poco distante un viejo está sediento,
De tez sanguina, y barba no peinada,
A ministerios sordidos atento,
De panpanos la frente coronada:
Copia abundante al cuerpo soñoliento
La vid le ofrece culta, que lograda
Por holocaustos le presenta opimos
Dulces vbas en fertiles razimos.
Plazido si, mas si apacible ofende
Como el vezino ardiente sigue luego
Con los rayos del Sol su rostro enciende,
Capaz de alteracion en su sosiego:
Promedia las sazones, y pretende
El arbitrio comun del yelo y fuego,
Bien, que con sed rigidamente austera
Adusta el Campo, enjuga la Ribera.
Viejo en seco palor de canas lleno
El animo oprimiendo mas valiente,
De natural color eclipsa ageno
Algun Planeta la serena frente:
A cuyos rayos de oro, opaco seno
Haze su oposicion por accidente,
Emulo de la luz la tierra oprime,
Que en grillos de cristal atada gime.
Pone a los montes candida corona,
Severamente airado con la tierra,
Duerme en sus lechos rigida Belona,
Y en sus grutas a Tetis haze guerra.

Cuyo

Cuyo flato mortal Eolo inficiona,
Quando ſus eſpeluncas deſencierra,
Ceden las verdes hojas à ſus furias,
No perdonando al tronco ſus injurias.
Deſtos es Padre el venerable ingrato,
Deſconocido ſienpre, y ſienpre amado,
Suſto del viento, ſonbra del recato
O futuro mirandole, ò paſſado:
Deſalienta al engaño, arriba al trato
De ſus alas el miſmo no alcançado,
Con la fuerça menor de ſus miſterios
Muda Provincias, y deshaze Inperios.
Eſtatuas muerde, y marmoles digiere,
Emulos de ſoberuios edificios,
Alado vencedor zeloſo hiere,
Cuyas ruinas con ſus ſacrificios
Sabe acortar los miſmos que difiere,
Formando engaños verifica indicios,
De la terſa verdad padre zelante,
En inceſſable ſer, leve y conſtante.
Interpreta la lei, la lei altera,
Fuerça tiene invencible ſu flaqueza,
Sobre los cetros ſu deidad inpera,
Termina, y dà principio à la nobleza:
Veridicos Anales en ſu eſfera
Archivan el valor y la baxeza,
Deſigualmente pone igual ſu braço
Limite al fin, y terminos al plaço.

Con fuerça inutilmente reſiſtida
Tiene dominio en varios accidentes;
Pondera eſtimacion, que èl miſmo olvida,
Atropella y levanta inconvenientes:
Las filatuces de la humana vida
Al rigor de ſu termino obedientes
Hilo Lacheſis apta vitalicio,
Que Atropos corta en mas cruento oficio.

Vn libro en hojas de diamante puro
El obſtinado viejo ſiempre muerde,
Donde inprimiò el honor con ſincel duro
La gloria, que por muerte no ſe pierde:
Minerva en èl con eſplendor ſeguro
El vencedor laurel conſerva verde,
Que merecio magnanimo y conſtante,
El digno aplauſo del valor triunfante.

De mal talante las hazañas mira,
Que con voz inmortal el mundo aclama,
El denodado esfuerço no le admira,
Que todo lo produze y lo derrama:
Los efetos de obſequio le dan ira,
No le ofende el valor, ſino la fama,
Que ſolo a ſu deidad pone ceniça
Lo quê ſobre ſu Inperio ſe eterniça.

Con plumas de ſus alas la memoria
Su eſſencia anima, y dexa encomendada,
Al clariſsimo archivo de la hiſtoria,
Donde vive de olvido reſervada:

Emula alli del Sol arde la gloria,
No de luz material, ſino formada
Del ſudor generoſo, a quien en vano
Oſſa el diente roer del tiempo cano.
La eternidad, que eſtabil, y conſtante
Del viejo alado el vago curſo enfrena,
En grillos de denſiſsimo diamante
Los años y los ſiglos encadena:
Eſta de la inmortal virtud amante
Funda ſu Tenplo en la region ſerena,
Donde ponderò triunfos de ſu ſuerte
Alas del tienpo, y armas de la muerte.
Apolo en venerado patrocinio
Forma entre externo coro alta corona,
Eſtableciendo el inclito dominio,
De las felizes aguas de Elicona:
Y el ſoberano honor del vatitinio
Con inmortal aliento perficiona,
Y por lo que en ſus numeros conſerva,
Es tributario Marte de Minerva.
Los renonbres Latinos, cuyo exenplo
Norte ſerà ſeguro a los futuros,
Alumnos de la fama los contenplo
Del ſegundo morir ſienpre ſeguros:
Cuyo claro eſplendor conſagra tenplo,
Y libra de ſus emulos oſcuros
Al valor en quien vive la vengança,
Que el aſſunto inmortal del tienpo alcança.

igitized by Google

Batallas,triunfos,mares descubiertos,
Pechos sobervios,animos altivos
Que en sepulcros llorados como muertos,
Para nunca morir quedaron vivos:
Animos generosos y despiertos,
Cuyos claros trabajos y excessivos
Los inmortales nonbres colocaron,
Donde tienpo y olvido no alcançaron.
Este aplauso,y la luz que predomina
Sienpre invencible en generoso pecho,
Del genio poderoso,que destina
Al estatuto que en su mente ha hecho:
Conduzen al gran joven,que camina
Tras la esperança del dudoso hecho,
Y ante el padre postrado la primera
Voz del pecho expressò desta manera.
Si tu mente percibe,y te previene
Futuro evento,evento sucedido,
Por ti señor,si en su memoria tiene
Clara preservacion de oscuro olvido:
El unico hijo de Climene,
De tu essencia inefable produzido,
Si la verdad materna no me falta
Del trono ardiente en la deidad mas alta.
Este autor de la luz al esforçado
Faeton nueva prestandole tenplança,
Supuesto le responde,derribado
De eterna lunbre en Reino sin mudança:

Oſſa, que felizmente confiado
No fruſtrarà mi amor tu confiança,
Que cauſa no menor pudò que tanta
Contra curſo ſolar mover tu planta.
Arrebatò la voz, y el inpaciente
Hijo, le dize al Padre, que modera
Con el eterno rayo, y con la mente,
Los variados curſos de la Eſfera:
Sí tu luz es comun, porque conſiente
Que obſcuro viva, y mas obſcuro muera,
No me dando ſeñal donde ſe vea
Que ſoi un rayo de tu luz Febea?
No quieras yà dexar gran Padre inulta
La culpa que à miſer, y al tuyo ofende,
Del que malignamente dificulta
Lo que de mi aſcendencia conprehende:
De cuya duda el deshonor reſulta,
Que el mas terſo èſplendor manchar pretende,
Muevate la piedad, muevate quanto
Mi afrenta exagerò materno llanto.
Meta de honor, infatigable aliento,
Norte fueron mental de mi porfia,
Alas viſtio de rabia el penſamiento,
Que ofendida razon tuvo por guia:
Piſe los Atrios de tu firmamento,
Y el aurea cuna del naſciente dia,
Paſsion que penetrara por los muros
De los Inperios de Pluton obſcuros.

Pren-

Prenda conceda al fatigado pecho
De mi verdad tu candida pureza,
Assi de Thetis el instable lecho
Deponga al acogerte su fiereza:
Y assi en su primer forma satisfecho
Dexe tu Amor la que vistio corteza,
Cediente al tuyo el temerario fuego
Del que al herir es Lince, y al ver ciego.
Dixo, y Apolo le replica tierno,
Climene madre tuya no te miente
Prole desciendes de mi seno eterno,
Origen inmortal muestra tu fuente:
Yà ditañdole el nitido govierno,
Que destingue las horas a la gente,
Con protesto inmutable de fe pura,
Esto a Faeton su Padre le assegura.
Porque desheches el injusto miedo,
Que con prolijas dudas te importuna,
Quanto quieras pedirme te concedo,
Dispon tu mismo el hado a tu fortuna:
Con inviolable fe ligado quedo
Por el averno Imperio, y la Laguna,
Que yà es prenda veridica en el cielo,
Por lo que Ninfa merecio su zelo.
Del alta voz del juramento ufano
A su padre Faeton, autor del dia
Ser le pide una vez, y el soberano
Carro de luz, que eterna luz le guia:

O peligroso error, ò mas que humano
Intento, en temeraria fantasia,
Que declarar quisiesse fulminado
Ser de luziente essencia derribado!
Qual ave que a la faz del Sol ardiente
Reconoce las prendas de su nido,
Incredula à las plumas resistente,
Su vista al rayo Delfico encendido:
Tal al padre confirma en el valiente
Afecto el genio propio esclarecido,
Quierele disuadir del alto hecho,
Con tales vozes que sacò del pecho.
Faeton, no solamente como ossado,
Mas como temerario, el carro pides,
Precipicio, que avras solicitado,
Si con tus fuerças el ossar no mides:
Obra inmortal, peligro no arribado
De quanto fatigò sobervio Alcides,
Y quieres tu escalando Ethereos muros
Tropicos abrasar, pisar coluros?
Tu contra el firmamento has de oponerte,
Y condutor de luz desalunbrado,
Escurecer con atrevida muerte
Quanto tu genitor tiene ilustrado?
Limita los peligros de la suerte,
No anticipes los terminos del hado,
Ni quieras en costosos desengaños
Esperanças frustrar, y colmar daños.

Oponte a la invaſion de tu deſtino,
Que tanto de tus limites ſe parte,
Dexa mortal el ſuperior camino
De eterna luz neceſsitado, y arte:
Confia humano, y no como divino
En ſoberanas obras quieras parte
Mano a riendas poner quieres agenas
Quando tu miſmo a ti te deſenfrenas?
Raudo el furor de los cavallos mira
De inperceptible movimiento horrendo,
Linea de luz que paralelos gira,
Nuevo curſo diario diſponiendo:
Adviette al tramontar quando ſu ira
El mayor continente eſtremeciendo
Globos (trono de luz) rotantes baña,
De Reino undoſo en liquida campaña.
Los halitos del Auſtro, la ſubida
De Orbe emprenden convexo donde luego
Fuerça inmortal les haze reprimida,
Con ſer hijos del viento, eſpirar fuego:
Pondera el Gaditano la caida,
Que altera de las ondas el ſoſsiego,
A cuyo ingreſo el que en el boſque bulle.
Entre lechos algoſos ſe çabulle.
Temor no providente advertimiento
Te deve el pecho reduzir ſevero,
Que preſago dolor en triſte acento
Me vocifera yà tu mal poſtrero:

Siente la opoſicion del firmamento,
Y entre horrores luzientes Chiron fiero,
Que de ſus flechas tumulas no parco
Temeridad alada infunde el arco.
La luz ſobrada, el reſplandor ardiente
Del arte de quien ſoi eterno auriga,
Pides Faeton, y temerariamente
Vſurparte el honor de mi fatiga?
El diafano mira continente,
Solo eſtrecho confirma la quadriga,
Cuyo buelo inmortal pudo ſin plumas
Eſpumar rayos, radiar eſpumas.
Percibe pues del movimiento rapto
La dura opoſicion, y el verdadero
Peligro, en que deſprecias el recato,
Que ultimo en ti ſerà, y en mi primero:
No ſeas hijo al comun Padre ingrato,
Que ſi trabuca el carro en tiempo fiero,
Haràs efeto con que al cielo eſtorbes
El ponderado oficio de ſus Orbes.
Quanto produze el mar, la tierra cria
A tu intento rendido no contiende,
Quanto al Arabia culto al cielo enbia,
Oy de tu arbitrio y voluntad depende:
Deponga el ciego error tu fantaſia,
Pues el ſobrado oſſar al cielo ofende,
Y ceſſe la anbicion que ſolo intenta
De efimeral aplauſo eterna afrenta.

Alas

Digitized by Google

Alas deshechas mira, cuyo buelo
Ardiente nonbre inpone a seno frio,
Escalar presumiendo el alto cielo,
Poca sera con mucho desvario:
Incredulo al temor asiente el zelo,
Y a la razon del tierno afecto mio,
Has de tomar Faeton de un padre viejo
El peligroso carro, y no el consejo?
Dixo, y el coraçon mas generoso
Con sed de gloria los efetos sigue,
Disignio yà infeliz, mas que animoso
Con anbicion de eterno honor prosigue:
No ai termino de espanto peligroso,
Que el afecto resuelto le mitigue,
Condutor del gran carro a nuestra Esfera
Quiere ser una vez, aunque postrera.
Sintiendo el peligroso desatino
Del temerario mas, que ossado intento,
En esta parte humano, autor divino
De luz, le pesa yà del juramento:
Pues el hado diziendo, y el camino
No quieres evitar del fin violento,
Por utiles advierte mis preceptos
De amor paterno, y de razon efetos.
Sino inpugna tu mente yà obstinada
Aviso eterno en la dificil senda,
Tenpla la furia à la quadriga alada,
Menos usa el azote, y mas la rienda:

La

La parte ſuperior huye elevada,
Cuya altura es peligro ſin enmienda,
Y ſolo a promediar tu curſo atento
Evitaràs de Thetis el aliento.
Del caracter diafano no excedas,
Tienpla y no des al aureo trono priſa,
Que el tramite eſtanpando de las ruedas
Luziente es Norte, que a tu curſo aviſa:
Aſſunto licencioſo no concedas
Al deviar, y mente no indeciſa,
Sino reſuelta lleve en ſu conſtancia
Dones de fe, timon de tolerancia.
La fortuna deſpues del reſto cure
Tu carro a ſalvamento conduziendo;
Y de mis vaticinios te aſſegure
Infauſtos Nuncios de tu fin horrendo:
Mas yà el tiempo llegò en que ſe aventure
Alto principio al caſo diſponiendo
Tu ſentiſte tanbien tardo Boote
Mover auriga nuevo oſſado açote.
Entre flechas de luz, afecto blando,
El aſuſtado Amor paterno aſsiente,
Coruſco le entregò diadema, quando
Las riendas le fiò del trono ardiente:
Mas yà el fraterno albor ſolicitando
La eſpoſa de Titon ſacò la frente,
Perlas eſparce, y con enbidia dellas
Huyeron afrentadas las eſtrellas.

Las

Las negras hijas de la ſonbra fria
A incierta luz apreſurando el paſo,
Reconociendo la dudoſa via,
Iuntas ſe encaminaron al Ocaſo:
Y Ethon fuego eſpirante, en quien veîa
Padre preſago el inmortal fracaſo,
Supeditando el nitido terreno
Taſca feroz el eſpumoſo freno.
El temerario nieto de Latona
Formava ſu luziente paralelo,
Los Orbes iluſtrando de la Zona
Del Auſtral Polo en el Zafir del cielo:
De rubias hebras inmortal corona
Al tenebroſo horror cortava el velo
La campaña alegrando el valle, y monte,
De ſu mal no advertido, el Orizonte.
Incauto volador dexa ſu nido,
Llamando entre crepuſculos al dia,
Y ſobre verde ramo florezido
Deſpide la dulciſsima armonia:
Yà el pacifico armento conduzido
Del atento paſtor el ſilvo oìa,
Y a nueva luz que ſu Emisferio aclara
Oficioſo cultor los campos ara.
Mueve nadante pez algoſo aſsiento,
Sale Triton del caracol marino,
Provido marinero eſparce al viento
En quadra forma al bien contexto lino:

Açota el remo al liquido elemento,
Govierna yà el timon, y gime el pino,
Y el confuſo rumor de la cadena
Es un teatro de la eterna pena.
En el oficio de mayor cautela,
Que de ſangre alimenta ſu porfia,
Se recoge al quartel la centinela
Haziendo noche de la luz del dia:
Orden obſerva de aparente vela
La familia de Marte, que dormia,
Divididas ſiguiendo las hileras.
A paſo denodado ſus vanderas.
Las campañas de Ceres adornavan
Los honores de Palas verdaderos,
Y en ſus diſtintas ordenes guardavan
La diviſion haſtados y flecheros:
Armentos belicoſos concitavan
En roncos ecos, en talantes fieros,
Al ſon ardiente, y al pavor canoro,
Que a Marte incita en el metal ſonoro.
A venal rienda liſto caminante
De volador no alado da la mano,
De los nocturnos hurtos el amante
(Puede ſer que engañado) buelva ufano:
Tu tambien lo eſtaràs mundo ignorante
Atendiendo la faz del Sol en vano,
Cuyo carro oi fatal de fuego embia
Sierpes en los crepuſculos del dia:

Inadvertido error pisa contento
Orbe convexo en globo cristalino,
Desprecia la region pura del viento,
Pisa en su Esfera el superior camino:
Qual suele por su liquido elemento
La gran hija del Reino Neptunino,
Bella madre de Amor, sulcar ingrata
En tronos de cristal campos de plata.
El atrevido Ioven coronando
Ira de luz la superior Esfera,
Rayos vertiendo ufanamente, quando
Toma ligada union furia ligera:
Y a los vientos Cornipedes vibrando
Castigo resonante en la carrera,
Por lineas de turbada fantasia
Ciego conduze yà la luz del dia.
Y en vez de governar con lento freno
Los que apenas del Euro alado alcança,
Braço atrevido de noticia ageno,
Las dos aves açota de la lança:
Qual suele despedir su rayo al trueno,
Quando el humor exala su vengança,
Tal la quadriga en precipicio ardiente
Le beve al Noto el halito en su frente.
A la esperança yà la puerta cierra,
Metas inarribables ha pisado,
Ciego en golfos de luz surcando yerra
Pielago ageno, error desalunbrado:

Su ruina fatal siente la tierra
El celestial assunto variado,
O de mortales miserable suerte,
Incierta vida, y no dudosa muerte.
Qual nave que sin peso governada
Conbatida del mar del viento infido,
Ve contra el cielo a Thetis conspirada
En golfo incierto el Norte yà perdido:
Tal và la lunbre eterna mal guiada
Del joven en su daño presumido,
Los yà volantes animados truenos,
Ni sienten mano, ni obedecen frenos.
Arduas regiones los cavallos hienden
Del curso propio divididos, quando
Al viento siguen, que alcançar pretenden
El ardiente elemento respirando:
Y en su mismo furor tanto se encienden;
Que el orden de los Tropicos quebrando,
Zona pisaron, donde efeto nuevo
Fue perpendicular tu carro Febo.
Baten las alas, curso mas terrible
Sobre las ursas inpelidos mueven,
Y donde el Polo hallan inmovible,
El mismo fuego que respiran beven:
Deponen el furor inaccesible,
A passar adelante no se atreven:
Lunbres Polares en su fixo asiento
El tardo apresuraron movimiento.

El

El perezoso monstruo, que a ninguno
Fue formidable en su lugar sonbrio
Del sobrado calor, silva inportuno.
Sintiendose abrasar el pecho frio:
Opuesto a la invasion de luz Neptuno;
Quedando yà luziente el Polo unbrio,
Bevida no dexò sino tocada
Del gran prodigio la region sagrada.
El presumido Astrologo, que mira,
Que la Delfica luz su carro altera;
Quando por lineas tan diversas gira
Paralelos distantes de su Esfera:
Cielo presente airado, fatal ira
Viendo a su horror y confusion primera
Buelto el fuego, la tierra, el agua, el viento
Nuevo formando Chaos, nuevo portento.
Mientras ardiendo, y no alunbrando el cielo
Perdido coraçon, y no cobardé,
Las alas tiende desplegando el buelo
Al daño, de que ya se advierte tarde:
Divididos delinean contra el suelo
El fuego ardiendo, que en sus cuellos arde
Los que oprimidos tanto contrastaron,
Que los contextos arcos desataron.
Desunido el timon, bien que no roto,
Siente auriga mortal mortal efeto,
Y en el mayor peligro ofrece voto
Al claro Padre en intimo secreto;

Mas como a ſordo mar ſuele el Piloto
Tarde invocar contra el fatal decreto,
Tal Faeton pide al inclito luzero
Favor en vano en el temor poſtrero.
La deſorden de luz en lato buelo
De la carrera Etherea variada,
No ſolo al viento, al mar, y a todo el ſuelo
Haze ofenſa inmortal con mano oſſada:
Mas ardiendo la maquina del cielo
El efeto ſintio Belona airada,
Y en horrenda deidad Dioſa funeſta
Yelmo, arnès, carros, y coraje apreſta.
El menſagero eterno inconfidente
Al fuego pies alados no le fia,
Llora ofendido, quexaſe inpaciente
El claro abuelo del que forma el dia:
Rayos viſte de horror deidad valiente,
A quien zeloſa red cauta enbolvia
En amoroſos laços con aquella,
Que en Chipre es Reina, y en el cielo eſtrella
Del tonante tanbien airada eſpoſa,
Y en celicola union, el ſoberano
Concilio de la llama riguroſa
Quexas eſparce por el cielo en vano,
Opacamente Cinthia lagrimoſa,
Viendoſe ſobre el carro del hermano,
Deſtrençando ſus nitidas madejas,
Llora perlas, fragrancia exhala en quejas.

El

El primero elemento, que mantiene
Sitio ſupremo ſobre el aire blando,
Limites pierde, y centro no contiene
En ſu materia miſma exhuberando:
Vital aliento el Aura ya no tiene,
Los concavos inanes ocupando,
Cedientes al ignifero portento
Los archivos diafanos del viento.
El encendido carro baxò tanto
Contra el airado globo de la tierra,
Que enjugò el miſmo fuego el miſmo llãto,
Que ya en ſu centro la gran madre encierra:
Llama confuſa, peligroſo eſpanto
Por los humanos indiſtintos yerra,
Liquido humor exhala el verde prado
Al fiero efeto del planeta airado.
Cauto el villano huye la vezina
Llama inmortal de ſu cabaña aduſta,
El copoſo ſagrado de la enzina,
Que planta ardiò, ceniza es ya conbuſta:
Quexa funeſta de fatal ruina
Al cielo apela de ſentencia injuſta,
Otra vez eſperò al fecundo trigo,
Qual voladora llama en ſu caſtigo.
Ninfa del boſque, y Semicapro aſtuto
Buſca, para encovarſe, ſu ribera,
Doris ſedienta el liquido tributo
A las undoſas margenes no eſpera:

Digitized by Google

Vacuo cadaver el Danubio enjuto
El eſcamoſo armento vierte fuera,
Que viendo ſin humor la fertil vena,
Vltima obſtinacion muerde ſu arena.
Rinde el ſobervio, mas ſu fortaleza,
Y el mas veloz ſu curſo yà ſuſpende,
Libica Hircana, y la mayor fiereza
Al airado elemento el cuello tiende:
A la opreſion de la comun flaqueza
El mayor animal no ſe defiende,
Cuya cerviz ſuſpenſo tuvo al Ganges
Muros moviendo al debelar Falanges.
El arbol de ſu honor deſtituido
Humo reſpira, y del agravio injuſto
Ceniza exhala el tronco dividido
Del poderoſo humor ſeco y aduſto:
El alamo de Alcides eſcogido,
El Mirto ſacro, y el Laurel mas juſto
Teme, que al Dios airado ſe le acuerde
De la que ſiguio Ninfa, y llorò verde.
El funeſto Cipres, la ſacra Oliva,
Corona de ſu monte el mayor pino,
Con la del rayo eſſenta planta eſquiva
Del vitorioſo honor ſimbolo digno:
Quedan vencidos de la llama viva
Que Segures fatal de ſu deſtino,
Sin defenderſe en la montaña el bronco
Fundamento apoyado con ſu tronco.

Me-

Menos ſe opone el arbol,que es mas fuerte,
Ceniza es yà la mas copioſa Haya,
Fertil exalacion prodigo vierte
El ſeno religioſo de Canbaya:
Y à conſeruarſe inanimada advierte
Eſpueſta roca en ſolitaria playa,
Siendo en ſupuracion de flores bellas
Atomos de fragrancia ſus centellas.

De nubes coronado el Apenino
Nuevo furor elemental le enciende
Sienpre de triunfos fertil el Quirino
Sobervias llamas por ſu falda tiende:
Tomando nueva forma ſaxo Alpino
Liquida el ſer,y ſu materia eſtiende
Llamas,lagrimas ſon,con que Pirene
Del hijo ſe lamenta de Climene.

Primero peligrò la mayor cunbre
Del que por años y por nieves cano,
De mienbros fue eminente peſadunbre,
Y monte yà eminente es Africano:
Cuyo flamante exceſſo en viva lunbre
Cala ſediento el arenoſo llano,
Donde el carro,y la lanpara Febea
Aborto fue de la montaña Etnea.

Las aguas ſe ſorbio del gran Lavacro,
Que hizo ſoberana ſu corriente
Claro Iordan,que para ſienpre ſacro
Cielo es ſu margen,gloria ſu torrente:

Del Erebo flamante ſimulacro
Todo a ſu poteſtad lo ve cediente,
Vrna no, hueſa enjuta a eſcama tanta,
Del Nilo es ya la ſeptima garganta.
Eufrates en Armenia, en Siria Oronte,
El que baña los Reinos de la Avrora,
Arden, y con el raudo Termodonte
El que con labio alterno el margen dora:
Reconcentroſe en el paterno monte
El que ſu origen claro eſconde aora,
Hijo de clara fuente no ay ninguno,
Que tribute criſtales a Neptuno.
Bien que en comun particular arſura
Tiñe la gente ſeca la campaña,
Que en quanto al Nigris ſu corriente dura
No lava undoſa, ſino vndoſo baña:
Viole ſu criſtal la llama pura
Sed inplacable, que el tributo engaña
A Thetis que en ſus margenes eſpera
El clariſsimo honor de ſu ribera.
Bellas Theſalas Ninfas navegando
Las que contraria ſed agua devora,
Dulces Sirenas de ſu margen, quando
Deſnuda plata ſus arenas dora:
Las delicadas hebras, cuyo blando
Braço afrenta, y priſion fueron de Flora,
Cortan y exponen a mayor fiereça,
Por no verlas arder en ſu cabeça.

Dulces endechas vierte en voz ſuave
El pez alado, que a Leandro honora,
Y con velas de pluma es blanca nave,
Que al morir canta, y en ſus ondas mora:
En incendio comun unica el ave,
Yà ſus cenizas no conoce aora,
Ni las puede juntar, y en eſte ultrage
Vltima teme ſer de ſu linage.
Arde en ſu centro el ultimo elemento,
Y el gran Rector de la cerulea gente,
Al no eſperado y rapido portento
Sumergiò el carro, zabullò el tridente:
Que no ſufriendo el tremulo pavento
Del nuevo ardor, que entre las llamas ſiente,
Suelta rendido en la invaſion horrenda
A eſcamoſo cavallo algoſa rienda.
Muertas ſon muchas, vivas reſtan pocas
Avès, yà no de Thetis naufragantes
Su viſcoſo levor pierden las Focas
De los volubles Polos habitantes;
Liquefactas eſtàn las duras rocas
Perdiendo el ſer, y el nombre de conſtantes,
Yà no ven a Neptuno las Sirenas
Eſcupir ondas, ni açotar arenas.
Palemon, Melicerta, Panopea,
Deidades de las ondas criſtàlinas,
Moviendo eſtàn contra la luz Febea
Fuerça inutil de eſcamas, y de eſpinas:

Tu justicia aclamando en vano Astrea
En yà seca region vozes Nerinas,
Que no extingue la sed del gran portento;
Quanto contiene el mar salado argento.
Yà lascivo Triton no sigue leve
Blanca Napea, que en amor le iguala,
Moribundo Delfin las obas mueve,
Y entre conchas enjutas se resvala:
Thetis sedienta yà las aguas beve,
Y sus entrañas en vapor exhala,
Y exhausto de sus liquidos cristales;
Perlas vomita el mar, vierte corales.
Eolo en las cavernas, donde inpera
Al portento rendido poderoso
De Boreas no concita la severa
Timida fuerça en el Inperio undoso
Reluziente invasion, que de su esfera,
Vertida con inpulso luminoso,
Haze guerra en sus concavos asientos
Al prozeloso alvergue de los vientos.
Qualquier ossado pecho està cobarde
Para inpugnar al celestial decreto,
De inevitable mal no ai quien se guarde
Al cielo airado todo està sujeto:
El cuerpo mixto de los Orbes arde,
No resistiendo al temerario efeto,
De cuya llama en prodigioso espanto
Contra Aquiles sus rayos guardò el Xanto.

Des-

Deſpojos de ceniza en orbe exauſto
Sonbra caliginoſa, chaos inpuro,
Materias corronpidas, globo infauſto;
Cadaver ſon informe en torno oſcuro:
Y qual termina en humo el holocauſto
Sordido por ſujeto en lugar puro,
Tal en muſtio dolor de llama injuſta,
Yazer ſe vio la comun madre aduſta:
Por donde no contigua hallò la tierra
Luz ſe introduze en el Inperio eſcuro;
Sordido teme el Rei, y el antro cierra
De los luzientes rayos no ſeguro:
Y por ciegas cavernas negra guerra,
Brama ofendida voz de pecho inpuro,
A cuyo ſordo horror, en ronco grito
Ladrò el Trifauce, y borbollò el Cocyto:
El miniſterio oſcuro, la oficina
Del ciego Reino admira el claro efeto,
Vierte ſulfureo llanto Proſerpina,
Llamas el terno vomito de Aleto:
Voz infernal, y ſordida vozina
Convoca el chaos al gran Pluton ſujeto,
Y por la luz, ò por la voz que oyeron,
Los Cicoples los golpes ſuſpendieron.
Cabiloſos Diomêdes, Leſtrigones,
Que la region habitan condenada,
Crinitas furias, Hidras, y Fitones,
Gente a dolor eterno deſtinada:

Venenoſas ſerpientes, y Gorgones
Exhalando la rabia atormentada,
Forman confuſamente conmovidos
Fremitos, ululatos, y alaridos.
Eſtrepito y furor por la caverna
Selva, de Esfinges yà brama de Harpias,
Arde con nueva ſed la furia interna,
Sobrando obſtinacion a ſus porfias:
Y el Rei de las tinieblas, que anſia eterna
En regiones viſtio ſienpre ſonbrias,
Viendo la luz en ſu region opaca,
La flamigera voz del pecho ſaca.
No ſe contenta el enemigo cielo
De vernos en tinieblas encerrados,
Paſſado centro del profundo ſuelo
En eterna region de condenados:
Sino que quiere el que idolatra Delo
Ciega luz conduzir a mis Eſtados,
Donde ſi mis Penates alunbrare,
Por ageno tendrè quanto mirare?
Al eterno decreto contraviene,
No guarda diviſion, no obſerva fuero,
Pues de la luz derecho eſſento tiene
El baxel de mortifero barquero:
Defenſa natural ſienpre conviene,
Braço mueve inmortal Cicople fiero,
Mueſtre ofendido el inplacable infierno
Eterna obſtinacion, deſden eterno.

Viertan obſtinacion los Reinos Atros,
Donde nunca el ſuplicio vio penuria,
La negra advocacion de mis Barathros
Bomite ofenſas exhalando furia:
Flamigeros oſtente ſus teatros
El tenebroſo Reino de la injuria,
Betun ardiente con ſulfureo buelo
Queme la tierra, y dexe opaco el cielo.
Como a rebelde trata el firmamento
Los que en el Reino de tinieblas mira,
Exercitando el aſpero tormento,
Que provoca las armas de la ira:
Y a ſu anbicioſo fin el cielo atento
A deshazer el Reino nueſtro aſpira,
Donde ſobervio induze por trofeo
Rayos de luz, que nunca vio el Letheo.
Gente mortal, que a nueſtro ſer no iguala,
Antes a mis flagelos yà ſe humilla,
Poniendo al cielo monſtruoſa eſcala
Quitar no quiſo a Iupiter la ſilla?
Y pues por Ethea Eſtoropes exhala
La ardiente de ſu braço Maravilla,
Atraviliosa furia en vez de llanto
Las fauces regurgiten del eſpanto.
Aclare ſu poder la negra dieſtra,
Que entre tinieblas horridas habita,
El fin ſerà de la vengança vueſtra
De inmutable aprehenſion meta preſcrita:

Y yà

Digitized by Google

Y yà que la region contiene nueſtra,
Si lunbre alada no, lunbre crinita,
Obſtinada deſate ſu violencia,
Ronpa del centro à la circunferencia,
Sienta yà el aire en ſu region herido
De inpulſos rayos el inpulſo alterno,
Fuego de afrentas propias inpelido
Las iras califique del infierno:
Sus armas concitando el ofendido
Ardiente Inperio del ſuplicio eterno
No ſe limite al centro de la tierra,
Haga al Olinpo en el Olinpo guerra.
Dixo, y à la alta voz ladrò el Cervero,
Y las fieras hermanas comovidas,
Maſſando eſtàn con ruginoſo azero
Las viperinas hebras retorzidas:
Bramò diſcordemente el coro fiero,
Y en meſtiſsimo ſon fueron oìdas
En fuego eterno atormentadas vozes,
Martirios nuevos de animos atrozes.
El gran Fabio de llamas coronado
Con aplauſo infeliz el triunfo aſsiente,
Contra los elementos dilatado
De centellas ſu ignifero accidente:
Punto fatal, y plaço deſtinado,
En que el efeto de ſu rayo ardiente
Pueda, moviendo al firmamento guerra,
Sorberſe el mar, y liquidar la tierra.

Horas ſeſenta ſin ocaſo al dia,
Y el dia ſin luz eſcuro chaos informa;
Comunicada luz no recibia
Delia opaca en menguante ò llena forma:
Arde yà todo, y lo que ardido avia
En globos de ceniza ſe trausforma,
Quando ofendida del luziente hijo
Arida madre al gran Tonante dixo:
Padre del cielo ſi a la eterna altura
Llega piedad, ſi alcança juſto ruego,
Mis aduſtas reliquias aſſegura
El portento infeliz ceſſando lueg o:
No exhale yà ſulfurea llama inpura
De accidente mortal rapido fuego,
Contenga el Orbe ſu materia dentro
Reduzidas ſus fuerças a ſu centro.
Guardado el continente de ſu eſfera
Deſe a la luz benefico exercicio,
Quede extinto el furor que el cielo altera
De mi ſeno frutifero el oficio:
Que no tendra, ſi el fuego perſevera
Gente el mundo, ni el cielo ſacrificio,
Antes veràs, ſi yà a auxiliar faltares
Deſnudos de holocauſtos tus altares,
Si caſtigo ſe deve a los mortales,
Porque padece el inpacible armento,
Las fieras ſiendo en el ſuplicio iguales,
Con los que la region aran del viento:

Y yo

Y yō que franca expongo a tus unbrales
La aroma en ſacrificio, y el aliento,
Cuyo vapor penetra al cielo inmenſo
Fragrancias exhalando en humo denſo.
Quanto el Arabia à tu deidad enbia
Sufragio puro, culto reverente,
Con religioſo afecto obſerve pia
La comun madre de la mortal gente:
Miſero el elemento yà no cria,
Que de Ceres es alma ſu torrente
En aſſunto vital, y por ſu largo
Anbito, nace dulce, y muere amargo.
Tu fertil Dioſa, que los frutos mides,
Defiende el Reino tuyo que ſe pierde,
Alma madre de Amor, como no inpides
La aduſta afrenta de tu mirto verde?
Y que olvidado mas, que fuerte Alcides
Del Alamo ſagrado no ſe acuerde
Quando Apolo el honor de Marte oprime,
Por mas que Dafne en ſus cortezas gime!
El vivo reſplandor, la llama ardiente,
Sino ſe enfrena, yà ceſſara, quando
Sorbido tenga el rigido torrente
Del undoſo elemento el ſeno blando:
Horror bolante, que obſtinadamente
Las infernales armas dilatando,
Yà celeſte Bolcan llamas bomita,
Cruento oficio de region precita,

Que

Que cometa enemigo es el que ha ſido
Cauſa, ſin ocaſion de quexas tantas?
O que pecho mortal tiene ofendido
Del cielo las deidades ſacroſantas?
Si culpa los humanos han tenido,
Porque padecen inſenſibles plantas
Superando la pena à la malicia,
Y a error particular comun juſticia?
Quanto de Prothco yà eſcamoſo armento
Le bevio a Thetis plata mal ſegura,
Quanto armado de plumas elemento
Cortò ſublime en la region mas pura:
A quanto como madre di alimento
Agora doi aduſta ſepultura,
Seno que fertil fue, llamas aſpira,
Hecho a comun ceniza negra pira.
No es afecto materno yà el que ſiente,
Sino pia aficion, comun tormento
A mis ojos negando llama ardiente
La exhalacion del humido elemento:
Y pues el que animò benigno anbiente,
Flato es de Atropos yà letal aliento,
Piedad ſerà la tuya ſi reſtaura
Al agua el ſer, y el ſer vital al Aura.
Las que Ceres cubrio viciosas cunbres
Con el de eſpigas inundante llano
Haſta las eminentes peſadunbres,
Que ſuplicios oſtentan de tu mano:

Opueſtos ſon à las eternas lunbres
Humido radical dellas en vano,
Que en vano opone a prodigioſa fragua
Su aliento el aire, y ſu materia el agua.
Yà del portento el obſtinado exceſo
La ſerie deſunir pudo conſtante
De los Ethereos cardines, que el peſo
Soltaron de los globos de diamante:
De los ardientes tropicos opreſo
Sacude la cerviz el viejo Atlante,
Quanta mole contiene el firmamento,
En ſi miſma labrada pende al viento.
El Reino de la luz el accidente
Nuevo en ſus Polos, yà no eſtà ſeguro,
Quando diſcurre la materia ardiente
Del exe opueſto haſta el elado Arturo:
De llamas el furor incontinente
Orbes inunda con ſu fuego inpuro,
Y con ojos de eſtrellas cielo airado
El primer chaos informe ve formado.
Ceſsò la Dioſa, el Padre condolido
Del nieto conſintio a la fatal hora,
El coraçon tocando, que ha podido
Tantas coſtarle perlas à la Aurora:
Cayendo muere el joven preſumido
Flecha es eterna, eterna vengadora
Era no piadoſa le recibe,
Y urna en ſu blando ſeno le apercibe.

Tenblò la tierra, que ſufrir no pudo
La fuerça del efeto fulminante,
Eſparciò ſu ceniza Eliano rudo,
Tronco ſediento a la deidad tonante:
Enbraçò Marte reluziente eſcudo,
De temor gime, y no del peſo Atlante,
Materias deſunidas no informaron,
Pero reliquias en ſu ſer temblaron.
Como la exhalacion de nube opaca
Previene al canpo formidable trueno,
Quando la luz la parte Etherea ſaca,
Y buſca el aire en ſu region ſereno:
Que porcion menos denſa en parte flaca
Aborta el fuego del preñado ſeno,
Y en candido farol celeſte tronpa
Ignea conpele a que inpelida ronpa,
Tal và cayendo del mayor Planeta
Teñido el hijo en el humor ſangriento,
Y condolida la mortal ſaeta
Errar quiſiera el golpe, y el intento:
Admiraron los orbes el cometa,
Que ni tierra exhalò, ni formò viento,
Laſtimoſo prodigio pero bello,
Bello roſtro alunbrò con ſu cabello.
Tranquilo le acogio de la ribera
Al oſſado Faeton el criſtal blando,
Vno y otro elemento ſe modera,
Dos contrarios ſujetos abraçando:

Digitized by Google

Reſpeta el Nilo, Ganges oi venera
Al que ſu clara margen coronando
De luz le deve al inclito miſterio
El tenor de las aguas el Inperio.
Caiſte yà Faeton, cediſte al hado
Rayos de fama en llamàs inmortáles,
Antorchas ſon del tu mulo ſagrado,
Que aconpañan con luz tus funerales:
Y el valor alunbrando, no arribado
Te ſirven oi los Orbes de fanales,
Tu fama à mejor luz reſtituida,
Por honor inmortal djo mortal vida.
De pena breve para gloria ſuma
En el poſtrer ſuſpiro cobrò aliento,
Tal que no ai lei del tienpo que preſuma
Contra la luz del claro atrevimiento:
Ceniça ſe hizo de la blanca eſpuma
En el margen del humido elemento
Hierro que ardido de volante fragua
Muerte de fuego hallò ſepulcro de agua.
Los hijos de ſu aliento fugitivo
Por tramites diverſos ſe eſparcieron,
El zefiro buſcaron genitivo
Los que en el ſeno à Doris no cayeron:
De la tonante mano el eco altivo
El Ethereo ligamen deſunieron,
Roto y à el carro en formidable lanpo
Exe, y timon recoge aduſto canpo.

Tropicos variados, y coluros
Arden los mas remotos Orizontes,
Claros por accidentes los oſcuros
Triſtes Abernos, inpios Acharontes:
Faltando a Thetis en undoſos muros
Montes de agua, y pielagos de montes,
Es arenoſo banco el Ponto Euxino,
Y ſelva en que el Abeto alunbra al Pino.
En nubes los vapores concitava
Mas vengado Tonante que ofendido,
Por ver, ſi con ſus halitos tenplava
El efeto de llamas eſtendido:
Mas la region de Glauco yà no dava
Eficaz alimento preſumido,
Para extinguir las llamas de Bulcano,
Hecho el undoſo Reino eſteril llano.
Al doloroſo trance prevenido
Tarde llegò meſtiſsima Climene,
Dolor tanbien fraterno conmovido
Surcando mar de propio llanto viene:
Y apenas el mancebo humedecido
Del marmol ſienpre undoſo que lo tiene,
Rubias le ofrece lagrimas el coro,
Que arroja el anbar, y que enbidia el oro.
Materno afecto unido al ſexo pio,
Mas conpaſsivo, y menos tolerante
Climene ſuelta el lagrimoſo rio,
Que ſacrificio vino a ſer fragrante:

Coro de blancas Nayades con luto
Interno en verdes troncos la fiereza
De la flecha mortal dexe gravada,
Porque crezca la fama encomendada.
Caracter lastimoso informe en breve
Tumulo, si en el cabe dolor tanto
El inmaturo fin, que a piedad mueve
A los inpios baraeros del espanto:
Y à la clara region de Thetis lleve
La causa del llorar quien lleva llanto,
Vndosa Glauco pongale corona
Al que murio pisando ardiente Zona.
Alma inmortal, essencia no alterada,
Essencia no alterada, aunque ofendida,
Sonbra de su prision yà desatada,
Y a la region de Lethes conduzida:
Si por esto tuvieres olvidada
La viva ofensa de tu muerta vida
Buelve los ojos al dolor materno,
Incessable sufragio en llanto tierno.
Esta thea nupcial, que preparava
A talamo feliz amor primero,
Con flecha fulminar de eterna aljava
De ossado joven con razon sincero:
Cessò no el llanto, y Febo que llorava
Con paterno dolor el trance fiero,
Solo en el coraçon de rayo abierto
Distingue madre mia, de hijo muerto.

Fac-

Faetuſa dolorida y deſtrençada,
Las afrentas del oro ſuelta al viento,
Y de Lampecie triſte acompañada
Flevil dolor eſparce amargo acento:
Claro humor, que en materia adulterada
En la margen del Po tomando aſsiento,
Inalterable haziendo ſu exiſtencia,
Pudo mudar la forma y no la ciencia.
Cuyas tiernas reliquias eſparcidas
Amor las vierte, y culto las acoge,
Y derramadas ſi, mas no perdidas
Aromatico ſeno las recoge:
Donde glorioſamente reduzidas
Fruto ſi amargo fertil oi deſcoge,
Sujeto que devido a mejor Plectro
Suda fertilidad, y llora electro.
Inmobiles las plantas ſe fixaron
Bueltos en ramas ſus eburneos cuellos,
Cuyos mienbros cortezas informaron,
Transformados en hojas los cabellos:
Y alamos ſienpre verdes coronaron
Al prado Rei, quedando troncos bellos
A quien protege Alcides, y felizes
Candido aroma exhalan ſus raizes.
Fertiliſsimas lagrimas Sabeas,
Cuyo precioſo ſer, no adulterado,
Driades las veneran, y Napeas,
Con fin atento en proſpero cuidado:

Y yà que la region contiene nueſtra,
Si lunbre alada no, lunbre crinita,
Obſtinada deſate ſu violencia,
Rompa del centro à la circunferencia,
Sienta yà el aire en ſu region herido
De inpulſos rayos el inpulſo alterno,
Fuego de afrentas propias inpelido
Las iras califique del infierno:
Sus armas concitando el ofendido
Ardiente Inperio del ſuplicio eterno
No ſe limite al centro de la tierra,
Haga al Olinpo en el Olinpo guerra.
Dixo, y à la alta voz ladrò el Cervero,
Y las fieras hermanas comovidas,
Maſſando eſtàn con ruginoſo azero
Las viperinas hebras retorzidas:
Bramò diſcordemente el coro fiero,
Y en meſtiſsimo ſon fueron oìdas
En fuego eterno atormentadas vozes,
Martirios nuevos de animos atrozes.
El gran Fabio de llamas coronado
Con aplauſo infeliz el triunfo aſsiente,
Contra los elementos dilatado
De centellas ſu ignifero accidente:
Punto fatal, y plaço deſtinado,
En que el efeto de ſu rayo ardiente
Pueda, moviendo al firmamento guerra,
Sorberſe el mar, y liquidar la tierra.

Horas ſeſenta ſin ocaſo al dia,
Y el dia ſin luz eſcuro chaos informa;
Comunicada luz no recibia
Delia opaca en menguante ò llena forma:
Arde yà todo, y lo que ardido avia
En globos de ceniza ſe transforma,
Quando ofendida del luziente hijo
Arida madre al gran Tonante dixo:
Padre del cielo ſi a la eterna altura
Llega piedad, ſi alcança juſto ruego,
Mis aduſtas reliquias aſſegura
El portento infeliz ceſſando lueg o:
No exhale yà ſulfurea llama inpura
De accidente mortal rapido fuego,
Contenga el Orbe ſu materia dentro
Reduzidas ſus fuerças a ſu centro.
Guardado el continente de ſu eſfera
Deſe a la luz benefico exercicio,
Quede extinto el furor que el cielo altera
De mi ſeno frutifero el oficio:
Que no tendra, ſi el fuego perſevera
Gente el mundo, ni el cielo ſacrificio,
Antes veràs, ſi yà a auxiliar faltares
Deſnudos de holocauſtos tus altares,
Si caſtigo ſe deve a los mortales,
Porque padece el inpacible armento,
Las fieras ſiendo en el ſuplicio iguales,
Con los que la region aran del viento:

Y yō que franca expongo a tus unbrales
La aroma en ſacrificio, y el aliento,
Cuyo vapor penetra al cielo inmenſo
Fragrancias exhalando en humo denſo.
Quanto el Arabia à tu deidad enbia
Sufragio puro, culto reverente,
Con religioſo afecto obſerve pia
La comun madre de la mortal gente:
Miſero el elemento yà no cria,
Que de Ceres es alma ſu torrente
En aſſunto vital, y por ſu largo
Anbito, nace dulce, y muere amargo.
Tu fertil Dioſa, que los frutos mides,
Defiende el Reino tuyo que ſe pierde,
Alma madre de Amor, como no inpides
La aduſta afrenta de tu mirto verde?
Y que olvidado mas, que fuerte Alcides
Del Alamo ſagrado no ſe acuerde
Quando Apolo el honor de Marte oprime,
Por mas que Dafne en ſus cortezas gime!
El vivo reſplandor, la llama ardiente,
Sino ſe enfrena, yà ceſſara, quando
Sorbido tenga el rigido torrente
Del undoſo elemento el ſeno blando:
Horror bolante, que obſtinadamente
Las infernales armas dilatando,
Yà celeſte Bolcan llamas bomita,
Cruento oficio de region precita,

Que

Que cometa enemigo es el que ha ſido
Cauſa, ſin ocaſion de quexas tantas?
O que pecho mortal tiene ofendido
Del cielo las deidades ſacroſantas?
Si culpa los humanos han tenido,
Porque padecen inſenſibles plantas
Superando la pena à la malicia,
Y a error particular comun juſticia?
Quanto de Prothco yà eſcamoſo armento
Le bevio a Thetis plata mal ſegura,
Quanto armado de plumas elemento
Cortò ſublime en la region mas pura:
A quanto como madre di alimento
Agora doi aduſta ſepultura,
Seno que fertil fue, llamas aſpira,
Hecho a comun ceniza negra pira.
No es afecto materno yà el que ſiente,
Sino pia aficion, comun tormento
A mis ojos negando llama ardiente
La exhalacion del humido elemento:
Y pues el que animò benigno anbiente,
Flato es de Atropos yà letal aliento,
Piedad ſerà la tuya ſi reſtaura
Al agua el ſer, y el ſer vital al Aura.
Las que Ceres cubrio viciosas cunbres
Con el de eſpigas inundante llano
Haſta las eminentes peſadunbres,
Que ſuplicios oſtentan de tu mano:

Opueſ-

Opueſtos ſon à las eternas lunbres
Humido radical dellas en vano,
Que en vano opone a prodigioſa fragua
Su aliento el aire, y ſu materia el agua.
Yà del portento el obſtinado exceſo
La ſerie deſunir pudo conſtante
De los Ethereos cardines, que el peſo
Soltaron de los globos de diamante:
De los ardientes tropicos opreſo
Sacude la cerviz el viejo Atlante,
Quanta mole contiene el firmamento,
En ſi miſma labrada pende al viento.
El Reino de la luz el accidente
Nuevo en ſus Polos, yà no eſtà ſeguro,
Quando diſcurre la materia ardiente
Del exe opueſto haſta el elado Arturo:
De llamas el furor incontinente
Orbes inunda con ſu fuego inpuro,
Y con ojos de eſtrellas cielo airado
El primer chaos informe ve formado.
Ceſsò la Dioſa, el Padre condolido
Del nieto conſintio a la fatal hora,
El coraçon tocando, que ha podido
Tantas coſtarle perlas à la Aurora:
Cayendo muere el joven preſumido
Flecha es eterna, eterna vengadora
Era no piadoſa le recibe,
Y urna en ſu blando ſeno le apercibe.

Ten-

Tenblò la tierra, que ſufrir no pudo
La fuerça del efeto fulminante,
Eſparciò ſu ceniza Eliano rudo,
Tronco ſediento a la deidad tonantè:
Enbraçò Marte reluziente eſcudo,
De temor gime, y no del peſo Atlante,
Materias deſunidas no informaron,
Pero reliquias en ſu ſer temblaron.
Como la exhalacion de nube opaca
Previene al canpo formidable trueno,
Quando la luz la parte Etherea ſaca,
Y buſca el aire en ſu region ſereno:
Que porcion menos denſa en parte flaca
Aborta el fuego del preñado ſeno,
Y en candido farol celeſte tronpa
Ignea conpele a que inpelida ronpa,
Tal và cayendo del mayor Planeta
Teñido el hijo en el humor ſangriento,
Y çondolida la mortal ſaeta
Errar quiſiera el golpe, y el intento:
Admiraron los orbes el cometa,
Que ni tierra exhalò, ni formò viento,
Laſtimoſo prodigio pero bello,
Bello roſtro alunbrò con ſu cabello.
Tranquilo le acogio de la ribera
Al oſſado Faeton el criſtal blando,
Vno y otro elemento ſe modera,
Dos contrarios ſujetos abraçando:

Reſpeta el Nilo, Ganges oi venera
Al que ſu clara margen coronando
De luz le deve al inclito miſterio
El tenor de las aguas el Inperio.
Caiſte yà Faeton, cediſte al hado
Rayos de fama en llamas inmortales,
Antorchas ſon del tumulo ſagrado,
Que aconpañan con luz tus funerales:
Y el valor alunbrando, no arribado
Te ſirven oi los Orbes de fanales,
Tu fama à mejor luz reſtituida,
Por honor inmortal dio mortal vida.
De pena breve para gloria ſuma
En el poſtrer ſuſpiro cobrò aliento,
Tal que no ai lei del tiempo que preſuma
Contra la luz del claro atrevimiento:
Ceniça ſe hizo de la blanca eſpuma
En el margen del humido elemento
Hierro que ardido de volante fragua
Muerte de fuego hallò ſepulcro de agua.
Los hijos de ſu aliento fugitivo
Por tramites diverſos ſe eſparcieron,
El zefiro buſcaron genitivo
Los que en el ſeno à Doris no cayeron:
De la tonante mano el eco altivo
El Ethereo ligamen deſunieron,
Roto yà el carro en formidable lanpo
Exe, y timon recoge aduſto canpo.

Tropicos variados, y coluros
Arden los mas remotos Orizontes,
Claros por accidentes los oſcuros
Triſtes Abernos, inpios Acharontes:
Faltando a Thetis en undoſos muros.
Montes de agua, y pielagos de montes,
Es arenoſo banco el Ponto Euxino,
Y ſelva en que el Abeto alunbra al Pino.
En nubes los vapores concitava
Mas vengado Tonante que ofendido,
Por ver, ſi con ſus halitos tenplava
El efeto de llamas eſtendido:
Mas la region de Glauco yà no dava
Eficaz alimento preſumido,
Para extinguir las llamas de Bulcano,
Hecho el undoſo Reino eſteril llano.
Al doloroſo trance prevenido
Tarde llegò meſtiſsima Climene,
Dolor tanbien fraterno conmovido
Surcando mar de propio llanto viene:
Y apenas el mancebo humedecido
Del marmol ſienpre undoſo, que lo tiene,
Rubias le ofrece lagrimas el coro,
Que arroja el anbar, y que enbidia el oro.
Materno afecto unido al ſexo pio,
Mas conpaſsivo, y menos tolerante
Climene ſuelta el lagrimoſo rio,
Que ſacrificio vino a ſer fragrante:

El golpe inunda de la flecha inpio,
Que paſsò el coraçon de madre amante,
Y eſtas quexas al cielo encomendadas
Ella las dize, y ſon de Amor dictadas:
Tu que aſsiſtes en trono ſoberano,
Genitor claro de la luz Febea,
Mas juſto fuera con piadoſa mano
Al cielo traſplantar ſu iluſtre Idea:
Que entregar a las llamas de Bulcano
Al tierno Ioven, y al rigor de Aſtrea,
Sobra tuvo de honor, pero ſi falta
Pecho, que oſsò enprehender coſa tan alta.
Que riguroſa fuerça de deſtino
A la meta inmortal de tu carrera
Cortò los paſſos, y cerrò el camino,
Que nueva luz formava nueva eſfera?
Para ſer infeliz naciſte digno
De los rayos de gloria verdadera,
Donde pudo eclipſarſe el mejor dia,
Tu atrevimiento, y la deſdicha mia.
Flecha fatal viſtio de ſonbra oſcura
El generoſo eſpiritu, y ardiente,
Cuyo aliento inmortal piſò la pura
Region de alterna luz reſplandeciente:
Mas no ſegunda al alto oſſar ventura
Hijo precipitaſte infelizmente,
Donde inceſſables pagaràn mis ojos
Su liquido tributo a tus deſpojos.

Hecho ceniza yà el cabello veo,
Que eſparciò al viento el nitido teſoro,
Y en ſeca llama el inmortal trofeo
De la afrenta mayor, que tuvo el oro:
Cielo poco propicio al gran deſeo,
Sino tu muerte acreditò mi lloro,
Viendo la luz de honor, que fue mas pura
El eclipſe fatal de ſonbra oſcura.
Vengança injuſta, adulterado zelo
Dieron materia y cauſa de caſtigo
Al comun padre, y al Tonante abuelo,
Abuelo no Tonante, y enemigo:
Y ſi recato fue del alto buelo
Preſervador auxilio braço amigo
Devido afecto de piedad moſtrara,
Si entre gemina luz te colocara.
Serà tu nonbre exenplo laſtimoſo,
Mas infeliz, que el infeliz oſſado,
Que volando entre nubes animoſo
Quedò en ceruleos globos ſepultado:
Tu pudiſte en el padre luminoſo,
Y en el mayor abuelo confiado,
Sino honrar nueva eſtrella el firmamento,
Regla ſer del mas noble atrevimiento.
Su clariſsimo padre nunca enjuto,
A anochecer tus margenes enpieça,
Sea de oi mas tu liquido tributo
Vrna de llanto, aplauſo de triſteza:

Coro de blancas Nayades con luto
Interno en verdes troncos la fiereza
De la flecha mortal dexe gravada,
Porque crezca la fama encomendada.
Caracter laſtimoſo informe en breve
Tumulo, ſi en el cabe dolor tanto
El inmaturo fin, que a piedad mueve
A los inpios baraeros del eſpanto:
Y à la clara region de Thetis lleve
La cauſa del llorar quien lleva llanto,
Vndoſa Glauco pongale corona
Al que murio piſando ardiente Zona.
Alma inmortal, eſſencia no alterada,
Eſſencia no alterada, aunque ofendida,
Sonbra de ſu priſion yà deſatada,
Y a la region de Lethes conduzida:
Si por eſto tuvieres olvidada
La viva ofenſa de tu muerta vida
Buelve los ojos al dolor materno,
Inceſſable ſufragio en llanto tierno.
Eſta thea nupcial, que preparava
A talamo feliz amor primero,
Con flecha fulminar de eterna aljava
De oſſado joven con razon ſincero:
Ceſsò no el llanto, y Febo que llorava
Con paterno dolor el trance fiero,
Solo en el coraçon de rayo abierto
Diſtingue madre mia, de hijo muerto.

Faetuſa dolorida y deſtrençada,
Las afrentas del oro ſuelta al viento,
Y de Lanpecie triſte acompañada
Flevil dolor eſparce amargo acento:
Claro humor, que en materia adulterada
En la margen del Po tomando aſsiento,
Inalterable haziendo ſu exiſtencia,
Pudo mudar la forma y no la ciencia.
Cuyas tiernas reliquias eſparcidas
Amor las vierte, y culto las acoge,
Y derramadas ſi, mas no perdidas
Aromatico ſeno las recoge:
Donde glorioſamente reduzidas
Fruto ſi amargo fertil oi deſcoge,
Sujeto que devido a mejor Plectro
Suda fertilidad, y llora electro.
Inmobiles las plantas ſe fixaron
Bueltos en ramas ſus eburneos cuellos,
Cuyos mienbros cortezas informaron,
Transformados en hojas los cabellos:
Y alamos ſienpre verdes coronaron
Al prado Rei, quedando troncos bellos
A quien protege Alcides, y felizes
Candido aroma exhalan ſus raizes.
Fertiliſsimas lagrimas Sabeas,
Cuyo precioſo ſer, no adulterado,
Driades las veneran, y Napeas,
Con fin atento en proſpero cuidado:

Fueron alli dos urnas Amaltheas,
De que vertio la copia humor ſagrado,
Quantas contiene en ſu feliz Arabia,
Feliz por eſto, y por guardarlas ſabia.
Canora al bien ardido voz le deve
El que ſerà a ſu candido regiſtro,
Plumas batiendo de animada nieve
En los undoſos ſenos de Caiſtro:
Agua ſi, tierra no le ſerà leve,
Y Cigno, yà no Rei, ſino miniſtro
Oi funebre al hermano fulminado
Sufragio es puro, ſacrificio alado.
Eclipſada la luz del cielo vino
Al mundo ſi, mas que lloraſſe, ò quanto
Afecto puro de animo divino
No lo puede aprehender humano canto:
Y pues la eterna eſſencia del camino
Fragilmente mortal difiere tanto,
Eterno Plectro en Citara ſonante,
Su inmortal llanto en claros himnos cante.
Eridaneidas, Nayades, Nereo
Coro gentil de Ninfas ſe juntaron,
Eſperides lloroſas, que trofeo
De metal duro, en ſitio blando alçaron:
Y el ponpoſo dolor de Mauſoleo
Con epitafios cultos adornaron,
Vrna, cuyos caracteres deſcriven
Muertos aplauſos, laſtimas que viven.

Ca-

Cayò Faeton de la mayor altura
Conductor claro de la luz paterna,
A ſobrado valor faltò ventura,
Mas no faltò a ſu muerte fama eterna:
Sufragios de dolor, y ſepultura
La Nayade del Po le ofrece tierna,
Tu enfrena el pie, y el llanto fugitivo,
Si muerto admiras al que lloras vivo.

FABVLA DE APOLO, Y DAFNE.

A don Fernando de Toledo Duque de Alba.

SI à la canora voz de mi inſtrumento
Delfica inſpiracion le fue devida,
Quando alumbrò con ſu divino aliento
De mortal aſcenſion, mortal caida:
Eternode promete yà contento
El alma de la Lira, que ofrecida,
Del arbol pende miſterioſo tanto,
Que los rayos de luz cubrio de llanto.

Vos digno ſuceſſor de tanto raro
Nunca muerto aſcendiente, a cuya gloria
Sublime voz levanta en metal claro
La que es alma feliz de la memoria:
Para cuyos milagros guarda Paro
Marmoles ayudados de la hiſtoria,
Donde a mas viva lunbre ſienpre vive
Quanto de Grecia y Roma ſe deſcrive.
Ved como yà no inpugna, ſino clama
Contra ſu lei el tienpo veneradas,
Hazañas que en las alas de la fama
Buelan oi de ſu tronpa eternizçadas:
Y que en luziente globo eterna llama
Sus imagenes tiene decantadas,
No aun de bien digno Plectro las vitorias
Que dan materia y alma à las hiſtorias.
Rebelde al ſuceſſor de Pedro enbia
Cielo ofendido, verberante mano,
Rinde el cuello Nauarta, infeliz dia,
Al Numa en paz, en guerra invicto Albano:
Cuyo gran ſuceſſor a Berberia
Si la ſangre dexò quanta ſu mano
Al Libico terreno dio primero,
O mancha eſclarezida en terſo azero;
De humanos tronos el mayor Fernando
Vio inpedida del Albis la corriente,
A Thetis Polo Belgico inundando,
De rebeldes cadaveres dio puente:

Anbas Eſperias le admiraron, quando
Oponen Francia y Roma inutilmente,
Eſta anbicion, aquella mano armada,
Contra los filos de ſu invicta eſpada.
De ſus azeros fulminante fuego
Segunda fue ruina de Cartago,
Grillos de aplauſo deſatando luego,
Temor le intima à Portugal preſago:
Donde la gran Metropoli del Griego,
Que de Doris corona el ancho lago,
Las llaves de ſu muro le dio, quando
Inclinò la cerviz al yugo blando.
La militar licencia reprimida
El pueblo al cielo ſe afectò devoto
De culta religion ſu fe veſtida,
El tenplo viſitando cunple el voto:
Mas entre gloria tanta la atrevida
Nociva mano amenaçò de Cloto
Contiene oi la porcion bronze no mudo,
Que de Fernando eſtrella ſer no pudo.
En voz de tronco iluſtre ſe conſerva
De eſtas Reliquias la ſublime parte,
Donde la fe de Eſpaña atenta obſerva
Quanto yà militar veneroel arte:
Alumno de Belona, y de Minerva,
Primero nieto del ſegundo Marte,
Oi vueſtro azero aun de la paz tenplado
Temor induze al Polo rebelado.

Oìd

Oid Albano eſclarecido en quanto
Palas os liga el yelmo, os preſta el haſta,
De quexoſa deidad luziente Hanto,
Que en vano un Dios al ciego Dios contraſta:
Vereis en tanto afecto, en deſden tanto,
Veſtir corteza eſquiva Ninfa caſta,
En aquel arbol qne reſerva ſolo
De las flechas de Iupiter Apolo.

DExava el gran Planeta autor del dia
Del ſigno amante la erizada frente,
Y la gemina luz tanbien cedia
En alterna concordia al tronco ardiente:
Por modulantes numeros avia
Filomena eſpreſſado voz doliente,
Volante dividiendo ſu concento
Iluſivos zafiros en el viento.
Thetis depueſto el ceño enbravezido
Bella ſe mira en ſu criſtal Sitonio,
De la madre de Amor el florezido
Arbol era tranquilo teſtimonio:
Abria Flora el ſeno colorido
A los halitos dulces de Fabonio,
Y a blando rayo de la luz Febea
Inclinava ſus armas Amalthea.

Nue

Nueſtro Fiton el vencedor triunfante
Piſando al Tenpe, margen delicioſo,
Oſſa, y Olinpo coronò rayante,
En eſplendido trono luminoſo:
Emulos dos del Mauritano Atlante,
Que con nevado cuello, ò con frondoſo,
El cruzero ſoſtiene, y Polo elado,
De las Ethereas urſas habitado.

Fieſtas Pithias honor fueron perene
De ſu victoria, y con devoto juego
Alli el comemorar quedò ſolene
En dulce union el admitido ruego:
Quantas Theſalia margenes contiene
Aras opimas ſon de culto fuego
Ardiente es gratitud al beneficio,
Holocauſtos al nuevo ſacrificio.

En la falda del monte que termina
Candor mas puro, que de intacta nieve,
Por ſacras, ò feliz de la divina
Vnica facultad, con ſer de nueve:
El de las Muſas coro vaticina,
En los que a ſu deidad numeros deve
Quanto inſpira de Febo el humor puro,
A los tienpos hurtando lo futuro.

Continente es de luz la excelſa parte
Al gran Coro de Euterpe dedicada,
Delfico aliento inſpira, alienta el arte
A claros vaticinios deſtinada:

Tributa el nonbre de las Musas Marte,
A Plectro de oro, a Lira bien tenplada
Por cuyos dulces numeros la fama
Las obras dignas de su tronpa aclama.
Dellas pues Febo al hijo de la Diosa,
Que entre conchas nacio, mira vendado,
Cuya mano si tronça alguna cosa,
Mil con su planta restituye al prado:
Blanca se le figura Mariposa
El tierno volador, el Dios alado,
Quando como apacible, ò como ciego,
En los rayos se interna de su fuego.
Suspenso advierte, quando mal le mira,
Que de sus tiernos onbros uno agrava,
Con las diversas armas, que su ira
Sobervia oculta en la nociva aljava:
Con menosprecio el gran Planeta admira
En tiernos años la paciencia brava,
Armado desestima al que desnudo
Incierto Marte resistir no pudo.
Nieto de la agua, y de la espuma nieto,
Le dize el Sol al hijo de la Estrella
Imagen bien que ciega, del concepto
De la por contencion Diosa mas bella:
Tu presuncion enfrene tu sujeto,
Reconoce tu infancia, porque en ella
Armaste incunbe el exercer pueriles,
Omitiendo a los Dioses las viriles.

De

De la cuerda, que vez, el arco mio
Rayos vibrò contra Fiton armado
De la eſcamoſa piel abriendo un rio
De eſcura ſangre el fiero monſtruo alado:
Theſalo horror es yà, cadaver frio,
Efeto ſolo a mis harpones dado,
Tu pues rapaz y ciego, no preſumas
De tus flechas al viento dar mas plumas.
Reſervaſe a tu mano por herida
En el arbol la fruta, y de las flores
Ofrenda ſea a tu deidad devida
La que eſpirare flor, flagrare aurores:
No armada Palas, Flora colorida
Robò al jardin de Chipre ſus olores,
Y en laſcivos ſolazes: ò deſdenes
Dè floridas guirnaldas a tus ſienes.
Ocioſa juventud pague tributo
A tu vana anbicion, dulces engaños
Sean el galardon, ſean el fruto,
Que deſengaña el tienpo en breves años:
Podras moſtrarte vencedor aſtuto
Alimentando de no agenos daños,
A los que ciegos obſtinados hazes
Con galardon de ofenſas tus ſequazes.
Fraude es tu aliento, y tu favor enredo,
Tu fe mentira, leve tu conſtancia,
De tus ſeguridades nace el miedo,
Y de agenos errores tu jactancia:

Laſ-

Armas contrarias son de su oficina
Aliento al ofendido, y esperança,
Puntas de plomo, y de oro el Dios destina;
En odio y en amor à su vengança:
Ofendi los discursos encamina
Quando con ojos de ira à ver alcança
El de belleza superior sujeto,
Segun que de la fe de su conceto.
La aprehension del alivio el sentimiento
Por fuego exhala, el fuego por suspiro,
Cauteloso discurre, bucla atento
Flechando el arco, amenaçando el tiro:
Qual suele caçador del Osso armento
Al agua conduzir en largo giro,
Por cuya fraude alcança à la volante
Tropa, ardiente rigor, fuerça Tonante.
Tal Amor ofendido, y no vengado,
Zela, si no yà olvida injuria inmensa,
De cuyo menosprecio provocado
Suspiras alimenta de su ofensa:
Gran quexa alienta no menor cuidado
Con su odio, su agravio reconpensa,
Ciega dos vezes, iusta discursivo,
Flechando siempre el arco vengativo.
Quando Peneya Ninfa, sucessora
Del liquido cristal, oi yà corriente
Mas clara fuente tuvo por Aurora,
Que la que es clara Aurora al Sol naciente:

Nic-

Nieve deſnuda emulacion de Flora
Con veſtido fragrante en dulce anbiente,
Su contacto es pincel con arte dado,
Al color que vagante forma el prado.
Prodigo en parte de ſu nieve el braço,
De la caſta deidad emula mueſtra,
Breve leño volante, fatal plaço
Pone a las fieras que rindio ſu dieſtra;
Blandas ſus hebras ſon el tercer laço,
Donde amor prende, y ſu poder ſe mueſtra,
Sin que en aguja ardiente metal duro
Puſieſſe lei undoſa al oro puro.
La blanca mano que animada nieve
Afrentar puede albores matutinos,
Fatal del ciego Dios termino breve,
En roſado candor forma caminos:
Eſte pues ſol de Amor, Amor le mueve
Por eſfera ſublime, y los divinos
Rayos incluyen en ſus dos eſtrellas
Quanta contienen lunbre las mas bellas.
Ciñe en dos arcos Iris luz Febea,
Y en ſanguino clavel gemino muro,
Milagroſos deſvelos que Eriſtrea
Concha concibe en el candor mas puro:
Si Flora eſpira nectar, nectar ſea
El halito en que Amor logra ſeguro
De mas dulces panales los rubores,
Quando liba la purpura à las flores.

Del

Del boſque honor, y de las ſelvas gloria,
Si Delia no laſciva, Venus brava,
Nueva deidad el arte venatoria,
Con anbicioſo afecto exercitava:
Triunfo de caſtidad de ſu vitoria,
Y las almas deſpojos de ſu aljava,
Quando en oro ſus tremulas ſaetas
A ſublime region ſuben cometas.
Eſta del Alva en el candor primero
Los ritos obſervando de Diana,
Da à bever a los rayos de ſu azero
Humido roſicler, liquida grana:
En el rendido corço, que ligero
Dilatando ſu fin con furia vana,
De aladas armas ve alcançar ſu buelo,
Solicitadas de ſu miſmo anhelo.
La que ſin plumas en la ſelva es ave,
En ſu velocidad ſolo animoſa,
Quanto mas lo procura, menos ſabe
De la mano eſſentarſe poderoſa:
Cinthia del boſque ufanamente grave,
Que ſino tiene altar, tiene el ſer Dioſa,
Solo milagros ſuyos canta Grecia,
Y apriſionada deidad deſprecia.
Marte no la topò, quando furioſo,
Viſtiendo cerdas, fiero eſpumò diente
En la vengança del rival hermoſo,
Que a ſangre dio y a lagrimas torrente:

Cuyo efeto ſenſible, en enbidioſo
Trocara Venus, ſi laſcivamente
Intimar viera a Dafne licencioſas
Las armas del donaire peligroſas.
Deſnudo pecho de beldad armado
Del boſque penetrò el apartamiento;
Cuya planta en Narciſo transformado;
Mil vezes dio en Abril al prado aliento:
Del ciervo ſigue el curſo arrebatado,
Canſada de emular corriendo al viento;
Logrando de dos Soles un Eſtio,
En perlas el ſudor le dexò al rio.
En laços de oro Amor guarda el ſucinto
Bruñido pie, que èl miſmo zela en vano,
Albo clavel de nieve, y ſangre tinto,
Vivo incendio de yelo al freſco llano:
Del fragrante quedando laberinto.
Las blancas flores en la blanca mano,
A campo mas hermoſo trasladadas,
Y en ſu gloria mayor como afrentadas.
Eſta del ſacro coro de Febea
Obſerva pura el inviolable rito,
Zelante deſpreciando nupcial Tea,
Afecto caſto a ſu deidad preſcrito:
Mas el undoſo padrè, que deſea
Feliz propagacion, llanto infinito
Derramò de ſus urnas tantos dias,
Que del liquido humor las vio vazias.

Ella mas obſtinada, no por eſto
Reprimio el acto de ſu fin devoto,
Antes de no violar ſu preſupueſto
A luz haze triforme intenſo voto:
Quanto al Olimpo eſte acto fue moleſto,
A los Lares de Grecia no fue ignoto,
Celicolas que a Dafne conocieron,
Su talamo enconnubio apetecieron.
Aqui al ſexo viril la eſquiva ingrata
Logra las ondas del paterno rio,
Que de un grupo de peña ſe deſata
En raudo curſo por el boſque onbrio:
Las torzidas culebras, que de plata
Procedientes derriba el ſeno frio,
Llevan de Thetis al inſtable fluto,
Dulce guerra en ſu liquido tributo.
La freſca yerva deſte freſco prado,
Que alimenta ſus liquidos criſtales,
Piedra parece en verde humor quaxado
De minas, oi tributo, Occidentales:
Nunca el Reino de Venus matizado
Dibuxò Flora de colores tales,
Sirviendola azuzenas y claveles,
En tabla de eſmeraldas por pinzeles.
De tenaz yedra ſu abraçada roca
Inquietos criſtalines precipita,
Y entre mucha beldad linfa no poca
A orillas matizadas ſe limita:

Donde el alterno labio undoſo toca,
Dulce eſpira el Acanto en infinita
Ponpa, por cuyo ſacro apartamiento
Viſte eſcamas de flor, ſierpe de argento.
Ceres inunda ſin ſudor alguno,
Prodigas mieſes de ſu rubio grano,
Sin que hiera la tierra al inportuno
Arado corbo en oficioſa mano:
Teſoros de Pomona, y de Verturno
Blando ofrecen tributo al verde llano,
A cuya feliciſsima ribera
Vinculò ſu beldad la Primavera.
Vna eminencia ciñe de eſmeralda
Los no vezinos terminos del prado,
Donde ponpoſa à Iupiter guirnalda
Tronco ſuyo vivaz le ha reſervado:
Derriba la montaña amena falda,
Donde Fabonio trepido inſpirado
Dulce recuerda, ſuſurrando apenas
Dormidas clavellinas y azuzenas.
Si Tajo no ſu vena en Tiria grana
Roſadas parias dà al tranquilo aſsiento,
Donde violar no pudo planta humana
A vaga ſelva el ſacro apartamiento:
Reſervando eſtos lares a Diana,
Paſtor errante no conduze atmento,
Logrados en ſus limites ſeguros
Puros claveles, y criſtales puros.

Gloria de la region mas apacible
Clicie, que al Sol ofrece ſus olores,
En ſu trono preſide, aunque fregible
A la vaga familia de las flores:
Bien que en luz abreviada inperceptible
Quantas otras vaguiſsimas colores
Contiene, informa el lirio en animado
Clima de alterna injuria no violado.
Inadvertido amante, oi flor eſquiva,
Beve fragrancia en mas ſegura fuente,
Y de ſu aliento vivo en forma viva,
Eſpiritus anima dulcemente:
Alientos aromaticos laſciva
Tributa roxa exhalacion ardiente;
Viſten laſcivo Amor laſcivas flores
Tranſunpto ſuaviſsimo de amores.
Logra la planta de la Cipria Dioſa
Adulteros abraços en las vides,
Que en reciprocos ñudos anbicioſa
Sinboliça de amar obſcenas lides:
Donde ponpa oſtentando eſtà frondoſa
El verde, yà electivo honor de Alcides,
Viſtiendo en flores margenes laſcivos,
Vivos Narciſos, y Iacintos vivos.
Ave funeſta, ò ponçoñoſa planta
Sobre eſte continente no ſe cria,
Ni Aura vieron mas pura, ò beldad tanta
Los dilatados terminos del dia:

Alma deidad de ſienpre deidad ſanta,
Sol ſin Ocaſo Oriente es de alegria,
Candida aurora en verdes Orizontes,
Luz de la ſelva, y Dioſa de los montes.
El caſi militar furor depueſto
Deſcanſa el arco, y la cuerda afloxa,
Cuyo exercicio de la Dioſa honeſto
Iazmines deſtilò de nube roxa:
Conpaſivo Cipres, no yà funeſto,
Breve preſtò deſcanſo a ſu congoxa,
Quando en eſpejo de criſtal corriente
Le traslada dos Soles una fuente.
Huye de ſi la Ninfa el criſtal blando
Que oficioſa buſcò, dexa advertida
Mas bello yà, peligro rezelando,
Que el que a Narciſo forma dio florida:
Arco y aljava buelve al onbro, quando
Ocaſion, y materia preſumida
Fueron ſus ojos al que en ellos mira,
A decretar ſu fe, vengar ſu ira.
Mirò Diana en nuevo paralelo,
En carro ardiente el gran rubi del dia,
El Emiſferio, y coronado el cielo,
Yà de los rayos Delficos ardia:
Quando el boſque a la luz frondoſo velo,
Corriò, que en verdes nubes eſcondia,
Dexaſe Dafne ver, efeto luego
Prueva de yelo ardiente alado fuego.

Ape

Apenas el unbral, yà no ſeguro
De antro unbroſo dexò pie confiado,
Que de dos Soles rayo alternò puro
Reciprocos eclipſes ſe ha intimado
En peligro preſente, en mal futuro
Preſago el padre de la luz violado
De ſu eſſencia, el poder mira en los ojos
Tenplo animado yà de ſus deſpojos.
Tal vez oſſado, y muchas peligroſo,
Suſpende el Dios ſu luz, Dafne ſu planta,
Hizo ſu efeto el arco riguroſo,
Vengò yà tanta ofenſa beldad tanta:
Oro atractivo, plomo deſdeñoſo,
Vna cuerda deſpide, Amor levanta
Las vitorioſas alas, cuyas plumas
La ſal originò de las eſpumas.
Venciſte yà tirano Dios alado,
Honre tus tenplos el honor triunfante
De mejor luz, de nuevo Sol tocado
Le dè a tu braço Febo radiante:
Nunca dio tu deſden ſolicitado,
Igual efeto al arco de diamante,
Lagrimas yà concibe el pecho tierno
Del que rayos eſparce en trono eterno.
O tu ſacra Melpomene, tu olio
Concede a humana voz divino acento,
Suelte Caſtalia de ſu gracia un rio,
Donde beva mi fe inmortal aliento,

De Apolo es el ſujeto, el canto mio,
La victoria de Amor, cuyo argumento
Harà que en dulce ſon mi Plectro enfrene
Los liquidos criſtales de Hipocrene.
Y tu claro motor de luz eterna
Preſta à mi Lira inalterable dia,
Pues tu mente vatidica govierna
Los felizes progreſſos de Thalia:
Que ſi pudo mover la ſombra eterna
De un amante la voz deve la mia,
En virtud del ſujeto eſclarecido,
Violar las leyes del comun olvido.
Ni en ſus orillas Acheronte ſolo
Intermina el flagelo de mi llanto,
Mas oi por nuevo mar a ignoto Polo
Buelve en las alas de la fama el canto:
Siendo auxiliar, y el auxiliado Apolo,
Puede mi pluma levantarſe tanto,
Sin temer que oi ſu buelo temerario
Inponga nuevo nombre al ſeno Icario.
Dexa Febo el de Sol trono luziente,
De radiante eſplendor pielago baſto,
Zela en forma mortal no afecto ardiente,
Coruſca ſi deidad eterno fauſto:
Fuego de agena luz ſu fuego ſiente:
No engelido palor Planeta caſto.
Tal en ſu eclipſe opaco vio deſmayo,
Por el defecto del fraterno rayo.

Como quien yelo es yà, y el Orbe enciende,
Luz de rayo inmortal, yà es luz rendida
La recatada ſangre que aprehende
Su afecto al coraçon pide acogida:
Mas bien inutilmente le pretende,
Que eſta animada parte prevenida
La tiene peligroſo harpon volante
Del ciego Lince del rapaz gigante.
Tal que es huir la fuerça del violento
Tiro de Amor, como oponerſe al hado,
Fuerça cobrando ſu rigor y aliento,
Con vanas reſiſtencias inpugnado:
Venciò pues la eficacia del tormento,
Con ſu materia ardiente efeto elado,
De temor hizo en luz eterna el ciego,
Que ſabe arder el yelo, elar el fuego.
Surgiente del criſtal, donde limita
A breve eſpacio mucho Sol Peneo,
La vencedora planta à Dafne quita
Cauteloſo ſentir, paſo Febeo:
Mas el rendido Dios, que ſolicita
Con fe inmortal el inmortal deſeo,
Y a diſculpa el oſſar, no la tardança,
Que alas puſo de cera à ſu eſperança.
Acercaſe al peligro, y como buelà
En torno de la luz candida alada,
Y Fenix breve por ſu muerte anhela
De laſciva anbicion ſolicitada:

Tal

Pierde el temor vital, y el ſitio elado
Buela yà con las alas de la flecha,
Que el arco ciego del rapaz vendado
Al mayor coraçon tirò derecha:
Interronpe el ſilencio, y confiado
En voz dudoſa, à nuevas anſias hecha,
El que es de vaticinios clara fuente,
Conoce apenas yà ſu mal preſente.
Ninfa (quiſo dezir) mas no advertida
De aſpid vezino mas ligera planta
Volar pudo ſin alas inpelida
De afectos caſtos a reſpueſta tanta,
Como quien de la voz nueva ofendida
De ſu frondoſo lecho ſe levanta,
Fenix le parecio, Fenix volante
La fugitiva eſtrella, al Sol amante.
Suſpenſo del rigor del bien que huye
Con la imaginacion ſolo le alcança,
Quando en mas eficaz paſsion concluye,
Sino cobra volante la tardança:
A ſu velozidad ſe reſtituye,
Plumas viſte el deſeo a ſu eſperança
Deſalentado el viento le parece,
Que aun apenas ſu aliento le obedece.
Al aire eſparce el aire el ſutil velo,
Que milagros eburneos deſcubria,
Etherea luz, cometa fue del ſuelo,
Rayos ſe viſta, aliento ſu porfia:

Dul-

Dulce Fabonio con laſcivo buelo
Entre la nieve fugitiva ardia,
Quando de Febo el anſia es inpaciente
Bolcan de Amor, exhalacion ardiente.
Vela es de oro el cabello, que ligera
Nave conduze vela en mar undoſo;
Auſtro la fuga timida acelera;
Con inpulſos de amante y de zeloſa:
El tierno Dios la ſigue, que modera
Los ſuſpiros al pecho congojoſo,
Por no encender el aire con ſu aliento;
Por no ayudar con eſſa parte al viento.
Vala ſiguiendo, y della mas ſe aleja
Quanto mas anbicioſo ſe adelanta
De amor afecto, afecto es yà de quexa
El deſden fugitivo à pena tanta:
Flagrante raſtro de ſu fuga dexa
Caracter aun inpreſo de ſu planta,
Al contraſte feliz en fertil vena,
Quantas le deve flores el arena.
No el animal, quando ſin alas buela
Por ſenda en verde boſque conocida,
Del rigor ſubſequente ſe rezela,
Por peligro dentado de ſu vida:
Como la virgen timida, que anhela
De ſus puros intentos inpelida,
Quando en la fuga que comete inſana,
Si plomo le dà Amor, alas Diana.

El curso suspendio la luz divina,
Y tierno afecto en interior cuidado
Teme que pueda intempestiva espina
De su sangre el jazmin ver esmaltado:
Purpureando el alva clevellina
Abrojo alguno en su vengança armado,
Espuesta viendo a la montaña ruda
La nieve de su pie correr desnuda.
Por esta corrigio la fuerça pura
Con que a la Ninfa candida seguia,
Mas no suspende el buelo la hermosura,
Cuyo desden alienta su porfia:
Al metal tosco de la flecha dura
Mas inceſſables alas la ofrecia,
Desden que si la fuga no limita,
Ansia de un Dios amante solicita.
Cobrò el aliento con mayor instancia
Lo que la intermision avia perdido,
Dulce la vista, dulce la fragrancia
Distribuyen su gloria à su sentido:
Odio, y Amor midieron su distancia
En Ninfa amada, en Dios aborrecido,
Viendole yà mas cerca Dafne bella,
Exhalarse quisiera como estrella.
Menos distante articulado aliento
En voz exprime, ò fugitiva Diosa,
Febo te sigue, enfrena el movimiento,
Causa yà con su efeto rigurosa:

Ni

Ni de mi fuego incites, siendo viento
La llama, que en mi pecho poderosa
Tu fuga alienta, en cuyos rayos arde,
Dado a prision mi coraçon cobarde.
Porque el ingrato curso no suspendes
Napea esquiva, ò esquivez alada?
Si eres deidad de yelo, como enciendes?
Si anìmas fuego, como vas elada?
Al candor puro de tu planta ofendes,
Cuya beldad desnuda reservada,
Ni por ligera està, ni por divina
De duro pedernal, de aguda espina,
Tu desdeñoso aliento porfiado
Huyendo và de un Dios, y Dios amante,
Que lleva el coraçon atravesado
Con punta ardiente del metal pesante:
Ceda el rigor, que al animo obstinado
No se le deve nonbre de constante,
Mis ansias permitiendo, que te diga
Dulcissima ocasion de mi fatiga.
Que al fin he de alcançarte, aunque mas vea
De tu rigor vencido el mismo viento,
Ora Thetis te esconda en Eritrea
Concha escamosa del salado argento;
Ora en los Reinos del Cocito sea
Alivio tu beldad a su tormento,
Ora estrella te fixes en el polo,
Rayos tus rayos han de ser de Apolo.

No

No en ſinbolo de paz candida alada
Timida ſuelta el preſuroſo buelo,
Quando ſus plumas dexan engañada
La que prueva ſus hijos en el cielo:
Como la bella tremula alcançada
Del claro Dios, cuyo abraſado anhelo
Al fuego oi tanto de ſu fuego excede,
Que el humido elemento aduſtar puede.
Caſta deidad, con ſe dixo inmovible
Dafne, yà que no en voz en penſamiento,
Protege mi ignorancia en el terrible
Obſtinado rigor de un Dios violento:
Sujeto me concede en inſenſible
Forma, violado nunca el puro intento,
Antes ſer planta elijo inanimada,
Que Ninfa de tu coro profanada.
Deme la comun madre ſepultura
Primero que tu ofenſa ſe permita,
Tome en mi triſte cuerpo forma dura
Donde Neptuno a margen ſe limita:
Auxiliar ſonbra me arrebate oſcura
O flecha ardiente con ſu luz crinita,
Reſuelva eſta materia defendida
Por ti, ò Cinthia, mi ofenſa y no mi vida.
En temor juſto, en anſia deprecante
Hizo, ſino ſu voz, ſu pena efeto,
Tal que la miſma planta que volante
A nube dio vital claro ſujeto,

Con

Con la tierra abraçada en un inſtante
Quedò inmobil raiz de arbol perfeto,
Y el diafano cuerpo a ſer enpieza
Veſtido agreſte a ſolida corteza.
Los braços que en mentiras liſonjeras
De dulces fueron muertes dulces tramas,
Como Zonas de Amor, que en ſus eſferas
Flechas ardieron, y flecharon llamas:
En vengança de humanos y de fieras,
Son yà de eſteril planta verdes ramas;
Verde deſconfiança, verde luto,
Que ofrece a eſteril llanto ſeco fruto.
Yà del oro las nitidas culebras
Mira llenas de rayos de congojas,
Lo tercero reduzen de ſus hebras
A parca ſonbra de ſucintas hojas:
Bien que triunfante. Amor porque no quiebras?
Arco, y aljava, pues de luz deſpojas
Eſtrellas, cuyo eclipſe pudo nuevo
Tantas coſtarle lagrimas a Febo?
Ofendidas de un Sol las dos eſconde
Fatal Ocaſo, a cuyas lunbres bellas
Opaco el tronco yà no correſponde,
Negra ſeñal, que en èl no vienen ellas:
Bien que canpos al cielo preſtan, donde
Son en Polo de honor fixas eſtrellas,
Que pueden entre imagenes perfetas
Alunbrar luzes, y afrentar Planetas.

La

La deidad ſubſequente, que volante
De tragico milagro ſe embaraça,
El coraçon de Dafne aun palpitante
En el yà tronco verdadero abraça:
Con infelize anplexo el Dios amante
En los ramos inmoviles ſe enlaça,
O inutiles abraços, a ſus llamas
Solo al viento flexibles ſecas ramas!
Faltò la voz al ſentimiento vivo,
Pero no la razon al ſentimiento,
Sujeto mira aqueſte arbol eſquivo,
Y en verde eclipſe luz ſin movimiento:
Deſden quiſiera verle fugitivo,
Y fatigar ſiguiendola ſu aliento,
Antes que ver de tantas anſias dueño
Vn inſenſible tronco, un fixo leño,
O amor donde llega tu vengança!
Quanto rigor tu obſtinacion contiene!
Que por mayor deſdicha un bien alcança
Quien deſeſpera dèl quando le tiene:
Sinbolo de firmeza ſu mudança
Nuevos miſterios fleviles previene,
En la gloria que llora por perdida,
Mas alcançada y menos poſſeida.
Vela perdìda, y tienela alcançada,
Al nuevo ya dolor cediente, en quanto
Llora de Amor ſolicitud fruſtrada,
Tan ofendida fe de rigor tanto:

El desden fiero crece cultivada
Esquiva planta con amargo llanto
Nudos son secos, bien que a verdes laços
En los frondosos ramos sus abraços.
Afecto siente el arbol animado,
Donde eternas Amor ansias inprime,
Puro honor, cuyo intento aun alterado,
En los braços de vn Dios amante gime:
En lagrimas de rayo desatado
Suelta el afecto en voz, que el pecho oprime;
Sorda le dize, Ninfa, no pues dexas
A un tronco mudo autor de justas quexas.
Donde en vano piedad llorando invoco,
Quando mas lexos de lo que posseo
Tu desden con mis lagrimas provoco,
Posible es, que te miro, y no te veo?
Posible que me faltes y te toco?
Inutil queda el inmortal deseo,
O dolor verdadero, ò nuevo engaño,
Que en el mentido bien consiste el daño?
Adonde estàn los rayos de tus ojos,
Que dieron luz reciproca à tu cuello?
Laços las hebras de oro son de enojos
Hecho ya verdes hojas tu cabello:
Los animados dos milagros rojos,
Que bellos fueron del candor mas bello
En el seno de Thetis concebido,
Todo està a un seco tronco reduzido.

Desparecio tu lumbre en un momento,
Que lanpo fue de rapido cometa,
Cuyo buelo trepando por el viento
De un coraçon rendido fue saeta:
Nuevo eclipse fatal, nuevo tormento,
Cuyo eterno desden de ansias no exceta,
En tronco inanimado se transforma,
Menos dura en essencia, y mas por forma.

Menos dura en essencia reverdezes
Presa con estos laços infelizes,
Y con mi llanto cultivada crezes
A ofensivo desden dando raizes:
Para mis tristes ojos anochezes,
Pues el amor mas puro contradizes,
Siempre quedando en tu corteza escritos
Sordos efetos de amorosos gritos.

Planta animada, esquiva, aun perseveras,
Exenptos sueron manteniendo en quanto
Caracteres mis ansias verdaderas
En tu corteza inprimen de Amor tanto:
Desatando mis ojos dos riberas
Que cultivan mi ofensa con su llanto,
Quando mi quexa en tu postrer mudança
Te sigue Dafne, mas laurel te alcança.

Donde en las nuevas hojas tus cabellos,
Como los vi animados los contenplo,
Siendo en los laços para sienpre dellos
Con ñudos de dolor atado exenplo:

De los ramos que laços fueron bellos,
Penderà yà como en votivo templo,
Este milagro, y de infeliz amante,
Rendido el arco, y Lira no sonante.
Yà del Canoro Plectro no se acuerde
La voz, que un tiempo el aire suspendia,
Suelte al llanto la vena un Dios, que pierde
Luz que puede eclipsar tanta luz mia:
Que seco fruto en tronco sienpre verde,
Mi fe caltiga yà como porfia,
Quando todas mis artes aclamadas
Lloran de tu desden menospreciadas.
Arbol esquivo, cuya luz serena
Honor vistiendo, castidad espira,
Comunica tus glorias a mi pena,
Si es yà de intermission capaz tu ira:
Que no solo seràs de aqueste vena,
Sino materia de sonante Lira,
Donde voz, aunque flevil del avaro
Tienpo, tu nonbre usurpe en metal claro.
Mas el afecto tierno le dictara,
Quando el torrente de sus ojos, tanto
Los rayos liquidando de su cara,
Amargo vierte humor en triste llanto:
La virtud inmortal la desanpara,
Oprime al vivo afecto muerto espanto,
Quando de Febo el ansia es impaciente,
Bolcan de Amor, exhalacion ardiente.

La-

Digitized by Google

Lagrimas entre rayos exhalando
Pierde la fuerça del mejor ſentido,
Con los tenazes ñudos apretando
El deſden, que incapaz ſerà de olvido:
Dureza, que inprimio el afecto blando
En el ſujeto que alcançò perdido,
De Amor quedando el deſdeñoſo exceſſo
Con rigor vivo en ſu corteza inpreſſo.

Corre del Dios amante en vena ardiente,
Sino liquido rayo, fuego undoſo,
Quando el afecto ſuyo vehemente
A ſacarle de ſi fue poderoſo:
Mas la parte deidad prevaleciente
Aſsi le reſtituye del dudoſo
Eſtado ciego, y del letargo fuerte,
Porque anime el dolor, y el mal deſpierte.

Buelve a ſoltar el Dios ſu voz atada
A los numeros claros de Thalia,
Dafne, diziendo, de aſpereza armada,
Si Ninfa ya no, planta ſeràs mia:
Y por caſto milagro venerada
Del uno al otro termino del dia,
Donde porque tu luz jamas aſſonbre,
Vozes ſeràn mis rayos de tu nonbre.

Y bien que en ellos viviran fatales,
Con inpreſsion eterna, mis congojas
Sinbolos han de ſer ſolo triunfales
Del tronco tuyo las iluſtres hojas:

Que terreſtres batallas, y navales,
Eſpadas de enemigas ſangre rojas,
En tus coronas de Belona amigas
El premio librarán de ſus fatigas.
El aliento inmortal, que vaticina,
Y de los Aſtros la influencia obſerva,
La noticia de yervas peregrina,
Dominio que Eſculapio ſe reſerva:
Los preclaros aſſuntos, y dotrina,
Que fiaron los cielos de Minerva,
La luz de ſingular Filoſofia
Tuya de oi mas ſerá, pues arte es mia,
El de las Muſas aclamado coro,
Que las cunbres iluſtra de Elicona,
Por numeros que animen traſtes de oro
Aſpirará al honor de tu corona:
Tributarias quedando a tu decoro
Las claras ſienes, de que ſiendo Zona,
Tus hojas darán ſinbolos de gloria
A las vivazes lenguas de la hiſtoria,
Goza pues mi inquietud, y tu ſoſsiego,
Frondoſa carcel yá de mi alvedrio,
Al llanto deveràs, con que te riego,
Eſſento honor de ſienpre rayo inpio:
Quando ofender no deve ageno fuego
A quien ha reſiſtido el fuego mio,
Ciega luz de rendida luz amante
Del rigor te reſerva fulminante.

Dixò

Dixo, y el tronco inmovil con placencia
En ſus yà verdes oſtentò deſpojos,
Concediendo inclinados reverencia,
Sino remedio, a Delficos enojos:
Con furor grande, y no menos violencia
Se deſataren inmortales ojos,
Mares de Amor, en cuyo amargo puerto
Le obſtò ſer inmortal a quedar muerto.
Con arco Cinthia, y con aljava en tanto,
Beldad divina, y no ſenblante humano,
El exercicio ſuyo admite, en quanto
Deſte prodigio oſtenta en verde llano:
Y condolida del amargo llanto
La blanca Dioſa de ſu rubio hermano,
Con otras Ninfas el ſuceſſo nuevo
En el tronco mirò, y admirò a Febo.
Padre comun, tu llanto yà ſe enfrene,
Dize Diana al hijo del Tonante,
Porque a deidad de luz no le conviene
Al Olinpo moſtrarſe ciego amante:
Entrate en ti, que harto lugar yà tiene
Dado en letargo a la paſsion clamante,
Cuya flaqueza mide el fuego ardiente,
Que alunbra y vivifica juntamente.
Quieres, que el manto de la ſonbra fria
Dilate contra ti ſu velo oſcuro,
Reduziendo los limites del dia
A carcel negra, a tenebroſo muro?

Ni de mi fuego incites, siendo viento
La llama, que en mi pecho poderosa
Tu fuga alienta, en cuyos rayos arde,
Dado a prision mi coraçon cobarde.
Porque el ingrato curso no suspendes
Napea esquiva, ò esquivez alada?
Si eres deidad de yelo, como enciendes?
Si animas fuego, como vas elada?
Al candor puro de tu planta ofendes,
Cuya beldad desnuda reservada,
Ni por ligera està, ni por divina
De duro pedernal, de aguda espina,
Tu desdeñoso aliento porfiado
Huyendo và de un Dios, y Dios amante,
Que lleva el coraçon atravesado
Con punta ardiente del metal pesante:
Ceda el rigor, que al animo obstinado
No se le deve nombre de constante,
Mis ansias permitiendo, que te diga
Dulcissima ocasion de mi fatiga.
Que al fin he de alcançarte, aunque mas vea
De tu rigor vencido el mismo viento,
Ora Thetis te esconda en Eritrea
Concha escamosa del salado argento:
Ora en los Reinos del Cocito sea
Alivio tu beldad a su tormento,
Ora estrella te fixes en el polo,
Rayos tus rayos han de ser de Apolo.

No en ſimbolo de paz candida alada
Timida ſuelta el preſuroſo buelo,
Quando ſus plumas dexan engañada
La que prueva ſus hijos en el cielo:
Como la bella tremula alcançada
Del claro Dios, cuyo abraſado anhelo
Al fuego oi tanto de ſu fuego excede,
Que el humido elemento aduſtar puede.
Caſta deidad, con ſe dixo inmovible
Dafne, yà que no en voz en penſamiento,
Protege mi ignorancia en el terrible
Obſtinado rigor de un Dios violento:
Sujeto me concede en inſenſible
Forma, violado nunca el puro intento,
Antes ſer planta elijo inanimada,
Que Ninfa de tu coro profanada.
Deme la comun madre ſepultura
Primero que tu ofenſa ſe permita,
Tome en mi triſte cuerpo forma dura
Donde Neptuno a margen ſe limita:
Auxiliar ſonbra me arrebate oſcura
O flecha ardiente con ſu luz crinita,
Reſuelva eſta materia defendida
Por ti, ò Cinthia, mi ofenſa y no mi vida.
En temor juſto, en anſia deprecante
Hizo, ſino ſu voz, ſu pena efeto,
Tal que la miſma planta que volante
A nube dio vital claro ſujeto,

Con la tierra abraçada en un inſtante
Quedò inmobil raiz de arbol perfeto,
Y el diafano cuerpo a ſer enpieza
Veſtido agreſte a ſolida corteza.
Los braços que en mentiras liſonjeras
De dulces fueron muertes dulces tramas,
Como Zonas de Amor, que en ſus eſferas
Flechas ardieron, y flecharon llamas:
En vengança de humanos y de fieras,
Son yà de eſteril planta verdes ramas,
Verde deſconfiança, verde luto,
Que ofrece a eſteril llanto ſeco fruto.
Yà del oro las nitidas culebras
Mira llenas de rayos de congojas,
Lo tercero reduzen de ſus hebras
A parca ſonbra de ſucintas hojas:
Bièn que triunfante. Amor porque no quiebras?
Arco, y aljava, pues de luz deſpojas
Eſtrellas, cuyo eclipſe pudo nuevo
Tantas coſtarle lagrimas a Febo?
Ofendidas de un Sol las dos eſconde
Fatal Ocaſo, a cuyas lunbres bellas
Opaco el tronco yà no correſponde,
Negra ſeñal, que en èl no vienen ellas:
Bien que canpos al cielo preſtan, donde
Son en Polo de honor fixas eſtrellas,
Que pueden entre imagenes perfetas
Alunbrar luzes, y afrentar Planetas.

La

La deidad ſubſequente, que volante
De tragico milagro ſe embaraça,
El coraçon de Dafne aun palpitante
En el yà tronco verdadero abraça:
Con infelize anplexo el Dios amante
En los ramos inmoviles ſe enlaça,
O inutiles abraços, a ſus llamas
Solo al viento flexibles ſecas ramas!
Faltò la voz al ſentimiento vivo,
Pero no la razon al ſentimiento,
Sujeto mira aqueſte arbol eſquivo,
Y en verde eclipſe luz ſin movimiento:
Deſden quiſiera verle fugitivo,
Y fatigar ſiguiendola ſu aliento,
Antes que ver de tantas anſias dueño
Vn inſenſible tronco, un fixo leño,
O amor donde llega tu vengança!
Quanto rigor tu obſtinaçion contiene!
Que por mayor deſdicha un bien alcança
Quien deſeſpera dèl quando le tiene:
Sinbolo de firmeza ſu mudança
Nuevos miſterios fleviles previene,
En la gloria que llora por perdida,
Mas alcançada y menos poſſeida.
Vela perdìda, y tienela alcançada,
Al nuevo ya dolor cediente, en quanto
Llora de Amor ſolicitud fruſtrada,
Tan ofendida ſe de rigor tanto:

El desden fiero crece cultivada
Esquiva planta con amargo llanto
Nudos son secos, bien que a verdes laços
En los frondosos ramos sus abraços.
Afecto siente el arbol animado,
Donde eternas Amor ansias inprime,
Puro honor, cuyo intento aun alterado,
En los braços de vn Dios amante gime:
En lagrimas de rayo desatado
Suelta el afecto en voz, que el pecho oprime;
Sorda le dize, Ninfa, no pues dexas
A un tronco mudo autor de justas quexas.
Donde en vano piedad llorando invoco,
Quando mas lexos de lo que posseo
Tu desden con mis lagrimas provoco,
Posible es, que te miro, y no te veo?
Posible que me faltes y te toco?
Inutil queda el inmortal deseo,
O dolor verdadero, ò nuevo engaño,
Que en el mentido bien consiste el daño?
Adonde estàn los rayos de tus ojos,
Que dieron luz reciproca à tu cuello?
Laços las hebras de oro son de enojos
Hecho ya verdes hojas tu cabello:
Los animados dos milagros rojos,
Que bellos fueron del candor mas bello
En el seno de Thetis concebido,
Todo està a un seco tronco reduzido.

Desparecio tu lumbre en un momento,
Que lanpo fue de rapido cometa,
Cuyo buelo trepando por el viento
De un coraçon rendido fue saeta:
Nuevo eclipse fatal, nuevo tormento,
Cuyo eterno desden de ansias no exceta,
En tronco inanimado se transforma,
Menos dura en essencia, y mas por forma.
Menos dura en essencia reverdezes
Presa con estos laços infelizes,
Y con mi llanto cultivada crezes
A ofensivo desden dando raizes:
Para mis tristes ojos anochezes,
Pues el amor mas puro contradizes,
Siempre quedando en tu corteza escritos
Sordos efetos de amorosos gritos.
Planta animada, esquiva, aun perseveras,
Exenptos fueron manteniendo en quanto
Caracteres mis ansias verdaderas
En tu corteza inprimen de Amor tanto:
Desatando mis ojos dos riberas
Que cultivan mi ofensa con su llanto,
Quando mi quexa en tu postrer mudança
Te sigue Dafne, mas laurel te alcança.
Donde en las nuevas hojas tus cabellos,
Como los vi animados los contenplo,
Siendo en los laços para sienpre dellos
Con ñudos de dolor atado exenplo:

De los ramos que laços fueron bellos,
Penderà yà como en votivo tenplo,
Eſte milagro, y de infeliz amante,
Rendido el arco, y Lira no ſonante.
Yà del Canoro Plectro no ſe acuerde
La voz, que un tiempo el aire ſuſpendia,
Suelte al llanto la vena un Dios, que pierde
Luz que puede eclipſar tanta luz mia:
Que ſeco fruto en tronco ſienpre verde,
Mi fe caltiga yà como porfia,
Quando todas mis artes aclamadas
Lloran de tu deſden menoſpreciadas.
Arbol eſquivo, cuya luz ſerena
Honor viſtiendo, caſtidad eſpira,
Comunica tus glorias a mi pena,
Si es yà de intermiſsion capaz tu ira:
Que no ſolo ſeràs de aqueſte vena,
Sino materia de ſonante Lira,
Donde voz, aunque flevil del avaro
Tienpo, tu nonbre uſurpe en metal claro.
Mas el afecto tierno le dictara,
Quando el torrente de ſus ojos, tanto
Los rayos liquidando de ſu cara,
Amargo vierte humor en triſte llanto:
La virtud inmortal la deſanpara,
Oprime al vivo afecto muerto eſpanto,
Quando de Febo el anſia es impaciente,
Bolcan de Amor, exhalacion ardiente.

Lagrimas entre rayos exhalando
Pierde la fuerça del mejor ſentido,
Con los tenazes ñudos apretando
El deſden, que incapaz ſerà de olvido:
Dureza, que inprimio el afecto blando
En el ſujeto que alcançò perdido,
De Amor quedando el deſdeñoſo exceſſo
Con rigor vivo en ſu corteza inpreſſo.
Corre del Dios amante en vena ardiente,
Sino liquido rayo, fuego undoſo,
Quando el afecto ſuyo vehemente
A ſacarle de ſi fue poderoſo:
Mas la parte deidad prevaleciente
Aſsi le reſtituye del dudoſo
Eſtado ciego, y del letargo fuerte,
Porque anime el dolor, y el mal deſpierte.
Buelve a ſoltar el Dios ſu voz atada
A los numeros claros de Thalia,
Dafne, diziendo, de aſpereza armada,
Si Ninfa ya no, planta ſerás mia:
Y por caſto milagro venerada
Del uno al otro termino del dia,
Donde porque tu luz jamas aſſonbre,
Vozes ſeràn mis rayos de tu nonbre.
Y bien que en ellos viviran fatales,
Con inpreſsion eterna, mis congojas
Sinbolos han de ſer ſolo triunfales
Del tronco tuyo las iluſtres hojas:

Dixo, y el tronco inmovil con placencia
En ſus yà verdes oſtentò deſpojos,
Concediendo inclinados reverencia,
Sino remedio, a Delficos enojos:
Con furor grande, y no menos violencia
Se deſataron inmortales ojos,
Mares de Amor, en cuyo amargo puerto
Le obſtò ſer inmortal a quedar muerto.
Con arco Cinthia, y con aljava en tanto,
Beldad divina, y no ſenblante humano,
El exercicio ſuyo admite, en quanto
Deſte prodigio oſtenta en verde llano:
Y condolida del amargo llanto
La blanca Dioſa de ſu rubio hermano,
Con otras Ninfas el ſuceſſo nuevo
En el tronco mirò, y admirò a Febo.
Padre comun, tu llanto yà ſe enfrene,
Dize Diana al hijo del Tonante,
Porque a deidad de luz no le conviene
Al Olinpo moſtrarſe ciego amante:
Entrate en ti, que harto lugar yà tiene
Dado en letargo a la paſsion clamante,
Cuya flaqueza mide el fuego ardiente,
Que alunbra y vivifica juntamente.
Quieres, que el manto de la ſonbra fria
Dilate contra ti ſu velo oſcuro,
Reduziendo los limites del dia
A carcel negra, a tenebroſo muro?

Modere la razon ciega porfia,
Sin que eclipſe eſta afrenta el honor puro,
Donde ſienpre ſerà culpa mas atra,
Quien adorado es Dios, ſer idolatra.
Baſte yà por trofeo a la que eſquiva
Virgen, Amor eterno ha deſdeñado,
Que a ſacro tronco, Ninfa fugitiva
Dexe ſu nonbre en verde honor gravado:
Y en los archivos dé las ſelvas viva
Sol de frondoſa luz nunca eclipſado,
Aclamando de oi mas mi caſto coro
Su pureza inmortal en plectros de oro.
Y en quanto de ſus urnas ſe deſata
Claro Peneo en liquida huida,
Y por flagrantes margenes dilata
De ſu undoſo eſplendor ponpa florida:
Beſos al tronco le darà de plata
Alterno labio de orla colorida,
Para que ſienpre verdes tus amores
Fruto de honor le den, luto de flores.
Donde como deidad glorioſamente
En obſequio feliz queda ofrecido,
Que al arbol ciña la ſagrada frente
Mageſtad uniforme, honor devido:
En diadema que dexe floreciente
A Sol puesto eſplendor eſtablecido,
Votivos a ſu gloria los deſpojos,
Que mi venablo y arco hizieron rojos.

Tu en quanto lunbre por el Orbe dieres,
Veſtiràs con tus rayos eſta planta,
Y quando en los Antipodas ardieres,
Mi luz tendrà, ſi bien mi luz no es tanta:
El reſplandor Aonio de quien eres
Gran protector, por metrica garganta
De calta Dafne articulando el nombre,
En tu Amor eternize ſu renombre.
Dixo, y de Apolo el nitido teſoro
Liquido es rayo en doloroſo oficio,
Quando por orden del Ethereo coro
Del arbol le arrancò braço propicio:
Reſtituido al trono eterno de oro,
Dio al mundo ſu benevolo exercicio,
Su luz informa varios Orizontes,
Diſtinguiendo los valles de los montes.

Octauas à una Dama que iba caçando por un boſque.

ALma de un Dios Gigante, y niño alado
Eres Amor, tus armas, y tus plumas
Deven lo vario, y deven lo ſalado
A la inquieta region de las eſpumas:
Pues yà no ciego el arco ves quebrado
De inmortal ſi, de invicto nò preſumas,
Donde a nueva deidad eſſento admiras
Romper tus flechas, y fruſtrar tus iras.

Del

Del alma honor liſonja de ſu arena,
Diafano blaſon de ſu elemento,
Canora Fenix, unica Sirena
En apacibles ondas de tormento:
Pudo glorificar la mayor pena,
Haziendo, aunque mortal, dulce el acento;
Que ſuſpendio con numeros iguales,
En ſu region, los halitos auſtrales.

Nunca el dorado Tajo, en ondas tantas
De Thetis fue a buſcar el ſeno frio,
Por las que deve el margen a tus plantas
Flores, fragrante honor del ſacro rio,
Quantas marfil dentado ſurca, y quantas
Ciega deidad, alada en daño mio,
Tremulas flechas vibra en el cabello,
Rubia liſonja de ſu blanco cuello.

Si el oficio robuſto de Diana
Exercita la bella caçadora,
El celeſte coturno al monte allana,
Hecha ſu planta emulacion de Flora;
Y entre ufanos crepuſculos mañana
Se le dè nueva luz, y nueva Aurora,
Suſpende el curſo al Dios enamorado
De afrentas, en ſus rayos coronado.

No faltarà quien diga que es locura
Poner en tal lugar el penſamiento,
Que no puede ayudarle la ventura
A mas que a muerte por conocimiento:

Yo sigo como bien mi desventura,
Y sin sentido voi tras lo que siento,
quedando por disculpa de atreverme,
Ser Tantalo que gano con perderme.

FABVLA DE LA FENIX.

EN el clima luziente,
Cuna feliz del dia,
Y patria de la luz adoleciente,
Selva yaze, que ilesa del adusto
Diluvio, fue del infeliz ossado,
Que murio en Orbes de agua fulminado:
Reservò ya tanbien vado Neptuno,
Quando margen sus olas no sufriendo,
La gran madre del mundo
Fue pielago profundo
Desta region a Flora
Sobre Polos de ondas vencedora,
Que como al gran Planeta dedicada
De su rayo vital solicitada,
Alientos aromaticos no muda,

Ni

Ni de ſu verde ponpa ſe deſnuda,
Logrando yà alterado Primavera
En Aura, que tranquila
Nectares liba, nectares diſtila,
A quien privilegiò decreto eterno
De las injurias del rigor alterno,
Sin que del tienpo ofenſas deſiguales
Eſtos violar pudieſſen penetrales,
Ni ponçoñoſo ſeno
(Sienpre benigno anbiente)
Infeſtar con mortifero veneno.
Noto lluvioſo, y ſu contrario enjuto;
Aqui no alcançan de Eolo inſpirados
A formar nubes, ni a eſparcir nublados.
Ni al agua en ſu materia congelada
Ha viſto el feliz ſuelo,
Donde barriendo eſtà el rigor del yelo:
Como el rayo nocivo,
Que infama la Floreſta
Con la violencia del rigor eſtivo.
Apacible tenplança
Logra la amena ſelva
Eſſencion verde, ponpa ſin mudança,
Donde manſo corriente
Emulo del peligro de Narciſo,
Criſtal en ſierpes de criſtal diviſo
En caudal rio, en hermoſura fuente
El ſacro Tenpe fertiliza y riega,

Cuyo dulce tributo
A ningun tronco niega,
Antes comunicando eterno fruto
A las plantas felizes
Infunde ſu virtud a ſus raizes.
De efimeral aliento,no las flores
Terminan ſus olores,
Que el rayo poderoſo que las cria,
Les comunica inalterable dia.
En eſta ſelva pues,en eſta inpera
Ave inmortal,emulacion volante
De la deidad Tonante,
En todo peregrina,
Alada eternidad,Fenix divina,
Vencedora del tienpo y de la ſuerte,
Que ſe cria y renaze de ſu muerte,
Sus alas conpitiendo vividoras
Con las del cielo lunbres brilladoras:
Pupila pues del Sol quando la Aurora
En fragrantes olores
Acepta lo virgineo de las flores,
Y las nocturnas ſonbras apriſiona,
Precurſora del hijo de Latona.
Dos vezes el criſtal liquido engaña,
Quando ſus plumas baña,
Y de las aguas dulces,dulce liba
Su liquida primicia fugitiba,
Antes que ſu Orizonte viſta el nuevo

Digitized by Google

Rayo que manda ſaludar a Febo.
Luego levanta el buelo, que ponpoſo
Elije arbol frondoſo
Donde ſu verde Inperio dominando
Ligera ſino leve,
El Tepido del Auſtro aliento beve,
Y del Sol primitivo el fuego blando
En numeroſa luz ſaluda, quando
El ardiente Rubi, que forma ei dia,
Aſciende por ſu ecliptica el bizarro
Flamante globo del brillante carro.
Ave de pluma, vago Orbe canoro
Emulo es claro del Caſtalio coro,
Y del Tracio inſtrumento,
Que ſuſpendio el eterno
Inplacable tormento
De las cruentas furias del infierno,
A quien las cuerdas del Paſtor Ideo
Ceden no menos yà que el Amebeo
Canto, y la Ninfa, un tiempo caña agorà
Como la Lira, que aun la ſelva honora
Pulſada del famoſo Alfeſibeo.
No el condutor de lubricos Delfines
De la metrica voz al dulce canto,
Armonioſo es tanto,
Quando en dulce armonia
Numeros, bien que rudos, articula:
Ni en el mas blando acento Filomena,

Que

Que ſuave tributa
Por la garganta arguta
Tiernas al viento, y a la ſelva quexas;
El igual en dulçura
A la entre puras aves la mas pura:
Ni el que nevada pluma
Le dio Meandro en argentado ſeno,
Cometa de los Orbes de la eſpuma,
Numeroſas endechas deſatando
Conpite con el numero, que ſolo
Modulò el hijo de la voz de Apolo,
Donde aclamando el claro autor del dia
En armonias cultas y canoras
De ſus numeros ceſſa la armonia,
Y dividiendo plaços a las horas,
En terminos diſtintos
Sus vagos deſcriviera laberintos;
Como Sacerdotiſa miſterioſa
De aquella ſelva unbroſa,
A cuya alta noticia no ſe zela
Quanto el arte revela
De Nigromante voz, cuyo eco ſiente
Proſerpina obediente
Aqui aſsiſte inmortal ave dichoſa
Reſpondiendo al contacto de ſus plumas
La ſacra ſelva en una y otra roſa:
Aqui la flor de Apolo enamorada
Con nueva ponpa crece,

Y aman-

Y amando convalece,
Si tolerò repulſas deſamada,
Porque yà nueva amante
A la mas feliz ave
Le conſagra ſu victima ſuave,
Y el concurſo apacible de las flores
A ſu planta inmortal tributa olores,
Naturaleza dibuxando en ellas
Por ſus Eliſeos canpos,
Emulacion fragrante a las eſtrellas,
Adonde yà logrados
Luſtros dos vezes ciento,
Pajaro ceniciento al cuerpo lento,
Le permite que pida
Renovacion de vida.
Dexa con eſte inpulſo el lugar ſacro
Del inmortal lavacro,
Y la region ſublime, a quien no puede
Por eſſencion de ſoberana ſuerte
El dominio atreverſe de la muerte,
Luego a buſcar a nueſtro mundo viene
Lo que el ſuyo no tiene,
De la fe conocida del miſterio,
Y entre palidas ſonbras el Inperio
De la violenta parca,
Que ni la voz olvida del villano,
Ni perdona los tronos del Monarca:
Aqui el tardo mortal ya eſparce el buelo

Por menos fertil ſuelo
Arabe aunque ſu nonbre es fortunado
Feliz patria de Fenix renovado,
Y con afecto de morir devoto
Para ſus ponpas buſca funerales
El boſque mas remoto,
Por morada eligiendo las triunfales
Flexibles ſi, mas plantas virtuales
Con quien nonbre feliz tanbien reparte,
No ſin induſtria y arte,
Pues quanto de veneno
Engendra el Aſpid en ſu ardiente ſeno,
Y de la Hidra en las entrañas mora,
Ni el fiero Cocodrilo
Aſſombro de las margenes del Nilo,
Con nociva garganta,
Puede enpecer la vencedora planta,
Donde no menos culta, ſu infinito
Acuerdo eſconde el miſterioſo rito
De la turba volante,
Abeja eſcrupuloſa
Mas advertida, que ceremonioſa,
Lugar buſcando de nociva fiera
En el boſque ſeguro
Para el acto mas puro,
Que a propiciár el dulce acento eſpera,
A los tiernos clamores cultivando,
Cuyo reſiduo blando

Con ſu clamor propicio
Endeche el miſterioſo ſacrificio,
Del prozeloſo alvergue de los vientos,
Primero, que a la pura
Accion ſe le encomienda la clauſura,
Porque alterar no puedan ſus alientos
La parte que es capaz deſte peligro,
Glorioſos inpidiendo funerales,
En exequias natales,
Tampoco de las nubes ſe confia,
Antes quiere à la luz del mejor dia,
Al comun Padre ſin opaco velo,
Por zenit ſuyo, en el zafir del cielo,
Luego formando ſepultura, ò nido
Con el hado conſiente,
Para que muera y nazca juntamente
Pajaro de ſi miſmo procedido,
Que ſiendo hijo y padre de ſi miſmo
Es de ſu propia muerte procreado,
Donde juntando de la ſelva rica
Suſtancias aromaticas aplica
Dellas el todo al ſacrificio juſto,
Y quanto humor ſuave el Indo aduſto,
Que undoſo Ganges laba,
En ſu codicia de eſconder no acaba,
Y quanto guarda el Tiro, y el Fenice
De lagrimas Sabeas,
O la remota playa

En unda de Canbaya
Entrega al acto pio:
Iunto pues todo en no corriente rio
De liquidas aromas
Muerte en lunbre vital ſerie formando,
Y en flamante ſepulcro cuna ardiente,
Con el inpulſo blando
De ſus alas el fuego alimentando,
La que abraſada, ſino conſumida
De ſu poſtrer aliento cobra vida,
Luego abandona el moribundo pico
Sobre ſu eſpolio rico,
Cuyos yà mienbros debiles ſintiendo
Se haze ſus obſequias, y muriendo
En doloroſa voz debil acento
En tierra confiada en ſu agonia:
Para enprender el ſacro monumento
Invoca la deidad, que forma el dia,
Y con humilde canto, ò dulce ruego
El mejor rayo pide al mejor fuego,
Inſtando no, que en llamas ſe reſuelva,
Mas que dellas ſu vida
Renovando ſuſtancia à cobrar venga
Forma, donde ſu fuerça yà perdìda
El inmortal vigor, que tuvo tenga
A ſu eterna virtud reſtituìda.
Yà el anbiente del Aura, que reſpira
Ardiente lo ānimado de la Pira

En placido ſoſsiego
Erige afecto, que aùn muriendo vive;
Se alienta en ſu materia y ſe concive:
Mutacion es conſtante
No halito eſpirante,
Eſta muerte feliz que en llama pura
Renovacion de vida ſe aſſegura.
De mil eſtrellas nitidas la hoguera
Parece, y quando en llamas reverbera;
Todo no aun bien ardido
El ſinbolo glorioſo
Ser al breve Epiciclo reduzido,
Quantos en rayos Doricos la Eſfera
Del gran Orbe contiene luminoſo.
En atento eſplendor Lucina aſsiſte
Al plaço moribundo, al nacimiento
Zelante, no invocada,
Porque naturaleza coadjuvada
Tenga fuerça mejor para el gran parto
Donde dudoſa harto
De nçutra llama pende,
Que en fuego regulado
Arbitra es media luz conſtituida
Al confin de la muerte, al de la vida:
Quando del miſmo fuego la ceniça
En la forma que clara ſe eterniça,
Tal que yà recogidas las reliquias
Su materia animada

Al renacer ardiendo cobra forma,
La primera que informa.
Esferica es de huevo,
Quando el inplume nuevo
Brotando va qual roſa matutina,
Que aun en ſu verde carcel ſe termina,
De ſus propios deſpojos al fin nace,
Quando del fuego al fuego convalece,
Y alimentado en ſu ſuſtancia crece
El pajaro inmortal, que adoleciente
Vnir yà plumas a ſus onbros ſiente,
Crecida en fin en nueva forma alada,
El ave ſienpre viva,
Por material préſente
Para ſu nutrimento
Producion de elemento,
Y quanto cria el magno continente,
Solo de Amor celeſte logra el Aura,
Que entre dubios crepuſculos reſtaura
Olas liquidas, perlas en centellas,
Que exhalan de ſus rayos las eſtrellas.
La parte, que no es poca
De ceniza reſidua como ſacra,
Y de propias reliquias la venera,
Hecho erario ſu boca
De feliz globo, de feliz Eſfera,
Quando conſigo lleva
La propia antigua prenda el ave nueva,

El que fue monumento
Mas es yà de fragrancia,
Que inunda ſin confin larga diſtancia,
Dexando nunca exauſto
De exuberante aroma ſu holocauſto,
O por tunba,ò por cuna,
Que primer movil fue de ſu fortuna.
Mas yà que inſtinto natural le anima
A dexar nueſtro clima,
Quando eſtrangero Pajaro preſente
Devida ſoledad,afecto auſente,
De ſus flamantes plumas reveſtida,
Logrando nueva vida,
Abre las alas en luziente ponpa,
Doſel volante,cuya alada turba
A ſu Rei conociendo
Ritos le van ſuaves ofreciendo,
Y como à prodigioſo honor del viento,
Canoro le adminiſtran ſu elemento,
No yà del Norte la ſublime Harpia,
Cuyas plumas bizarras
Conceden a ſus garras
Termino breve, como breve dia,
Con el aduncò pico,
Aunque el eſpolio es rico,
Oſſa poner ſus armas à la enpreſſa,
Ni en ſus alas Ioleno confiado
Beligero rapaz, Griego cometa,

Que ſus mañas y nido le dio Creta,
Inſidia cauteloſa de las aves,
De la deidad Tonante
Vaſſallo leve, ſubdito volante,
Como ufano de verſe dominado
Del nuevo aora Iupiter alado,
Convaleciendo eſcrupulos de fraude
Al generoſo volador aplaude.
Tambien le ſigue el Pajaro Africano,
Que no temio ſu nido
De coronada fiero alto bramido,
Quando barbaros hierros
Con el humor hartaron de ſus venas
De la ſedienta Libia las arenas,
El emulo del viento
Generoſo Nebli, que nacimiento
Le dio quiza la nube,
Que mas penetra quando menos ſube,
Sirviendole de eſcalas
Para piſar eſtrellas leves alas,
Cuyo ignorado nido la porfia
Deſmiente aun de la culta cetreria:
La ponpa que ſublime
De las aves egregia
Reſpeta ſuperior, venera Regia
El volador oſſado, a quien Pirene
Cuna le preſta en haya vividora,
Si bien afectos timidos ignora,

Atiende no perturba el feliz buelo
De la que es claro ſinbolo del cielo.
Tu perſpicaz borni la atencion tuya,
Quanto mejor que a Eſcalapho la deves;
Alas de pluma eternidades leves
La ſublime region ſurcando ſuya,
Y aun las atiendes bien ſin que reſiſta
Radiante luz a penetrante viſta.
La que fiera ſe ceva,
Y al invito ſolar ſus hijos prueva,
Sin que le devan ſe ſus propias plumas,
Cuyas alas abraſa
Del fuego la region, quando traſpaſſa,
Anbicioſa de rayos, las eſtrellas,
De Iupiter miniſtra,
Rapaz de Ganimedes, Reina alada,
Amazona del viento,
Del primer elemento,
Por tus ardides buelos coronada,
En decoro admirante
Es leve palio al volador triunfante,
Y de plumas heroes vaga corona,
Obſequio modulante, alada Zona.
Quando en verde eſmeralda verde alfonbra
Admira el nuevo Sol la nueva ſonbra,
Y el canoro nublado
De coloridas plumas informado,
Numeroſo ornamento

De los pielagos liquidos del viento.
El gran progenitor al luminoſo
Trono ſuyo madruga,
Y con rayos enxuga
Alga quanta ſacò del lecho undoſo,
Y de perſpicua lunbre ſe previene,
Quando ſu nueva Prole a buſcar viene:
Qual yà admirò ſu barbara ribera,
En Inperial decoro
Veſtido Tirio, manto en ondas de oro,
Pacto Rei dominando mixta turba,
Cuya ſobervia ponpa
No la mueve, ò perturba
Con curſo militar ſonora tronpa,
Hecha diadema ardiente,
De concurſo metal Zona a ſu frente,
Quando ſobervio ſu animal guerrero
Supeditando el llano
El oro, que lo enfrena, buelto cano.
Varias recibe leyes, aunque fiero.
De la mano inperioſa,
Beſtia al fin generoſa,
Por entre ſus armados eſquadrones,
Quando en los rayos de ſus armas mira
Miniſtros poderoſos de ſu ira,
Donde como a deidad no ſe le atreve
Sino el aplauſo de admirante plebe.
Tal el honor logrando renacido,

Ave,

Ave que tuvo en el ſepulcro nido;
Vital reſtauro en Tumulo aparente,
Y en apocrifo llanto
Feliz origen de ſu eterno canto,
A quien dio doloroſo monumento
Cama flamante, ardido nacimiento,
Ponpoſa aora en ſu inmortal decoro,
Nuevas al Sol eſparce plumas de oro,
De la canora alada
Gente, en ruſticos himnos aclamada,
Purpureo oſtenta manto blanco pecho,
Cuya cerviz, cuyo ſacado cuello
Afrenta ſon de Fenix el cabello,
Que en fluctuantes hebras reſplandece,
Quando pielagos de oro el viento crece,
Las plumas de ſus alas
En el zeloſo manto ſoberano
Iris baxa imitar pretende en vano:
Los ojos por ſu luz no bien diſtintos
Animados Iacintos
Brillan qual ſuperando
Verde mapa deſcripto de colores,
La Dioſa de las flores
En dominio mas blando:
El corbo pico en perfecion ſuprema
Afrenta es de la gema
Que entre arbol ganchoſo de Neptuno
Liquido nutrimento

Le dio la ſal del humido elemento:
En corona luziente
Ciñe terſo eſplendor, ſublime frente
De ponpas eſparcidas
Por eternos pinzeles coloridas,
Sus vitales colunas ſoberanas
En inmovible maquina mas fijas
Son regulada afrenta à las prolijas
Corinthias, ò Toſcanas,
Que en la mas culta parte
De rebelde materia formò el arte,
Donde el Orbe animado ſe ſuſtenta,
Quando el arbol florece, en que ſe afrenta:
No ſe eſconde lo rubio de las manos
Entre zelages de ſus plumas vanos,
Antes el Tirio luſtre
Perficionò ſu objeto,
De ſublime region liſonja iluſtre:
El Pabon a ſu ponpa aun no ſemeja,
Quando de Enzina vieja
Frondoſos ramos dilatados cubre,
Con los deſpojos de Argos, que deſcubre;
O quando mas bizarro
De zeloſa deidad conduze el carro.
Excede ſu grandeza al Afriçano
De las aves Gigante,
Si fiera alada no, animal volante,
Tanta pluma gentil, tanto ornamento;

Que

Que blanda ponpa eſparce al blando viento,
Mas no tardo como el arduo ſu buelo
Piſa las nubes, y ſe atreve al cielo,
Solo rayo que ſaca
Mas alma luz de nube mas opaca,
Intrepido cometa
Veloz palma le niega,
Quando golfos diafanos navega.
Ciudad antigua tuvo yà el Egito
Que erigio al Sol, en ſu excelente rito,
Aras opimas, y ſublime tenplo,
Con bien acepto de piedad exenplo,
En Doricas colunas,
Que monte dio Tebano
A buril azerado, à culta mano:
Donde, como a votivo ſacrificio
Conduze el globo en reverente oficio,
De las que yà juntò cenizas luego,
El holocauſto puro encomendado
Al altar aceptado
Enprende las reliquias ſacro fuego,
El deſpojo inundante
Es del mas puro Nardo pululante
Mixto Amomo, y Acanto,
Que antigua ceremonia eſtimò tanto:
Y quanto las hermanas
Han llorado frondoſas,
Verde ponpa de margenes undoſas,

Y en el fuego la mirra
En lagrimoſos rayos ſe diſtila,
Del generoſo incienſo
Inundacion feliz, que en mar inmenſo
Incorporò al contacto
Del globo liquefacto,
Viva fragrancia exhala en humo denſo,
Cuya materia ſeparada ſube
En humo ſacro, en adorante nube,
Quando el glorioſo aliento de la Pira
Aromaticos halitos reſpira
Del Pajaro inmortal porcion ardiente,
Ni el fuego ſe extingue,
Que ſu holocauſto pingue
De incorrutible humor baña el anbiente,
Tal, que en globos de luz, y ondas de canpos
De quien el Ganges, y el Hidaſpe rico
De la gran madre los profundos ſenos,
No menos ven que los de Arabia llenos.
Eſte prodigio el Nilo venerando
En marmol, y en metal le informò, quando
Percebir pudo claro
La ſacra efigie del volante raro,
La inſcripcion indicando,
O miſterioſa, ò pia,
Quien vino lo que truxo, y en que dia.
O fortunado Pajaro celeſte
Progenitor iluſtre de ti meſmo,

No

No menos heredero que heredado,
Sacro alimento, ſacro alimentado,
Feliz ſupueſto de feliz conſtancia,
Que de varios influxos yà ſeguro,
Como parte de cielo ſienpre puro,
Accidentes no alteran tu ſuſtancia,
Eſſenta de que Venus en anplexos
Reciprocos, juntando varios ſexos,
Con delicias comunes te corronpa.
O ave no alterada,
Sino en licito honor ſienpre lograda,
Alma del tienpo, fe de las edades:
Reſiduo verdadero
Del mejor ſiglo, del candor primero.
Tu pues, que con caracteres iguales
Verificas Anales,
Sagrado archivo, ultimo, y primero
De lo que pierde el tienpo, vence el hado,
Donde la fama guarda originado
Quanto con voz articulò de azero,
Y ſublime eſte pielago de engaños
Con velas de virtud propia navegas,
Y en eterna eſſen cion dominio niegas
A la ſerie inmutable de los años:
Pues te conſervas para ſienpre pura
Ileſſa de mudanças
Fabricando tu meſma tu ventura,
Tal que jamas a tus unbrales haga

Inpulſo vario de voluble Dioſa,
Antes los fueros, que en tus ſenos viven,
Decretos inmortales nos reſcriven,
Supueſto claro de inmutable eſſencia,
Vnica reſervada
De violenta ſegur, de Parca airada,
Logra ſinbolo egregio
De tu inmortalidad, el privilegio
Digno de rito culto en ſacro tenplo,
Pues nos enſeña mejor luz tu exenplo
Por ſienpre renacida,
Que del ſepulcro aſsiento eterna vida
Alcançaràn las almas,
Viſtiendo luz de incorruptibles palmas.

FA-

FABVLA DE EVROPA.

Dirigida a Don Fernando de Toledo Duque de Alba.

EN quanto tiene el tienpo aprisionada
Ilustre emulacion a tus passados,
En la que es carcel de ocio,
Al azero sediento de tu espada,
Cuyo rayo desnudo
A los claros troseos de tu escudo,
En discrimines arduos heredados
Nueva les diera gloria,
A ser capaz de aumento
Tanto vivo esplendor, tanta vitoria,
Hurtate a la fatiga generosa
De la mas casta Diosa,
Intermite el cuidado
Del ciego Dios alado,
Percebiras el blando
De las Musas concepto, ò gran Fernando,
En metrica Tiorba,

Ya

Yà que deidad armada no lo eſtorva,
Y ſu pavès Minerva
A futuros progreſſos te reſerva,
Que ſi mi aliento inſpira Aonio coro
Numeroſa te ofrece mi Talia
Voz,que puede por tuya,no por mia;
Articular del nieto de la eſpuma
La que de ſus vitorias fue la ſuma,
Quando hizo ſu harpon volante de oro
Bramar un Dios,y ſuſpirar un Toro,
Y de ciego paſtor errante armento
Bever la ſal del humido elemento,
Cuyo claro milagro
Agora te conſagro:
Alterna el guſto,alterna yà el oido
En el tienpo,ſi ai tienpo en ti perdido:
Que no eſtà lexos gran Fernando el dia,
En que del ocio libre
Tu clariſsima eſpada
En ſangre reſplandezca,en fuego vibre:
Entonces a tu nonbre dedicado
Tenplo tendras de acentos conſtruido
Contra el orden del tienpo reſervado
De los obſcuros fueros del olvido,
A cuyos ecos ſolos
Vendran limite eſtrecho los dos Polos,
Que ſi te das à conocer al mundo,
Nieto de Marte,y Marte no ſegundo,

Bien que fortuna oprima mi fortuna,
Tronco tuyo feliz no ſolo rama
Del arbol generoſo de la fama,
A la luz acogido de tu ſonbra
Muda parecerà la voz, que nonbra
En Argivo eſplendor Dardania llama:
Quando mejor tenplado mi inſtrumente
Ponga leyes al mar, leyes al viento,
Porque ſi docta Muſa
De ſervil opreſion mi plectro eſcuſa;
Y botado tu azero
Pudiere al nonbre tuyo conſagrarme,
Farò cantar le Muſe al ſuon de Arme.

ERa la verde juventud del año,
Bella madre de flores,
Y florida ſazon de los amores,
Quando la lunbre eterna
Tocava yà de la deidad alterna
La caſa eſclarecida,
A los hijos de Leda conſtruida:
El ave peregrina
Precurſora de Mayo,
Alada prenda del tenplado rayo,
En yà tèpido dia

Las vozes exorava, que ſuaves
Filomena, en ſu metrica armonia,
Informa dulces, articula graves:
Verde manto de roſas colorido
En el prado tendido
Era Eſmeralda, ſi Zafiro el cielo,
Convalecido del rigor del yelo,
Al que vieron los montes congelado;
Y en grillos de criſtal, criſtal atado,
Por el gelido exceſſo,
En ſu materia inpreſſo,
Obediente a la luz del mejor dia
Forma Narciſos, y Iacintos cria
Purpureando Flora
Emulas roſas de roſada Aurora,
Cuyo anbiente ſereno
Victima es pura de flagrante ſeno.
Tratable y à la orilla,
Del ſobervio Neptuno
La gran madre de Aquiles, marauilla
De ſus undoſas rocas,
En el ceruleo Egeo
Eſpectatora es, quando Nereo
El rebaño conduze de ſus Focas,
A cuyo oficio atenta Galatea,
En alada venera,
De Melicerta corta la ribera,
Donde Arion pulſando el inſtrumento

Digitized by Google

De blanda induſtria lleno,
Es numeroſo freno
El alma de ſu aliento,
Al liquido, al diafano elemento,
Formando dulce voz articulada
Entre los traſtes de oro
A voluble region eſtable coro.
De Amadrias, de Nayas,
Ponpa de Thetis, gloria de ſus playas,
El ſoplo tenpeſtuoſo
Del enjuto Aquilon no ſe deſata
De la caverna fiera.
Donde Rei prozeloſo
De ſus violencias los inpulſos ata,
Solo Favonio blando
Moviendo, no excitando,
De Doris el argento,
Con el agua alternando
Numeroſo concento,
Como miniſtro de la Primavera
Peina la blanca eſpuma à ſu ribera.
Quando alegrar el Aura matutina
Terreſtre Norte, ò Sol de la marina,
Cuyo fecundo rayo
Duplicado es Abril, florido Mayo,
Regia ſale deidad, gloria, decoro
Del fortunado Inperio de Fenicia,
Que Venus logra tanta,

A que en vago tributo freſco prado
En luz ſea floreciente
A ſus aureos coturnos obediente,
Con otras Ninfas aunque menos bellas,
Del cielo flores, en el cielo eſtrellas.
Eſte honor pues feliz del blando ſeno,
Que Zefiro enriqueze,
Flora prodiga ofreze,
Quando mas dulce fragra,
Y en aliento ſuave ſe conſagra,
A la hermoſa Reina, que emulando,
Bella madre de Amor, madre de amores,
De la flor de las vidas,
Y tanbien de la vida de las flores
Como glorioſa Parca,
De preſos coraçones
La aclamaron Monarca:
Clavel con rayos, rayo con cabellos,
Y comeras tambien las hebras dellos,
Divina humanidad, humana Dioſa,
Playa diſcurre undoſa,
Libando roſas ingenioſa abeja
Que en el deſpojo aun prodiga no dexa
El jardin culto en opreſion marchita,
Pues ſi flor una quita
De criſtal animado,
El atractivo fuego
Mil reſtituye el miſmo al campo luego,

Digitized by Google

No dexando con blanda traveſura
De ſu honor deſpojado,
Sino de nueva luz veſtido el prado,
Que de varios recamos
Etiopica tela
En ſerica textura no le iguala,
Donde entre verdes ramos
Caſta Ninfa ſe zela,
Cuyas un tiempo fugitivas plantas
Con lagrimas Apolo regò tantas,
Quando en el tronco ſus divinos rayos
Mil perdieron abraços.
El mirto yà de Venus aceptado
Doſel opaco es a verde alſonbra,
Quando en frondoſos ramos dilatados
Interpone a dos Soles una ſombra,
El tronco dedicado
A la deidàd Tonante,
Aqui florece en ſimbolo conſtante,
Y los Cipreſes altos obeliſcos
Europa caſta admira
Lugubre ponpa de frondoſos riſcos;
Sin que las variedades, ò la ira
De eſtiva, ò de yemal fuerça los mude,
Ni de aplauſo uniforme los deſnude:
Eſſentos en el aire, ò en el cielo
Del Sol ardiente, y del algente yelo.
La planta que coronas victorioſas,

A tantas dio fatigas generoſas
Del que ſalio inmortal de ſu hoguera,
A ſer Fenix del cielo,
De ſu llama aſcendiendo inmortal buelo,
Donde animada lunbre
En vez de piel Nemea, y dura clava
Viſte luz, cuya luz nunca ſe acava
De eſtrella fixa en ſuperior esfera:
Alamo excelſo honor de la ribera,
Y de la ſelva agora
Eminente a las ſubditas de Flora,
Por altermas ofenſas nunca pierde
De ſienpre verdes hojas ponpa verde,
Clicie que arde en el fuego que no enciende
Al nuevo Sol atiende,
Y en vivas anſias palidez no muerta
Haze a la Ninfa ſu cortês oferta.
Y de las flores oloroſa pleve
Quando a ſu planta en victima ſe atreve;
La generoſa virgen no deſdeña,
De la ofrenda riſueña
El apacible culto:
Quando el infante alado,
Ciego, no deſarmado,
De victorias adulto,
Corona le previene
De quantas el Abril primicias tiene,
En quantas ha formado

Vagas fragrancias eſpirante prado?
La roſa primogenita de Mayo,
Entre ſu verde cuna pululante,
Regia virginidad ſe ſemejante,
De Zefiros miniſtros animada,
Aurea corona abriendo Tirio manto,
Victima ſuya, en quanto
El don de Flora blando
En ſuaves deſpojos aceptando,
La bella Ninfa en nibelado examen
Las uniforma, y fia
A ſerico ligamen:
Deſte manojo por ſu dueño ſacro
Criſtal hizo animado en el undoſo
Fugitivo lavacro,
Cuya linfa corriente
Al contacto de nieve queda ardiente:
Eſta deidad del boſque, eſta Napea,
Quantas vezes Amor por Citherea,
Madre ſuya, la tuyo
En eſto menos ciego,
Aditada, pues luego
Al ſumo de los Dioſes flecha de oro
Da à ſu arco tocada en ſacro fuego:
Cuya deidad hereda del alado
Harpon, y eſtimulado
Olinpico Tonante nuevo efeto
Rendido ſiente al inmortal ſujeto:

Luego

Luego bate las alas à la preſa,
Yà ſolo atento à la ſublime enpreſa,
Cuya mente formando
Licita fraude tradimento blando
De inplacable Luzina,
Previene ira zeloſa
Divinidad agora adulterina,
Por eſto el advertido acto primero
Ordinar fue a Cilenio gran vaquero,
Que ſu mayor armento
Saque de la montaña a paſo lento,
Y con el junto diſcurriendo vaya
Por la de Thetis veneroſa playa,
Donde las manſas ondas repetidas
Con el viento inpelidas,
Argentan en ſu eſpuma la marina,
Adonde la divina
Iupiter mageſtad de Toro eſconde,
No Toro ya plebeyo, deſtinado
A ſervidunbre de oficioſo arado,
Ni obediente al eſtimulo ſevero,
Que en el freſno azerado
Blandido a ſus melenas da el vaquero,
Cuyo ſobervio manto
Piel deſcubre manchada
Frente con vagos creſpos dilatada,
En rubias ondas es cometa ardiente:
Los ojos dos eſtrellas, dos luzeros

En regiòn erizados
Vibran en claros lanpos rayos fieros;
Qual de Cinthia no llena
En dos iguales puntas;
Que atencion judicioſa aun no diſtingue
Divididas,ò juntas
Dos ramos aguzados,
Del miſmo Amor formados;
En dilatado giro
Son corona ſuprema;
Y à la fiera cabeça alta diadema.
Que no puedes Dios ciego? que no hazes?
Deſnudo Adante,inpulſo temerario,
Sin ojos Lince,alado Sagitario,
Que dominio abſoluto
No te ofrece de lagrimas tributo?
Que leyes, que razones
Tu ſinrazon no inpetra?
Que armados eſquadrones
Tu deſnuda violencia no penetra?
El Leon que apenas en la ſelva cave;
El Toro eſſento al yugo
Sufre el tuyo mas grave,
Y la dura coyunda de tus leyes:
De la region del viento
Te tributa ſu aliento
El que ni con ſus alas ha ſabido
Eſconderſe de tu arco prevenido.

Del numeroſo armento,
Que pace verdes obas de Neptuno,
Surca ſu Reino alguno
De tu deſden eſſento?
Antes tu rigor ciego
En las humedas aguas prende fuego,
Y ſobre las eſtrellas
Rayos ſon ſus centellas.
Tu ſolo ſuiſte parte
De que contra dictamen generoſo
Hilaſſe Alcides, y lloraſſe Marte:
Tu ſacaſte del trono luminoſo
Al ſacro Febo, quando
En reſquicio llorando
En deſden fugitivo, honor frondoſo,
Y por tu mano agora gran Tonante,
Fiera ſurca bramante
El prozeloſo mar de tus fatigas,
Y con no menos ceguedad le obligas
A dexar ſolio eterno,
Negado de ſus Orbes al govierno.
La flamigera mano
Del cielo vencedora,
Cuyo miniſtro ardiente fue Vulcano
Selvaticos caracteres dà agora
A la deſierta arena
Fragua donde ſus hierros Amor dora,
La cabeça, en quien vieron las eſtrellas

Afrentada ſu luz, ò ciego exceſo,
Afecto rinde torpe a duro peſo.
Aſsi pues viene el cauto
Amador encubierto,
Por la playa buſcando dulce puerto.
No eſpaventa à las Ninfas ſu llegada,
Que aun aſsi paliada,
Eterna eſſencia en animal ferino,
Reliquias de divino
En ſus actos conſerva,
Inclina à la cerviz, prime la yerva
Doblando anbos los braços, quando mira
La atractiva beldad, los claros ojos
Simulacro del fuego que reſpira,
Sinbolo vencedor de ſus deſpojos,
Admirando la Ninfa el nuevo afeto
Del Toro manſueto,
En reverente modo
Convoca el coro de Diana todo,
Que apacible le acoge,
Y de varias guirnaldas que recoge,
Dexa ſu hoſca frente coronada.
Virgen deluſa en yà froſtrado zelo
Las candidas eſpumas
De ſu boca traslada à vn blanco velo:
Otras vezes le aplace
Tanto ſu manſedunbre,
Que al rayo de ſu lunbre,

En

En la nieve animada yervas pace,
Cuyo apocrifo yelo
Encender pudo el ſimulado cielo,
Que con ſingultos placidos aplaude
Favores admitidos
En ſuſpiros promiſcos y bramidos.
El autor pues de la divina fraude
No eſtima menos las virgineas prendas
De la deidad Fenicia en tiernas flores,
Por traſuntos de Amores,
Que las pingues ofrendas,
Quando menos avaras
Bañan de ſacra victima ſus aras:
Y en zelantes altares
Piadoſo inciendio ſon prodigos Lares.
La montaña de mienbros, que ſurgiente
Con los terminos llega de la frente
A la ſublime rama,
Del pino, aun a las nubes atrevido
En la yerva tendido,
Ofrece el ancho cuello al dulce peſo,
Porque al Dios ciego plugo
Rendir alta cerviz al torpe yugo.
Y los onbros al Toro eterno preme
La Ninfa, que no teme
Laſcivo tradimento
Del converſable armento,
Que manſamente erige yà del ſuelo

La

La que no es menos parte en mejor cielo,
Y deidad anbicioſa
Acoſta à la marina
Beldad no humana, fiera ſi divina,
Cuyo pie ponderando toca y piſa
El blanco margen de la blanca eſpuma;
Que meta de las ondas es preciſa:
Luego precipitado,
Se arroja arrebatado
Del amoroſo eſtimulo pungente
En tierra peſcador, en mar peſcado.
Adonde yà divide velozmente
El argento voluble de Neptuno,
Cuya region, aunque elemento de agua
Mal extinguir podrà la ardiente fragua
De ſu llama amoroſa,
Con la ſal eſpumoſa,
Donde nacio la bella
De las ondas eſtrella,
Que dar forma ha podido
A un Sol ciego con alas à Cupido.
Tremula pues Europa, arrepentida
De ſu credulidad yà convencida,
La inſignia de Amaltea dà a ſu mano,
Por el de Thetis yà dominio cano,
Y con la otra el rubrico ornamento
Niega al blando elemento:
Cuya voz laſtimoſa

En la cerulea Esfera
Invoca la piedad de ſu ribera,
Pidiendo en vano ayuda
A la no ſeca arena,
A la playa no muda,
En cuya margen eco deſordena
Su regalado acento,
Echò a perder querellas en el viento.
Europa, Europa en ſordos antros ſuena
En vozes mil perdidas
De fleviles ancilas repetidas:
Aditando admiradas
Las virgenes fieles
El primer monſtruo que les dio Cibeles
A las ondas airadas
Deſengaño coſtoſo, engaño vivo
Fraudulento baxel, Toro furtivo,
De cuya prodigioſa maravilla
Conpaſiva la orilla
Remora ſer quiſiera de la popa,
Que le lleua ſu Europa,
Y los riſcos Fenizes
Banco, que yà felizes
Intentos detuvieran:
Mas la Ninfa llorando
Con aurea vela el pielago cortando
Sin alma viene en la animada nave,
Cuyo ciego piloto

Digitized by Google

Es el Amor, y el miſmo Amor el voto
Con tan feliz timon, feliz navio,
Yà de ſuſpiros favorable viento,
A ſu farol conduze a ſalvamento.
Licenciò con el miedo de la falda
Europa en diverſiſsimas colores,
Que yà enlaçò ſu mano una guirnalda.
Los Delfines atentos a ſus quexas
Lubricas fueron en el mar abexas,
En undoſo jardin libando flores,
Solo juzgando agora
Que Thetis flagra, ò que Nerina es Flora,
De cuyo eſpolio rico el ſeno algoſo
Arion numeroſo,
Por toda ſu ribera;
La aclamò de las ondas Primavera,
La lunbre eſclarecida,
De un Toro conduzida,
Quando a los pielagos ſe ofrece,
Sol yà en Tauris parece,
Y en efeto contrario
Que con Tauris el Sol entra en Aquario.
El viſcoſo ganado
Iba de Glauco al uno y otro lado,
Para red inbidiando ſu cabello,
Rubia liſonja de ſu blanco cuello:
El humido criſtal ſirvio de eſpejo
Con liquido reflejo:

Al primer Sol, que perlas dio nubloſo;
En lagrimas al Reino prozeloſo,
El ciego vencedor, deſnudo armado
Al preſo yà la prenda
Conduze, qual atado
Obediente cavallo a blanda rienda,
Y aun hijo de la cuerda de ſu arco
Su ditamen Ethereo obedeciendo
Por algido elemento viene ardiendo.
Protheo omite el cuidado
Del lubrico rebaño,
Por atender a Iupiter Tonante,
Que a ſus Orbes ſe niega,
Y por pielagos liquidos navega:
Tambien Triton del Auſtro que le eſconde
Saliendo a percebir falſo bramido,
Pueſto a ſu boca el caracol torzido
En roncos ululatos le reſponde:
Blandiò Neptuno el humido tridente
Para enfrenar los ſubditos de Eolo,
Y en uno y otro Polo
De undoſos Orizontes,
Deſvanecidos ſus volubles montes,
Tranquilo le miniſtra el plano argento
Del humido elemento,
Piloto Argivo, que en torzido leño
De la baſta Anfitrite el Reino gira,
Incredulo a la viſta ocurre al ſueño,

Y lo miſmo que mira,
Como iluſion admira,
Quando al viento negando el blanco lino
Calmò la mente, ſuſpendio el camino.
Las deidades Nerinas
Convocò Galatea,
Porque en eſpejos liquidos ſe vea
En prodigio de Amor pez vn Planeta,
Y dividir ſus ondas vn cometa,
Timon amante en que es farol vn ciego,
Deſnudo vencedor con alas fuego,
A cuya eſcuridad preſtan antojos,
Ciegas paſsiones, Argos claros ojos,
Reſidenciando pues la propia viſta
Incredulo diſcurſo
Admira el raudo curſo
Del Tifis peregrino,
Y al ſimulado ſu Iaſon divino,
Que de Neptuno corta la agua clara,
Y los nunca ſurcados campos ara,
Que Noto y Boreas mueve
Fiera que en ellos rara
Pace las algas, y las ondas beve:
Mas como el ſeco globo de la tierra
No es parte navegable,
Tanpoco Buei ſelvatico no yerra,
De blanca Thetis por el Reino inſtable,
Cuyo viſcoſo y lubrico ganado.

De Ceres ſer no puede alimentado,
Como de las undoſas
Porciones materiales nunca pace
El fiero Toro, que en el boſque nace.
Glauco no fue vaquero,
Ni por ſus grutas condutor Nereo
De rebaño lanoſo,
Que ſolo le obedece el eſcamoſo,
Y el Tridente conduze, no el cayado
De eſpinas informado:
El mar no tiene vegas
De fructiferos prados,
Ni eminentes collados,
Que de oficioſa mano
Con metal duro puedan ſer arados.
El fluCto fruto es del mar inſano,
Alga produze el ſemen de las ondas,
Cuyas inmenſas mobiles campañas
Agricultor no yà, ſino Piloto,
Con hierro abre, y no con leño rompe:
Mas el orden eterno variado
Del fiero Dios alado,
Peregrina donzella,
De Toro amante inuſitada preſa,
Peſo es gentil à la cerviz robuſta
Pudoſe colegir, que Galatea
Doris, ò Thetis ſea
La que peinando el mar, cortando el viento

Por ſus ceruleos golfos diſcurrieſſe
En eſcamoſo no, en lanudo Toro:
O bella Citherea
Hija del mar laſciva el verde ſuelo,
Del liquido Neptuno dividieſſe
Hecho Triton Atlante deſte cielo,
O ya fueſſe alma Cinthia la admirada,
Que del cielo canſada,
Deſatando el yuvenco mas bizarro
De ſu nitido carro,
Anbicion venatoria
Por el arte homicida piſcatoria
A la ſelva eſpumoſa
Los ſenos inculcaſſe,
O que Cibele undoſa los araſſe:
Terreſtre agricultor quiſo Nereo
Salir a pronunciar de flava Ceres
Region de rubias mieſes cultivadas,
Viendo, que por ſus verdes golfos yerra
Pez incognito alumno de la tierra.
Pero el avido Rei de las Eſtrellas
Como al govierno dellas
Atiende a los diſcurſos admirados
De los Aquarios Numes congregados:
Y a ſu gran preſa atento
Feliz logra de Zefiro el aliento,
Que con tepido anhelo
Es teſtigo entre ſolo mar y cielo.

Quan-

Quando por ſeñas del ceruleo globo
El mayor Dios conduze el mayor robo,
La donzella entre ondas y planetas,
Sordas unas, y otras inquietas,
En lloroſo viage,
Al nitido cabello
Terſo ornamento de ſu terſo cuello,
Hizo mil vezes indevido ultrage,
Y entre las que de laſtima, y de pena,
Mueſtras exprimio tantas,
Iuntas las palmas de la nieve ardiente,
En lamentable voz de quexas llena,
Lagrimoſa beldad omnipotente
Del Olinpo invocò deidades, quantas
En ſu cerviz conſtante
Soſtener pudo el Mauritano Atlante.
Dando al mar nuevas conchas Eriƈtreas,
Y afrenta de las lagrimas Sabeas.
En las liquidas perlas,
De que Amor avariento,
O con licita ſed llegò a beverlas
Endechas animadas,
Con aliento ſuave articuladas,
Emulas en el llanto
A los numeros ſon del mejor canto.
Quando de anſias yà deſeſperadas
El menor acidente
Es la muerte preſente,

Viendo que oſſado Toro
La lleva por los Orbes de Neptuno;
Cuya inperioſa mano
Lei pone bipartida al golfo inſano,
Pielago que le hiziera temeroſo
Al Argonauta, que cortò primero
El no violado Imperio de las ondas;
Donde dudava Europa,
Que ſin farol la fraudulenta popa
Hallar pudieſſe guia,
O en Laberintos de agua cierta via;
Entre la eſteril ſal de las eſpumas,
Como tendras (le dize)
Monſtruoſo portento
El liquido elemento,
Que de la ſed reſerva?
O que prado te puede ofrecer yerva
Entre ondas y eſtrellas?
Si a caſo alguna dellas
En forma eres mentida,
Contra mi conjurada,
Inerme ſoi a Cinthia dedicada:
Menos ha meneſter tan flaca vida,
Mas engañar las Ninfas no es oficio
De gente a quien ſe deve ſacrificio.
O Padre, ò patria, ò cielos enemigos,
Yà exceden a mis culpas tus caſtigos,
Hija infeliz del que Fenicia honora

En Regio ſolio de oro,
Ha detener agora
Por tunba el mar, ò por marido un Toro?
O quanto mejor fuera
Que de mis venas yà ſe alimentàra
La que en Libia mas fiera,
O en las Hircanas ſelvas ſe hallàra,
Quedar oi de mi ſuerte la miſeria
A fiera obſcenidad torpe materia.
Tu gran Padre Neptuno,
Y voſotras deidades
Deſta ſorda region a mis querellas,
Favorecedme en ellas,
Pues eco aun no reſponde
Del antro mas profundo que la eſconde,
Ni permitais que en peregrina arena
Vueſtra piedad informe,
Ni mas en vano os llame.
Y tu Boreas famoſo
Concedeme tu aliento prozeloſo,
Si aun vive en tu memoria la querella
De la armada perdida,
Atica Ninfa bella,
Y acogeme en las plumas de tus alas,
Que ningunas ſon malas,
Aunque las forme cera,
Para reſtituirme a mi ribera,
Donde candida fe pudo engañarme.

Y tu Iupiter alto, que escucharme
Deves, sobre el asiento de tus Orbes,
Como causa primera,
Invoco tu deidad para que estorbes
En pudica inocencia,
Si muerte fiera no, fiera violencia:
Termino sea yà de mi tormento
Contra monstruo dololo
Tu braço poderoso:
El vibrado elemento,
Que para las venganças de tu mano
Con fatiga feliz fraguò Vulcano,
Deidad seràs Tonante
Piadosamente agora fulminante.
Este llanto, esta voz poco movia
Al ciego alado, que en el agua ardia,
A sus quexas presente,
Que anteviendo à la scena el fin lascivo,
Escarnece el esquivo
De la virgen desden, que inutilmente
Invoca en su defensa
La ardiente causa de la ardiente ofensa.
Mas yà corrido el velo
Al misterio sublime,
Voz que temio bramido la que gime;
Este à la Ninfa promulgò consuelo:
En vano Europa bella
El viento, ni el mar temes,

Quan-

Quando del mayor Dios el cuello premes,
Los ſolloços enfrena,
Y tu llanto enjugando
Fin preſupone a tus querellas blando,
Y eſſos nublados Soles ya ſerena,
Que aunque nitidas perlas Thetis cria,
Las que derrama el cielo de tus ojos
Prodigos ſon deſpojos
Del temor: ceſſe ya el anſia inportuna,
Y a ſuſtentar comiença alta fortuna,
Bien que a tu perfecion todo ſe deva,
Iupiter es el Toro, que te lleva,
De tu peligro ya baxel y voto,
Que para ſer piloto,
Y alivio como cauſa de tu quexa
El trono eterno de ſus Aſtros dexa:
Aqui rendido tienes y devoto
De piel cubierto ruda
Al que en eſta doloſa imagen muda
Su verdadera forma:
Y deidad disfrazada en fiero armento
De tu Amor conpelido
El undoſo elemento
Navega ſin tridente obedecido.
Las Nerinas deidades
Todas oſtentan liberalidades,
Y te conſagran de ſu Inperio el fruto:
Los liquidos criſtales

En perlas, en corales
Te dan ſu rubio y nitido tributo:
Eſte concurſo de eſcamoſa gente,
En mudo afecto por deidad te nonbra:
Y la lunbre adorando de tu ſonbra
Te ſigue reverente:
Eolo prozeloſo
De las olas no altera dulce calma,
Y Venuſta Diana, Venus alma,
Segun dan yà la fe de mi concepto,
Que el hijo ſuyo deſtas ondas nieto,
De plumas de ſus alas apreſtando
Eſtà à dulce batalla, canpo blando.
Mi generoſa cuna es la que miras
De apacibles repulſos tiernas iras
Deſcripto fin, y glorioſa meta
Silla en la tierra de mi Imperio Creta,
Iſla que para tuya ſolo es chica,
Bien que de ricas cien Ciudades rica,
Al nonbre tuyo dedicada toda,
Pronuba digna à nueſtra ſacra bòda,
Porque en util dominio la poſſeas,
Quando conſorte a eſpoſo eterno ſeas:
A cuyos blandos ñudos Himeneo
En copia vierte dulce humor Hibleo:
Yà el judicioſo ternd de las parcas
Nuevo ptevicne eſtanbre de Monarcas,
En ſobole fecunda,

Que

Que de Heroes te darà prole fecunda,
Tal que los fortunados deſcendientes
Tendran deſte miſterio
Del grande continente el grande Inperio:
Dilatando virtud al cielo acepta,
En trabajos conſtante,
Los terminos de Atlante,
Y la de Alcides Gaditana meta:
Sin que atreverſe pueda
A los meritos fijos
De los que Marte aceptarà por hijos,
Inpulſo accidental, voluble rueda
De la deidad, que varia
Tal vez a las virtudes es contraria:
Eſtrellas a quien ſolo
Claro aſsiento les guarda claro Polo;
Y ardiente luz de ineſtinguible llama,
Como a nortes del campo de la fama.
Dixo: Y viendo que el plaço era llegado
De fiar à la tierra el animado
Peſo, de que fue cielo el miſmo Atlante,
Humana toma forma
De tierno priſsionero el Dios amante:
Las oras apreſtaron rico lecho
Al uno y otro yà encendido pecho,
Donde logrò de Amor el concedido
Licito atrevimiento,
Siendo del yà premiado vencimiento

Dulce prenda la ſangre del vencido:
Y para que el olvido no violaſſe
La fe ni la memoria
De ſu glorioſa hiſtoria,
Quiſo que el nonbre Europa trasladaſſe
A la del mundo eſclarecida parte,
Clara tutela de Minerva y Marte,
A quien varias deidades
Proſperas le vinculan las edades:
El Toro que de Amor miniſtro electo
Para facilitar dulce concepto
Fue en reciproca ſe de Amor ardiente
Al cielo trasladado,
En diafanos canpos
Eſtrellas pace, Ethereos beve lanpos,
Donde de lunbre eterna coronado
Azia Orion eſtiende
De ſu pie dieſtro el vipartido rayo,
Y con el otro atiende
La alma eſtacion del floreciente Mayo.

SILVA QVE HIZO EL AVTOR ESTANDO FVERA DE LA CORTE.

YA la comun hidropeſia de viento
De mis venas ſacada,
Cadena, ſino rota, forcejada
Le permite entregar al eſcarmiento.
De la prudencia pues al claro tenplo,
Advertido conſagro
Coſtoſos teſtimonios de un milagro,
A cuya luz contenplo,
Exenplares aviſos de mi exenplo,
Conduzido ſerè de deſengaños
A piſar los unbrales de los años
De mi vida poſtreros,
Cortado el ñudo de los laços fieros,
Grato yà à la opreſion de una injuſticia
Que los ojos abrio de mi noticia:
Lima ſerà de mas peſado hierro
Para ronper cadenas un deſtierro,
Cuyo plaço, aun no largo.
Con recuerdo veridico ha podido
Sacarme del mortifero letargo.

Que-

Quedeſe a Dios el Reino enbravecido;
Que en mar que agitan ondas de enbelecos,
Conocerè el encanto por los ecos,
Y aunque tarde, la voz de ſus Sirenas:
Y como ſupo el advertido Griego,
Que del Troyano fuego
Condujo las reliquias a Cartago,
Eſcaparſe del lago
De las falazes Sirtes, mas ſeguro
Que oſſado Palinuro:
Y de ſi no fiando
En el afecto de las vozes blando,
Eſtrechos dio a ſus braços,
En aviſado ñudo utiles laços
Deviendo al arte tanto,
Que percibio ſin el peligro el canto;
Aſsi yo pues atado
Al arbol del aviſo encomendado,
De oi mas eſcucharè, ſi puedo atento,
Sienpre turbado, mas airado viento,
Y con vozes falazes
Guerras aſſegurar, y mentir pazes,
Eſperanças perdidas,
Primero que formadas deſmentidas,
Dando ſolo mis Lares
Quexas al tienpo, al deſengaño altares:
A cuya grata lunbre alado pino
Deſcubrirà camino,

Y pi-

Y Piloto advertido,
Los ſenos abrirà de util olvido,
Para que viva en exenplar memoria,
Segunda Nao con nonbre de Vitoria:
Qual en el tenplo pende de Neptuno
La que con ſu viage
Hizo à las ondas el primer ultrage,
Quando a Thetis ronpio el ſeno remoto,
Y ſin dexar incognito ninguno
En Antipoda clima, cunplio el voto,
Nautico yà prodigio ſin ſegundo,
Que nuevos puſo limites al mundo:
Tal yo el amigo puerto
Si tomado, no digo deſcubierto,
A mis paſos, ſi errantes no perdidos,
Acoge la piedad deſta ribera,
Cuyo margen no altera
La anbicioſa codicia de los vientos,
Que reſpiran violentos,
Los que del aire vano alimentados
Mantienen el error de ſus cuidados.
Aqui la idolatria
Ni conoce lugar, ni tiene dia,
El deſden, y la ira
Deſvelados cuſtodes de la puerta
A las fraudes abierta,
No dan leche anbicioſa à ia mentira,
Aqui no es alimento

Hazer arte y oficio del engaño,
Ni concebir del viento
Abortos, que bautize el desengaño,
El aire cortesano
Acà no llega, al miedo, à la sospecha
No les queda morada en este llano;
Porque la paz segura nos destierra
Los simulacros de la fiera guerra.
Que esta olvidada parte
Segura del estrepito de Marte,
Desconoce la furia,
Que tarde se limita
Quando à Belona incita
A palestra marcial metal sonoro.
No yà el hijo del viento,
Cuya madre fecunda, en las orillas
Del Betis nace, y en sus ondas crece,
Por conplice cruento
De vibrado metal, de hastas blandidas,
Estas margenes pisa coloridas:
Ni el agradable rio
Fresca yerva le ofrece,
Y en el fervor ardiente del Estio,
Ni el hierro de sus plantas estremece
Este valle seguro
De la que tanto forja metal duro,
Codicia, cuya esfera
Ni todo el continente la modera:

Que

Que nunca admiracion fue de paſtores,
En los ſiglos mejores.
El roto arnes el abollado yelmo
A mejor uſo el hierro trasladado,
Vtil hoz,corvo harado
De la madre comun los ſenos abre,
Y en nueſtra gratitud los depoſita,
Erario incierto donde el mejor grano
Falta de la memoria,y de la mano:
Cuyo piadoſo oficio
Los teſoros abrio del beneficio.
El Aſpid enbidioſo de ſu ſeno
No eſparce aqui veneno,
Ni las almas ofende,
A magnifico tomo ſolo aſciende
Vna moderacion,que ſienpre pura
De ofenſas liſonjeras,faz ſegura
Al vano anhelo opone,y beve claro
El criſtal,que no avaro,
Llega naciendo fuente,a morir rio,
Cuyo ſitio ſonbrio
Eſcogen por aſilo muchos dias
Napeas,y Amadrias,
Para paſſar la ſieſta del Eſtio:
Donde liquida plata,no bruñida,
Franca ſe les ofrece,y ofrecida
Es de nieve conducto blanca mano,
Que el liquido criſtal lleua al humano,

Y tu Iupiter alto, que eſcucharme
Deves, ſobre el aſsiento de tus Orbes,
Como cauſa primera,
Invoco tu deidad para que eſtorbes
En pudica inocencia,
Si muerte fiera no, fiera violencia:
Termino ſea yà de mi tormento
Contra monſtruo dololo
Tu braço poderoſo:
El vibrado elemento,
Que para las venganças de tu mano
Con fatiga feliz fraguò Vulcano,
Deidad ſeràs Tonante
Piadoſamente agora fulminante.
Eſte llanto, eſta voz poco movia
Al ciego alado, que en el agua ardia,
A ſus quexas preſente,
Que anteviendo à la ſcena el fin laſcivo,
Eſcarnece el eſquivo
De la virgen deſden, que inutilmente
Invoca en ſu defenſa
La ardiente cauſa de la ardiente ofenſa.
Mas yà corrido el velo
Al miſterio ſublime,
Voz que temio bramido la que gime:
Eſte à la Ninfa promulgò conſuelo:
En vano Europa bella
El viento, ni el mar temes,

Quando del mayor Dios el cuello premes,
Los ſolloços enfrena,
Y tu llanto enjugando
Fin preſupone a tus querellas blando,
Y eſſos nublados Soles ya ſerena,
Que aunque nitidas perlas Thetis cria,
Las que derrama el cielo de tus ojos
Prodigos ſon deſpojos
Del temor: ceſſe ya el anſia inportuna,
Y a ſuſtentar comiença alta fortuna,
Bien que a tu perfecion todo ſe deva,
Iupiter es el Toro, que te lleva,
De tu peligro ya baxel y voto,
Que para ſer piloto,
Y alivio como cauſa de tu quexa
El trono eterno de ſus Aſtros dexa:
Aqui rendido tienes y devoto
De piel cubierto ruda
Al que en eſta doloſa imagen muda
Su verdadera forma:
Y deidad disfrazada en fiero armento
De tu Amor conpelido
El undoſo elemento
Navega ſin tridente obedecido.
Las Nerinas deidades
Todas oſtentan liberalidades,
Y te conſagran de ſu Inperio el fruto:
Los liquidos criſtales

En perlas, en corales
Te dan ſu rubio y nitido tributo:
Eſte concurſo de eſcamoſa gente,
En mudo afecto por deidad te nonbra:
Y la lunbre adorando de tu ſonbra
Te ſigue reverente:
Eolo prozeloſo
De las olas no altera dulce calma,
Y Venuſta Diana, Venus alma,
Segun dan yà la fe de mi concepto,
Que el hijo ſuyo deſtas ondas nieto,
De plumas de ſus alas apreſtando
Eſtà à dulce batalla, canpo blando.
Mi generoſa cuna es la que miras
De apacibles repulſos tiernas iras
Deſcripto fin, y glorioſa meta
Silla en la tierra de mi Inperio Creta,
Iſla que para tuya ſolo es chica,
Bien que de ricas cien Ciudades rica,
Al nonbre tuyo dedicada toda,
Pronuba digna à nueſtra ſacra boda,
Porque en util dominio la poſſeas,
Quando conſorte a eſpoſo eterno ſeas:
A cuyos blandos ñudos Himeneo
En copia vierte dulce humor Hibleo:
Yà el judicioſo terno de las parcas
Nuevo previene eſtanbre de Monarcas,
En ſobole fecunda,

Que

Que de Heroes te darà prole fecunda,
Tal que los fortunados deſcendientes
Tendran deſte miſterio
Del grande continente el grande Inperio:
Dilatando virtud al cielo acepta,
En trabajos conſtante,
Los terminos de Atlante,
Y la de Alcides Gaditana meta:
Sin que atreverſe pueda
A los meritos fijos
De los que Marte aceptarà por hijos,
Inpulſo accidental, voluble rueda
De la deidad, que varia
Tal vez a las virtudes es contraria:
Eſtrellas a quien ſolo
Claro aſsiento les guarda claro Polo;
Y ardiente luz de ineſtinguible llama,
Como a nortes del campo de la fama.
Dixo: Y viendo que el plaço era llegado
De fiar à la tierra el animado
Peſo, de que fue cielo el miſmo Atlante,
Humana toma forma
De tierno priſsionero el Dios amante:
Las oras apreſtaron rico lecho
Al uno y otro yà encendido pecho,
Donde logrò de Amor el concedido
Licito atrevimiento,
Siendo del yà premiado vencimiento

Dul-

Dulce prenda la ſangre del vencido:
Y para que el olvido no violaſſe
La fe ni la memoria
De ſu glorioſa hiſtoria,
Quiſo que el nonbre Europa trasladaſſe
A la del mundo eſclarecida parte,
Clara tutela de Minerva y Marte,
A quien varias deidades
Proſperas le vinculan las edades:
El Toro que de Amor miniſtro electo
Para facilitar dulce concepto
Fue en reciproca ſe de Amor ardiente
Al cielo trasladado,
En diafanos canpos
Eſtrellas pace, Ethereos beve lanpos,
Donde de lunbre eterna coronado
Azia Orion eſtiende
De ſu pie dieſtro el vipartido rayo,
Y con el otro atiende
La alma eſtacion del floreciente Mayo.

SILVA QVE HIZO EL AVTOR ESTANDO FVERA DE LA CORTE.

YA la comun hidropeſia de viento
De mis venas ſacada,
Cadena, ſino rota, forcejada
Le permite entregar al eſcarmiento.
De la prudencia pues al claro tenplo,
Advertido conſagro
Coſtoſos teſtimonios de un milagro,
A cuya luz contenplo,
Exenplares aviſos de mi exenplo,
Conduzido ſerè de deſengaños
A piſar los unbrales de los años
De mi vida poſtreros,
Cortado el ñudo de los laços fieros,
Grato yà à la opreſion de una injuſticia
Que los ojos abrio de mi noticia:
Lima ſerà de mas peſado hierro
Para ronper cadenas un deſtierro,
Cuyo plaço, aun no largo.
Con recuerdo veridico ha podido
Sacarme del mortifero letargo.

Que-

Quedeſe a Dios el Reino enbravecido,
Que en mar que agitan ondas de enbelecos,
Conocerè el encanto por los ecos,
Y aunque tarde, la voz de ſus Sirenas:
Y como ſupo el advertido Griego,
Que del Troyano fuego
Condujo las reliquias a Cartago,
Eſcaparſe del lago
De las falazes Sirtes, mas ſeguro
Que oſſado Palinuro:
Y de ſi no fiando
En el afecto de las vozes blando,
Eſtrechos dio a ſus braços,
En aviſado ñudo utiles laços
Deviendo al arte tanto,
Que percibio ſin el peligro el canto.
Aſsi yo pues atado
Al arbol del aviſo encomendado,
De oi mas eſcucharè, ſi puedo atento,
Sienpre turbado, mas airado viento,
Y con vozes falazes
Guerras aſſegurar, y mentir pazes,
Eſperanças perdidas,
Primero que formadas deſmentidas,
Dando ſolo mis Lares
Quexas al tienpo, al deſengaño altares:
A cuya grata lunbre alado pino
Deſcubrirà camino,

Y pi-

Y Piloto advertido,
Los ſenos abrirà de util olvido,
Para que viva en exenplar memoria,
Segunda Nao con nonbre de Vitoria:
Qual en el tenplo pende de Neptuno
La que con ſu viage
Hizo à las ondas el primer ultrage,
Quando a Thetis ronpio el ſeno remoto,
Y ſin dexar incognito ninguno
En Antipoda clima, cunplio el voto,
Nautico yà prodigio ſin ſegundo,
Que nuevos puſo limites al mundo:
Tal yo el amigo puerto
Si tomado, no digo deſcubierto,
A mis paſos, ſi errantes no perdidos,
Acoge la piedad deſta ribera,
Cuyo margen no altera
La anbicioſa codicia de los vientos,
Que reſpiran violentos,
Los que del aire vano alimentados
Mantienen el error de ſus cuidados.
Aqui la idolatria
Ni conoce lugar, ni tiene dia,
El deſden, y la ira
Deſvelados cuſtodes de la puerta
A las fraudes abierta,
No dan leche anbicioſa à ia mentira,
Aqui no es alimento

Que nunca admiracion fue de paſtores,
En los ſiglos mejores.
El roto arnes el abollado yelmo
A mejor uſo el hierro trasladado,
Vtil hoz,corvo harado
De la madre comun los ſenos abre,
Y en nueſtra gratitud los depoſita,
Erario incierto donde el mejor grano
Falta de la memoria,y de la mano:
Cuyo piadoſo oficio
Los teſoros abrio del beneficio.
El Aſpid enbidioſo de ſu ſeno
No eſparce aqui veneno,
Ni las almas ofende,
A magnifico tomo ſolo aſciende
Vna moderacion,que ſienpre pura
De ofenſas liſonjeras,faz ſegura
Al vano anhelo opone,y beve claro
El criſtal,que no avaro,
Llega naciendo fuente,a morir rio,
Cuyo ſitio ſonbrio
Eſcogen por aſilo muchos dias
Napeas,y Amadrias,
Para paſſar la ſieſta del Eſtio:
Donde liquida plata,no bruñida,
Franca ſe les ofrece,y ofrecida
Es de nieve conducto blanca mano,
Que el liquido criſtal lleua al humano,

A los dos tributando carmeſies,
Claveles animados ò rubies:
Feliz licor, cuyas vertidas perlas
Solo ſediento Amor llega à beverlas:
Bien que fueron veneno en otra parte
Por milagros apocrifos del arte.
En eſta no, que donde
A ſu ignorancia la verdad eſconde;
La virtud en ſu miſma confiança,
Del arte ſe deſnuda
La confiada eloquencia muda,
Donde las aguas en concepto blando,
Vago ſon coro, metrica armonia,
Cuya reciente voz aclama el dia,
Tronpas no de metal, ſino de pluma;
Variadas y bellas,
Que vivo original fueron de aquellas
Que con tiernos pinceles
Imitò Polignoto, robò Apeles.
Aqui de plumas pardas,
Orladas de oro Eſcalapho, aunque tardas
Se viſte, y aſsiſtido, ò venerado,
Aqui no es eſtrangera
El ave, que de Egipto
Sale a buſcar mas placida ribera.
La voz de Filomena
Sin peligro es ſerena,
Progne duplica el canto.

Al candido regiſtro
Que en las ondas ſe baña del Caiſtro.
Baxel ponpoſo alado,
Rei claro en otro tienpo Ligurino,
Ave yà por deſtino:
O culpa del hermano fulminado,
Cuyas hermanas,oi frondoſas, fueron
Ninfas un tienpo,agora verdes plantas;
Que en el margen unbrio
Del que por Rei aclama el mayor rio,
Lagrimas ſuyas ſienpre exalan quantas
Rubias aromas el Arabia cria,
Llanto feliz,que inalteralterable dia
Les ofrece el verdugo aun de las rocas.
Viejo,cuya ſegur inexorable
Coloſos tronça,Coliſeos derriba.
En eſta ſacra pues ribera altiba,
Tierno criſtal en ondas repartido,
Margen beſa florido,
(Que florido es el margen donde el hiere)
Candido Cigno vive,y blando muere,
Quando canoro anuncia
Su dulce muerte entre la verde juncia,
Y las Nayas deſpues,por plectro alado,
Le dan tumulo iluſtre,honor ſagrado;
Porque Dafne no eſquiva
En ſus ramos le acoge conpaſiva;
Que a victima tan clara

La pureza ſe deve de tal Ara.
Hecho pues, y aceptado el ſacrificio,
Tu muerte, no preſumas
Anochecer tan candida memoria,
Que no permite el arbol de vitoria;
Que puedan ſer ceniza tales plumas.
Deſtos caſos oſtenta la ribera,
Y de ver en ſu margen a Diana
Piſar la Tiria grana
En ſuaves claveles,
De Flora yà colores, ò pinceles.
De la virginidad emula roſa,
Aunque del Auſtro eſpoſa,
De la triforme luz beſa la planta,
Que Narciſo embidioſo
La pretende con aliento indicioſo,
Y Clicie deſdeñada,
Viſta, ſino mirada,
A ſu deſden atenta, atenta alcança,
En el verde laurel verde vengança.
Candidas y ſerenas
Logran ſu amenidad las azuzenas,
Y los jazmines claros,
De ſu materia miſma como avaros,
Abrevian à ſu candida diſtancia
Quanto contiene Esfera de fragrancia.
Tambien las yedras emulas tenazes
Abraços a las rocas dan vivazes,

Don.

Donde ſon muro, y muro coronado,
No de marmol mordido, ò animado
Por dura lima, ò por cincel conſtante
En mano de ſu artifice elegante:
Porque naturaleza, de advertida
Ingenioſamente
Haze a ſu roca foſo de una fuente,
Cuyos criſtales ſaltan deſatados,
Y los que por ſu furia el agua pierde,
Son eſmalte de aljofar ſobre el verde,
Sino doſel, alfonbra deſtos prados
Vagos y coronados,
No ſolo de las vides,
Cuyos frutos opimos
Cubiertos ſon razimos,
Mas del arbol, que un tiempo fue de Alcides
Generoſa corona,
Y el que ſolo Belona
Vencedora inmortal deve a ſu frente:
El mirto ſuficiente,
A quien protege yà la beldad ſuma
Deſta ribera bella,
Sol de milagros, y laſciva Eſtrella,
Madre del Dios que es nieto de la eſpuma,
Cuyos ſenos navega
En alada venera,
Cuna, que a ſu natal formò ligera
El undoſo elemento,

Grato de que ſu ſal dieſſe portento
De admiracion al mundo,
Como al cielo Planeta ſin ſegundo.
Entre tanta pues licita acogida
Logra ſus deſengaños una vida,
Donde halla en el Sol, como en eſpejo,
Advertido conſejo,
Elevando la mente
Al orden de las coſas exiſtente:
Que aun la menor eſſencia
Es voz que indica inmenſa providencia,
Que à la luz clara indicio
Nos diſtribuye con la noche alterna,
Aquella mano eterna,
Que diſpenſarnos gracias es ſu oficio.
Quien conſidera el inceſſable giro
Del tronco de la luz iluminado
A las convexas lineas, que ha formado
En el zeloſo manto de Zafiro,
Y el luminoſo tiro,
Cu[illegible] yo pri-

Luego precipitado
No quiere à los Antipodas negado
Parecer un inſtante:
Antes à la quadriga, que volante
Eſtrellas piſa, y rayos aureos mueve,
Quando los miſmos que conduze beve,
Haze calar al centro de Neptuno,
Y con Thetis ſe baña
En verde lecho, en liquida campaña;
A cuyo ingreſo el humido elemento
Sus volubles montañas para atento
Quando al globo de luz clamante acoge,
A ſus grutas recoge
Lubricas pieles eſcamoſo armento:
Y eſta es como licencia à las eſtrellas,
Que efimerales den las luzes bellas,
Luz es en quanto tienen rodeado
Al todo de la luz con muro elado.
Quando mueren deſpues, miro advertido
Eſtos opueſtos montes,
O[illegible] nacen en ſus miſmos Orizontes,
[illegible], ſino mas claros, mas ſeguros
[illegible] los rayos puros
[illegible] des obeliſcos,
[illegible] ira la aſpereça deſtos riſcos.
[illegible] es culto pues eſte deſvio
[illegible] plectro canoro
[illegible] de ſer canoro plectro mio)

De cuyos traſtes yà las cuerdas de oro,
Rotas, ò deſatadas,
Con el eſtruendo a quexas no eſcuchadas:
Mas advertidas ellas
Lograran ſus querellas,
No dandolas al viento, en que perdidas
Se vieron, bien yà que reſtituidas
Oi el efeto logran, que devoto
En el ſagrado tenplo
Adora luz de aviſo, y cunple el voto;
Pendientes mis cadenas por exenplo,
Eſpectaculo digno de los ojos
Al mejor deſengaño conſagrados,
Noticia y eſcarmiento por deſpojos,
Aqueſte pues troſco neceſſario
Al honor del ſagrario,
Luz de aviſos, y norte de aviſados,
En ſu pared deſplega,
De tragicas hiſtorias no deſnuda,
Vozes de la razon en tabla muda.

Digitized by Google

LIRAS.

EN tus hermoſos ojos,
Tan apacible Amor mueſtra ſu ira,
Que ſus propios enojos
Apetece muriendo quien los mira:
Es como el que procura
Mirar al Sol, y ſu mayor altura.
En la candida mano
Eſtàn de Amor el arco y las ſaetas,
Y reſiſtir en vano,
Con publicas violencias, y ſecretas
Los rayos de tus ojos
Hazen rico ſu templo de deſpojos.
La divina hermoſura
A quien toda ſu gracia Amor reparte,
Modeſta conpoſtura,
Donde el arte de Amor mueſtra ſu arte,
Que por milagro della
Deſcuidada beldad queda mas bella.
El oro ſobre el cuello,
Que blandamente eſparce el aire oſſado
Cadena, y no cabello,
En el Reino de Amor tiene forçado

Al triſte penſamiento,
Que con perdidas quexas hiere el viento.
Los arcos, que en la cunbre
Del peligroſo Sol reſplandeciente
Prometen manſedunbre,
En ſu ſerenidad benignamente,
Deſcubriendo ſu velo,
Hazen arco de paz en claro cielo.
La colorada roſa
Del jardin de Pomona prenda cara,
Mas pura, y mas hermoſa,
A la color vezina de ſu cara,
Queda muſtia y turbada,
Y en la gloria mayor como afrentada.
Y la mano que mueve
El ciego Dios tirano blandamente,
Aunque parece nieve,
Haze efetos del fuego mas ardiente,
Porque incita y enfrena,
Abonando lo miſmo que condena.
Con modeſta meſura,
La gravedad, y airoſo movimiento
Con igual conpoſtura,
Eſtrellas piſa, y dexa atras el viento,
Y con decoro blando
La fineza mayor vâ deſpreciando.
Ni deſprecia, ni acepta,
Y procediendo en eſto como a caſo,

En manera perfeta
Con atento deſcuido muove el paſo,
Y ni enſalça caidos,
Ni menos dà materia à preſumidos.
Si a vozes acordadas
Mueve las plantas, ſon en aquel punto
Decoro ſus piſadas,
Hermoſura y beldad modeſta junto,
Y con libres mudanças,
Sienpre ſu dança es baxa de eſperanças.
Planta Nemea eſquiva,
Que huyendo del Amor viſtio corteza,
No en forma mas altiva
Hiriò del cielo la mayor belleza,
Ni en amoroſas lides
Apurò el ciego Dios fuerças de Alcides.
Ni à mas alto ſujeto
La fama dio materia, ni alabança,
Pues de ſu miſmo efeto
Venciò naturaleza ſu eſperança,
Y milagroſamente
Se mantiene en un ſer ſin accidente.
Si dedico y conſagro
A ſu valor el coraçon rendido,
Donde todo es milagro:
Todo es tanbien a ſu deidad devido,
Pues de manera trata,
Que ni paga, ni eſtima, ni es ingrata.

Y nun-

Y nunca navegando,
La que dio nombre a Europa, el criſtalino
Vndoſo mar ſurcando,
Soltò trenças al viento de oro fino,
Ni Iupiter Tonante
En mejor ocaſion ſe moſtrò amante!

OTRAS.

EL viento delicado
Rayos negros eſparce en tus cabellos,
Que al ciego Dios alado
Blanco de vivas flechas fueron ellos,
Quando dellas no parco
Sol en tus ojos tiene, en ellos arco.
De donde repetida
Derecha al coraçon ardiente ſale
La piedad homicida,
Que de las armas del mirar ſe vale
Laſcivamente, quando
Haze ſu fuego dulce el morir blando.
Glorioſamente pena
El que a tanta diſculpa ſe deſtina,
Si yà Amor no condena
A amar hombre mortal beldad divina
En unos negros ojos,
Blanco hermoſo de luz a mis enojos!
Recibe ya ſi quiera
De tantas anſias el poſtrer aliento,

Porque logre en ſu Esfera
Mi vida Amor, y Amor de ſu elemento
Llamas dando no avaras
A dulce ſacrificio dulces aras.
En trono viſte alado
Ayer veſtir Abriles, piſar Mayos,
La que pudo eclipſado
Dexar al Sol à luz de negros rayos,
Quitando ſu decoro
La eſtimacion, y no la enbidia al oro.
Viſte hazer en el viento
Vela el cabello, y de una blanca mano
Pulſado el inſtrumento,
Quando divina voz de Angel humano:
Con ſevera dulçura
Flecha rayos con arco de meſura.
En cuyos negros ojos
Fraguas de Amor, comun incendio veo,
Y acreditando antojos,
Muerte à las vidas dar, vida al deſeo
La que aun dulçe en la ira,
Matando premia, y mata quanto mira.
Pues que ſi por la falda
Tiene en laços errantes el cabello,
Y por la blanca eſpalda
Deſciende undoſa luz del terſo cuello,
En licitos deſvelos,
La menor hebra ſuya es mil anzuelos.

La pureza ſe deve de tal Ara.
Hecho pues, y aceptado el ſacrificio,
Tu muerte, no preſumas
Anochecer tan candida memoria,
Que no permite el arbol de vitoria,
Que puedan ſer ceniza tales plumas.
Deſtos caſos oſtenta la ribera,
Y de ver en ſu margen a Diana
Piſar la Tiria grana
En ſuaves claveles,
De Flora yà colores, ò pinceles.
De la virginidad emula roſa,
Aunque del Auſtro eſpoſa,
De la triforme luz beſa la planta,
Que Narciſo embidioſo
La pretende con aliento indicioſo,
Y Clicie deſdeñada,
Viſta, ſino mirada,
A ſu deſden atenta, atenta alcança,
En el verde laurel verde vengança.
Candidas y ſerenas
Logran ſu amenidad las azuzenas,
Y los jazmines claros,
De ſu materia miſma como avaros,
Abrevian à ſu candida diſtancia
Quanto contiene Esfera de fragrancia.
Tambien las yedras emulas tenazes
Abraços a las rocas dan vivazes,

Don.

Donde ſon muro, y muro coronado,
No de marmol mordido, ò animado
Por dura lima, ò por cincel conſtante
En mano de ſu artifice elegante:
Porque naturaleza, de advertida
Ingenioſamente
Haze a ſu roca foſo de una fuente,
Cuyos criſtales ſaltan deſatados,
Y los que por ſu furia el agua pierde,
Son eſmalte de aljofar ſobre el verde,
Sino doſel, alfonbra deſtos prados
Vagos y coronados,
No ſolo de las vides,
Cuyos frutos opimos
Cubiertos ſon razimos,
Mas del arbol, que un tiempo fue de Alcides
Generoſa corona,
Y el que ſolo Belona
Vencedora inmortal deve a ſu frente:
El mirto ſuficiente,
A quien protege yà la beldad ſuma
Deſta ribera bella,
Sol de milagros, y laſciva Eſtrella,
Madre del Dios que es nieto de la eſpuma,
Cuyos ſenos navega
En alada venera,
Cuna, que a ſu natal formò ligera
El undoſo elemento,

Grato de que ſu ſal dieſſe portento
De admiracion al mundo,
Como al cielo Planeta ſin ſegundo.
Entre tanta pues licita acogida
Logra ſus deſengaños una vida,
Donde halla en el Sol, como en eſpejo,
Advertido conſejo,
Elevando la mente
Al orden de las coſas exiſtente:
Que aun la menor eſſencia
Es voz que indica inmenſa providencia,
Que à la luz clara indicio
Nos diſtribuye con la noche alterna,
Aquella mano eterna,
Que diſpenſarnos gracias es ſu oficio.
Quien conſidera el inceſſable giro
Del tronco de la luz iluminado
A las convexas lineas, que ha formado
En el zeloſo manto de Zafiro,
Y el luminoſo tiro,
Cuyo rayo primero
La beve al Alva ſu candor poſtrero:
Promediando deſpues al paralelo
Torrido yà Zenit baña los montes,
En la que informa luz ſus Orizontes:
Y como neutro en la mitad del cielo
Pende, cuya radiante Monarquia
En dos divide terminos al dia,

Luego precipitado
No quiere à los Antipodas negado
Parecer un inſtante:
Antes à la quadriga, que volante
Eſtrellas piſa, y rayos aureos mueve,
Quando los miſmos que conduze beve,
Haze calar al centro de Neptuno,
Y con Thetis ſe baña
En verde lecho, en liquida campaña,
A cuyo ingreſo el humido elemento
Sus volubles montañas para atento
Quando al globo de luz clamante acoge,
A ſus grutas recoge
Lubricas pieles eſcamoſo armento:
Y eſta es como licencia à las eſtrellas,
Que efimerales den las luzes bellas,
Luz es en quanto tienen rodeado
Al todo de la luz con muro elado.
Quando mueren deſpues, miro advertido
Eſtos opueſtos montes,
Que nacen en ſus miſmos Orizontes,
Donde, ſino mas claros, mas ſeguros
Hieren los rayos puros
Los verdes obeliſcos,
Que mura la aſpereça deſtos riſcos.
Inculto es culto pues eſte deſvio
De mi plectro canoro
(Si puede ſer canoro plectro mio)

De cuyos traſtes yà las cuerdas de oro,
Rotas, ò deſatadas,
Con el eſtruendo a quexas no eſcuchadas:
Mas advertidas ellas
Lograran ſus querellas,
No dandolas al viento, en que perdìdas
Se vieron, bien yà que reſtituidas
Oi el efeto logran, que devoto
En el ſagrado tenplo
Adora luz de aviſo, y cunple el voto;
Pendientes mis cadenas por exenplo,
Eſpectaculo digno de los ojos
Al mejor deſengaño conſagrados,
Noticia y eſcarmiento por deſpojos,
Aqueſte pues troſeo neceſſario
Al honor del ſagrario,
Luz de aviſos, y norte de aviſados,
En ſu pared deſpliega,
De tragicas hiſtorias no deſnuda,
Vozes de la razon en tabla muda,

LIRAS.

EN tus hermoſos ojos,
Tan apacible Amor mueſtra ſu ira,
Que ſus propios enojos
Apetece muriendo quien los mira:
Es como el que procura
Mirar al Sol, y ſu mayor altura.
En la candida mano
Eſtàn de Amor el arco y las ſaetas,
Y reſiſtir en vano,
Con publicas violencias, y ſecretas
Los rayos de tus ojos
Hazen rico ſu templo de deſpojos.
La divina hermoſura
A quien toda ſu gracia Amor reparte,
Modeſta conpoſtura,
Donde el arte de Amor mueſtra ſu arte,
Que por milagro della
Deſcuidada beldad queda mas bella.
El oro ſobre el cuello,
Que blandamente eſparce el aire oſſado
Cadena, y no cabello,
En el Reino de Amor tiene forçado

Al triſte penſamiento,
Que con perdidas quexas hiere el viento.
Los arcos, que en la cunbre
Del peligroſo Sol reſplandeciente
Prometen manſedunbre,
En ſu ſerenidad benignamente,
Deſcubriendo ſu velo,
Hazen arco de paz en claro cielo.
La colorada roſa
Del jardin de Pomona prenda cara,
Mas pura, y mas hermoſa,
A la color vezina de ſu cara,
Queda muſtia y turbada,
Y en la gloria mayor como afrentada.
Y la mano que mueve
El ciego Dios tirano blandamente,
Aunque parece nieve,
Haze efetos del fuego mas ardiente,
Porque incita y enfrena,
Abonando lo miſmo que condena.
Con modeſta meſura,
La gravedad, y airoſo movimiento
Con igual conpoſtura,
Eſtrellas piſa, y dexa atras el viento,
Y con decoro blando
La fineza mayor vâ deſpreciando.
Ni deſprecia, ni acepta,
Y procediendo en eſto como a caſo,

En manera perfeta
Con atento deſcuido mueve el paſo,
Y ni enſalça caidos,
Ni menos dà materia à preſumidos.
Si a vozes acordadas
Mueve las plantas, ſon en aquel punto
Decoro ſus piſadas,
Hermoſura y beldad modeſta junto,
Y con libres mudanças,
Sienpre ſu dança es baxa de eſperanças.
Planta Nemea eſquiva,
Que huyendo del Amor viſtio corteza,
No en forma mas altiva
Hiriò del cielo la mayor belleza,
Ni en amoroſas lides
Apurò el ciego Dios fuerças de Alcides,
Ni à mas alto ſujeto
La fama dio materia, ni alabança,
Pues de ſu miſmo efeto
Venciò naturaleza ſu eſperança,
Y milagroſamente
Se mantiene en un ſer ſin accidente.
Si dedico y conſagro
A ſu valor el coraçon rendido,
Donde todo es milagro:
Todo es tanbien a ſu deidad devido,
Pues de manera trata,
Que ni paga, ni eſtima, ni es ingrata.

Y nun-

Y nunca navegando,
La que dio nombre a Europa, el criſtalino
Vndoſo mar ſurcando,
Soltò trenças al viento de oro fino,
Ni Iupiter Tonante
En mejor ocaſion ſe moſtrò amante!

OTRAS.

EL viento delicado
Rayos negros eſparce en tus cabellos,
Que al ciego Dios alado
Blanco de vivas flechas fueron ellos,
Quando dellas no parco
Sol en tus ojos tiene, en ellos arco.
De donde repetida
Derecha al coraçon ardiente ſale
La piedad homicida,
Que de las armas del mirar ſe vale
Laſcivamente, quando
Haze ſu fuego dulce el morir blando.
Glorioſamente pena
El que a tanta diſculpa ſe deſtina,
Si yà Amor no condena
A amar hombre mortal beldad divina
En unos negros ojos,
Blanco hermoſo de luz a mis enojos!
Recibe ya ſi quiera
De tantas anſias el poſtrer aliento,

Porque logre en ſu Esfera
Mi vida Amor, y Amor de ſu elemento
Llamas dando no avaras
A dulce ſacrificio dulces aras.
En trono viſte alado
Ayer veſtir Abriles, piſar Mayos,
La que pudo eclipſado
Dexar al Sol à luz de negros rayos,
Quitando ſu decoro
La eſtimacion, y no la enbidia al oro.
Viſte hazer en el viento
Vela el cabello, y de una blanca mano
Pulſado el inſtrumento,
Quando divina voz de Angel humano:
Con ſevera dulçura
Flecha rayos con arco de meſura.
En cuyos negros ojos
Fraguas de Amor, comun incendio veo;
Y acreditando antojos,
Muerte à las vidas dar, vida al deſeo
La que aun dulçe en la ira,
Matando premia, y mata quanto mira.
Pues que ſi por la falda
Tiene en laços errantes el cabello,
Y por la blanca eſpalda
Deſciende undoſa luz del terſo cuello,
En licitos deſvelos,
La menor hebra ſuya es mil anzuelos.

Si

Si ſale à la ribera
Yà en algente eſtacion, yà en ſeco Eſtio,
Aura de Primavera
Exala el prado, y la conduze el rio,
Cuyo margen en varias
Flores, ofrece à ſus coturnos parias.
Quando el feliz anbiente
De ſu Orizonte anime al cielo puro,
Solo Amor no conſiente
Voluntad libre, ò coraçon ſeguro,
Quando à ſus ojos fuerte
Veneno dà a bever, y dulce muerte.
Sienpre expreſſando agravios,
Aun en el deſengaño no crueles,
El mover de ſus labios
Corre à perlas continuas de claveles,
En cuyo rigor bello
Su viſta es red, y laço ſu cabello.
Si el inſtrumento ſuena,
Vn Angel es en ſer, en voz y en nonbre,
Ni paſtoral Avena
Pulſa ſin ſu memoria ningun honbre,
Ni tiene arbol corteza,
Donde Amor no deſcriva ſu belleza.
El indicioſo terno
Yà de las gracias le adminiſtra gracia,
Y qual pudo el infierno
La dulce Lira ſuſpender de Tracia,

No

No tiene Amor enojos,
Si lo placido mira de ſus ojos.
Si en ruſtica corona
Sale a iluſtrar el baile de la Aldea,
Deſarmada es Belona,
Cinthia laſciva, caſta Citherea,
Que dexa en qualquier parte,
Vn Adonis zeloſo, un muerto Marte.
Ninguna voz doliente
Sin ſu Angelico nonbre el aire hiere,
Y nace ſolamente
La roſa ufana que en ſus manos muere,
Tal que no vè eſta arena
Sol ſin afrenta, ni paſtor ſin pena.
Si por el boſque ſale
Del Emiſferio ſuyo deidad caſta,
A Marte no le vale,
Viſtiendo cerdas, reſiſtir el haſta
De la que a ſer alcança
Emulacion de Adonis y vengança.
Si del metal preñado
Partos de fuego diſtribuye al viento,
De plumas coronado
Iupiter mal ſeguro ſu elemento,
Surcar oſſa volante
Yà rendido baxel a Sol Tonante.
Con numeros ſuaves
Enmudece el ſentir, dà voz al viento,

Suſ-

Suſpendidas las aves
Tierno obſequio le ſon, tierno concento,
El de las Muſas Coro
Dulce, le alterna canto en plectro de oro.
Dulce deſcubre puerto
Feliz baxel, que en mar de Amor navega,
Sienpre lino encubierto,
Sus ancoras fortuna no me niega,
Quitando ofenſas claras,
A mi fe premio, y votos à tus aras?
De mis yerros paſſados
Darè Amor à tu tenplo las cadenas,
Logrando mis cuidados
Las que glorioſamente dulces penas,
En carcel amoroſa
Pueden hazer mi eſclavitud dichoſa.
Laſcivamente blando
Altos de Amor lograr miſterios veo,
Y el cielo penetrando
Veſtido de ſus alas mi deſeo,
Piſar con nuevo aliento
La ſublime region de ſu elemento.
Se bien que ai mar Icario,
Que yà dio por el nonbre ſepultura
Al oſſar temerario,
Que penetrò con ſu violencia eſcura,
Nube de luz veſtida,
Como el centro del mar con ſu caida?

Mas èl fue confiado
En los inpulsos de una debil cera,
Yo si buelo, animado
Piso los baxos Orbes de tu esfera,
Con las alas, que alcança
De fe constante licita esperança.

FABVLA DE DAFNE, Y APOLO.

A Don Francisco de los Cobos Conde de Ricla.

Mientras de tu ilustre casa
suenan los altos renõbres,
en quanto al Numida encienden
los rayos Hiperiones.
Mientras cantando altamẽte
de tus inclitos Heroes,
la Lira mudada en tronpa
todos los siglos me oyen.
Mientras en esta tu escuchas,
porque animados se informen,
yà los tonantes azeros,
y yà los cabados bronzes.
Tuq̃ has de vestir sus armas
de altivas emulaciones,
gallardo hijo de Apolo,
fuerte nieto de Mavorte.
Oi que si de abuelo, y padre,
tantos heroicos blasones
mayores son que su fama,
es mas que todos tu nonbre.
Las quexas de Apolo escucha,
y tu que en delfos respondes,
oi que para ti te invoco
luzes me inspira mayores.
El desden canto de aquella,
que en el Thesalio Orizonte
de tantas lunbres del cielo
llamò tiernas atenciones.

Entre ellos eſtà el Olinpo,
en cuyos onbros disformes
deſcanſa ſeguro el peſo
de los celeſtiales Orbes.
Por donde a Theſalia riega
con mas torrente, y por donde
al Pò no enbidia con tantas
fragrantes reſpiraciones,
En la delicioſa Tenpe
donde en floridas cohortes
viviendo Favonio, y Flora
tienen ſus freſcas manſiones,
Yaze el ſagrado Peneo,
que como rio mas noble
criſtalino cetro empuña
de los criſtales mejores.
Del mas religioſo ſeno
las ſacras veneraciones,
que no violò con enojos
de ſeguir villana el golpe.
Adonde huyen las Ninfas
de atrevidos Anteones,
y nunca en la arena inprimen
huellas de Faunos disformes.
Donde diluvios de roſas,
y tenpeſtades de flores,
aromatiçan del aire
las diafanas regiones.
Y adonde las dulces aves,
ſino floridos cantores,
ſon de la ſelva ſagrada
cultiſsimos Anfiones.
Dafne hija de Peneo,
deidad humana era entonces,
virginidad conſagrada
a la Dioſa de los boſques.
Porq̃ algun Dios no la rinda,
humano ſer no la goze,
Armò Iupiter ſu pecho
de celeſtiales rigores.
Colcos jamas en ſus ſelvas,
Theſalia nunca en ſus montes
criò mas fuerte veneno,
que el que en ſu viſta diſpone.
El inperio de ſus luzes
en radiantes faroles
jamas deſata ſu nieve,
nunca ſus roſas encoge.
Eran de ſu roſtro hermoſo
los no imitables colores,
de roſas, y de jazmines,
advertidas confuſiones.
Al partir la nieve, y oro,
que una abrevia, otra deſcoge,
en los pies, y los cabellos,
que eſtanpa, y buela ſin orden.
Luzes robando los canpos,
porque anbar los rayos roben
Auras de luz eſparcian,
Anbroſios vertian olores.
Sobre la frente cogidos,
tal vez ſus rayos perdonen,
del Indio Ganges las venas,
del Hermo las perdiciones.
Los claveles de ſus labios
no ai nieve que no coloren,
ſus ojos ſon de los cielos
primeras ſuſtituciones.

De

De mortal vista los guarda,
porque en su modestia tomen
Amor templados indicios,
el Sol castos resplandores,
Cubrian su cuerpo bello
ostentosas anbiciones
de Asirio primor texido
el oro en crespas labores.
Perlas en contorno enlaçan,
que a los primeros albores,
no las llora assi el Aurora
en Eritreos caracoles.
En su beldad rigurosa
queriendo Amor que tremolen
vanderas sin alvedrio
ante sus graves pendones.
Templo a Dafne la erigian
venerablemente pobre,
ò la llaneza del arte,
ò la humildad de los dones.
Quantos del Peneo undoso
las corrientes aguas ronpen,
ò yà con nudosas redes,
ò con remos gemidores.
Donde sino como a Venus,
a quien Pafo, y Chipre ponen
en cien altares incienfos,
en cien aras oblaciones,
Votos de Dafne eran quãtos
entre venadores nonbres
cultos de Amor le ofrecian
sus rusticos amadores.
Venus en tanto ofendida
de que en Thesalia se note,
que Dafne sola à su Inperio
los privilegios le ronpe.
Que Dafne sola à sus aras
niega con castos baldones
espiritus oloroſos
de los Arabes vapores.
De sus Palomas tirado
el carro, a quien reconocen
quanto las flores se aumentan
de sus desdichas autores.
Del ciego Lince guiadas
sus ardientes inpresiones,
prevolando ante su vista
los Cupidillos menores.
Del monte Idalio dexando
las floridas estaciones,
las riberas del Peneo
por tenplo, y aras escoge.
Blãdo instrumento el Favonio
y jaula un duro Alcornoque,
recibe a Venus cantando
la suavisima Progne.
Coronaron el Peneo
con melodias concordes
cantos de animadas aves,
quiebros de Cisnes acordes.
Laços texen dulcemente
dançando Zefiro, y Cloris,
de sus amenas orillas
fecundos habitadores.
Mientras Citherea esperãdo
las venganças que proponen,
dando anbiciones al rio
dava à sus orillas bordes.

Digitized by Google

Mientras a ſus rayos fueron
entre hojoſos pavellones
liſonjeras armonias
los aires murmuradores.
Y mientras ocioſamente
diſcurrian deſconformes
el hijo airado de Venus,
y los alados amores.
Como Diana al Liceo,
Dioſa de las venaciones,
yà le penetrò anbicioſa
con ſus canes ladradores.
De muchas flechas armada
con ſus ojos vencedores
para las fieras de azero,
y de luz para los honbres.
Corriendo Dafne la ſelva
de ſus divinos favores,
los Cuervos flechados eran
deſpeñados Aquilones,
Y como en ſu tẽplo a Cinthia
eran alegres terrores
las pieles que le colgavan
de los velloſos Biſontes.
Tanbien a Dafne ofrecian
los Teſalios caçadores
de javalis eſpumoſos
algunas teſtas ferozes.
Detras de un Corcillo herido,
que quando a las aguas corre,
pagarle hizo con ſangre
lo que à ſus criſtales ſorbe.
A viſta de Venus llega,
que a no mirarla que inpone
leyes de azero à las fieras,
con dardos executores:
Penſara, que a dos deidades
Aras en Chipre conponen,
ò que a dos Venus Theſalia
alçava ſagros honores.
Turbaronſe a ſu hermoſura
las faretradas legiones,
cayeronſele a Cupido
ſus agudos paſadores.
Quando Venus mas airada,
ò con mas bello deſorden,
q̃ en Chipre injuriava el cielo,
muerto ſu querido Adonis:
Viendo, que para otra fiera
otra flecha al arco pone
antes que beldad altiva
por las montañas ſe enboſque,
O tu (le dixo al Amor)
a quien ſegun las naciones
ò el fervientre Cancro habiten,
ò la glacial Vrſa moren.
Tu que de tantas deidades
los deſignios interronpes,
pues por ti con bulto humano
la tierra ha viſto a los Dioſes.
Tu que a Iupiter ſuſpendes
los rayos de tantos cortes,
hazes que Marte, y Neptuno
la eſpada, y Tridente arrojen.
Tu que quando a todo el cielo
con inmenſas opreſiones
hazesle dar un gemido,
y hazes que la eſpalda corve.

Quan-

Digitized by Google

Quando librava la tierra
con sus braços domadores
de Anteones, y de Nesos,
de Cacos, y Geriones.

Hazes, que rendido Alcides
femenilmente se adorne,
Fenicias granas le vistan,
tierno Amomo le corone.

Tu pues, por quié b ãdamente
suspiran Ninfas en robles,
arden los Dioses marinos,
por Nises, y Filodoce,

Permites, que Dafne essenta
oi a nuestras sugeciones,
todas tus flechas despunte,
todo mi poder apoque?

Porque en las montañas libre
su casto desden no logre,
llore mi invisible fuego,
sienta tus vivos Harpones.

Oyendo a Venus Cupido
las imperiosas razones
de aquel que nacio en el mũdo
para vengaças atrozes.

Aquel flechador desnudo,
que con atmãdas traiciones
no ai alma que no contraste,
no ai altivez que no dome.

Aquel vagante tirano
de las atentas acciones,
por quien la razon vencida
obedece los errores.

Aspid, que abrasando el pecho
con venenos interiores,
la vista dexa espirando
mortales exalaciones.

Aquel en fin Amor ciego
en tantos daños inormes,
y transformador injusto
de tantas vidas discordes.

Mayores vengaças dixo,
quiero, que de Dafne tomes
para guerra mayor guardo
mis ardientes prevenciones.

Yà sabes madre, que Apolo,
porque mis iras innove,
sabiendo que al poder mio
no ai deidad que no se postre.

Burlandose de mis tiros,
de mis flechas escapose,
y yo jurè, que veria
mis grandes resoluciones.

Oi quiero, q̃ Apolo entienda,
que no ai poder que no acorte
esta poderosa mano,
si mi deidad no conoce.

Y quiero tanbien, que Dafne
oi, que à la tuya se opone,
que de otras flechas herida
sienta mis indignaciones.

Quiero que Dafne y Apolo
con duras oposiciones
de Amor, y desden heridos
sus libres passos acorten.

Ardiẽdo el Dios de las luxes
su encendido amor reporten
de sus adoradas glorias
mortales transmigraciones.

Mientras a ſus rayos fueron
entre hojoſos pavellones
liſonjeras armonias
los aires murmuradores.
Y mientras ocioſamente
diſcurrian deſconformes
el hijo airado de Venus,
y los alados amores.
Como Diana al Liceo,
Dioſa de las venaciones,
yà le penetrò anbicioſa
con ſus canes ladradores.
De muchas flechas armada
con ſus ojos vencedores
para las fieras de azero,
y de lùz para los honbres.
Corriendo Dafne la ſelva
de ſus divinos favores,
los Cuervos flechados eran
deſpeñados Aquilones,
Y como en ſu tẽplo a Cinthia
eran alegres terrores
las pieles que le colgavan
de los velloſos Biſontes.
Tanbien a Dafne ofrecian
los Teſalios caçadores
de javalis eſpumoſos
algunas teſtas ferozes.
Detras de un Corcillo herido,
que quando a las aguas corre,
pagarle hizo con ſangre
lo que à ſus criſtales ſorbe.
A viſta de Venus llega,
que a no mirarla que inpone
leyes de azero à las fieras,
con dardos executores:
Penſara, que a dos deidades
Aras en Chipre conponen,
ò que a dos Venus Theſalia
alçava ſacros honores.
Turbaronſe a ſu hermoſura
las faretradas legiones,
cayeronſele a Cupido
ſus agudos paſadores.
Quando Venus mas airada,
ò con mas bello deſorden,
q̃ en Chipre injuriava el cielo,
muerto ſu querido Adonis:
Viendo, que para otra fiera
otra flecha al arco pone
antes que beldad altiva
por las montañas ſe enboſque,
O tu (le dixo al Amor)
a quien ſegun las naciones
ò el fervientre Cancro habiten,
ò la glacial Vrſa moren.
Tu que de tantas deidades
los deſignios interronpes,
pues por ti con bulto humano
la tierra ha viſto a los Dioſes.
Tu que a Iupiter ſuſpendes
los rayos de tantos cortes,
hazes que Marte, y Neptuno
la eſpada, y Tridente arrojen.
Tu que quando a todo el cielo
con inmenſas opreſiones
hazesle dar un gemido,
y hazes que la eſpalda corve.

Quan-

Digitized by Google

Quando librava la tierra
con ſus braços domadores
de Anteones, y de Neſos,
de Cacos, y Geriones.

Hazes, que rendido Alcides
femenilmente ſe adorne,
Fenicias granas le viſtan,
tierno Amomo le corone.

Tu pues, por quié b ádamente
ſuſpiran Ninfas en robles,
arden los Dioſes marinos,
por Niſes, y Filodoce,

Permites, que Dafne eſſenta
oi a nueſtras ſugeciones,
todas tus flechas deſpunte,
todo mi poder apoque?

Porque en las montañas libre
ſu caſto deſden no logre,
llore mi inviſible fuego,
ſienta tus vivos Harpones.

Oyendo a Venus Cupido
las inperioſas razones
de aquel que nacio en el mũdo
para venganças atrozes.

Aquel flechador deſnudo,
que con ãmadas traiciones
no ai alma que no contraſte,
no ai altivez que no dome.

Aquel vagante tirano
de las atentas acciones,
por quien la razon vencida
obedece los errores.

Aſpid, que abraſando el pecho
con venenos interiores,
la viſta dexa eſpirando
mortales exalaciones.

Aquel en fin Amor ciego
en tantos daños inormes,
y transformador injuſto
de tantas vidas diſcordes.

Mayores venganças dixo,
quiero, que de Dafne tomes
para guerra mayor guardo
mis ardientes prevenciones.

Yà ſabes madre, que Apolo,
porque mis iras innove,
ſabiendo que al poder mio
no ai deidad que no ſe poſtre.

Bailandoſe de mis tiros,
de mis flechas eſcapoſe,
y yo jurè, que veria
mis grandes reſoluciones.

Oi quiero, q̃ Apolo entienda,
que no ai poder, que no acorte
eſta poderoſa mano,
ſi mi deidad no conoce.

Y quiero tanbien, que Dafne
oi, que à la tuya ſe opone,
que de otras flechas herida
ſienta mis indignaciones.

Quiero que Dafne y Apolo
con duras opoſiciones
de Amor, y deſden heridos
ſus libres paſſos acorten.

Ardiẽdo el Dios de las luxes
ſu encendido amor reporten
de ſus adoradas glorias
mortales tranſmigraciones.

Elado el pecho de Dafne
con duras inplicaciones
hiſtorias dando al rigor,
paſſe el algoſo Acheronte.
A Dafne ſiguiendo Apolo
ſus libres plantas adore,
huyendo de Apolo Dafne
las huellas del viento borre.
Oi en mi airada oficina
dos rayos ſolos ſe forgen,
que Amor, y deſden influyan,
que llamas, y yelos doblen.
De amor y deſden un tienpo
flechando dos coraçones
deſeos calcen, y plumas,
porque tu rigor inploren
Dixo: Y a Delfos volando
donde en fatidicas vozes
por la Profetiſa ſacra
Apolo pide, y reſponde:
Deidad oculta (le dize)
que en eſtas aras eſcondes
los ſecretos de los hados
entre ſagrados errores.
Tu que inſpirando altamente
tantas vaticinaciones,
dudoſo te comunicas
por el pecho de Temonoe.
Si tus vitorioſas flechas,
que a los rayos antepones
de Iupiter poderoſo,
con altivos pundonores:
En Delfos cuelgàs deſpues,
que en mas airados Fitones
de la deidad de tu madre
vengaſte los deshonores.
Que la hija de la eſpuma
quiere ſean anteriores
tus enpreſas, que han de darle
iguales ſatisfaciones.
Dafne hija de Peneo
con virginales candores
de nueſtras armas deſprecia
las ardientes municiones.
Caçador oi mas gallardo
quiere, que a la tierra tornes,
y que en Teſalia oi humano
de tu deidad te deſpojes.
Oi quiere, q̃ hermoſo y fiero
ſu elado pecho enamores,
ſu rigor grave ſuſpendas,
ſus libres plantas revoques
Dixo: Y de inviſible herida
todo el pecho traſpaſole
y à convocar buelve a Tenpe
a ſus armados Canpiones.
Apolo en tanto, de Amor
con mas incendios hallòle
que llamas el Ethna eſpira
a los alientos de bronze.
Todo el coraçon herido
entre amables privaciones
de llaga que no ſanara
aun el hijo de Coronis.
Galan Montero en Teſalia,
ſe vio mas hermoſo joven,
que quando paſtor de Admeto
dorava blancos bellones.

Ama-

Digitized by Google

Amaneciò con la Aurora,
porque los dos uniformes
las perlas, que de Amor vierten
las enxuguen, y las lloren.
Oro fulguravan puro
los celeſtiales balcones,
quando de ſeguir canſada
por las montañas informes.
Vn javali, que herido
de ſus braços tiradores
fuera horror del Erimanto,
y exenplo a los Calidones,
Llegando a viſta de Apolo
deidad armada, admirole
ſi Harpalice no de Tracia,
Camila del Termodonte.
La falda errante que mueven
los Zefiros ſeguidores,
glorias ofrece à la viſta
de ciegas admiraciones.
Sus plantas, y ſus cabellos
como paſſando las toquen,
no ai yervas que no florezcan,
ni ramas ai que no doren.
Las flores que la miravan,
firmes eran giraſoles,
y los mayores luzeros
de ſu hermoſura ſe eſconden.
Canſada pues de la caça
junto a una fuente ſentoſe,
paro enxugar en ſus roſas
las ponpas de los Sidones.
Para labar en ſus ondas
aljofarados colores,
el Real atavio ſuſpende,
el arco y flechas depone.
Por ſus manos celeſtiales
paſſando el agua que cogen
criſtal à criſtal juntando
uno ſe ardio, y otro eloſe.
Entre los Olmos atentos
de ſus llamas inventores
los Cupidillos laſcivos
eran ocultos Feſtones.
De marmol fueron al verle,
los ſilveſtres Semidioſes,
inbidia tuvo la fuente
de mas de una rubia Doris.
A tanta beldad divina,
a tan puras perfeciones,
del yà enamorado Apolo,
toda el alma eſtremecioſe.
Haziendo para mirarla
de los ramos zeladores
verdes celoſias del modo
que ſus rayos ſe traſponen.
Tan ſuſpenſo la mirava
con ardientes atenciones,
que pudiera vencer de Argos
a los ojos veladores.
A ſus penoſos ſuſpiros,
que porque el pecho desfoguen,
llenaron el aire anbiente
de abraſadas turbaciones.
Temiẽdo al tenblar las hojas
humanas alteraciones,
quando ſu deſden no aguarda
al menor viento que ſople.

Digitized by Google

Antes de ser salteada
primero, dixo, que assomes,
si Satiro perturbante
merecen tus sediciones.

Harè con mis flechas (quãdo
oi sean tus valedores
los Dioses de aquestas Selvas)
que el Caprino pie trasmontes.

El Marfil limado enpaña,
quando el Dios que se interpone,
suspende Dafne, le dize,
essos vizarros vapores.

Que si al buscar en tus manos
tan desusados favores,
fiera estos bosques te encubren,
un Dios rendido te exponen.

Ninfa gentil con quien miro
porque su luz desconpones
de Citerea, y de Cinthia
las bellezas inferiores.

Oi que mis sentidos llevas
a tu hermoso primer moble,
permite, que Amor los mire
donde en su gloria se gozen.

O mas hermosa, y mas fiera,
quando me miran tus soles,
que quando suelta tu mano
tan venatorios primores.

Escucha mis tiernas quexas,
porque a tus desdenes sobren,
si no quieres que mi llanto
con mas silencio te informe.

Yo soi Ninfa aquel hermoso
Rei de Polos, y de Nortes,
cuya tumba son cristales,
cuya cuna son fulgores.

Soi quien en belleza humana
he vencido al Dios Bicorne,
siendo juvenil afrenta
de Poluces, y Castores.

Soi a quien en muchos tẽplos
en festivas libaciones
me sacrifican, y ofrecen
coronados Hechatonbes.

Yo soi el crinado Apolo,
que en conceptos superiores
venço en mis bocales plectros
de Mercurios dos albogues.

Quando Iupiter mi Padre
con rayos abrasadores
matò al pavoroso Mimas,
ardiò al fiero Oromedonte.

Sobre el Olinpo encunbrado
con sonorosos clamores
de los Gigantes en Flegra
cantè las conspiraciones.

Yo que, por vengar la muerte
de mi querido Faetonte
en los Reinos de Vulcano
matè los fieros Cicoplès.

Yo à cuya fatal saeta
espirò Fiton disforme,
quiero que a tus pies vencido
altos triunfos acomodes.

Yo que para las dolencias
quiero porq̃ al mundo inporte,
que brote yervas el Ida,
que piedras lave el Geonte.

Oi

Oi que piadoſa te pido,
que tanto deſden reportes,
ſi en mi amor encendida
a mi fuego correſpondes,
Vn tẽplo harè a tu hermoſura
a donde tu luz invoquen,
quantos ſus perdidos leños
temen que en el mar çoçobren.
Beſaràn tus aras quantos
del Nilo al Eurimidontes
ſolo a tu deidad prometen
largas peregrinaciones.
Adorandote en Teſalia,
como el Frigio Laomedonte,
llamandome el Dios Tinbreo
harè llamarte Dione.
En cuyo mas rico tenplo
ſus paredes, y ſus poſtes
veſtiran quantas riquezas
el ſeno Arabio ateſore.
Quando menguare mi luz,
quando mi hermana Triforme
con blanco velo iluſtrare
las tinieblas de la noche.
Deſpues q̃ venciẽdo el Fenix,
ò yà en troncos del Orontes,
ò yà en Cinamomo, y Caſia
ſus largos ſiglos remoce.
Verà el ſuelo de Teſalia,
que porque mas te remontes
entre los Aſtros del cielo
aumentas conſtelaciones.
Deſculpen yà tu hermoſura,
ò tu caſtidad exorten
los que Iupiter amando
violò ſagrados pudores.
Conſidera à Danae, quando
encerrada en una torre
las copioſas lluvias de oro
abreviaron dilaciones.
Convertido en blanco Ciſne
porque à Leda deſenoje,
à dulciſsimos deſeos
el vencimiento fiole.
Toro hermoſo por Europa,
que perdio con los temores
las flores de ſu pureza,
fue del mar Belerofonte.
Mira en las faldas del Etna,
porque eſta cauſa no ignores,
bello triunfo Proſerpina
de ſu atrevido conſorte.
Y porque menores luzes
eſſa altivez no deſdoren,
exemplo ſea de la tuya
la robada Antiope.
Yo que tu deſden adoro,
no intento transformaciones,
como quando gozè alegre
la beldad de Leucotoe.
Teme (ſi à mis braços huyes)
que la hiſtoria no renonbren
mis firmezas, y mi olvido
de Filis, y Demofonte
Dixo: Y oyendo ſus quexas
del peñaſco menos docil,
le reſpondieron los ecos
alternando aclamaciones,

Que-

Digitized by Google

Quedando Apolo a ſu viſta
como el Padre de Pelope,
ſin que las manҫanas prueve
entre deidades mayores.
Amor que de ſus venganҫas
quiſo lograr ocaſiones,
el dardo que influye olvido
en ſu pecho deſpuntole.
O Iupiter, dixo Dafne,
tus rayos el viento corten,
no ſufras oi de tu hijo
eſtos alientos traidores.
Porque intentar mis ofenſas
con tan aleves paſsiones,
mas es que aſſaltar el cielo
Encelados, y Tifontes.
En los tormentoſos mares
que alteren tus ſinrazones
ſerè, aunque ſuene el Anſtro,
aunque Orion mas ſe enoje.
Deſprecio a ſus tempeſtades,
eſcollo a ſu furia inmobil,
aunq̃ me encuentrẽ los vientos,
aunque las ondas me topen.
Tu rigor huire aunque vẽças
los mas airados Biſtones
los peñaſcos que tiravan
ſobre el peligroſo Toloes.
Porq̃ quando en otros mares
fuera la Ninfa Comotoe,
en tus deſeos huyera
de mas laſcivos Tritones.
Del deſden ſolicitadas
ſon (con ſus plantas velozes)
tardo por la tierra el Gamo,
Delfin por las aguas torpe.
Huye Dafne, y ſigue Apolo
con deſeos boladores,
ſus plantas, que al dardo imitan,
que flechan los Naſamones.
O padre (corriendo dize)
oy en tu ſeno me acoje,
como yà anparò Neptuno
la perſeguida Amimone.
O Ninfa, la dixo Apolo,
no imites (quando la aſſonbres)
la hija del rio Hiberio
la belliſsima Alcione.
No hagas (aunque tus quexas
tantas deidades invoquen)
famoſos por ſus ruinas
tus divinos reſplandores.
Deten la planta, no venҫas
por los aires trepadores
los graves yelos de Tracia,
las nieblas de los Triones.
Que ſi tu deſden no inpido,
y ſi tu tan veloz corres,
es, porque los dos llevamos
tu alas, y yo priſiones.
Mas ſi Auriga ſoy luziente,
ſi a mi flamigero açote
paralelos de oro abrevian,
corriendo Flegon, y Etonte.
Yo te alcãçarè, aunque agora
tus pies apenas violen
las eſpumas de Neptuno
ſobre ſus campos ſalobres.

Aun-

Aunque mis braços huyendo
vientos a tus plantas broten,
vençaslos rayos con plumas,
ſino los pardos Azores.
Porque como tus deſdenes
ſon de mi fe los criſoles,
quando ſeas Atalanta
ſerè ligero Hipomones.
La Peneya virgen dando
(al teñir de los Albores)
mas roſas à las eſpinas,
mas grana à los Anemones.
Quando a ſus velos llegava,
quando mas cerca le oye,
como Euridice quiſiera
venenoſos Eſcorpiones.
Del anhelante cabello
las luſtroſas poblaciones
perdiendo el aire, y el roſtro
tanto en mortales palores.
De la paterna ribera,
yà ſin aliento valioſe,
como la Cierva herida
de las aguas ſe ſocorre.
Apenas la alcança Apolo,
quando para mos dolores
alçarla miro los braços,
y ſus plantas miro inmobles.
Sus ojos que del Amor
yà fueron competidores,
en noche eterna trocaron
ſus claras conſtelaciones,
Raizes yà ſus pies bellos
con triſtes transformaciones,
vio, que todo el bulto hermoſo
duras cortezas eſconde.
Los cabellos que ſolian
ſer cometas brilladores,
en eſcuras ramas bueltos
verdes deſprecios componen.
Del Peneo en la ribera
ſin que el rigor ſe transforme
monumento ſe conſtruye
en ſus troncos vividores.
Abraçò el laurel Apolo,
y dixo: Ai Dafne, de donde
eſperò mi Amor el fruto,
ramas ſolamente coge.
Viviras laurel eſſento,
aun à los rayos de Iove,
q̃ no es bien ſienta otras llamas
quien reſiſtio mis ardores.

ROMANCE.

PAra que es Amor tirano
tanta flecha, y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto ſevero harpon.
Para quien no ſe reſiſte
baſtava fuerça menor,
yà conoce tus violencias
mi rendido coraçon.
No baſtava de vnos ojos
el venenoſo rigor,
ſino flechas de buen aire,
y rayos de condicion?

Co-

Como censuras castigas,
yà me niegas el perdon,
que se deve por derecho,
à fe que nunca mintiò.
Superchierias son tuyas
rapaz cieguezuelo Dios,
buelve à tu aljava las flechas
pues ves que tan muerto estoi.
Francelinda, cuyos ojos
mi culpa, y disculpa son,
dulcissimo laberinto
del que en ellos se perdio.
Sino olvida quien bien ama,
como puedo olvidar yo,
desdenes que no escarmientan,
porque es premio su rigor?
Dulcemente apetecida
idolatro una pasion,
que no es pequeña la cura,
pues no la disculpa amor.
Mas si de injurias del tiempo
yà recatandome voi,
anticipe el escarmiento
advertida prevencion.
Rayos en nublado arrojas
contra quien tarde observò
del engañado Planeta
la dura constelacion.
Quãtos Astros tiene el cielo,
desde la Estrella menor,
me dizen si los observo,
severa disposicion.
Y vos de mis males causa,
que con negros rayos Sol
hazeis las ebras de oro
afrentosa emulacion.
Airosissimo peligro,
y en el peligro mayor
menosprecio de la vida,
y luz de la estimacion.
Permitid, que a las cadenas
que tan puro amor forjò,
no se les atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

REDONDILLAS QVE HIZO EL Autor à diversos asuntos.

ESte sino galardon
enmienda de tanto yerro,
es leve para destierro,
y dulce para prision.
Donde, como mi deseo
tiene hecha paz conmigo,
ni es peligro, quanto digo,
ni escarmiento, quanto veo.
En este mismo tormento,
de que no quiero aliviarme,

pro-

Digitized by Google

propuſe de no quexarme,
por no le dar viento al viento.
Cuya ſoledad mirada,
ſin otra acultа razon,
fuera deſeſperacion,
y no deſacreditada.
Mas como en ella ſe aplaca
la ofenſa de tanto tiro,
oi como tabla la miro
que de naufragios me ſaca.
Con eſto no ſolo tenplo
la pena del mal que pruevo,
mas el timon roto llevo
de mis borraſcas al tenplo.
Serà piadoſa merced,
en laſtimoſas memorias,
conceder à mis hiſtorias
el blanco de una pared.
En cuyas Aras conſagro
tan nuevo pacto con migo,
que me dieron por caſtigo
lo que es piadoſo milagro.
Y mas cadenas colgadas,
donde laſtimas grangean,
ſe veràn, quando ſe vean,
ſino roras, forcejadas.
Porque en aquella opreſion
de tematica porfia,
ſin eſcuchallas, oîa
las vozes de la razon.
Y tal quiſe vez alguna
huir de tiros injuſtos,
que ſon apocrifos guſtos,
laberintos de fortuna.
Por eſto, y eſtar aſido
ciego a luz de falſa fe,
ò no quiſe, ò no acertè
à tomar el buen partido.
Mas yà al Sol de aviſos veo
quexa de mi agravio cierto,
y que ſoi un libro abierto
donde deſengaños leo.
Si deſcubro mi dolor,
temo un injuſto caſtigo,
y muero ſi no le digo;
que me aconſejas Amor?
No es poco infeliz eſtado
el en que yo me ſentencio
a tormento de ſilencio,
ò a culpa de declarado.
Padecer, ſin declararſe
es declararſe a ſufrir
un conortado morir,
ſin el guſto de quexarſe.
Aſsi en fe deſta opinion,
no es culpa contra el reſpeto,
que el Amor haga ſu efeto,
y ſu oficio la paſsion.
Mas ſi el declararme fuere
condenado por locura,
yà sè quan poco aventura
quien deſeſperado muere.
Antes quando el propio mal
a ſer ſin remedio llega,
ni la fe, ni el Amor niega
la defenſa natural.
Si los peligros ſon dos,
y tan unos mis ſuſpiros,

y no

y no menos el deziros,
que eſtoi muriendo por vos,
Darame el rigor contrario
en partido peligroſo,
fortuna de temeroſo,
y culpa de temerario.
Eſtimando el bien que vi,
mas que lo que eſtoi ſufriendo,
eſtarè vivo muriendo,
y la muerte viva en mi.
Que entre mis penas, ufanos
me aſſeguran mis ſuſpiros,
ò vida para ſerviros,
ò muerte de vueſtras manos.
Yà que Amor no me acõſeja,
y la ocaſion no me ayuda,
dudoſa ſerà la quexa,
y no ſin miedo la duda.
Porq̃ el mal en que me hallo,
como incapaz de teſtigo,
es mi muerte ſi le callo,
y locura ſi le digo.
Haziẽdo en rigor, ſin medio,
ni ſufrimiento, eleccion
antes de mal ſin remedio,
que de culpa ſin perdon.
Tan ufano de ſufrir,
que en un incierto penar
viviré para ſervir,
muriendo por obligar.
Por eſto callando muero
la cauſa de mi dolor,
y ningun alivio eſpero,
por merecerle mejor.

Antes en pena tan alta,
que bienes deſprecia agenos,
ni el eſperar haze falta,
ni la dicha ſe echa menos.
Parece anbicion inmenſa,
que ufano con mi paſsion
en lo que es de Amor ofenſa
eſte ſu ſatisfacion.
Porque al tormento ſecreto
quien huviera reſiſtido,
ſino la fe de un ſujeto
glorioſamente perdido?

OTRAS.

EN licito deſvario,
con juſto conocimiento,
ni del penſamiento fio
miſterios del penſamiento.
Donde vengo a conocer,
muriendo ſin declararme,
que ni puedo merecer,
ni tengo de que quexarme.
Mas en tan guſtoſo daño,
cierto ſolo en el dudar,
ſi eſpero, ſe que me engaño,
y no se deſeſperar.
Antes vivo y cobro aliento,
en tan ſũblime ocaſion,
que haze el guſto alimento
de la deſeſperacion.
Amor me ofrece, y mantiene
la fe, donde la eſperança,
ni con locura ſe tiene,
ni por merito ſe alcança.

Mas

Mas es razon poderosa
de Amor, que la causa dèl
no puede ser yà piadosa,
ni parecerme cruel.
Y es milagro de una suerte
ufanamente perdîda,
el lastimar con la muerte,
sin enbidiar mejor vida.
Pues quando tanto dolor
sin causa no conpadezca,
en se della, que rigor
aurà que me lo parezca?
Sabiendo lo que me deve,
no se Amor como me paga,
si enbidia no, piedâd mueve
el anbicion de mi llaga.
Tiene acreditado indiclo
la se tanto en su verdad,
como el mejor sacrificio
de Amor, es la voluntad.

OTRAS.

PResuponiendo que obran
en tan licito deseo
las razones que me sobran,
halla donde no las veo.
Este discurso eficaz,
en cuidados desvalidos,
tiene la paciencia en paz,
y en batalla los sentidos.
Mas es enemiga suerte,
de apetecida opresion,
el ignorar si a mi muerte,
se le deve aceptacion.
Bien que acepta, ò aceptada,
gano tanto en padecella,
que yà la dexa premiada
Amor con la causa della.
Vna memoria ofendida
no ay mal de que no se acuerde,
porque es plazer que se pierde
pesar que nunca se olvida.
Pena de pasada gloria
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viva en la memoria.
De Amor advertêcia ingrata,
que à solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo vive donde mata.
Passion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni olvida lo que dà pena.
En todo halla castigo
un interior sentimiento,
que tiene de su tormento
su memoria por testigo.

OTRAS.

SI cayendo levantais,
Señora, devio de ser;
culpa de no conocer
alguno a quien derribais.
Tal, que si la mano pido,
conozco de sobresalto,
que nunca estarê tan alto
como en vuestros pies rendido.
Y assi Amor discúlpa yà
muerta esperança, y se viva,
lo que cayendo derriba,
levantando que harà?

Se-

Digitized by Google

OTRAS.

SEñora, cuyo valor
tanto excede el ser humano,
quien os dsera por su mano
vna ala del Dios de Amor.

Pues quando llegare el aire
a vos con su movimiento,
fuego serà de elemento,
que arderà en vuestro donaire,

Porque el viento q̃ os recrea
del ciego Dios exalado,
en fuego disimulado,
alma de sufpiros sea.

Cuyo secreto accidente,
en solicitado alibio,
podrà de remedio tibio
sacar desengaño ardiente.

Lagrimas desengañadas,
quexosas, por no creidas,
pueden ser mal advertidas,
pero no mal enpleadas.

Que en tan doloroso oficio
se abrasa un acto secreto,
quando os el menos acepto
el mas puro sacrificio.

Mi fortuna yà la veo,
en cuyo desvalimiento,
es culpa un conocimiento,
que aun no llega à ser deseo.

Pero devo à la ocasion
tanto, a que Amor me cõdena,
que saca alivio la pena
de la desesperacion.

Sepase pues yà no puedo
levantarme, ni caer,
que almenos puedo tener
perdido a fortuna el miedo.

Desde luego me sentencio,
no solo a morir callando,
sin paciencia acreditando,
sino ahogado en silencio.

Por sagrado a mis cuidados
ausente remedio elijo,
que en desengaño prolijo
no ai arma contra los hados.

La fortuna se declara,
el que la rige porfia,
y mi razon porque es mia,
me niega, ò me desampara.

Mas no llega esta opresion,
por mas que el tienpo me ofẽda,
a que el remedio pretenda
de la conmiseracion.

Quanto del agravio es ira
apriete el lazo cruel,
quizà quebrara el cordel,
que le tuerce una mentira.

Fuerça de costosos daños,
en nuevas contrariedades,
desmintiendo las verdades
verifica los engaños.

Mas la paciencia esta vez
vençase à si, que no es poco,
pues un Caton serà loco
en manos de algun Iuez.

Voime primero, que buelto
testificarè agraviado,

que de alguno condenado
me quiero mas, que no abſuelto.
Locura no fue jamas
remedio a ſujeto cuerdo;
ſi me voi ſe que me pierdo,
y ſi eſpero pierdo mas.
Mas es apretado punto,
en tantos daños, ſin medio,
tener el mal, y el remedio,
la vida y la muerte junto.
Tarde a mi ofenſa vendrà
con el deſengaño, aviſo,
quando aun la tierra que piſo,
ò me falta, ò ſe me và.
En cuyo deſvalimiento,
ſin alivio, y ſin buſcalle,
mas me ahoga el procuralle,
que no la falta del viento.
Adonde viniera à ſer
deſcanſo el deſeſperar,
ſi ſe pudiera quexar
quien no tiene que perder.
Quiẽ vio los tronos poblados
de aplauſo, y de adulacion,
y el aire de ſu anbicion
oi los tiene derribados.
Quien ha viſto executadas
iras de injuſtas querellas,
y donde vio cometellas,
aora las vè vengadas.
Mas và del tienpo preſumo
en un eſtado tan ciego,
que como en humo aquel fuego,
bolverà eſte fuego en humo.
Qualquier deſvanecimient
mas toca en la poteſtad,
donde ai mucha voluntad,
y ningun entendimiento.
Eſte eſperar ſin temer
logra plaços ofendidos,
ſiendo alivio de caidos
el no poder yà caer.
Pero con las que derribo
del tienpo fieras venganças,
entre muertas eſperanças.
el ſuſto me dexè vivo.
Grandes encubiertos laços,
coſtoſos inconvenientes,
ſi plaços, como preſentes?
ſi preſentes, como plaços?
Los que contra mi ſe anìman
ſienpre aciertan lo que traçan,
con lo futuro amenaçan,
y con lo que es yà laſtìman.
Nunca eſta cuerda ſe afloxa,
y con apretarme el cuello,
ſolo de que caiga en ello,
quien mas me aprieta ſe enoja.
Donde vienen a querer,
no ſolo verme morir,
ſino darme que ſufrir,
y quitarme el conocer.
Cuya violencia cruel,
que la ſufra, y que la miro,
por mano agena haze tiro,
para que no caiga en èl.
Pero vaya todo aſsi
quanto en la fortuna cabe,

que

que el tienpo vengar se sabe
de quien se venga de mi.

Que aunque es yà para caer
tarde, quien pudiere en ello
tarda fortuna en hazello,
porque es razon y ha de ser.

Estoi tan en el profundo,
que idolatrara el castigo,
si se hundiera conmigo
quanto me cansa en el mundo.

Pero en tan quexoso estremo,
no se de que mal me guardo,
ni en que ofensa me acobardo,
pues todos los males temo.

Perseguido, y condenado
los que mi daño pretenden,
con lo mismo que me ofenden
quieren dexarme obligado.

Pero podrà la malicia
de tan costosa violencia
desesperar la paciencia
sino engañar la noticia.

Obligado yo de que?
quexoso de tantas cosas,
que pierdo en las mas dudosas
lugar el mundo, y la fe.

Estos valles, y estos rios,
para mi tan poco amenos,
mirandolos como agenos,
me lastiman como mios.

Parece melancolia
antever con ella yà,
que mala fortuna harà,
con otra buena, la mia.

De este susto no se espanta
razon que en razon estriba,
pues solo el tienpo derriba
lo que fortuna levanta.

Caen los aplausos vanos
de los mas bravos progressos,
y las fabricas de excessos
mueren a sus propias manos.

El aliento, ni el valor
no dependen de mudança,
donde fortuna no alcança
como a region superior.

Luz q̃ en propia lumbre crece
no eclipsa enbidiosa nube,
ni al que por meritos sube
la altura le desvanece.

El poderoso cruel,
solo a su anbicion atento,
no es mucho que coxa viento,
pues que solo senbrò en èl.

Quien desvaneciò una fraude
con solo aliento sufrido,
quizà verà escarnecido
lo mismo que aora aplaude.

Pero yà tarde serà
cura de llaga tan vieja,
que desengañada queja
desesperacion es yà.

Tolerancia sienpre vana
de su propia carne muerde,
y por ignorancia pierde
lo que por paciencia gana.

En tan dudoso partido,
qual es mas para aceptado,

un ſufrir deſeſperado,
ò un deſeſperar ſufrido?

Engaño es tratar de medio
en tienpo tan riguroſo,
que no es menos peligroſo
morir, que buſcar remedio.

No me queda que elegir
en tan prolixo penar,
que anima el deſeſperar,
y deſeſpera el ſufrir.

Bien ſe yo, que eſta violencia,
que aun el poder no diſculpa,
ha de condenar por culpa
lo que ſabe que es paciencia,

Tan largo el plaço ha de ſer,
que a mis cadenas laſtima,
por eſtar ſorda la lima
que las pudiera romper,

Alivio no le pretendo,
antes vengo a perſuadirme,
que con el no reſiſtirme
parece que me defiendo.

Su miſmo agravio eſcrutinia
una fortuna que dexa
a la paciencia con quexa,
y vengada la ignominia.

Mas como todo lo iguala
temida, buſcada muerte,
lo miſmo es que buena ſuerte
el conortarſe à la mala.

O es eſtar cuerdo, ò ſer loco,
que una fortuna agraviada,
no eſpere del tienpo nada,
y todo lo tengo en poco.

Ora el Sol las alas queme,
ora las coxa el abiſmo,
quien vive dentro en ſi miſmo
ningun deſengaño teme.

Deme luz otra eſperança
para que ſin eſta muera,
yà que en lo que no ſe eſpera
ni ai engaño, ni tardança.

En cuyos largos deſtierros
el deſengaño eſta vez,
parte de aviſo, y Iuez
preſtan pared a mis yerros.

OTRAS.

QVe yo muera, poco inporta
ni que auſencia me cõſuma
ſi Amor no buſca la pluma,
ni la voluntad la corta,

Cierra pena, muerta gloria,
deſconfiança preſente
quexaſe, aunque tenga auſente
vueſtro olvido à mi memoria.

Calificado el temor
de nuevo con mi partida,
bien puede acabar la vida
el menor ſuſto de Amor.

Si es en tan ciega paſsion,
el mas trabajoſo eſtado,
no ſaber ſi a mi cuidado
ſe le deve acceptacion.

Quexome no de que,
reſpueſta no ſe me embia,
y canſa, como porfia,
la que Amor ſe vè que es ſe.

Pe-

Pero yà, ſeñora, os mueſtra
voluntad no agradecida,
que ſiento el perder mi vida,
porque la tengo por vueſtra.
Todo es engaños Amor,
deſden, olvido, y mudanças,
todo es mentir eſperanças,
y verificar temor.
Moſtrandome la experiencia,
que deſte peligro ſon
los alivios iluſion,
y los daños exiſtencia.
Para probar ſu tormento
quiere el Amor ſuſtentarme,
y ſolo por no acabarme
ſuſtenta mi penſamiento.
En apetecidos daños,
con deſiguales quimeras,
que para burlas ſon veras,
y para veras engaños.
Inutilmente ſe esfuerça
una rendida fatiga,
donde la razon no obliga,
y la ſinrazon es fuerça.
Tanto eſte mal deſalienta
la fe para reſiſtir,
que viene a ſer el ſufrir
deſcomodidad y afrenta.
Donde puede el ſentimiento
de la ſinrazon que vèo,
mudar un juſto deſeo
en juſto arrepentimiento.
Voime y no dirè jamas
de que, ò porque voi huyendo;
y levantome perdiendo
de miedo de perder mas.
Mas tarde pudiera ſer,
y mas ſin tiempo advertir,
que no merece el ſervir,
y no ſirve el merecer.
Lei, ſin lei, es deſigual
idolatrar un deſden,
y en valde un negado bien
ſervir bien, y eſperar mal.
Antes es obſtinacion,
que conſtancia una porfia,
donde es mayor tirania
que el agravio, ò la opinion.
Y en tan provechoſas penas,
que es remedio el mayor daño,
al templo del deſengaño
darè mis rotas cadenas.

OTRAS.

A La viſta de Madrid,
yà que no podeis entrar,
lo que teneis que llorar
quexoſa Muſa dezid.
Hallen mis vozes orejas,
y en anſias deſengañadas,
ſalvenſe por eſcuchadas,
ſi ſe perdieren por quexas.
Eſta hermana de Faeton,
yà que no ſecreta, muda
darà materia, aunque ruda,
para eſcrivir mi paſsion.
Eſte corriente criſtal

Digitized by Google

no alcança nonbre de rio,
haſta que del llanto mio
enriquezca ſu caudal.

Eſte verde boſque ameno
no lo es yà, porque mis penas
mezclaron con ſus arenas,
de mis anſias el veneno.

Cuyas plantas infinitas
para mi llevan congojas,
trocando ſus verdes hojas
en eſperanças marchitas.

Eſtas amoroſas vides,
cuyos intrincados laços
no deſdeñan por abraços
el arbol ſacro de Alcides,

Como mi paſsion es tanta,
en tus deſengaños crudos,
ſon mas peligroſos ñudos,
que me aprietan là garganta.

Sin fe para cònfiar,
ni procurar mejor medio,
bien veo que no es remedio
dexarme deſeſperar.

Mas no es tampoco acertado,
en plaço de tantos años,
agradecer los engaños,
y morir deſengañado.

Como puede ſer preciſo
un deſengaño dudoſo,
yà que el aviſo es coſtoſo,
ſea alomenos aviſo?

Porq̃ es mui dura aprehenſion
de un animo deſcontento,
el ſacar del eſcarmiento,
porfia, y obſtinacion.

Con la vida ſe enbaraza,
el que ſu bien deſeſtima,
quando en los lazos ſe anìma,
y en las razones ſe enlaza.

Todos los conſejos pierdo,
los aviſos tengo en poco,
laſtimando como loco,
y ſufriendo como cuerdo.

Nuevo modo de penar
es el que mi ſuerte alcança,
porque ni tiene eſperança,
ni acierta à deſeſperar.

Es coſtunbre, ò es porfia,
ſalir tanto de camino,
que ſe logra el deſatino,
y la razon deſvaria?

El eſperar es temer,
y el temer ſin eſperar
un advertido negar
à la fortuna el poder.

Inutilmente a mi dicha
el tiempo tiran y el hado,
pues dellos yà reſervado
me tiene mayor deſdicha.

No tiene yà que quitarme
las de fortuna, ò de Amor,
y no ſe ſi eſto es mejor,
para morir ſin quexarme.

Mas tal eſtoi que yà pruevo
à ver, à luz confiada,
quanto en no deverles nada
de ſatisfacion, me devo.

Anhele por premio alguno,

ſo.

ſolicite ſu caſtigo,
yo viva ſolo conmigo,
no ambicioſo, ni importuno.

Defienda Alcides la puerta,
que el mejor metal deſquicia,
dexeme a mi la noticia
de aqueſta verdad abierta.

Del trono que al firmamento
oy con las culpas alcança,
logra en otros la eſperança,
y yo ſolo el eſcarmiento.

Piſe Zaida ricos paños,
ò logre los mas perfetos:
que yo, deſnudando efetos,
pienſo veſtir deſengaños.

Porfidos deſvanecidos,
y Marmoles animados,
de duro cincel limados,
de fuerte lima mordidos.

OTRAS.

ERija oi Coliſeos
al adulador poder,
que el tiempo los ha de ver
del miſmo tiempo trofeos.

Que es de los dorados bróces
de Octaviano, y de Neron?
que oi apenas polvos ſon,
en lo que eſcriven de entonces.

Los arcos, y las triunfales
ponpas, ponpa oi funeral,
ſon lagrimoſa ſeñal,
de que aun no quedan ſeñales,

Iguala muerte, y fortuna,
la mas alta y baja ſuerte,
cupo en la cuna la muerte,
quepa la tunba en la cuna.

Quien vio de grande caudillo
Romano, con gloria tanta,
la generoſa garganta
expueſta al duro cuchillo?

Eſpaña no buſque agena
hiſtoria, donde el Rey halla,
que el poder, y una batalla,
le dexò ſin una almena.

Y tu, grã Henrique, en vano
de valor y armas cubierto,
al hado te diſte muerto,
por la traicion de una mano.

De Marte el honor veſtido
en tus belicos blaſones,
tuvieron tus eſquadrones,
armado, y no defendido,

En todo lo humano falta
prevencion, diſcurſo, y traza,
con lo que el mundo amenaza.
nos premia mente mas alta.

Viva en los dorados techos,
la ambicion del mayor daño,
que al mas noble deſengaño
le pareceran eſtrechos.

Suelte la rienda el deſeo,
y dè las velas al viento,
quien ſurca, y eſtà contento,
donde a tantos perder veo.

Deme el tiempo a mi lugar,
no tarde pues no ſoi muerto,

para mirar desde el puerto
los peligros desse mar.
Sino me buelve la cara
mi esperança, por ser mia,
podrà al mas escuro dia
seguir la noche mas clara.
Ningun alivio divierte
entre mil dudas, al que
fia solo de su fe,
lo que duda de su suerte.
Y aunque futuro temor,
ha hecho presente daño;
qualquier largo desengaño
es breue plazo de amor.
Desta duda escrupulosa
procede mayor violencia,
y de quexosa paciencia
desesperacion forçosa.
Tanto advertir, no es querer,
tanto temor, no es amar,
los ojos, para cegar,
ceguedad son para ver.
Prolija desconfiança
de oy a mañana me lleva,
y costosamente prueva,
mi paciencia, su tardança.
Quiera Amor q̃ oy Amor vea,
mas piadoso, que cruel,
en plaço puesto por èl,
alivio que èl mismo crea.
A luz misteriosa di
fe, si fortuna dispone;
que quando a todos se pone
el Sol, salga para mi.

Y por si Amor yà no ciego
permitiesse este milagro,
toda esta noche consagro
a tus aras dulce fuego.

OTRAS.

FVerça que no la contrasta
sufrir mal, y servir bien,
para desengaño basta,
y para engaño tanbien.
Como ciego Amor tal vez
culpas premia, yerros dora,
con cautelosa doblez
mas entibia, que enamora,
Quexa retirada elijo,
porque lo que pruevo, y siento,
es, para aviso, prolijo,
y caro, para escarmiento.
Almenos esta verdad
abrio una cerrada puerta,
pues durmio la voluntad,
ò sienpre estuvo despierta.
De cuyo sueño sacar
puedo advertimiento yo,
ò duerma tanto velar,
ò despierte quien durmio.
Naturalmente Amor es
un apacible contrato,
a cuyo efeto cortès
no se le atreve el recato.
Mas si por injusta via
falta la correspondencia,
es locura la porfia,

yne-

y necedad la paciencia.
Sin ella digo que estoi,
no amante, sino advertido,
lo que ayer era no soi,
olvido produze olvido.
Sobre este escollo que el mar
tantas vezes respetò,
sepultura elijo yo,
si Amor me la quiere dar.
Podra verde planta altiva,
ponpa yà de la floresta,
en sonbra darme funesta,
sepultura conpasiva.
Caracter no rudo, en ruda
corteza, tumulo sea,
donde solo el tienpo vea
algo que el tiempo no muda.

OTRAS.

FRondoso norte del viento
darà, en pielagos de flores,
a enamorados pastores
aviso sin escarmiento.
A blandos numeros hechas
aves del mar en su orilla,
rustica seràn Capilla,
y sus vozes mis endechas.
Alguna, y quizà las tres,
que yà conpetieron diosas,
quando no lagrimas, rosas
darán al verde Cipres.
Y tu planta, que divides
neutral, margenes fieles
de Thetis, y de Cibeles,
el activo honor de Alcides.
Si admitieres mis abraços,
conpasiva à mis congojas,
harè vozes de tus hojas,
harè de tus ramos braços.
No desestimada Lira
penda del arbol cruel,
para que gravada del,
eternize Amor su ira.
El que en flor, por su desden,
fragrante me dà caudal,
pues tanto se hizo mal
por tanto quererse bien.
Si Venus de la ribera
no apartare su barquilla,
deverà esta blanca orilla,
sal mucha, à poca venera.
Bien que por vella (ò cruel!)
fue sienpre con mi penar,
no menos sorda que el mar
la Diosa, que es hija del.
Cuyo constante elemento
darà materia al Dios ciego,
como sus alas al fuego
inpulsos del movimiento.
Quando del bosque Napeas,
quando blancas Amadrias,
al tumulo ofrezcan pias
culto de aromas Sabeas.
De alguna Ninfa homicida
ser puede, que la deidad,
en muerte tenga piedad,
de quien no la tuvo en vida.

Y al

Y al ſon de las ondas manſas
repite, ò feliz paſtor,
que de fatigas de Amor
en cielo de Amor deſcanſas.
Quiçà del mejor pulſado
canoro un tienpo inſtrumento,
Aura en las hojas del viento
numeros aun no ha borrado.
Donde pues al aire di
tanta juſta quexa mia,
quando llorare Thalia
lo que yà cantò por mi?
Deverale al Coro Aonio
mal eſcuchado ſujeto,
ſi dè remedio no afecto,
de laſtima teſtimonio.
Y en margen florido tanto,
ſi tu en avaro de fruto,
daràn las ondas tributo,
a quien ſe le dio de llanto.

OTRAS.

EN el que fortuna dio,
a la prudencia camino,
quien temio, que no previno?
quien no previno, que vio?
Deſcuidara quien cuidò,
mas yerra quien mas confia,
en la del tienpo porfia
antever, quien mas que èl vio.
En el mal idolatrado,
y no bien logrado guſto,
mas quiero peſar ſin ſuſto,
que no plazer aſuſtado.
Cuidado eſcuſa cuidado,
porque a la mayor ventura,
lo miſmo que le aſſegura,
lo aſſegura deſcuidado.
Quantas vezes por vengança
de ſus confianças, quiſo
la fortuna ſin aviſo
de mal tenida eſperança.
Quié no eſpera mucho alcãça,
ni pende de ageno aliento,
un modeſto advertimiento,
que ſe arrima à la balança.
Bienes apropiar agenos,
penas anbicion procura,
y para mi la ventura
conſiſte en no echalla menos.
Los peſares alomenos.
bien que afligen, aunq̃ aquexan,
ni laſtiman quando dexan,
mas ſe ſienten por lo menos.
Qualquiera ſeguridad
es culpa mal entendida,
menor queda prevenida
la mayor adverſidad.
Es el mal ſienpre verdad,
tal, que como ciencia tiene,
que ſolo quien le previene
eſte tiene caridad.
Mal tenidas confianças
cubren, y deſcubren años;
y aſsi el antever los daños
libra de ſus aſſechanças.
Quantas del tiẽpo venganças,
ſa be redimir con una,

quien

quien ha negado a fortuna
ſus mui pocas eſperanças.
En ſu provecho alvedria
aviſos de una voz muda,
ſi quando concibe duda,
por la luz que deſconfia.
Conſtancia ſino porfia,
tiene un atento cuidado,
porque en injurias del hado
tiene quanto del ſe fia.
Quien pena, y ſufriendo calla,
mucho en ſu razon confia,
pues vive de una porfia,
y muere ſin declaralla.

OTRAS.

ESte dolor que me aflige,
es tan ſin fin, y ſin medio,
que penſar en el remedio
le es fuerça, y no le corrige.
Culpa de enemigo hado,
riguroſa ingratitud
hallo en la ſolicitud
ſuceſſo deſeſperado.
El disfavor, y los daños
ſon coſtoſas experiencias,
ſirviendo las diligencias
de averiguar deſengaños.
Piſado eſtoi, yà lo veo,
ni huyo, ni me defiendo,
haſta idolatrar muriendo
milagros, en que no creo.
Tanto ſenblante mudado,
tanta puerta que ſe cierra
por voluntad me deſtierra,
con el ſuſto y el cuidado.
Mas al fin deve al dolor,
el aver ſacado del
un deſengaño fiel,
y no alivio traidor,
Fija fortuna, y eſtrella
oprimida à la razon,
conoce declaracion,
y ſe dexa obligar della.
Son diferentes eſtremos,
de que la piedad ſe alexa,
quexarſe del que ſe quexa,
y hazer porque nos quexemos.
En tal eſtado no puedo
hallar camino en que acierte.
baſtando para dar muerte
la menor ſonbra del miedo.
Superſticioſa porfia
à tu idolatrada pena
ſeveramente condena
por culpa de fantaſia.
De mil vozes adulado,
inutilmente ſervido,
no ſe ha viſto perſeguido
el que ſe canſa obligado.
Entre prodigas ofertas,
mañoſas artes eſquivas,
dexaron las quexas vivas,
y las eſperanças muertas.
En todo faltas, ò ſobras,
al cabo, aunque alivian, dañan
buenas palabras que engañan,
y que dañan malas obras.

Y aſ-

Y aſsi quexoſo, ò rendido
quiero detener la rienda,
pues eſtoi puesto en la ſenda,
donde tantos han caido.

Si me recojo conmigo,
medroſo deſte accidente,
es mayor inconveniente,
y la memoria caſtigo.

Mas quedarè ſin perder
juſto nombre de advertido,
ufano de áver caido,
ſi yà no buelvo a caer.

Y en el mal mas incurable
ſerà remedio baſtante,
canſarme de ſer Atlante
de cielo que es tan mudable.

La flechada emulacion
en inceſſable batalla,
y en el miſmo eſcarnio halla
aplauſo la adulacion.

Que tregua eſpera, ò que paz
una voluntad ſuſpenſa,
agradezida à la ofenſa,
y de vengarſe incapaz?

Y aunq̃ es en el poſtrer paſo,
ſienpre declara el intento,
el hazer daño de aſsiento,
y el favorecer acaſo.

A tienpo llega que daña
deſengaño que no tarda.
y ofenſa que no acobarda,
es quexa que deſengaña.

En la deſeſtimacion
no ai eſperança, ni alivio,
y qualquier remedio tivio
dà fuerças a la paſsion.

La fuerça, y la confiança,
hallaron por reconpenſa
de el diſguſto la ofenſa,
el plazer de la vengança.

Inutil conſtancia abona
quien hierro ſufre, y porfia,
adonde la cobardia
ni ſe venga, ni perdona.

Obligado a mis engaños,
adulando tiranias,
con peligroſas porfias,
vivo en la fe de mis daños.

Y ofendido ſin porque,
padeciendo por milagro,
tengo por caſo mas agro
tener con los daños fe.

Ningun alivio me dexa
eſtado tan peligroſo,
que ni me doi por quexoſo,
ni dexo de tener quexa.

La razon no ſe aventura,
ni el agravio, a deſcubrirſe,
donde es baxeza rendirſe,
y defenderſe locura.

De aqueſta contrariedad
en el animo ſuſpenſas,
ſienpre cultivan ofenſas
veneno en la voluntad.

Ni es ſeguro el rendimiento
del piſado, y del caido,
ſi puede el miedo ofendido
bolverſe en atrevimiento.

La

La triſte vida conſume
un mal, que por horas crece,
donde el daño ſe padece,
y el alivio ſe preſume.

Remedio al q̃ eſtà muriendo
es diligencia perdìda,
mas no he de perder la vida,
ſin moſtrar que la defiendo.

Eſto ſolamente toca
à un honbre, a quiẽ no le eſpãta,
ver la ſoga à la garganta,
y darle el agua à la boca.

Ahoga con mas aprieto
el tomar con mano aliento,
porque es caminar violento,
entre el odio y el reſpeto.

A parar al mayor daño
por eſtilo de una eſpada,
và una eſperança engañada
tras la luz del deſengaño.

Y à tan nuevo eſtremo llega,
a quien ſu yerro deslunbra,
que el miſmo engaño le alunbra,
y la mejor luz le ciega.

Pues ſi ſe arrepiente tarde
caro conpra el eſcarmiento,
donde el arrepentimiento
es vengança de cobarde.

Satisfaciones procura
una eſperança dudoſa,
a quien la fe ſoſpechoſa
engaña, quando aſſegura.

De promeſas nada eſpero,
antes nace de ſu oferta
la eſperança mas incierta,
y el daño mas verdadero.

Trato doble de enemigo,
cuyo efeto cauteloſo
tiene el animo dudoſo,
entre el premio, y el caſtigo.

Con odio fingir amor,
es doblez, y no caudal,
hablar bien, y hazer mal
es efeto de temor.

Eſta adulada porfia
no permite aun eſcarmiento,
y duda ſu atrevimiento
en la comun cobardia.

El que condena y no eſcucha,
ſin razon ſe precipita,
y una paciencia exercita,
que a muchos parece mucha.

Prolixo tienpo y mudanças;
porque los remedios dañan,
donde las quexas no engañan,
y engañan las eſperanças.

Yà que todo ſe amedrenta,
quando las vierte quexoſa,
con adulacion forçoſa
va cultivando ſu afrenta.

Si quiero reſtituirme
a los deſignios, que pierdo,
no me tengo por tan cuerdo,
que dexe de arrepentirme.

Nuevo modo de tormento,
en quexoſa confuſion,
mantiene la obligacion,
y niega el conocimiento.

Yà

Yà es tienpo de abrir los ojos,
pues entre malos oficios,
ſolo valen los ſervicios
para acreditar enojos.
Ni del agravio apartado
de mi deſprecio temido,
mas le quiero preſumido,
que ſufrirle averiguado.

OTRAS.

ESto baſta por merced,
y al fin deven a mis braços
el eſcapar de los laços
de tan poderoſa red.
Que una prolixa conſtancia
en perſeguir, y ofender,
ſolo ha podido hazer,
afrenta a la tolerancia.
Por eſto deſconfiado,
ofendido, y no dudoſo,
mas quiero morir quexoſo,
que no vivir engañado.
No mas aplauſos perdidos,
con quien ſin razon alguna
ſe vale de ſu fortuna,
para eſcarnecer ſufridos.
Retirado a mi razon
quedarè a ſolas conmigo,
que a vezes en el caſtigo
ſe disfraça el galardon.
No pueden valer aqui
traças, mañas, ni conſejos,
en mal, que no eſtarè lejos,
ſino me aparto de mi.
No quiero verme en la cumbre
donde la viſta no alcança,
ni eſtar ſujeto a mudança
de quien la hizo coſtumbre.
Y deviendo a mis peſares
eſte tranquilo concierto,
mirarè, como del puerto,
la mudança deſtos mares.
El huir menos remedio,
porque ſi el peligro ataja,
yà ni el ſufrir es ventaja,
ni el deſeſperar es medio.
La eſperança deſvaria,
pierde el aliento la traça,
y la razon enbaraça,
donde la quexa porfia.
Que una voluntad mudada,
ſino dixera dudoſa,
con la paciencia forçoſa
es quexa deſeſperada.
Prolija demonſtracion
de la forçoſa paciencia,
buſcando la conveniencia,
di en la deſeſtimacion.
De donde vengo a quedar,
para duda mas amarga,
entre una eſperança larga,
y un breve deſeſperar.
Iuzgando dudoſamente
qual es lo que menos daña,
la muerte que deſengaña,
ò la eſperança que miente?
Eſta conſideracion

no se muda, ni se tuerça,
que la paciencia por fuerça
es mas desesperacion.
Inutilmente suspira
una esperança dudosa,
donde es una misma cosa
el halago, que la ira.
Quien hizo lei el antojo,
y costunbre de mudarse,
sabe, por desobligarse,
sacar al tienpo un enojo.
Con nueva suerte de daños,
en mi mal solo constante,
castiga con el senblante,
y premia con los engaños.
Claras las ofensas vende,
y en ira que no se amansa,
quien del que sufre se cansa,
que harà del que se defiende?
De agena sangre alimenta
indignamente el sosiego,
el que del mando, y del ruego,
ha hecho una misma cuenta.
Mericos de desdichados
son sufragios de precitos,
que inutilmente dan gritos
sujetos mal escuchados.
Donde no sirve el quexar,
ni es ofensa el desengaño,
no saca poco de daño
el que assi quiere esperar.
Lexos està de mudarse
el que lo sufre, y lo entiende,
y para el que se defiende
no es buen remedio el quexarse.
Quien con dos estremos lidia
y desesperado adula,
la quexa que disimula
parte es ira, y parte enbidia.
Desengañado, y cobarde,
quexoso, y arrepentido,
de mis males advertido,
nunca el conocer es tarde.
Y pues la suerte atropella
tanto, que en solo servir
yà no ai poder resistir
lo que es superior estrella.
Nadie porfie, ni espere
vencer efetos del hado,
que el que ha de ser desdichado
entre los remedios muere.

OTRAS.

EL hado, y tienpo cruel
es prudencia tolerallo,
y mayor que contrastallo
ponerse de parte del.
Vn continuo padecer
yo le tengo por mejor,
que un alivio, que traidor
buela en dexandose ver.
Ai culpa, ai fatal estrella
en fortuna y si esto fuere,
el que menos le temiere,
mayor golpe espere della.
No solo es duda el tenella,
sino un discreto advertir,

quan-

quando tendra que ſufrir
quien no ſupiere temella.

La propia ſatisfacion
es un error indiſcreto,
cuyo peligroſo efeto
deſengaña ſu opinion.

Cuidado y circunſpecion
ſienpre tienen por oficio,
oponerſe al precipicio
con armas de la razon.

Diſpone la ſuficiencia,
adonde en igual diſtancia
oſſa mucho la ignorancia,
teme mucho la advertencia.

El fuero de la prudencia
no es lei mui dificultoſa,
que una fortuna quexoſa
ſabe uſarla por tenencia.

Quien huye de la infinita
fuerça, deſta dioſa ciega,
el poder no ſe le niega,
mas quando a ſi le limita.

Poca paciencia exercita
quien tiene por menos daño
la quexa con deſengaño,
que engañada precipita.

No poco penoſamente
con ſu rigor me acompaña
un mal que nunca me engaña,
y un bien que ſienpre me miente.

Natural yà eſte accidente,
habito ſu peſadumbre,
el veneno por coſtumbre
es alimento preſente.

Quien eſpera es bien q̃ adule;
mas que adule quien no eſpera
ſerà ofenſa no poſtrera,
que à las ſuyas acumule.

Y quando mas diſimule
menos me podrà faltar
ſe para deſeſperar,
deſeſperança que anule.

Anhelando yà no voi
tras promeſa de fortuna,
que no pedirla ninguna
es bien que a mi me le doi.

De mi pendo, y en mi eſtoi,
tienpo, deſpues que te vi,
ſi no me ſaca de mi
en ignorar lo que ſoi.

OTRAS.

QVe me quieres enemigo
tirano, Dios poderoſo,
ſi premio, como coſtoſo?
ſi dulce como caſtigo?

Con eſquiſita violencia
laſtìma tu variedad;
mentir ſienpre, es tu verdad,
y tu galardon paciencia.

Tu gloria turba y aflige,
con la eſperança acobardas;
y las leyes, que aun nò guardas,
es antojo quien las rige.

En tribunal no ſeguro
para ofender nunca leve,
que mentira no le deve

el

el ſer por ella perjuro?
Que no ſabes? que no ignoras?
y quien ignora tus iras?
que peligroſas mentiras,
con falſo llanto no doras?
Tu ofenſa, y alivio junto
mas ciega en tus deſengaños,
no das un punto a mil anos,
y mil años das a punto.
Votos, lagrimas perdidas
para ti, no ſon empeño,
como tiránico dueño
de lo mejor de las vidas.
Anhela, y anhela en vano
la razon, por tu favor,
ſi tirano, porque Amor?
y ſi Amor, porque tirano?
Tu zelo es hipocreſia,
inmodeſta tu meſura,
ſoſpechoſa tu ventura,
oſada tu cobardia.
Mayor guerra con ſus pazes,
que en las glorias iluſivas,
ſolo cunples las nocivas,
de las promeſſas que hazes.
Deſmintiendo con tardanças
el juſtificado ruego,
ſiendo tu materia fuego,
viento ſon tus eſperanças.
Que clauſura no violaſte?
mas de un religioſo voto
fue de tus afectos roto;
que ſexo no adulteraſte?
Con mayor violencia ofende
tu braço al mayor decoro;
de tus flechas por ſer de oro,
ninguna lei ſe defiende.
La mayor ponderacion,
la modeſtia mas ſevera,
a vezes turba, y altera
un ſoslayo de tu harpon.
Mal neceſſario cruel,
permitido a atormentar,
porque no ſe puede eſtar,
ni con Amor, ni ſin el.

OTRAS.

OI dexa nueſtra ribera
la luz que la enriquezia,
qual Febo la dexaria,
ſi ſe negaſſe a ſu Eſfera.
Oi Filis porque nos dexas
en anſias de juſto llanto,
no tiene ſazon el canto,
y tienen cauſa las quexas.
Sin los rayos de tus ojos
la luz ſerà ſonbra ciega,
la Primavera ſe niega,
y dà por flores abrojos.
Con eſcarmiento le vè
de Amor el rigor poſtrero,
el Abril parece Enero,
y el Mayo tras ti ſe fue.
Trocaron todas las coſas
los efetos, y los fines,
no ſon blancos los jazmines,
ni tienen olor las Roſas.

Digitized by Google

Su rigor el seco estio
en esta ausencia conserva,
el prado no tiene yerva,
y lagrimas lleva el rio.

OTRAS.

AMargo paguen tributo
mis ojos al desamor,
pues de una esperança en flor
es oy desengaño el fruto.

Sufra, y no porque confia
la fe, mas porque yo siento,
que en licito atrevimiento
es enmienda la porfia.

No se pudiendo culpar
desesperado sufrir,
sino es que el osar morir
se tenga por mucho osar.

No lo conozco, y lo veo,
mas dudo lo que mas se,
y mantiene Amor mi fe
de lo que yà menos creo.

Constante no es opinion
efeto de un desvario,
si yà solo no me fio
en la desesperacion.

Mas en tan violento estremo
prolija noticia alcança
à temer con la esperança,
y a esperar con lo que temo.

Promessa de Amor, que tarda,
es una sospecha muda,
que dà razon à la duda,
y la paciencia acobarda.

Yo estoi en tan ciego estado
de mal cierto, y bien dudoso,
quando incredulo, quexoso,
quando quexoso, turbado,

Mas Amor no me consiente
(ò sea fuerça, ò sea maña)
aviso que desengaña,
sino esperança que miente.

Para luego el plaço es tarde,
y mas tarde persuadirme,
que el intento de partirme
es partido de cobarde.

Pero su quexa assegura
quien tiene la vida en poco,
que es solo de no estar loco
el conocer su locura.

OTRAS.

EFeto es de Amor cruel,
en mi ofensa confirmado,
un tormento desvelado,
dormido a la causa del.

Donde me condena Amor
a penitente no absuelto,
pues oi duerme a sueño suelto
quien despierta mi dolor.

Y no es licita cautela
mas ser tiranico dueño,
entregarse toda al sueño,
quien sabe que me desvela.

Si el menor de mis cuidados
es no los ver admitidos,

mal

Digitized by Google

mal pagan ojos dormidos
penſamientos deſvelados.
Mi quexa deſagraviara
una condicion ſevera,
ſi ella miſma no durmiera,
al paſo que deſvelara.
Mas como Amor ſolicita,
y no conſuela jamas,
ſiente en ver que dura mas
ſueño que a mi me le quita.
Mas como yo nunca creo
ſino a ſentidos deſpiertos,
ſueño con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.

OTRAS.

SI me viniesſe a faltar
paciencia, alomenos sè,
que al tienpo le devetè
razon de deſeſperar.
Pues dà cauſa, y ocaſion,
en tiranica violencia,
eſcarnecida paciencia,
à la deſeſperacion.
Quanto el tienpo deſvaria
por anbicioſo, ò violento,
mucho fia de ſu aliento
quien ſolo del tienpo fia.
Moſtrandonos ſu rigor,
yà deſatada la duda,
malo, porque no ſe muda,
porquè ſe mudò peor.
Pues nos ha dexado el daño
de tematicas venganças,
en humo las eſperanças,
en quexas el deſengaño.
Deſcubierta la cautela,
llorada la ingratitud,
una poſtrada virtud
para que remedio apela?
Las quexas medio perdido,
callar ſolo mayor mengua,
tal, que el ſilencio a la lengua
no dexa el tienpo partido.
Ignorancia es no ſaber,
y ſaber es ignorar,
donde ſolo es alcançar
rendirſe a no pretender.
El pueſto para ſubir,
que la anbicion ſolicita,
no dexa, que me la quita
quien no me le vio pedir.
En deſden tan preſumido
vivo, y tenazmente eſtoi,
juzgando que a mi me doi
quando no eſpero, ni pido.
Por opinion tan ſevera,
no dexarà de culparme
quien, por tener que negarme
guſtara que le pidiera.
Muera callando, y no ruegue
una fe deſengañada,
ſin pedir al tienpo nada,
por no le dar que le niegue.
Pues quiere quando grangea
mi ofenſa, con ſus engaños,
en medio de tantos daños

Digitized by Google

La desnuda sencillez
esta nuestra selva quita,
si de esperanças marchita,
de gusto rica tal vez.

Rustico digo placer,
sin medio solicitado,
ni enbidioso, ni enbidiado,
sin que adular ni temer.

Donde en el rigor inmenso
con que perseguir me veo,
por no me engañar, no creo,
por no me pudrir no pienso.

Antes estoi en estado,
que viendo el en què me vi,
no quiero pensar en mi,
por no morir de cuidado.

Esta afectada quietud,
en tanto que no se muda,
con su afecto me desnuda
de inutil solicitud.

Corra el tienpo bravo, ò mãso,
ò muestre faz mas severa,
que el que no teme, ni espera,
en si libra su descanso.

En esta razon consiste,
las que alegar oi no puedo,
y no es efeto del miedo,
sino del sujeto triste.

Porque en el mayor estremo
no turbado, aunque caido,
si me maltratan, no pido,
si me persiguen, no temo.

Y sin q̃ a quexar me obligue,
antes escoger propuse
ofensa, que no me acuse,
que alivio, que me castigue.

Bien q̃ al rigor q̃me ofende,
como por palma, le ruego,
que no escarnezca mi ruego,
quien mi lastima pretende.

Deste mismo mal advierto,
ni bien libre, ni cautivo,
que estoi enterrado vivo,
ò estoi sin exequias muerto.

Parece violencia pura,
y mas desdicha que yerro,
darme por muerte destierro,
y olvido por sepultura.

Pusome en aqueste medio,
con desengaño preciso,
un solicitado aviso,
y un despreciado remedio.

Era mas peligroso
un acto, en que la paciencia
dà ocasion à la violencia,
contra si del poderoso.

No se si es ira, ò desden,
ò desengaño leal,
no tener yà miedo al mal,
ni tener amor al bien.

En remedio tan mentido,
en rigor tan verdadero,
como no pido, no espero,
como no espero, no pido.

Con la dignidad conprada,
nada es barato, ni justo,
aqui morirè sin susto,
allà vivirè asustado.

Parecerà furor loco,
el fin, el medio, y el modo,
pues me martiriza todo,
y todo lo tengo en poco.
Tal, que para no morir,
me enseña el desvalimiento,
que en el mayor sentimiento
es remedio el no sentir.
Bendito este desengaño,
aqui à morir me retiro,
serà el ultimo suspito
primer bien, y postrer daño.

OTRAS.

SErvicios bien enpleados,
aunque mal agradecidos,
tal se yo que vais perdidos,
donde otros van ganados.
Pues mi deseestimacion
no tiene otra reconpensa,
quiero interpretar la ofensa
con nonbre de galardon.
En actos desengañados
se acreditan ofendidos,
pues no pueden ser perdidos
servicios bien enpleados.
Viene a ser esta virtud
de tan misterioso precio,
que llorando, menosprecio
deshaze la ingratitud.
Mis servicios mal pagados
no los tengo por perdidos,
pues sin ser agradecidos,
veo que son enbidiados.
Hazen diferente oficio
fineza, y desvalimiento,
faltando conocimiento
al merito del servicio.
Servicios bien onpleados
son, aunque mal admitidos,
para gratitud perdidos,
y en mi estimacion ganados.
Y aunque tan en duda este
el merito de quien calla,
en el misмo agravio halla
su reconpensa mi fe.
Mis servicios condenados,
tienen, como desvalidos,
castigo de presumidos,
y fe de desengañados.
No es inutil mi penar,
aunque dèl no se os acuerde,
pues no sentirlo quien pierde,
es lo misмo que ganar.
Mis servicios olvidados
presumiràn de advertidos,
si por lo que son perdidos,
no fueran acreditados.
Agraviado, y no quexoso,
sirviendo sin galardon,
me mantiene la opinion
de lastimas enbidioso.
Entre quexas y cuidados,
agravios apetecidos
son servicios presumidos,
en meritos olvidados.
Quien sigue lo que le daña,

nin-

ningun conſuelo deſecha,
y alivio que no aprovecha,
alomenos deſengaña.

Los remedios intentados,
en ſujetos deſvalidos.
no ſolo quedan perdidos,
ſino deſacreditados.

Entre el ſervir, y obligar,
dos eſtremos puede aver,
el uno, de merecer,
y el otro de no alcançar.

Mis ſervicios dedicados
à quien los haze perdidos,
pueden ſer mal admitidos,
pero no mal enpleados.

OTRAS.

PVes ſolo el q̃ por vos muere
tiene à los vivos en poco,
ninguno me llame loco,
aunque enloquecer me viere.

Porque eſta nueva paſsion,
que me mata, y aſſegura,
con eſtremos de locura
acredita ſu razon.

Nace deſte nuevo eſtado;
que en el bien, y el mal q̃ ſiento,
ſe alimenta el penſamiento
de un placer como ſoñado.

Pero quando conſidero
tanto inpoſsible forçoſo,
queda el placer engañoſo,
y el engaño verdadero.

Que ſi vanas confianças
me ofrecen bienes futuros,
los males hallo ſeguros,
y en duda las eſperanças.

En vano buſca ſoſsiego
el que de ventura falto,
entre miedo, y ſobreſalto
tiene ſienpre el alma en fuego.

Mas ſerè fino me falta
el poder de vueſtra mano,
Icaro mas ſoberano,
pues ſufro pena mas alta.

Bien ver, que ſu caida
tuvo efeto diferente,
que èl murio con fuego ardiẽte,
yo en èl mantengo mi vida.

Mas vida ſin eſperança
preſto ſu nonbre convierte
en una prolija muerte,
que ſe ſigue, y no ſe alcança.

Y ſi me mandais que calle,
por mas recatado eſtilo,
yà la vida eſtà en un hilo,
y en vueſtra mano el cortalle.

Pero aunque la reſiſtencia
en mi no tenga lugar,
yà no me puede faltar
temor, razon, y paciencia.

Mas ſi en vos, y en mi ſe halla
gran fuerça no reſiſtida,
no deve quitar la vida
quien ve que puede quitalla.

Porque contra la violencia
de Amor, y de ſu tormento,

Digitized by Google

a vezes el rendimiento
es la mayor resistencia.
Teniendo sin voluntad,
en manos de Amor el seso,
estimo mas estar preso,
que nadie su libertad.
Assi que à vuestra belleza
mis pensamientos consagro,
por el unico milagro
de nuestra naturaleza.
Y vivo tan confiado
con un bien que no merezco,
que estoi del mal que padezco,
ufano, y enamorado.

OTRAS.

LAstima como dolor,
ò dolor, como ventura,
tuviera le por locura,
à no saber que es Amor.
Cuya encubierta passion
solo puede justamente,
como mayor accidente,
menospreciar la razon.
Y assi deve mi osadia
al mismo cielo subir,
que donde es dicha el morir,
qualquier duda es cobardia.
En este conocimiento
que satisfaze al cuidado,
no pierde por descuidado
quien tiene mi pensamiento.
De sobresalto, y de miedo,
percibo en mi los efetos,
quando entre fines perfetos
suspenso, y turbado quedo,
Interior solicitud
animosa persevera,
y el bien de que desespera,
espera por gratitud.
En actos desengañados
se acreditan desvalidos,
pues no pueden ser perdidos
servicios bien empleados.
Esta razon me sustenta,
y parece hipocresia,
que lo que me desconfia,
esso mesmo me alimenta.
Y assi del daño advertido
del peligro, me consagro,
siendo voto del milagro
quedar ufano y perdido.
Mas la fatiga fiel
atrevida al desengaño,
sin estimacion del daño,
mal podrà quexarse del.
Yo no confiesso, ni niego,
que en lo que passa conmigo,
queda por premio el castigo,
y la inquietud por sosiego.
El miedo, y el escarmiento
no tienen fuerça ninguna,
que no es sujeta à fortuna
la lei del conocimiento.
Pudiendo en esta pureza
la fuerça de mejor lumbre
vencer con mucha costumbre,

an-

antigua naturaleza.
Porque de rayos tan puros,
en ſu violencia perfetos,
ſe derriban los efetos,
como en ſu cauſa ſeguros.
Y tras un dudar tan largo,
no tiene la reſiſtencia
fuerça contra la violencia
del mortifero letargo.
Formando, en lo que no creo,
luzes de bienes inciertos,
eſtoi con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.
Ofenſas executivas
en heridas encubiertas,
de mis ceniças ya muertas
ſacan à luz llamas vivas.
En procurados enojos,
mil ſiglos de reſiſtencia
atropella la violencia
de ſolo bolver los ojos.
Y aũque parezca quexarme,
pido, como en poſtrer paſo,
que no me mateis acaſo,
ſino queriendo matarme.
Cautivar el alvedrio,
tener la vida ſuſpenſa,
dando fuerças a la ofenſa,
acredita el deſvario.
Y aunque no aventuro poco
en el intento que pierdo,
ſolo me queda de cuerdo
el conocer que eſtoi loco.
Quando en el mayor torméto
ſe deſmanda el devaneo,
à todo llega el deſeo,
ſino al arrepentimiento.
Y es tan alta la razon
que diſculpa mi oſadia,
que viene a dar la porfia
credito a la obſtinacion.
Cierto rigor prevenido
puede, ſin mudar efeto,
de eſtar cobarde el reſpeto,
y el penſamiento atrevido.
Y no pudiendo dudar,
de que en la eleccion acierto,
tengo el peligro por cierto,
y no me atrevo a enbarcar.

OTRAS.

LOs zelos en preſuncion,
ò dudoſos del ſujeto,
ſon aceidente inperfeto
de recatada iluſion:
Y vacilar la paſsion,
ſin averiguar por quien,
ſienpre es mal, y nunca es bien.
Dan equivocos rezelos
los agravios indiciados,
que zelos averiguados
yà dexarán de ſer zelos,
ſobreſaltos y deſvelos
tienen mas razon tanbien
ſin averiguar por quien.
Los zelos, y las ſoſpechas
mudan ſujeto en un punto,

ſi el

si el sospechar viene junto,
con dar las cosas por hechas,
passadas, y agudas flechas
de temor, y de desden,
quando presumen por quien.

El que su mal presumiere,
su propia ofensa concive,
y en region obscura vive
quien no sabe por quien muere:
y si despues presumiere
el porque, y aun el por quien,
mayor quexa, y menor bien.

Efecto a su causa ingrato,
y sospechoso temor,
incierto del ofensor
obliga a mayor recato:
cuya duda y doble trato
puede dar zelos tanbien,
y no presumir por quien.

Su cierta luz, cierto engaño;
estremos en que no ai medio,
quien aplicara remedio
donde no conoce el daño?
los zelos con desengaño,
y con engaño tanbien,
no se que puedan ser bien.

Forçosa solicitud
causan zelos presumidos,
y quedan los consentidos
incapazes de quietud:
el agravio y la inquietud,
la presuncion y desden,
hallan, ò buscan por quien.

Quien ignora el ofensor,
y sabe que està agraviado,
justifica su cuidado,
y acredita su temor:
mal templaron su rigor,
ni vengaron su desden,
zelos, sin saber de quien.

Y pues no sirve el quexar
adonde es la pena inmensa,
no puede llamarse ofensa
la que se puede olvidar:
seguro de averiguar
vive en su quexa y desden,
el que no sabe de quien.

Vn prevenido temor,
bien informado, no daña,
que pocas vezes se engaña
quien presume lo peor:
son zelos sonbra de Amor,
pero sin saber de quien,
son locura, ò son desden.

OTRAS.

OBligacion confessada,
muestra voluntad rendida,
ingratitud conocida,
ni esta ausente, ni olvidada.

En memoria que eterniza
mi quexa, y su obstinacion,
con reliquias de carbon
Amor me pone ceniza.

Mas tengo conocimiento,
por aver estado ciego,
que las cenizas del fuego.

no las ha llevado el viento.
Conozco que deſeſpero,
y que con cauſa deſmayo,
pues tienen fuerça de rayo
centellas de Amor primero.
Error es de mi ventura,
que ſolo en mi ofenſa para,
entregar la fe mas clara
a la muerte mas eſcura.
Yo no me puedo advertir
de agravios apetecidos.
que no eſtà para partidos
el que ſe ſiente morir.
Ingrata enemiga mia,
de mi fe ſola dirè,
que no obliga como fè,
y cauſa como porfia.
Apetecer los engaños
de mal, en que eſtoi muriendo,
mas agora eſtoi viviendo
con nuevo ſer muchos daños.
Venciſte, y fue la vitoria,
porque mi mal te convença,
para memoria, verguença,
y ſin verguença memoria.
Sino acertare a ſervir,
ſino ſupiere obligar,
no ſe me podrà negar
que almenos ſupe morir.
Paſſos de ſolicitud,
ſi huyen los que deſean,
ofenſa propia grangean,
con agena ingratitud.
Duerme, que tu blãdo ſueño
ha de lograr un cuidado
de un coraçon, no olvidado
de ſu primitivo dueño.
Que yo llorarè deſpierto
una ingratitud dormida,
que a negras ſonbras aſsida
à ſus pies me tiene muerto.

OTRAS.

IVſto efeto de una ſuerte
ufanamente perdìda,
que a quien vos teneis ſin vida
os reſtituye a la muerte.
Haze eſta reſtitucion
licita de Amor el arte,
ſiendo en el ſufragio parte
de la conmemoracion.
Porque ſi acepta ſe viere
fe que en muerte ſe recibe,
no juzgarà que no vive
el que a tales manos muere.
Ni temerà mi dolor
olvido por ſepultura,
ſi buena muerte aſſegura
gloria en el cielo de Amor.

OTRAS.

PRolijos advertimientos,
coſtoſa ſuerte de daños,
ver a luz de deſengaños,
caros arrepentimientos.
En vano pido ſocorro,

en

en tan ofendido fuego,
si confiesso estando ciego,
y de confessar me corro.
Fue temeridad cobarde
de engañado presupuesto,
aver conocido presto,
y aver escapado tarde.
Inutilmente se esfuerça
un sujeto, que no alcança,
otro remedio, ò vengança,
que la paciencia por fuerça.
Yà me levantan que rabio,
y es el mal que no es mentira,
sino razon de la ira,
la sinrazon del agravio.
Conocerè que vengarme
pudiera estar en mi mano,
pero yo se lo que gano
con la rabia de quexarme.
No solicito ò prevengo
una voluntad mudada,
antes no es para alegada
la mayor razon que tengo.
Yo callo, y morir me veo,
y en tan injusto tormento
solo el arrepentimiento
llegarà donde deseo.
Esta ofensa con que aflijo
la noticia de mi engaño,
antes dà mas fuerça al daño,
aunque por buena la elijo.
Violentamente precisa
fuera la quexosa afrenta,
mas ni el aviso escarmienta,
ni el escarmentar avisa.
Dulce remedio es paciencia,
que un rendido coraçon
afecta la sujecion,
y pierde la resistencia.
Y como estoi persuadido
a no esperar, ni temer,
el miedo pierdo al perder,
que es solo el bien del perdido.
Una memoria ofendida
no ai mal de que ella se acuerde,
porque es placer que se pierde,
pesar que nunca se olvida.
Pena de pasada gloria,
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viva en la memoria.
De Amor advertẽcia ingrata,
que a solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo vive donde mata.
Passion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni olvida lo que dà pena.
En todo halla castigo
un interior sentimiento,
que tiene de su tormento
la memoria por testigo
Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues vive de una porfia,
y muere sin declaralla.

OTRAS.

OTRAS.

SI la noticia diſpenſa
con fe del conocimiento,
lo que fuere rendimiento,
nunca puede ſer ofenſa.
Antes como bien perdido
menos temo cometer
la culpa del ofender,
que la de no eſtar rendido.
En la lei de la opinion
nunca ai dificil camino,
ſi en el mayor deſatino
eſtà la ſatisfacion.
Ni fio, ni deſeſpero,
y con pureza de Amor,
por merecerle mejor,
ningun galardon eſpero.
El temor no me acobarda,
ni el impoſsible me altera,
porque lo que no ſe eſpera
nunca parece que tarda.
A morir por eleccion
es menor ſuerte de daño,
ſin ſuſto del deſengaño,
con el premio en la opinion.
Aqui ſe eſconde un miſterio,
que en fe de ſer voluntad,
ama con gran libertad
el guſto del cautiverio.
De gratitud deſconfia
una opinion empeñada,
porque la fe mal pagada
ofende como porfia.
Pero quanto aqui le acuſa
la culpa à mi penſamiento,
no ai tan gran atrevimiento,
en que el morir no ſe eſcuſa.
Tenerſe ſin eſperança
es milagro miſterioſo
de Amor, que ſigue animoſo
lo que de viſta no alcança.
Sin razon culpar me veo
donde la fe vive aſsida
de una noticia advertida,
que aun no llega à ſer deſeo.
Quiẽ ſe entrega à la paciẽcia
mucho ſe pone a ſufrir,
aunque en echarſe a morir
no cabe deſobediencia.
Y aunque es la lei de rigor
poner a la fe precepto,
nunca en Amor es defeto
lo que es efeto de Amor.
Si ofende no defendido
rayo de tan alto fuego,
à confeſſar vendrè luego
la culpa de eſtar rendido.
Porque una fe verdadera
antes alegar pretende
un rendimiento que ofende,
que una voluntad groſſera.

OTRAS.

DE quantas formas Amor,
que las ſiento, y no las veo,
deſengañar un deſeo,

y acre-

Digitized by Google

y acreditar un temor.
En hermoſura fiereza
parece tomar vengança,
tener firme la mudança,
y mudable la firmeza.
Sin cauſa en un punto miſmo,
haziendo infeliz el buelo,
llega mi eſperança al cielo
para caer al abiſmo.
Ni tienen el mal, ni el bien,
lugar, ni accion conocida,
lo que parecio acogida
apurado, fue deſden.
Pues ſi encubro la paſsion
adorando mi fatiga,
la voluntad deſobliga,
y ofende la obligacion.
Al merito del recato
ſe niega el conocimiento,
ſolicitado el tormento;
efeto es de Amor ingrato.
En tan confuſo penar
ſon los alivios en ſueño,
parecidos a ſu dueño,
en no dexarſe alcançar.
Solamente el padecer
no eſtà ſujeto à accidente,
que el mayor inconveniente
es no querelle vencer.
Como ningun acto es mio,
y todos de mi paſsion,
queda por lei de opinion
condenado el alvedrio.
Si la voluntad apura
indicios de voluntad,
en varia ſeguridad
es la variedad ſegura.
No ſon teſtigos los años,
ſino de ver que los medios
ſacan, como los remedios,
aviſos de deſengaños.
Eſtoi tras eſto muriendo,
entre fe y deſconfianças,
y ofendido de mudanças
las ſufro, y no las entiendo.
Lo que parece apariencia,
y devida aceptacion,
es alentar la paſsion,
y dar al rigor violencia.
Ni fio, ni deſeſpero,
y en alivio tan eſquivo,
dudo del bien de que vivo,
y no del mal de que muero.
Si algun conſuelo ſe alcança,
es con tan prolijo ſuſto,
que de la ſonbra del guſto
ſe me huye la eſperança.
Yo callo, y eſtoi muriendo,
como inutilmente ufano,
dexandome de ſu mano
quien ſabe que della pendo.
Padecer eſte caſtigo
aun no es la ofenſa mayor,
porque ſolo ſabe Amor,
lo que yo paſſo conmigo.

OTRAS.

OTRAS.

PAssarè mis triſtes dias,
ſufriendo inſufribles penas,
glorias enbidiando agenas,
deſdichas llorando mias.
Amor, donde eſtà la fe?
mi fe, donde eſtà un Amor,
que no me mintio el dolor,
ſino lo que yo me ſe.
Yà que con el miſmo exceſſo
no puedo tenplar el fuego,
la rabia yo no la niego,
la enbidia yo la confieſſo.
Pero no podrà negarme
la que ofendido me dexa,
que quien dio cauſa a la quexa
tanbien diſculpa el vengarme.
Es de un zeloſo dolor
el deſatinado efeto,
y nunca en Amor defeto
lo que es afecto de Amor.
Paſsion que ſaca de tino,
es indicio de paſsion,
y en Amor buſcar razon,
ſinrazon y deſatino.
No es yà diſculpar la fe,
que aun eſto no ſe procura,
mas ſi zelos ſon locura,
con zelos nada lo fue.
Poner precepto al furor
es furor, y no preceto,
porque no vive ſujeto,
ſino a ſus leyes Amor.
El conſta de excepcion,
piſando fueros, y leyes;
ſino diganlo tres Reyes
la noche de mi paſsion.
Que unos ojos brilladores,
dulce norte de mis males,
à la traicion ſon leales,
y a la lealtad traidores.
Donde el vencer invencibles
ſolo acredita el valor,
milagro tuyo es Amor
el allanar impoſsibles.
Inplica contrariedad
la adoracion de un ſujeto,
ſino alimenta el reſpeto
ſu miſma ſeguridad.
Sufrir, ni diſsimular
una paſsion no ſe dexa,
que no es apretada quexa
la que ſe puede callar.
Si la diſsimulacion
vive de la confiança,
yà no es bien el que ſe alcança
ſin eſta ſatisfacion.
Que me inporta proponer
ſecreto de Amor forçado,
ſi en un zeloſo cuidado
es credito enloquecer?
Qualquiera rabia diſpenſa
una eſperança engañada,
donde la fe mal pagada
toma obſtinacion de ofenſa.
Vos, que en la mano teneis
toda mi vida, y mi muerte,

po-

poned leyes à la ſuerte,
pero no las quebranteis.
Por eſto vengo a temer
que ſea fuerça vivir
donde acredita el morir
la culpa de enloquecer.
Quien previene al deſvario?
quien pone lei al furor?
no pudiendo ſer de Amor
paſsion, quexa de alvedrio.
Vos que ſolo a mi ſentido
la vital parte alterais,
ſabed, que no acreditais
vueſtra fuerça en un rendido.
Exenplos puede poner
del rayo el alta violencia,
que en la mayor reſiſtencia
ſolo mueſtra ſu poder.
Tienplan los ojos la furia,
donde Amor ſus flechas tira,
y no acredite la ira
la ſinrazon de la injuria.
Dad yà treguas al tormento,
y paz al ſentido un poco,
que no deve morir loco
quien tiene tal penſamiento.
Amada enemiga mia,
deſeo ſaber porque
lo que conoceis por fe
os canſa como porfia?
En tan tirano trofeo
el temor nunca ſe engaña,
ni aun la conjetura daña
con las armas del deſeo.
Como aſſegurar me puedo
en un laberinto anbiguo,
ſi es todo lo que averiguo
calificacion del miedo?
Acredita una vengança
eſta conſideracion,
que no ai deſeſperacion
como perdida eſperança.
Mal puede aver amiſtad
donde la fe deſanima,
porque el guſto deſeſtima
lo que no es ſeguridad.
Ni ſatisfaze el cuidado
ſin ſatisfacion el guſto,
donde peſa mas el ſuſto,
que no el plazer aſuſtado.
Relanpagos de enbelecos
ſon coſtoſos deſengaños,
que aun yà de paſſados daños
baſtan a matar los ecos.
Y ſino fueſſe paſſado,
quien puede dudar que Amor
el deſatino mayor
le dexaſſe acreditado?
Si es engaño, no es alivio,
y ſi es alivio dudoſo,
ofende el mal peligroſo
qualquiera remedio tivio.
Temer una voluntad,
que tan ſin cauſa ſe muda,
haze con ſu miſma duda
fe de mi ſeguridad
Eſtremos ſon eſtos dos
à que el miedo ſe prohibe,

me-

merecciendole quien vive,
ſolo de morir por vos.

OTRAS.

EL Amor como homicida,
por no tirar golpe en vano,
ſe vale de vueſtra mano
para la mayor herida.

Mas es tanto lo que gana
el que a tales manos muere,
que el miſmo rigor que hiere,
es el remedio que ſana.

La mejor ſangre es de Amor,
en cuya dulce fatiga,
ſi premia, quando caſtiga,
que lugar tiene el temor?

Antes como ſolicita
el miſmo Amor ſu herida,
ſabe acreditar la vida
con lo miſmo que la quita.

La fe que recibe aliento
de ſu miſmo deſengaño,
quita, apeteciendo el daño
los meritos al tormento.

Quando no eſpera ninguna,
halla ſu ſatisfacion,
quien gana por eleccion
lo que pierde por fortuna.

Halla en ſus eſtremos medio
quien de un braço poderoſo
herido, queda anbicioſo
del mal, y no del remedio.

La ſangre de mi cuidado
no es ſacrificio admitido,
mas yo le eſtimo perdido,
como pudiera aceptado.

Mata lo miſmo que anima,
no merece la paciencia,
donde la miſma violencia
obliga quando laſtima.

Que una noticia contenta
en deſeſperada ſuerte,
yà con la ſangre que vierte,
ni merece, ni eſcarmienta.

Antes tiene por vitoria
vivir en ſu cautiverio,
quien deſcifrando el miſterio
halla en el martirio gloria.

En eſte perſeverar
vive una fe ſin mudança,
tan lexos de la eſperança
como de deſeſperar.

Ella ſufre y perſevera,
porque tiene por trofeo
alimentar el deſeo
de la gloria que no eſpera.

Herida nunca curada
interiormente os conſagro,
ſi es digna deſte milagro,
ſangre por vos derramada.

En eſte conocimiento
ſe acredita mi temor,
que ſon fantaſmas de Amor,
ſonbras de arrepentimiento.

OTRAS.

SOn las ſoſpechas un medio,
cuyo recatado engaño,

martiriza cõmo daño,
obliga como remedio.
Nueva, que sienpre lastima,
defensa, que nunca tarda,
solicitud que acobarda,
y aviso, que desanima.
Son la misma variedad,
y martires de su enredo,
que concebidas de miedo
abortan temeridad.
Luz de rayo adulterada,
cama de abrojos cubierta,
y en ecos de culpa incierta,
ser de pena idolatrada.
Son de Amor misterio y cifra,
cuyo tiranico inperio
pone en el mismo misterio
la muerte al que le descifra.
Por limites son inmensas,
y en idolatria de culpas,
ofensa de las disculpas,
y anbiçon de las ofensas.
Tienen para hazer culpados;
prolixidad de adivinos,
siendo cultos desatinos,
y pesares cultivados,
Error, y pasion de sabio,
escrupulosa porfia,
sujeto de idropesia
que beve su mismo agravio.
Sonbra solo de sus males,
se de sus inconvenientes,
que matan como accidentes,
y tienen ser de inmortales.
Son una enigma ajustada,
cuyo miedo presumido
discurre como ofendido
por una ofensa buscada.
Y en advertido advertir
se para desesperar,
que exoso desconfiar,
y confiado morir.
Y en recato que se assonbra
idolatrando la quexa,
sonbra de ilusion, que dexa
su cuerpo por otra sonbra.
Su escrupulo no difieren,
y como entre dudas crecen,
con las almas se parecen,
que formandose no mueren.
Discurso que se desmanda,
fruto que por malo crece,
temor que nunca obedece,
porque temerario manda.
Son una pena, que nace
de culpas idolatradas,
en leyes interpretadas
contra el mismo que las haze.
Ciegos ministros de Amor,
que adulterando su oficio,
arden como sacrificio,
y yelan como temor.
Ofensivos obstinados,
que à la sonbra de su enredo
exalan sustos de miedo,
con porfia de cuidados.
Introduzen su tormento
entrando con passo tibio,

y de

y de inpedir el alivio
quieten agradecimiento.

Son un accidente inquieto,
que con alterado pacto
por purificar un acto
se quedan acto inperfeto.

De lo que causan se admiran,
proponen mil desconciertos,
sueñan con ojos abiertos,
sin ojos juzgan y miran.

No ai termino que limite
essencia tan demasiada,
que en formar cosa de nada
con el mismo Dios conpite.

Son una falsa apariencia,
que contraria al ser que inplica,
vela en sueño, y verifica
materias sin existencia.

Abortos de nube opaca,
fuerças de ardiente saeta,
influencias de cometa
sobre la parte mas flaca.

Ciego le tengo, y desmayo
que a la luz de su pasion
obra por exalacion,
y tiene efetos de rayo.

Las noticias enagenan,
y sin distincion aplican,
como causas pronostican,
si como efetos condenan.

Arbol que produze, y cria
el ponçoñoso alimento,
que ciega el conocimiento,
y dà luz a la porfia.

Errores de su advertencia
a quien ofrece a su estado
holocaustos el cuidado,
y victima la paciencia.

Fe que propio mal induze,
cuya materia constante
es causa, que siendo errante,
no mueve lo que produze.

Estancia llena de espejos,
que muestra por todos lados
tormentos idolatrados
con la fuerça de sus lexos.

Fantastico herror escuro
de inperfecciones conpuesto,
peligroso presupuesto
seguido como seguro.

Tenporal sienpre contrario,
dudas en mal confirmado,
accidente recatado,
que se haze temerario.

Tienen deliquios de sueño,
para rogados no valen,
y primero de si salen,
que saquen de si a su dueño.

Arman el cobarde pecho
solo de contradezir,
y para mal presumir
quanto temen dan por hecho.

Y anteviendo por llegadas
ofensas no consentidas,
solo en su daño advertidas,
las dan por averiguadas.

De medio sienpre penfado
viven en el pensamiento,

Digitized by Google

ſon un molino de viento,
pero de viento paſſado,
Arden, y no ſe conſumen,
abraſan, y yelan junto,
reduzen à un ſolo punto
lo que en mil años preſumen.
En atormentar conſtantes,
de muertes agenas viven,
ſolo del aire conciben,
y a parir vienen Gigantes.
Para ofender ſe adelantan,
ſon teſtigos peligroſos,
que de puro eſcrupuloſos
mil teſtimonios levantan,
Diſcurren inadvertidos,
y como incredulos mienten,
aprueban lo que mas ſienten,
enſordecen los ſentidos.
Con ſu flaqueza pelean,
y con ſu fuerça tanbien,
y nó tienen otro bien,
ſino que no liſonjean.
Buſcado deſa ſoſsiego
en morir apetecido,
deſengaño prevenido,
voz que no ſabe de ruego.
Remedio vario ſin èl,
caſtigo de la eſperança,
y efeto de una vengança
piadoſamente cruel.
Son una violencia pura,
cuya pena ponderada
repreſenta la paſſada,
y anticipa la futura.
Peligroſas chiſmerias,
que ſacan quintas eſſencias,
mas de forçadas paciencias
que de forçoſas porfias.
Son una abundancia pobre,
que con acibares medra,
y toque de falſa piedra
que todo lo ſaca cobre.
Buſcan lo que no quiſieran,
y relatadas porfian,
en lo que menos querrian
deſeſperadas eſperan.
Con nunca viſta violencia
llegan a todos lugares,
el menor de ſus peſares
acredita una paciencia.
Quieren parecer provechos,
y ſon daños ſin remedio,
començaron dando el medio,
y eſtremos quedaron hechos.
Son cobardes agraviados,
que no ſaben perdonar,
y ſiendo ſu fin culpar,
porfian deſconfiados.
En eſta contradicion
tienen en duda ſu ſer,
matan con lo que han de ſer,
y prenden con lo que ſon.
Por indicios y ſeñales,
tormentos ſon ſus decretos,
anticipan ſus efetos.
pronoſticando los males.
Son de fines infinitos,
ſienpre quexoſas inſtancias,

me-

memorias de circunſtancias,
y teſtigos de delitos.
Hipocritas aparentes,
amigos poco ſeguros,
que anteven daños futuros,
para cauſar los preſentes.
Deſaſoſsiego encaminan
con eſcrupulos dudoſos,
por medios ſupersticioſos,
ſolo agravios adivinan.
De lo que buſcan ſe quexan,
dan por aviſos caſtigos,
y ſon peſados amigos
que ſin razon aconſejan.
Encantada cobardia,
que por ſatisfacion yerra
a la fe poniendo guerra
con armas de fantaſia.
Minas de enojos eternos,
y con aviſos de afan,
en el infierno no eſtan,
porque ellas ſe ſon infiernos.
Son duendes nũca alcãçados,
que en el aire ſe ſuſtentan,
con las almas que atormentan,
de eſpiritus condenados.
Eſcrupuloſo enbaraço,
que en hidropicas porfias,
diſpone por fantaſias,
los terminos a ſu plaço.
Sobreſaltos conocidos,
pero nunca remediados,
porfia de ſus cuidados,
ignorantes preſumidos.
Y en una ſecreta quexa
de la mas cobarde duda,
es amigo que no ayuda,
y enemigo que aconſeja.
Centinela veladora,
preſuncion cobarde y loca,
ofenſa que al alma toca,
y della queda ſeñora.
Porfiado deſvario,
peligroſo laberinto,
donde no tiene diſtinto,
ni fuerças el alvedrio.
En un largo preſumir
razon que ſienpre acobarda,
y de una muerte que tarda
eternizado morir.
Con un fuego que atiza
del miedo que ſe derrama,
y deſconcertada llama,
que exala fuego y ceniza.
Son un loco ſin diſculpa,
que el temor tiene de cuerdo,
y un penſado deſacuerdo
para tener mayor culpa.
Son remedio en cura errada
en dar la muerte reſuelta,
y locura que anda ſuelta,
y la razon tiene atada.
Son un Iuez engañado
entre paſsiones enbuelto,
para condenar reſuelto,
y para abſolver turbado.
Acto en que ſe purifica
ſu anbicioſo deſamor,

y un holocauſto, en que Amor
ſolo entrañas ſacrifica.
Lei que ſolo ſe conforma
entre quexoſa miſeria,
y una corrupta materia
que buſca inperfeta forma.
Confuſas demonſtraciones,
caſa de mil ecos llena,
y tribunal que condena
a muerte por opiniones.
Amiſtades deſconciertan,
lo que ha de paſſar barruntan,
a todos tiran, y apuntan,
y ſolo a yerros aciertan.
Comiençan enemiſtando,
tienen fin, pero no medio,
quieren parecer remedio,
y matan aconſejando.
Son medios de alivios faltos,
y eſcrupuloſos miſterios,
muerte de los refrigerios,
vida de los ſobreſaltos.
En furia que no ſe aplaca,
agoreras adivinas,
del açogue crueles minas
donde muere el que le ſaca.
Sierpe en eſcondido ſeno,
yerba de ofenſiva flecha,
que và al coraçon derecha,
y en el ſienbra ſu veneno.
Tarde, ò nunca correſponden
a licito fin ſeguro,
archivo de mal futuro,
que a mal preſente reſponden.
De imaginaciones nido,
y de ſobreſaltos ſeno,
vaſo de acibares lleno,
con ſed de engaños bevido.
Paſsion, que ſiendo locura
entra como recatada,
y amiſtad reconciliada,
que duda y no eſtà ſegura.
Pena que alivio no tiene
del mal que la participa,
y daño que la anticipa
lo miſmo que le previene.
Error del entendimiento,
afecto de la vengança,
culpa de la confiança,
y ſuſto del penſamiento.
Varios fueros indeciſos,
cuya ſed beven los vientos,
ciegos inadvertimientos
mui pueſtos en ſer aviſos.
Prodigios del mal aguero,
caſi apetecido engaño,
y un eternizado daño
que nunca eſpera el poſtrero.
Son una falſa violencia,
cuya prolija inquietud
con vana ſolicitud
martiriza la paciencia.
En ſolicitar enredos
vienen a ſer ſus porfias
cobardes para oſſadias,
y atrevidas para miedos.
Paſsiones inobedientes,
peſado ſueño de engaños,

y entre accidentales daños
naturales accidentes.

Con una falsa vislumbre
amanecen sus passiones,
tienen todas sus razones
por razon la pesadumbre.

Qualquier alivio limitan
en las apariencias crecen,
con el remedio que ofrecen
la vida al remedio quitan.

Supersticioso desvelo,
mál informada porfia,
pecado de hipocresia,
con apariencia de zelo.

Serà la difinicion
de tan miserable historia,
martirio de la memoria,
acibar del coraçon.

Y el q̃ en su torméto esquivo,
padece desvelo incierto,
mas que si estuviera muerto
le pueden llorar por vivo.

OTRAS.

SIn que parezca portento
bien puede abrasar la nieve,
quando el alma que la mueve
es de mejor elemento.

Porque el incendio que passa
por la mano al coraçon,
interna su exalacion,
y con puro yelo abrasa.

Ni a conjeturar se atreve
la razon deste accidente,
si es nieve, como es ardiente?
y si ardiente como es nieve?

Mas en este blanco velo
que mi bien cubre, y mi mal,
haze efeto natural
del fuego, el tacto del yelo.

Yo sufro, y de Amor no entiẽdo
tan inplicados enojos,
nieve parece a los ojos
lo que dexa el alma ardiendo.

Della pues por ellos llueve
otro misterio mas ciego,
en llanto liquido el fuego,
y al fuego dura la nieve.

Antes haze Amor que tema
en el rigor con que ofende,
tanto el fuego que no enciende,
como la nieve que quema.

Mas llegada à conocer
mi fe en actos encendidos,
yà no piden mis sentidos
sino licencia de arder.

Yà vuestras dudas no entiẽdo
como vos lo que yo escrivo,
quando solamente vivo
de verme por vos muriendo.

Agradecido a mi suerte
de ansia tan presumida,
sacrificando la vida
acreditarè la muerte.

Agena ofensa no muerde
al que con mál propio lidia,
ni la mayor de la enbidia

vida que tanbien se pierde.
Ni es el anbicion en vano,
donde las penas anìman,
que envanecen si lastìman
heridas de vuestra mano.
Podrà dudar un tormento
ufano y desesperado,
si puede ter desdichado
quien tiene mi pensamiento.
De qualquier justo temor
resistirè la violencia,
los agravios con paciencia,
el mismo Amor con Amor.
Moriràsin descubrirse
mi razon de temerosa,
mas no podrà ser dudosa
verdad, que no ossa dezirse.
Pena sin comunicalla
sin escrupulo ha de ser,
porque no le puede aver
en el dolor que se calla.
Y aunque es precepto cruel
lo que al coraçon le toca,
es no fiar a la boca
lo que solo cabe en èl.
Tan alta suerte de enojos
comunicarse no puede,
si el mismo Amor no concede
muda elocuencia à los ojos.
Assi, que yo me sentencio
a un forçoso devaneo,
donde me forma el deseo
mil muertes en un silencio.
Con esto nunca tendre
susto de ofensa y mudança,
y ùn alas de esperança
llegarà al cielo la fe.
Yo me bevi el desengaño,
quando a morir me dispuse,
porque en ningun tienpo acuse
tan alta suerte de daño.
El aprovar la passion
de males apetecidos
no les toca à los sentidos,
sino solo à la razon.
Esta me absuelve, y condena
de un forçoso desvario,
que no siendo el error mio,
como propio me dà pena.
En tan rendida fortuna
no cabe seguridad,
ni llega la voluntad
a nó temer a ninguna.
Dudosa para creer,
credula para matar,
que medio podrè hallar
seguro de merecer?
En duda el conocimiento,
y no dudoso el castigo,
si es ageno lo que digo,
no es ageno lo que siento.
En daño tan encubierto
mal tratado, y bien perdido,
serè alomenos creido,
quando vieren que estoi muerto.
De esperanças y de medios
se vè yà una fe desnuda,
que ni en el mal pone duda,

ni

ni fia de los remedios.
Mas tendraſe mi opinion
en eſta penalidad,
haziendo la voluntad
del deſatino razon.
Que eſte mi mal encubierto
tiene en anbicion ſegura
el peligro de locura,
la ſatisfacion de acierto.
Nada me aſuſta, ni aflige
como el intento ſe abone,
que la fortuna diſpone,
y el conocimiento eligе.
Devlendome perſuadir,
que es diſculpa conocida
de los yerros de una vida,
el acertar a morir.
Antes la fe, ò la opinion
de tan ſublime cuidado,
en morir deſeſperado
pudo hallar ſatisfacion.
Pues no pende de fortuna,
aunque mas tinos me haga,
ſaber que ſe deve paga
à quien no eſpera ninguna.
Que en el rigor verdadero
la lei ſecreta de Amor,
por mereceſle mejor,
ningun galardon eſpero.
El triſte que ſe conorta
a un rendido conocer,
ni le aflige el padecer,
ni la deſdicha le inporta.
Pende de conocimiento
el que apeteciendo engaños,
anbicioſo de ſus daños,
no merece en el tormento.
En eſta fe me mantengo,
y queda mucho mayor,
que la pena del dolor,
la enbidia de lo que tengo.
O miſterioſo accidente
que premia quando caſtiga,
deudor es de ſu fatiga
quien enbidia el mal que ſiente.
Pues tiene tanto caudal
la noticia, y la razon,
que no es menor la anbicion
yà de mi mal que mi mal.
Pero llevame la fuerte
por tan dificil camino,
que ſerà ſalir de tino
querer que à atinar acierte.
Ciego acreditando antojos,
eſtoi mas, quanto mas veo,
deſmintiendo lo que creo
con liſonjas de los ojos.
Pero yà ſalgan mis daños
de iluſiones liſonjeras,
que para burlas, ſon veras,
y para veras engaños.
Pues reſiſto la violencia
del arrojado alvedrio,
quando a cuidado que es mio
ſe atreve ſin mi licencia.
Eſta conſideracion
hecha noticia, y no quexa,
luego los ſentidos dexa

ata-

tados à la razon.

En cuya cadena Amor
yerros de acierto fraguando,
me haze tener por blando
su duriſsimo rigor.

OTRAS.

SI alcança conocimiento
de ſus locuras un loco,
no deve a ſus daños poco,
pues dellos ſaca eſcarmiento.

Mas un ſujeto agraviado
en vano prueva a ſacar,
de razon de eſcarmentar
aviſo de eſcarmentado.

Alivio fuera el caſtigo
quando alexarme procuro,
ſi pudiera eſtar ſeguro,
llevandome a mi conmigo.

Toda es prolija cadena
quanto pienſo, y quanto miro,
y lo miſmo que reſpiro,
ò me ahoga, ò me condena.

Entre inacceſsibles montes,
y por pielagos de enojos,
parece que con mis ojos
ſe abraſan los Orizontes.

Falta en mis paſſos camino,
falta en mis deſignios medio,
ſin ti no pàra el remedio,
ſolo a mis daños atino.

En tan ofendid› eſtremo,
agravio nunca poſtrero,
deſengaña quanto eſpero
y aſſegura quanto temo.

Mi razon de ſoſpechoſa,
ò de advertida ſe alexa,
por conocer que mi quexa
aun callada es peligroſa.

Deſterrado, y ofendido
no me aſſeguro de nada,
porque no ai voz confiada
ſi habla por un caido.

Largos ſiglos de inquietud
pueden averme aviſado,
que no pierda un deſdichado
tiempo ni ſolicitud.

Verè a luz de deſengaños,
que ſon remedios preciſos,
en los daños los aviſos,
y por aviſos los daños.

Paſſarè la vida aſsi
mas quexoſa que inportuna,
porque deva à la fortuna
noticia della, y de mi.

Tan conortado a mis daños,
que firme entre mil mudanças,
ni me alegran eſperanças,
ni me aſuſtan deſengaños.

Compañia es la triſteza,
habito la peſadumbre,
donde el peſar por coſtumbre
ſe ha hecho naturaleza.

Eſta conſideracion,
ofendiendo ſatisfaze,
porque es la enbidia quien haze
del aplauſo emulacion.

Pe-

Pero eſtoi mui ſatisfecho,
que en el peligro mas fuerte,
ſi me enpeñare la ſuerte,
la ſabrè oponer el pecho.
Cierto que no avrà ocaſion
que de mi ſe conpadezca,
ni tienpo enque no eſcurezca
mi deſdicha à mi razon.
La tolerancia ſe esfuerça,
pero no ſabrè buſcar
medio entre el deſeſperar,
y la paciencia por fuerça.
Conozco, que eſtoi caido,
pero los tiros del hado
hallaranme derribado,
mas no me hallarán rendido.
Fiar mas de la paciencia
es culpa, y no tolerancia,
pues violenta la conſtancia
el que eſpera la violencia.
En tan prolijo dudar
que el tienpo me dà à ſentir
ſinrazones que ſufrir,
y razones que callar.
La deſdicha, ò la ventura,
hazen en fè de opinion
enloquecer la razon,
y atinar a la locura.
Más no me parece mucha
pena, à que yo me ſentencio,
ſino es muerta de ſilencio
la querella que no eſcucha.
Las razones que no digo,
no ſon las que menos ſiento,
mas por no dallas al viento,
quiero que mueran conmigo.

OTRAS.

NO quiero que ſe reſiſta
un rayo de vueſtros ojos,
viſta que diſculpa antojos,
y antojos de buena viſta.
El que en tales braſas arde
quexoſo, y no arrepentido,
de un penſamiento atrevido
le deſengaña cobarde.
Si pruevo a esforçar mi ſuerte
mayor deſengaño ſaco,
y conocime mas flaco
quando quiſe hazer del fuerte.
Quanto mejor es rendirme
ſin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y provar a reſiſtirme?
Provè lagrimas vertidas,
y enjutos ojos ſerenos,
y ſe que no cueſtan menos
lloradas, que detenidas.

OTRAS.

DE una traviesa meſura,
de un mirar engañador,
nace un efeto traidor,
que mata quando aſſegura.
Es peligroſa inquietud
la del repoſo aparente,

dan-

dando a sentir juntamente
descuido, y solicitud.

Cautelosa conpostura
no ai paciencia que no apure,
ni recato, que assegure
de una traviesa mesura.

Con peligrosas violencias
de misteriosos secretos,
diferencian los efetos
tanto de las esperiencias.

Nueva lei sin lei de Amor
que con dos contrarios daña,
un trato que desengaña,
y un mirar engañador.

Y no es menos peligroso,
que un sujeto apassionado
viva sienpre cautelado
de un engaño cauteloso.

A tus ofensas, Amor,
no ai huir, no ai esperar,
si de un seguro mirar
nace un efeto traidor.

Al que menos se rezela
apura más la paciencia,
la ofensa de una violencia
con blandura de cautela.

Cuya hipocrita mesura
causa el yerro presumido
del engaño inadvertido,
que mata quando assegura.

OTRAS.

DEfiendeme deste mal
lo q̃ el mismo mal me niega,
pues es tal, que al alma llega,
y en ella queda inmortal.

Entierrese mi querella
de su secreto vencida,
que no es bien que tenga vida
quien busca como perdella.

En los peligros buscados
se pierden los prevenidos,
remedios sienpre perdidos
es muerte de desdichados.

Secreto yo te guardara
porque Amor manda guardarte,
si dezirte, y si callarte
la vida no me costara.

Quien solo supo vivir
en desdichas confirmado,
podra morir confessado,
y confessando morir.

Vna verdad por castigo
pudiera dezir, señora,
mas es yà mui tarde agora,
y avrà de morir conmigo.

OTRAS.

SI descubro mi dolor
temo un injusto castigo,
y muero sino lo digo,
que me aconsejas Amor?

No es poco infeliz estado
en el que yo me sentencio,
a tormento de silencio,
ò à culpa de condenado.

Padecer sin declararse

es declararse, y sufrir
un conortado morir
sin el gusto de quexarse.
Assi en fe desta opinion,
no es culpa contra el respeto,
que haga el Amor su efeto,
y su efeto la passion.
Mas si el declararme fuere
condenado por locura,
yà se que a poca ventura
quien desesperado muere.
Antes quando el propio mal
a ser sin remedio llega,
ni la fe, ni el Amor niega
la defensa natural.
Si los peligros son dos,
y tan unos mis suspiros,
y no menos el deziros
que estoi muriendo por vos.
Darame el rigor contrario
con partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.
Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoi sufriendo,
estarè vivo muriendo,
y la muerte viva en mi.
Que entre mis penas ufano
me asseguran mis suspiros,
ò vida para serviros,
ò muerte de vuestra mano.

OTRAS.

CAutelada mi passion
de sus ocultos enojos,
quiso suplir con los ojos
defetos del coraçon.
Y aunq̃ son pruevas perdidas
el silencio, y las querellas,
mas cobardes que atrevidas
cansado de detenellas
provè lagrimas vertidas,
Este alivio que ninguno,
pues recatado, ò dudoso,
reprimio el llanto quexoso,
por no llorar inportuno.
Actos de respetos llenos,
y passiones recatadas,
hazen que no valgan menos
lagrimas reconcentradas,
que enjutos ojos serenos.
Y vengo ha dezir callando,
que por lo que estoi muriendo
quiero obedecer sufriendo,
y no descansar llorando.
Ojos de destreza llenos,
y que no lloran jamas,
antes se muestran serenos,
se que no se estiman mas,
y se què no cuestan menos.
Impedir à una razon,
que llore su sentimiento,
es quitar a vn elemento
el curso, ò la exalacion.
Y aunque lagrimas vertidas
sien-

Digitized by Google

sienpre son pesadas veras, y menos de verdaderas
tienen mucho de atrevidas, lloradas, que detenidas.

GLOSSAS.

AVnque tengais buena vista
Aveis de tener antojos.
Ojos.

GLOSSA.

Ojos, si la vista llega
donde se puede perder,
a tanto bien os entrega,
que a enbidia de lo q̃ os ciega
dexarà mal quisto el ver.
Y para que no dexeis
la gloria de la conquista,
si su misterio entendeis,
con mas causa llegareis,
aunque tengais buena vista.
Pero que os haran perder,
los efetos peligrosos,
la razon de conocer
quanto mas valeque ver,
saber cegar de animosos.
Aunque os tẽgais por validos
no os han de faltar enojos,
pues con nombre de atrevidos,
para no los ver cunplidos,
aveis de tener antojos.
Del sitio de la ocasion
tanpoco os podeis quexar,
que antes es satisfacion,
si os queda la aprehension
del bien que os hizo cegar.
Y quando a tan alto intento
no puedan servir de antojos
memoria y entendimiento,
tanbien tiene el pensamiento
ojos.

OTRA.

Tal es la esperança mia,
Que me dize quien la entiende,
Quien tanta gloria pretende
Mui justamente porfia.

GLOS-

GLOSSA.

HVyendo del desengaño,
Amor me lleva à parar,
donde apeteciendo el daño,
espero, y se que me engaño,
y no se desesperar.

A questo es lo que mantiene
la razon de mi porfia,
y el saber, que aunque mas pene,
qual la fe què la sostiene,
tal es la esperança mia.

Y como desta passion
la causa todo lo puede,
por esta misma razon
haze la esperança union
con la fe de que procede.

Mas como los desengaños
es en Amor lo que ofende,
apeteciendo mas daños,
doi credito a los engaños,
que me dize quien lo entiende.

De tan prolijo morir
bien se pudiera quexar
quien tanto sabe sentir,
que acredita con sufrir
la culpa del esperar.

Mas es noble conclusion,
de quien ama lo que entiende,
acreditar su passion,
pues yà mueve con razon
quien tanta gloria pretende.

En este bien sin mudança
puede tanto un pensamiento,
que en lo mismo que no alcança,
es galardon la esperança,
y la fe merecimiento.

Donde mas esto se ve
es en la esperança mia,
de cuyos misterios se,
que quien se funda en su fe
mui justamente porfia.

OTRA.

Bolved Leonisia à mirar
Los Zagales de la Aldea,
Y vereis quan bien se enplea
Alli el herir y el matar.

GLOSSA.

AVnque Amor à la razon
dà en vuestros ojos derecho,
viene a ser obligacion,
que como a satisfacion
miran los daños que han hecho.

Y porque el mal descubierto
no haga desesperar,
quando es el agravio cierto,
si quiera el que dexais muerto

bol-

bolved Leoniſia a mirar.
De paciencias preſumidas
eſtà lleno aqueſte llano,
donde las almas rendidas
mueſtra, que ſon las heridas
de tan poderoſa mano.
Darnos Amor tanta guerra,
no ſe Leoniſia que ſea,
pues con ſer tal eſta tierra
enbidiamos eſſa ſierra
los Zagales de la Aldea.
Eſta forçoſa inquietud
es el menor mal que ſiento,
en cuya ſolicitud
mueſtra vueſtra ingratitud
olvido, y mal tratamiento.
Y pues merece el cuidado,
que por lo menos ſe crea,
vos tened en eſte eſtado
laſtima de un deſdichado,
y vereis quan bien ſe enplea.
Bien veo que eſtoi rendido,
pero puedo preſumir
de mi mal agradecido,
que dexo a lo que he ſufrido
el no tener que ſufrir.
En quien reduzido a nada,
no ai nada que le quitar,
como a materia acabada,
ſerà yà coſa eſcuſada
alli el herir, y el matar.

OTRA.

Obedezco la ſentencia,
Y tomo lo que me dàs,
Que en el alma donde eſtàs
No cauſa deſobediencia.

GLOSSA.

COmo de tanto dolor
eſtà la culpa en la ſuerte,
no me quitarà el temor,
con la pena del rigor,
el guſto de obedecerte.
Tu voluntad me condena,
y yo con mucha paciencia
aprovando lo que ordena
al miſterio de mi pena
obedezco la ſentencia.
Y la miſma ſinrazon
del precepto que me pones,
mueſtra, que en tu condicion
no halla contradicion
quien me haze ſinrazones.
Fundè ſin lei el enojo
contra una alma, donde eſtàs.
que yo tanbien por antojo
prueVo del daño que eſcojo,

y to-

Digitized by Google

y tomo lo que me das.
Y es tanto lo que confio
de solo mi pensamiento,
que obedezco, y no porfio,
como tiene el alvedrio
aprovado el perdimiento.
Y con aquesta vitoria
mas presente que jamas,
tendras sienpre en la memoria,
no menos grados de gloria,
que en el alma donde estàs.

De lexos te seguirè,
pues yà de cerca no puedo,
y en una duda estarè,
si me llevarè la fe,
quando me detenga el miedo.
Y en esta contrariedad
mostrarà con evidencia
la fuerça de la humildad,
que donde no aì voluntad
no cabe desobediencia.

OTRA.

Por esperalle mejor
Ningun galardon espero.

GLOSA.

QViere Amor que satisfaga
à la ofensa el beneficio,
porque del mayor servicio
el aver servido es paga.
Cuyo galardon de Amor
qualquiera puede alcançalle,
sirviendo sin esperalle
por esperalle mejor.
Voluntad que persevera
sin alivio, y sin mudança,
mas alto merito alcança
del galardon que no espera.
Por esto yo sufro y muero,
y con nombre de inportuno,
porque se me deva alguno,
ningun galardon espero.

OTRA.

Murieron como vivieron,
Y como quando vivian
Vno por otro morian,
Vno por otro murieron.

GLOSA.

COnformes, y no perdidas
de dos amantes las fuertes
declararon con las muertes,
que fueron unas las vidas.
En la fe que profeſſaron,
Piramo y Tisbe murieron,
amaron como penaron,
murieron como vivieron.
Pena en gloria convertida,
à quien Amor concedio
una muerta, que juntò
dos almas en una vida.
De Amor la vida tenian,
muertos vivamente amavan,
como quando ſe tratavan,
y como quando vivian.
Reciprocos en amar
conocieron padeciendo,
que no ſe acaba muriendo
dolor que llega à matar.
Obſtinados preſumian,
y en fe de la que tuvieron
deſde que ſe conocieron
uno por otro morian.
Martirio de conveniencia
apetecido dolor
fue hallar muriendo de Amor,
en Amor correſpondencia.
Y como no dividieron
la union que en vida tenian,
por vivir como vivian,
uno por otro murieron.

OTRA.

Triſte y aſpera fortùna
Vn preſo tiene afligido,
Mas no por eſſo rendido
Con la fuerça de ninguna.

GLOSA.

DEſdicha de la ocaſion,
deſengaño de los medios,
ſon quexa de los remedios,
pero no ſatisfacion.
Y quando tuviera alguna
dificilmente reſiſte
ſujeto quexoſo y triſte,
triſte y aſpera fortuna.
Repreſentado rigor
y mal infundido brio
topò con el deſvario
yendo à buſcar el valor.
Eſte efeto inadvertido,
cuya cauſa no ſe eſconde,
ſin ſaber porque, ni donde
un preſo tiene afligido.

Mas

Mas otra fuerça mejor
ha pueſto en eſtas çoçobras,
eſtimacion, por ſer obras,
en que tiene parte Amor.
Anſi, que el mas ofendido,
y de paſsiones cercado,
puede eſtar deſeſperado,
mas no por eſſo rendido.

Rindaſe ò ſupla con arte
el que adula ſu paſsion,
y defienda ſu razon
quien la tiene en mejor parte.
Sinrazones de fortuna
prevenga el animo oſſado,
por no verſe derribado
con la fuerça de ninguna.

OTRA.

Nadie juzgue mi paſsion,
Ni la tenga por locura,
Haſta ver una hermoſura,
Y provar ſu condicion.

GLOSA.

QVien ignora el accidente
no aplica piadoſa mano,
ni tiene laſtima el ſano
à las anſias del doliente.
Solo por eſta razon
que tantos miſterios ſella,
ſino eſtuviere con ella,
nadie juzgue mi paſsion.

Prolixo Legislador
no tiene aqui que juzgar,
porque quien no ſabe amar
no ſiente efetos de Amor.
De pena que ſe procura
ſi alguno laſtima tiene,
ni mi voluntad condene,
ni la tenga por locura.

Pareceràn inperfetos
ò violentos, ò eſcuſados,
ſi ſe vieren apartados
de ſu cauſa eſtos efetos.
Y aunque razon de locura
cueſta mucho, y vale poco,
nadie me tenga por loco
haſta ver una hermoſura.

De libertades tirana
atractivamente fuera
à no perder por ligera
lo que como hermoſa gana.
No los juzgue por paſsion
quien oyere mis enojos,
haſta ver ſus negros ojos,
y provar ſu condicion.

Digitized by Google

OTRA.

Si algun conſuelo ſe alcança.
Es con tan prolixo ſuſto,
Que de la ſonbra del guſto
Se me huye la eſperança.

GLOSA.

PRecepto es de Amor primero,
y lei de ſu voluntad,
mentir la ſeguridad,
ſer el temor verdadero.
En eſta deſconfiança,
con la penſion del recato,
no viene a ſalir barato,
ſi algun conſuelo ſe alcança.

Tan varios medios previene
la que es incierta ventura,
que quando el bien no aſſegura
ſe alcança, mas no ſe tiene.
Penſion cierta, incierto guſto,
prometiendo lo que niega,
tarda en llegar, y ſi llega
es con tan prolixo ſuſto.

Buſca ſu arrepentimiento,
cultiva propio dolor,
quien no previene de Amor
aviſo con eſcarmiento.
En tan verdadero ſuſto
Amor mantiene ſu engaño,
mas de la eſſencia del daño,
que de la ſonbra del guſto.

Como aſſegurar me puedo,
muriendo de lo que vivo,
ſi es un alivio iluſivo
calificacion del miedo.
Por efeto de vengança,
por oculta deſventura,
quando la fe la aſſegura
ſe me huye la eſperança.

OTRA.

Soñava yo que tenia
Alegre mi coraçon,
Mas à la fe, madre mia,
Que los ſueños ſueños ſon.

GLOSA.

NO ſolamente ha querido
verme Amor en vida muer-
ſino engañar mi ſentido, (to,
para quitarme deſpierto
glorias que me dio dormido.
Cuya dulce fantaſia,
como en ſus engaños crece,
con tanta fe deſvaria,
que lo que nadie merece
ſoñava yo que tenia.
El peſar deſte contento
Amor quiſo que lograſſe,
porque en el preſtado aliento
la memoria deſpertaſſe
à deſvelado tormento.
Tuvo la imaginacion
ſonbra en ſueño de plazer;
porque ſin eſta iluſion
mal pudiera yo tener
alegre mi coraçon.
Mas temo, y menos eſpero
deſpierto mas ofendido,
quando en mi mal conſidero,
que de un alivio fingido
nacio un dolor verdadero.
Sueño de falſa alegria,
como es deſpierto peſar,
inutilmente porfia,
ſi me pretende engañar
mas à la fe madre mia.
O coſtoſos deſengaños,
en iluſivas quimeras,
bien mentido, y ciertos daños,
donde las burlas ſon veras,
y las veras ſon engaños.
O quexas deſveladas ſon,
mal fuerte, y remedio tivio,
quando induze mi opinion
alivio que no es alivio,
que los ſueños, ſueños ſon.

OTRA.

Hazme ſolo un bien Amor,
De quantos males me has hecho,
Tenme un hora ſatisfecho,
De quantas me das dolor.

GLOSA.

NO es poco juſta querella
ciego Dios q̃ vn hõbre pida,
ſi te da toda ſu vida,
que le des un punto della.
Prometiendo a mi dolor
tregua, ſino dulces pazes.
de quantos males me hazes,
hazme ſolo un bien Amor.

No te pido en mi tormento,
fin, ſino un conſuelo tivio,
yà que no deſcanſo alivio,
yà que no remedio, aliento.
En cuyo eterno deſpecho,
un punto de intermiſsion
tendrè por ſatisfacion
de quantos males me has hecho.
Mucho pido, poco eſpero,
mas quexoſo, y menos vivo,
que nunca bien iluſivo
engaña mal verdadero.
Por piedad, no por derecho
Amor, ò por tanto amar,
en mil ſiglos de penar,
tenme un hora ſatisfecho.
Voluntad que no ſe muda
ſoſpecha ſufre, y no dexa,
antes no dudoſa quexa
haze eſtimacion la duda.
Guarda tus leyes Amor
con quien tus fueros no ignora,
y dame de guſto un hora
de quantas me das dolor.

LETRILLA.

Arder coraçon arder,
Pues yà no os puedo valer.

NO es de fuego material
el incendio que os abraſa,
pues llego en un punto, y paſſa
de lo mnerto à lo inmortal.
Hecho gloria el mayor mal,
y deſcanſo el padecer,
arder, &c.

Fuego de Amor inſpirado
le ſoplo, y no le conſumo,
porque eſtà lexos del humo,
y mas lexos de apagado:
donde no tiene cuidado
de eſperar otra merced,
arder, &c.

Que en el deſcanſo iluſivo
cobra vueſtro fuego aliento,
con inpulſos del contento,
y violencias de atractivo.
En terribles llamas vivo
muerto para merecer,
arder, &c.

En abraſados deſpojos
coraçon ſolo os advierto,
que del mayor fuego muerto
ſon cenizas los deſpojos.
Mas yà que el vueſtro, mis ojos
no han ſabido defender,
arder, &c.

No

No permite exalacion
fuego que està tan adentro,
que tiene en el alma centro,
y en ſi cauſa la razon.
Mas ſi eternas anſias ſon
adorar y conocer,
arder, &c.

De cuyo fuego reſulta
el miſterioſo reſpeto
que limita à ſu ſecreto
la mas pura llama oculta.
Y pues Amor dificulta
matar tan licita ſed,
arder, &c.

Ni la paciencia y exercita
merito en un accidente,
que es paga del que lo ſiente
como materia infinita.
Mucho dà con lo que quita
ſe que tanto dexa ver,
arder, &c.

Tanpoco de llorar tanto
os prometais yà ſoſsiego,
q̃ el llãto no es mas que un fuego
que ſe mitiga con llanto.
Sufrid mas regiſtro quanto
Amor ſabe merecer,
arder, &c.

Dialogo entre dos Paſtores, Filis, y Blas.

Fi. DExa Blas el triſte canto,
que quiçà no fue verdad.
Bl. Voluntad ſin voluntad
que llore, y padezca tanto.
Fi. Mira Blas que Amor figura
coſas para hazer penar.
Bl. Si las vi para llorar,
que las llore mi ventura.
Fi. Mira que te canſaràs
de llorar bienes agenos.
Bl. Como puede llorar menos
quien no puede llorar mas?
Fi. Buſca en tu mal algun medio
para poder deſcanſar.
Bl. Solo el remedio es llorar,
mira qual es el remedio?
Fi. Haſta quando duraràn
tus lagrimas y querellas?
Bl. Haſta que deſcanſen ellas,
con el llorar, lloraran.
Fi. Al fin que de tus enojos
el fin y à no le veremos?
Bl. Eſtremos cauſan eſtremos,
ſienpre lloraron mis ojos.
Fi. Eſto es enloquecer,
y quiçà deſeſperar.
Bl. En mi Filir el llorar
no es ſino conocer,

Fi. Ceſſe yà tu llanto Blas,
aunque te cauſe deſden.
Bl. Como, ſi mis ojos ven
llorando, que llorar mas?
Fi. Como tu ganado dexas,
no ves que andarà perdido?
Bl. Si quieres ſer reſpondido
habla en lagrimas y quexas.
Fi. Blas no me diràs qual es
la cauſa de tu fatiga?
Bl. Que aprouecha que lo diga.
en mi llanto no le ves?
Fi. Es remedio el declaralle,
Blas, de qualquier accidéte.
Bl. A mi mal no ſe conſiente
mas remedio que lloralle.
Fi. Avras de bolverte loco,
ſi en el llorar no hazes pauſa,
Bl. Si tu ſupieras la cauſa,
vieras que he llorado poco.
Fi. A la razon contradize
callar lo que te entriſtece.
Bl. Lo que en llorar ſe padece,
ſi ſe ſiente, no ſe dize.
Fi. Como tal dolor conſiente
callar lo que te entriſtece?
Bl. Lo que en callar ſe padece,
ſi ſe dize, no ſe ſiente.
Fi. No quedar ſolo procura,
que puedes deſeſperar.
Bl. Dexame a ſolas llorar
pues lo tengo por ventura.

GLOSA.

Si vamos donde queremos,
No nos iremos.

TAn nuevos reſpetos tiene
del reſpeto la violencia,
que nos lleva la obediencia
aunque el guſto nos detiene:
Si la voluntad previene
la fuerça de ſus eſtremos,
no nos iremos.
Solo eſte remedio dexa
comemoracion por arte,
que el que obedeciendo parte,
ſe parte, mas no ſe alexa.
Diſtancia ſi mas no quexa
partiendo padecemos:
Si muriendo obedecemos,
no nos iremos.

ROMANCE.

COn mil gracias viene Abril,
y tras ſi los ojos lleua,
yà riſueño entre las fuentes,
yà galan entre las yervas.
Enamorados le miran
los vientos que le paſean,
que con ſu olor ſe regalan,
y con ſu viſta ſe alegran.
Que claro que rompe el Sol,
no ay nube que ſe le atreva,
y como es alma del mundo,
ya buelve a vivir la tierra.
Todo ſe vè, y Iacinto,
mientras mas quiere, mas pena
amante en quien la fe vive,
y eſtà la eſperança muerta.
Su enemiga artificioſa
ſiempre armada de apariencias,
perſuade con los ojos,
que arde quando ſe yela.
Naturaleza la hizo
tan ſutil en ſus cautelas,
que diziendo deſengaños
engaña con mayor fuerça.
Sus agraviados amantes,
numero que no ſe cuenta,
todos empieçan en guſtos,
todos acaban en quexas.
Iacinto entretanto firme
en amalla perſevera,
que aunque crecen las injurias
no mueſtra ſu Amor flaqueza.
Deſpues que en ſu carcel vive,
prados y eſpacioſa vega,
dos vezes ſe han deſnudado
de flores y verde yerva.
Y viendo que à ſu eſperança
juſtos premios ſe le niegan,
aſsi dà quexas al viento,
aunque ſabe que es perdellas.
Yà dos vezes ſe han viſto los cãpos verdes,
y mi triſte eſperança nunca florece.
Rindaſe mi confiança,
baſte yà el tiempo perdido,
pues que mas han merecido
los canpos, que mi eſperança.
Como hizo el tiempo mudança,
veſtidos ſe ven, y alegres,
y mi triſte eſperança nunca florece.
Yà como ſe huyò el rigor
con que el Inuierno ofendia,
no ay fuente que no ſe ria,
ni canpo que eſtè ſin flor.
Los vientos llevan olor,
la voz del ave ſuſpenden,
y mi triſte eſperança nunca florece.

ROMANCE.

PAra celebrar mis anſias,
como en el alma las ſiento,
devian rendir los ojos

el

el llanto de mi deseo.
Yà como curioso amante
le encargo à mi pensamiento,
que para amarte Belisa
descubra caminos nuevos.
La fe que te sacrifico
no es hija mortal del tienpo,
pues como eterna levanta
murallas de amor eterno.
No te olvidarè en la muerte
invencible a sus tormentos,
porque ella no es poderosa
para tan alto trofeo.
Retrato soi de amor solo en el fuego,
porque amo cõ razon, y no estoy ciego.
Sobervios se ven los canpos
mas galanes que los cielos,
despues que tus ojos verdes,
honrar su color quisieron.
La Primavera segura.
y eterna vivirà en ellos,
porque allí no han de ofendella
tirania del Invierno.
Toda el alma les he dado,
y no por esso estoi muerto,
que el alma que me dà vida
es el amor que les tengo.
Nadie con mi amor se iguala,
y hago en esto lo que devo,
porque sè cierto que nadie
se iguala con el sujeto.
Retrato soi de amor, &c.

Que nieve desvanecida
sobre los montes sobervios,
mal atrevida conpite
con tus manos y tu cuello.
Tus labios y tus mexillas
son original del Cielo
de quien trasladan las rosas
que adornan los canpos bellos.
Pues si tantas perfeciones
en tu hermosura contenplo,
fuera, señora, el no amarte
culpa del entendimiento.
Solo en ti vivo ocupado,
porque luego que en mi pecho
nacio cuidado tan noble,
todos los demas murieron.
Retrato soi de amor, &c.

REDONDILLAS.

Ojos porque os defendeis
de un amor tan poderoso,
advertid que es juez piadoso
y riguroso lo hareis.
Bolved ciego, no perdais
ocasion tan oportuna,
que vuestra buena fortuna
huyendo de sobligais.
Si os llevò el atrevimiento
à ver de Laura el valor,
fuera esconderse à su amor
culpa del entendimiento.
Ojos, si es que à ver nacisteis
ricos y bellos despojos,

de-

dezid que no fuistes ojos
hasta el punto que la vistеis.
Ocasion sin exercicio
solo el nonbre aueis gozado
de ojos, porque oy os han dado
la ocupacion del oficio.
Que haria yo, si se perdiesse
suerte de tanto plazer,
y dexandola de ver
el bien que pierdo no viesse.
Si es que lo dispone ansi
mi estrella sienpre atrevida,
antes que muera esta vida
viva yà la muerte en mi.
Vn tienpo que desterrado
estuve en el Tajo ausente,
no viendo su luz presente
llorava con mi cuidado.
La arboleda me ofendia,
si el agua me dava enojos,
que en soledad de sus ojos
no ay alegre conpañia.
Con razon pues, conoceis
el dueño de nuestra vida,
sino quereis que os despida,
servid y no os doscuideis.
Servid sienpre sin pedir
otro precio a mi cuidado,
que harà servir bien enpleado
bastante premio es servir.
A su gusto acudireis
bolando, pues es razon,
que bien podeis coraçon
pues dizen que alas teneis.

ROMANCE.

MAl segura Zagaleja,
la de los lindos ojuelos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.
Si de poco amor acusas
el que estima tus deseos,
quien le enbidia por dichoso
le juzgarà por grosero.
No de su amor desconfies,
que serà con falso acuerdo,
confessar que no te adora
negàrle el entendimiento.
Si le favorece tanto
tu divino rostro bello,
como ha de errar quien en todo
tiene de su parte el cielo.
Medrosa estàs de tu cara,
que no ay en el siglo nuestro
para tu beldad ventura,
para tus virtudes premio.
Zagala, pues que à tu amante
causas desmerecimiento,
si està loco con favores,
hazle con desdenes cuerdo.

Epigrama à una Dama que traìa una muerte.

NO se qual crea de los dos,
viendoos aora qual os veis,
si vos la muerte traeis,
ò si os trae la muerte à vos.

Que-

EPIGRAMA.

Quererme la muerte dar
porque mis males remate,
en mi viene hanbre que mate,
y en vos no ay que matar.

OTRA.

PIntò vn Gallo un mal Pintor,
y entrò un vivo de repente,
en todo tan diferente,
quanto ignorante el Autor.
Su falta de habilidad
satisfizo con matallo;
desuerte, que murio el gallo
porque dixo la verdad.

QVINTILLAS.

Como se puede dudar
de quien hizo mi eleccion,
que en el alma y coraçon
os aya dado el lugar
que se os deve por razon.
Porq̃ el honbre q̃ de un sueño
despierta, y comiença à ver,
cobra vida, y nueuo ser
entregado à mejor dueño,
y el alma en vuestro poder.
La resistencia es en vano,
buscar remedio es locura,
que donde el mal es ventura,
heridas de vuestra mano
la misma mano los cura.
Y aunq̃ es sobre falto esquivo
no llegar à tomar puerto,
quedarè con vn bien cierto,
ò para serviros vivo,
ò por vuestra mano muerto.

TERCETOS.

QVien le concederà a mi fantasia
Vn espiritu nuevo, un nuevo aliento
Que iguale, si es posible, à mi ossadia.
Y una pluma que corte tanto el viento,
Que penetre los Orbes, y de vista
Se pierda al mas subido entendimiento,
Para que siendo vuestro Coronista,
A las iras del tienpo, y del olvido,

Con

Con fama dichoſiſsima reſiſta.
Ciſne entonces de numeros veſtido,
En vos de pluma tenplò à la memoria
Vueſtra darè de acentos conſtruido.
Sea pues claro origen de mi hiſtoria
El reciproco Amor de dos Eſtrellas,
Cuyos rayos ſon luzes de ſu gloria.
Fenizes dos del Tajo Ninfas bellas,
En quien recopilò de mil edades
El cielo quantas gracias puſo en ellas,
No ſin aras,ni culto yà deidades,
Que holocauſtos Amor les rinde puros
En victimas de ocultas voluntades.
Las ſuyas dos en blandamente duros
Caſos,el ciego Dios a todos tiene
De la enbidia y del tiempo aun no ſeguros.
Pues quanto deſde el Calpe haſta Pirene
Alunbra el Sol,y con ſus rayos baña
La admiracion de tanta luz contiene,
Auroras con que el tienpo deſengaña,
Que puras hijas de mas blanca Leda
En las orlas de Tajo nos dio Eſpaña.
Franceliſa Amor vueſtro,ſin que pueda
Tan ſublime parar merecimiento
De la Dioſa fatal la debil rueda.
Y vos clara Amarilis, alimento
De tierno Amor que dulcemente crece,
Haziendo de dos almas un aliento.
Si el ciego Dios ſus armas os ofrece,
Miſterioſa materia oculta ſea
Lo que lagrimas tiernas os merece.
Quien llorar ſabe,y con llorar grangea,
Preſa la voluntad de Franceliſa,
Con lo miſmo que mata liſongea.

Muer-

Muerte que no eſcarmienta, quando aviſa,
Antes es el deſpojo de una vida
Aun no aceptada ofrenda, mas precioſa.
Yà era ponpa del Tajo eſclarecida,
Aqui yà ſus criſtales dieron cuna
En mar y en tierra para florecida,
Con la que pondrà lei à la fortuna,
Prima vueſtra en el mando la primera,
Si lunbrera fatal, no Fenix una.
Pues Amarilis en ſublime Esfera
Gemina yà deidad roſa fragrante,
Canpos de luz en gloria verdadera.
Materia en fin de admiracion conſtante,
Felicidades mil la edad os cuente,
Ser pueda ſolo un Sol de un Sol amante,
Que un Sol à un Sol de rayos alimente.

QVINTILLAS.

PVes todo es aviſo Amor,
temed el deſden preſente
de la enamorada flor,
y que es peligro menor
el eſpejo que la fuente.
Mas ſin temerle temerſe
no pueden vueſtros Luzeros
à Narciſo parecerſe,
porque ſi el es flor por verſe,
vos veis mil flores con veros.
Y quando el eſpejo vea
gloria Amor que no diviſa,
el Sol deſta Luna ſea
peligro que ſe deſea,
ò luz del rayo que aviſa.
Que aunque mi diſculpa eſtè
tan en vidrio, juzgo yo,
que no durare à mi fè,
que mas ſu luz propria vè
la razon que me cegò.
No pienſo yo que reſiſta
vn rayo de vueſtros ojos,
viſta que diſculpa antojos,
y antojos de buena viſta,
que deſtierran mis enojos.
El que en tales braſas arde,

que-

quexoso y no arrepentido
de un pensamiento atrevido
le desengaña cobarde
despues del daño entendido.
Si pruevo a esforçar mi fuerte
mayor desengaño saco,
y conocime mas flaco
quando quise hazerme fuerte
contra el mal que nunca aplaco.
Quanto mejor es rendirme
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y tratar de resistirme,
es solo inventar perderme.

LETRA.

NO se si es obra de amor,
ò dulce milagro dèl,
que en la flor estè la miel,
y no la abeja en la flor.
Mas si vencido el rigor,
sino es nectar verdadero
perdonar al Amor quiero.
Aunque luego tarde es yà,
si tanto abeja volare,
que de la flor que picare
mas picada quedarà.
Rosas alanbicarà
del difunto Amor primero,
perdonar al Amor quiero.
Amor, quando abeja bueles,
y mas en tus alas fies,
chuparàs en dos rubies
las hojas à dos claveles,
tan bellos como crueles,
y dulce su rigor fiero,
perdonar al amor quiero.
Buele con alas de Amor
la abeja que puede ser,
abre con solo morder,
y pique sin dar dolor.
De cuya punta el rigor,
si encarna como de azero,
perdonar al Amor quiero.
El ser flor no es sec esquiva,
antes el Amor consiente,
que labre ingeniosamente
la que dulcemente liba.
Abeja no fugitiba,
sino armado prisionero,
perdonar al Amor quiero.
Con las plumas de Amor llega
à ser el buelo tan alto,
que en la distancia del salto
lo que mas pica mas ciega.
Mas si la piedad me entrega
las primicias que yo espero,
perdonar al Amor quiero.
Yà la flor al susurrar
el miedo puede perder
de abeja, que sin morder
chupa, y se dexa chupar.
Y si llegare à picar
con aguijon verdadero,
perdonar al Amor quiero.
Mas es Amor tan cruel,
que deste panal quisiera

dar

dar alas de fragil cera,
y negar su dulce miel:
Mas si para gloria del
viviera de lo que muero,
perdonar à Amor quiero.

ENDECHAS.

EScuchad señora
en congoja tanta
una voz que canta
de un alma que llora.
En amargo llanto
desatò la vida
en su mal rendida
quien os causa tanto.
Del ronco cantar
vereis claramente,
que en mi es accidente
quanto no es llorar.
Ojos enemigos
siempre desdichados,
si sois castigados,
como sois castigos?
Los ausentes tristes
del mas triste llanto,
con amargo canto
los interronpistes.
Estos instrumentos
tan desacordados,
solo estàn templados
para mis tormentos.
En ansia mortal
sin fin y sin medio,
es solo el remedio
de mi mal mi mal.
Quien avra que tuerça
una inclinacion,
que tiene razon.
y no sufre fuerça.
Mi verdad desnuda
os pone delante,
un morir constante,
y una razon muda.
Dexemos querellas,
y queden suspensas
en mi las ofensas,
y en vos el temellas.
En daños tan ciertos
no caben sospechas,
culpas quedan hechas,
los remedios muertos.
Al punto mas fuerte,
oy dirè que llego,
pues por fuerça entrego
mi suerte à mi suerte.
Y aunque està agraviada
hablar no me dexa,
ni que tenga quexa
de muerte buscada.
Peligro es mirar,
y mayor no ver,
dexar de ofender
es dexar de amar.
La muerte que hallo
quiere amor que calle,
para que la halle
en lo que yo callo.

Yà ſolo procuro
que diga el ſecreto,
merecio el reſpeto
un morir ſeguro.

REDONDILLAS.

AL infierno el Tracio Orfeo
ſu muger baxò a buſcar,
que no pudo a peor lugar
llevarle tan mal deſeo.

Cantò, y al mayor tormento
puſo ſuſpenſion y eſpanto,
mas que lo dulce del canto
la novedad del intento.

El triſte Dios ofendido
de tan eſtraño rigor,
la pena que hallò mayor
fue bolverlo à ſer marido.

Y aunque ſu muger le dio
por pena de ſu pecado,
por premio de lo cantado
perder la facilitò.

Al fin, inpaciente Orfeo
quiſo verla, y la perdiò,
qual fue aqui lo que acertò,
ò el que errò en tal deſeo?

DECIMA.

QVien pudo a tanto tormento
dar gloria en tã breue ſuma,
otra no fue que tu pluma,
otro no fue que tu àliento:
à tu canoro inſtrumento
Anaxtarax li ſonjea,
porque tuyo el nonbre ſea,
que oy ſe repite feliz
ò à la eſpada de Amadis,
ò à la gloria de Niquea.

SONETO.

DEſpues que me llevò el Abril ſu dia,
Mis ojos verdaderos ſon corriente,
Digalo Amor que os rinde francamente
La parte que es mas propia y menos mia.
Dulce error, feliciſsima porfia
Del que menos diſtante mas auſente,
Vive con ſoledad entre la gente,
Y à ſolas en ſabroſa compañia.
Aguas del Tajo, en vueſtras repetidas
Ondas, no yà de olvido mar ſe vea,

Comunicad conmigo vueſtra gloria.
Acordando mis lagrimas perdidas
Al Abril mas florido, porque ſea
Sufragio de mi muerte ſu memoria.

A ſan Iuan Bautiſta en ſu martirio.

SONETO.

ENtre laſcivas fieſtas demandava
Al Rey tirano que en ſu amor ardia
La cabeça del Iuſto ſu Herodia,
A quien el ciego Rey ſe la otorgava,
Pero por no cortalla limitava
El cielo que à ſus vicios ofendia.
Si apartava del cuerpo en que vivia
Con nueva voz y aliento predicava.
O precurſor divino, cuya mano
Moſtrò la luz al mundo verdadera,
Teſtimonio que el cielo enſalça y canta.
Que viſte opueſto el cuello ſoberano
A la fuerça ſacrilega y ſevera,
Que puſo ſu cuchillo en tu garganta.

SONETO.

IÑigo al pobre enternecido mira,
Que entre congoxa y hanbre desfalleze,
Y mientras de ſu mal ſe conpadeze,
A ſu remedio cuidadoſo aſpira.
Entre afectos y lagrimas ſuſpira,
Tres ceſticas de pan al cielo ofrece:
O fe divina! quatro meſes crece,

El agua ſe concede à la eficacia
De ſu oracion, y à fertil Primavera
De la tierra doblados los tributos.
O ſoberano efeto de la gracia,
Mas que no alcança quien en Dios eſpera,
Agua, ſuſtento, vidas, flores, frutos?

A Carlos Quinto.

SONETO.

CEſar, deſpues que à la Franceſa gente
quebrantò la cerviz nunca domada,
Y de la gran Germania rebelada,
Vitorioſo triunfò glorioſamente.
Y deſpues que las armas del Oriente.
Deshizo como el Sol niebla cerrada,
El ſacro cetro y la invencible eſpada,
Entregò al hijo con ſerena frente.
Y como el fuerte Alcides, que dexando
Purgado el mundo de mil monſtruos fieros,
Y del fuego qual Fenix ſe alçô a buelo.
Tal el animo heroico deſpreciando
Reinos breves por Reinos verdaderos,
Vencedor de ſi miſmo, bolò al cielo.

A vna gran ſeñora que dexò el ſiglo.

SONETO.

TV que la dulce vida en tiernos años
Trocaſte por la vida trabajoſa,

La blanca seda y purpura preciosa,
Por aspero silicio y toscos paños.
Tu que viendo del mundo los engaños,
Al puerto te acogiste presurosa,
Qual nave que en la noche tenebrosa
Teme del mar los encubiertos daños.
Canta la gloria inmensa, que se encierra
En el alma dichosa yà prendada
Del Amor que se enciende en puro zelo;
Que si el Piloto al divisar la tierra
Alça la voz de gozo aconpañada,
Que deve hazer quien yà descubre el cielo?

Aconseja a vn amigo al retiro.

SONETO.

MArino, si es tu nonbre el que tiene
El honor de las Musas que castigo
De hado con violencia de enemigo,
Tolerante paciencia no previene?
Si el Dios del Arte en tu defensa viene,
Hecho del desengaño dulce amigo,
Menos solo estaràs solo contigo,
Pues en ti la virtud su premio tiene.
Superior en los casos y en las cosas
Baxaràs a mirar glorioſamente
Las inquietudes del glorioso Marte.
Y quando con emulaciones cautelosas
Alteren el sossiego à tu memoria,
A ti te puedes de ti en ti escaparte,

SONETO.

Bien puede perſeguir contra derecho
Vueſtra quietud, ſeñor, injuſto hado,
Mas no podrà ſer nunca deſpojado
De la propia virtud el alto pecho.
No llega à perturbar, ni à dar deſpecho
La tempeſtad mas recia al encunbrado,
Olinpo que eſtà ſienpre ſoſſegado,
Quando à truenos el mundo eſtà deſecho.
Suelta la enbidia ſus furioſos vientos,
Contra quien no ai lugar fuerte ò ſeguro,
Y atropellar pretende la conſtancia.
Rebuelvanſe entreſi los elementos,
Que el cielo es ſienpre cielo, y ſienpre puro,
Y accidentes no mudan ſu ſuſtancia.

SONETO.

DEſpues de mucho viento y mar cortado,
Dio un Piloto ſu nave à dulce puerto,
Por lograr cielo amigo, y tienpo abierto,
Sobre arenas pacificas barado,
Adonde ſiete Lunas al cuidado
Se anegò de mar bravo, y aire incierto,
Deviendo à las enbidias lo experto.
Deviendo a los peligros lo aviſado.
Oy buelve à navegar con nuevo engaño,
Expueſto à las injurias de los vientos,
Obſervando à Planetas los ſenblantes.
Conozca pues el tienpo, ſienta el daño
Su ruina, trofeo de elementos
Serà, quanto eſcarmiento à navegantes.

SONETO.

TEngo que dezir tanto de mi estrella,
Que de la de los otros no se nada,
Si vos no la dexais acreditada,
Siendo la Esfera el fixo norte della.
Nueva y alta noticia, aunque tenella
No dexa la memoria perturbada,
Sino à nuevos peligros entregada;
De seguir luz, y de morir sin ella.
Al ciego Dios de Amor recien nacido,
Pagando parias el tributo ofrezco,
De mis ocasos ultimos traido.
Feliz yo, si à la causa conpadezco,
Y quando no pagado conocido,
Estrella y luz de aceptacion merezco.

SONETO.

ESte gran Dios de Amor estè enemigo,
Sobre qualquier deidad temido y fuerte,
Me assegura en un punto, y me dà muerte,
Mostrando en mi su efeto, y su castigo.
Mas tu cruel, à quien adoro y sigo,
Vencedora del tienpo, y de la suerte,
Das fuerça à su rigor para vencerte,
Por solo usar de tu poder contigo.
Confiessote milagro de hermosura,
Pero conozco en ti el essento efeto,
Que es el desden de que el Amor se ofende.
La passion encubierta en arte pura,
Es el misterio libre de un sujeto,
Que en medio de las llamas no se enciende.

A la Esperança disfriendola.

SONETO.

ES la Esperança un término infinito,
En plaço, que ni llega ni prescrive,
Y alentada pasion que solo vive,
Del caracter que al cielo dexa escrito.
Es este triste error, comun delito,
Licito, porque el gusto le concibe,
Y es pena, que por gloria se recibe,
Lisonjera infusion del apetito.
Dale a bever Amor su devaneo,
Y causandole sed que nunca mata,
Para ser tolerancia halla este medio.
No puede ser cunplido, y es deseo,
Facilita lo mismo que dilata,
Y es ofensa con nombre de remedio.

SONETO.

ESta nueva deidad aprisionada,
Y entre grillos y rexas no segura,
Mueve el orden fatal de la ventura,
Con misteriosa mano arrebatada.
Cisne Fenix de Amor, ave dotada
Del atributo de la luz mas pura,
Cuya fraude en letargos de dulçura
Nos entrega à la muerte idolatrada.
Los eternos sufragios escarnece,
Y en tribunal de apetecida pena,
La causa esconde que el milagro haze.

Passa el peligro al que el aviso ofrece,
Y con la misma muerte que condena
A los que dexa muertos satisfaze.

Que es la Esperança.

SONETO.

ES un licito engaño la Esperança,
Y tregua con que el bien miente al cuidado,
Sonbra de amor, deliquio que adulado
Vive de cultivar lo que no alcança,
De fe tiene el aliento y la tardança,
Mal que anticipa el plaço dilatado,
Susto y desden contra su efeto armado,
Alivio quiso ser, y fue vengança.
Rayo de luz, que quando alunbra ciega,
Y contraria ilusion al ser perfeto,
Firma que niega Amor, y en blanco escrive.
Su termino es presente, y nunca llega,
Y causa, que muriendo de su efeto,
De no cunplir lo que promete vive.

SONETO.

ESte milagro que el poder, y el cielo,
Hizieron dos señores vida breve,
De Felipe, y de Carlos, à quien deve
Ser tunba el universo, alvergue el cielo,
Inmortal padre, y no mortal abuelo,
Materia sea, y no de hado leve,
El inclito dictamen que yà mueve
Con alas de virtud glorioso buelo.

De-

De cunbre nunca extinta feliz rama,
Sobre Polo de honor eſclarecido,
A tus deſpojos guarda eterna rama.
No Tenplo material, ſino el devido
Al ſagrado renonbre à quien la fama
Dio el lauro y corrio ſu fama.

SONETO.

LIgurino Iaſon, Abeto alado,
A los humidos pielagos confia,
Y la cuna y la tunba piſa al dia
El baſto canpo de Anfitrite arado.
Cuyo triunfante nonbre trasladado
De la region ardiente à la mas fria,
Cediendo á la prudencia ſu oſſadia,
Eſta marina le admirò barado.
Que eſperas, pues, ò barca perſeguida
De los inpulſos de fortuna varios,
Con las alas del tienpo reduzida.
Donde ſi la razon entre contrarios
Vientos te niega puerto y acogida,
Sepultura es el mar de temerarios.

SONETO.

EN pedaços deſecha nave rica,
Los eſcollos dexò deſta ribera,
Y la que golfos diſcurrio Velera'
Exenplo es grande, admiracion no chica.
Quien ſirve al mar peligros multiplica,
Quien fia de peligros en que eſpera,
Buelo que yà animô fleſible cera,
Cayendo ſu locura teſtifica.

Mal

Mal regida la luz, coſtoſo es faro,
El que piſando la region ardida
Pudo precipitar Tonante fragua.
Cuyo valor en ſu ruina aun claro,
Entre llamas y ondas a alta vida,
Muerte de fuego dio ſepulcro de agua.

A la muerte de una ſeñora moça.

SONETO.

DE aun no formada flor, fragrante buelo,
En ſu eſtambre cortò parca inmatura,
Porque no duplicaſſe la ventura
El Fenix à la tierra, el Sol al Cielo.
Pues haga opoſicion robo el conſuelo
Al concepto formado de luz pura,
El deſeo violando à la hermoſura,
Cuya benigna lumbre abraſa el ſuelo.
Mas como el Orbe eclipſes no reſiſte,
Geminano permite Amor que ſea
Vnica luz que por milagro informa.
Conſuelo que en la perdida conſiſte,
Viendo deſvanecida de ſu idea
Tan bello ſimulacro de ſu forma.

SONETO.

LA llama recatada, que encubierta
La tuvo juſto miedo de advertida,
Buelva aora de afectos impelida
Al Sol que la fomenta deſcubierta.

Amor es quien la ſopla, y quien deſpierta
Mi antigua pena al parecer dormida,
Amor que alarga à mi deſeo la vida,
Y no dà vida à mi eſperança muerta.
Yo eſtoi muriendo en medio deſte fuego,
En eſperar, y no en ſufrir cobarde,
Penas de olvido, olvido de mi muerte.
Mas no dexo de ver eſtando ciego,
Que no ay remedio, ò bien que yà no tarde,
Ni mal que contra mi no ſe convierte.

SONETO.

NO en marmoles caducos, no en luzientes
Bronzes tu bulto anime buril Griego,
Aromatica lengua, ſi de fuego
Iluſtres queden à tu luz pendientes.
En culta llama, en lagrimas ardientes,
Sabeo te de eſplendor fragrante ruego,
Y à ſu luz vigilante vulgo ciego,
Dignos te aſpire afectos reverentes.
Viſta la admiracion plumas de yelo,
Sea la imaginacion advertimiento,
Adonde eſpanto miedo es alabança.
Alas de luz, no yà de atrevimiento,
Fenix me preſte que corone el cielo
Felicitando iluſtre confiança.

SONETO.

A Virtudes mas alta aſcendiente,
Que tus progenitores glorioſos,
Norte de luz en golfos tenebroſos,
Y à tienpo anochecido Sol naciente.

Beva el Aſsia terror, yà en el ardiente
Rayo tenplando en ſe del poderoſo
Azero, y al mar negro prozeloſo
La eſtatua ſangrienta ſea tridente.
Patrimonio al tributo reſtituya
A tus plantas el Reno tal, que entonces
Sangre ſean ſus olas rebeladas,
Su portico deſpues Iano concluya
Suſtentado en colunas de altos bronces,
Siendo à la Igleſia proteccion tu eſpada.

SONETO.

DE fortuna à las Eras oy ſe niega
Fortuna de los tienpos perſeguida,
Que à inutil ſe, que à vezes deſmentida,
No es tarde el deſengaño, ſi al fin llega.
Alunbra à vezes menos, y mas ciega,
Pero aya mi noticia de advertida,
Luz de eſcarmientos en paſsion vendida,
Ni teme el eſperar, ni en temor ruega.
Cerviz de lazos de anbicion eſſenta,
Se redime al peligro, y al cuidado,
De adquirir odio, y cultivar afrenta.
Amainarà el deſden ſolicitado,
Verè yà de fortuna la tormenta,
En puerto mas ſeguro que enbidiado.

SONETO.

ALas undoſas margenes de un rio,
Que en floridos criſtales nace fuente,
Solte quexoſa voz tan dulcemente,
Que alternò Filomena el canto mio.

Don

Dondé ſi à tronco ni animado pio
Miſtico yà papel de ſinple gente,
Impreſſas anſias de paſsion ardiente,
Con hierro duro en verde margen fio.
Agena pues noticia en mi eſcarmiento
Del rigor de fortuna exenplo lea,
Si es aviſo del tienpo el deſengaño.
Y en eſte deſcanſado apartamiento
Feliz agrado à mis agravios ſea,
Vn temor advertido de ſu daño.

SONETO.

PAſsè los golfos de un ſufrir perdido,
Y pielagos de ofenſas he ſurcado,
De enemigos inpulſos agitado,
De poderoſas olas inpedido.
Oy pues, menos quexoſo que advertido,
De eſperança las velas he animado,
Y devo à mi noticia aver tomado
En mar de ſinrazon puerto de olvido.
Donde yà en dar beneficos alientos
A la violenta fuerça me libraron
Del tienpo airado, y de contrarios vientos.
Yà engañoſas Sirenas me dexaron,
Porque la falſa voz de ſus acentos
Mis diamantes oidos no eſcucharon.

SONETO.

AMi llanto perdona, ò claro rio,
Oy que con ſacro pie dora tu arena
La deidad de tus ondas la Sirena,
Gloria tuya, priſion de mi alvedrio.

Que

Que no dexe enturbiar el llanto mio
Los liquidos criſtales de tu vena,
Que el inflamado fuego de mi pena
Serà à tu freſca margen ſeco Eſtio.
Hermana de Faeton, verde el cabello,
Si en ſecreto aguardares miſterioſo,
Con dulce cifra amargas anſias mias.
Ceñiràn flores tu frondoſo ſuelo,
Sin que ofenda mi fuego laſtimoſo,
Tus dulces ſelvas, ni tus aguas frias.

SONETO.

AQui donde de uno en otro llego,
Y la razon me dà conocimiento,
Que ſolo me ha enſeñado el eſcarmiento,
No lo puedo negar, ni yà lo niego.
Hize coſtumbre del deſaſſoſsiego,
Y deſeſperacion del ſufrimiento,
Fineza halle en continuo movimiento,
Y ſolo huyendo del tuve ſoſsiego
No ha meneſter deſcanſos vna vida,
Donde los ſentimientos yà me dexan,
Ni que ſentir ſeñora mi ſentido.
No verè coſa que deſeo cunplida
Los remedios por horas ſe me alexan,
Y el mayor he tomado por partido.

SONETO.

AVnque el tienpo cruel mi Primavera
Con un rayo abrasò ſubitamente,
Aunque mas ſu rigor haga inclemente
Del veneno lo que el della hiziera.

Aun-

Aunque me quite yà quanto me diera,
Dexandome de mi tan diferente,
Conſervo en la ceniça fuego ardiente,
Tan vivo y natural como ſu Eſfera.
Que como en ſu Ceniza ſe renueva
La Fenix que criò naturaleza,
A paſſar de las fuerças de la muerte.
Aſsi de mi dolor una fe nueva
Renace en nuevo Amor nueva firmeza,
Menos ſuave, ſino menos fuerte.

A un ſueño.

SONETO.

AGuarda ſonbra inquietadora, eſpera,
Si de cauſa cruel naces cobarde,
Quando mis quexas tu rigor àguarde,
Serà tu aſſonbro la merced poſtrera.
Apareces piadoſa, y huyes fiera,
De tus efetos conocido alarde,
Que aun ſonbra falta que del mal me guarde,
O bien fingido porque amando muera.
Liſonjero traidor, tirano dueño,
Su guſto obliga, ſu inclemencia aſſonbra,
O leve prueva cauteloſo engaño.
Sueño enemigo ſi mis glorias ſueño,
Con la luz que me animas me aconpaña,
Que en mis tormentos el alivio es ſonbra.

SONETO.

AY loco Amor, verdugo de la vida,
Confuso laberinto del cuidado,
Hoz del sossiego, sienpre desdichada
De caer en tus manos de homicida.
Tu te atreves à mi, tu que perdìda
Tuviste la vitoria que has ganado,
Hallandote de mi tan desprecia do,
Que no temi tu flecha endurecida?
Yà te vengas cruel, que executasse
Tus efetos en mi de tus furores,
Mira que estoi, sino rendido, muerto.
Y aunque assi de vencerme te gloriaste,
Diràs, que me mataron tus rigores,
Que me rendiste, no lo diràs, cierto.

SONETO.

BOlved à ver, señora, este cautivo
al remo eternamente condenado,
Por alvedrio y voluntad forçado,
A pesar vuestro, y aun al sueño vivo.
Siendo agravios los mas para que sigo
Amor solo en la fe no me ha tentado,
Que como à costa vuestra ha reservado
Desta parte en tormento tan esquivo.
Con ella vivirè seguramente,
Sinbuscar à mis males otra cura,
Porque ninguno dellos la consiente.
Y visto que es mi mal desdicha pura
La fe remediarà todo accidente,
En que no tenga parte la ventura.

SONETO.

BIen podra parecer ſi aora canto
En triſte voz al ſon de mi partida,
Ciſne que ſe deſpide de la vida,
O vida que jamas deſpide el llanto.
Deshizo Amor la fuerça de ſu encanto,
Cobrè la viſta que tenia perdida
De ſinrazones mi razon vencida,
Puede mas que un Amor que pudo tanto.
Poblarè de ſuſpiros los deſiertos,
No de quexas ſeñora, aunque mas tenga,
Yendo à buſcar la muerte que no hallo.
Si al daño vivo, los remedios muertos
La tienen que el Amor me la detenga,
Yo la llevo ſegura en lo que callo.

SONETO.

DEſtas lagrimas vivas derramadas,
En mi paciencia un tienpo detenidas,
Oy mis quexas ſe ven interronpidas,
Mas no con ſu razon ácreditadas.
Aunque de mas ofenſas agraviadas
No diràn que ſe dan por ofendidas,
Porque ganan el nonbre de ſufridas,
No pierden el que tienen de calladas.
En manos del ſilencio me encomiendo,
Por no perder lo que ſufriendo callo,
Por lo que con mis lagrimas os digo,
Y tan lexos de vos quedo muriendo,
Que aunque engaños q̃ hazemos yà no hallo,
Y provar mas remedios es caſtigo.

SONETO.

Determinarse, y luego arrepentirse,
Enpeçarse à atrever y acobardarse,
Arder el pecho, y la palabra elarse,
Desengañarse, y luego persuadirse,
Començar vna cosa y advertirse,
Querer dezir su pena, y no aclararse,
En medio del aliento desmayarse,
Y entre temor y miedo consumirse.
En las resoluciones detenerse,
Hallada la ocasion no aprovecharse,
Y perdido de colera encenderse.
Y sin saber porque desvanecerse,
Efectos son de Amor, no ay que espantarse,
Que todo del Amor puede creerse.

SONETO.

Despues de aver passado mil contrastes
del tienpo, del Amor, de la fortuna,
Despedido esperanças una à una,
Roto los laços que en secreto armastes:
Despues que vos y el mundo me avisastes
De quanta vanidad cubre la Luna,
Quando yà la anbicion no me importuna,
Ni aquel ñudo me aprieta que afloxastes.
Despues de aver gozado largos años
De un reposo inperfeto, porque el miedo
Deste peligro sienpre me ha seguido.
La libertad rendi à muchos engaños:
Cruzè los braços aquel gran denuedo
Tan desacostunbrado à ser vencido.

SO-

SONETO.

DEl incendio que abraſa mis ſentidos,
Suben al cielo el humo y las centellas,
A lamentable ſon de mis querellas
Las fieras ſuelen dar tiernos oìdos.
Quiſe ver ſos afectos conmovidos,
Temo tanbien quien es la cauſa dellas,
Con eſto, dando mas con que tenellas
Cruel ſilencio aqueſto en mis gemidos.
Mas conviene ſufrir eſtos agravios
Triſtes ſuſpiros mios, y el deſpecho
Que haſta el aire tanbien quiſo quitaros.
Y pues que yà el rigor cerrò los labios
Retorciendo, bolved al hondo pecho,
Que en èl aras teneis donde imolaros.

SONETO.

DExadme deſcanſar cuidados triſtes,
Que eſta vida es mas vueſtra yà que mia,
Sed, pues ſois conpañeros, conpañia,
Hazed bien à quien tanto mal hiziſtes.
Pero ſi es, que à matar ſolo veniſtes,
Acabad con mi muerte la porfia,
Ayudadadme a llorar vna alegria,
Que en años de peſar la convertiſtes.
Dexadme ſuſpirar deſconfiança,
Que quanto me eſtà mal, todo lo creo,
Baſta yà mi memoria por vengança.
Huyendo voi de lo que mas deſeo,
Y como el un cuidado al otro alcança,
Quanto temo de mal, tanto mal veo.

SONETO.

ESta imaginacion, que ſolo eſtriva
En cerrar à mi bien ſienpre la puerta,
Vn forçoſo inpoſsible en mi concierta,
Hallando guſto en pena tan eſquiva.
Como no dexa cauſa tan altiva,
Vislunbre de deſcanſo, ni aun incierta,
Quedò tan lexos la eſperança muerta,
Que aun no me acuerdo que llegaſſe viva.
Mi eſperança murio ſin aver ſido,
Por no ofender la fe, que deſterrada
La dexo por razon y por ventura.
Murio en idea ſin aver nacido,
Y las razones à que fue entregada,
Vive la fe ſeñora mas ſegura.

Difinicion de la Muger.

SONETO.

ES la Muger un mar todo fortuna,
Vna mudable vela à todo viento,
Es Cometa de facil movimiento,
Sol en el roſtro, y en el alma Luna.
Fe de enemigo ſin lealtad ninguna,
Breve deſcanſo, y inmortal tormento,
Ligera mas que el miſmo penſamiento,
Y de ſufrir peſada, è inportuna.
Es mas que un aſpid arrogante y fiera,
A ſu guſto de cera derretida,
Y al ageno mas dura que la palma.

Es cobre dentro, y oro por defuera,
Y es un dulce veneno de la vida,
Que nos mata ſangrandonos el alma.

SONETO.

ES muerta la eſperança, à quien auſente
Vive de ſu dolor atormentado,
Pues vive con eſtremo enagenado,
Y el alma martiriza juntamente.
Tal vez le enſeña à amar ſu bien preſente,
Para pena mayor de ſu cuidado,
Tal vez de fantaſias rodeado,
Morir ſe mira, y abraſar ſe ſiente.
Luego del bien le ciñen ſus dolores
Para llegar à amar merecimientos,
A quien el Alma ſuya eſtà rendida.
Pues vive ſolo en fe de ſus amores,
Y ſi vive es muriendo en penſamientos,
Pueſto que ſin morir no tenga vida.

Digitized by Google

BIBLIOTECA

Con Licencia. EN MADRID

Por Maria de Quiñones.

Año M. DC. XXXV.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google